

Estimé 26

Ant. 3^a

Vol. 15

DISCURSOS
PREDICABLES.

Vir bonus, & prudens incompitis alinet atrum
Transverso calamo signum : ambitiosa recidet
Ornamenta : parum claris dare lucem coget :
Arguet ambigue dictum ; mutanda notabit :
Fiet Atistarchus..

Horat. Epist. ad Pison.

DISCURSOS PREDICABLES,

ó
LAS HOMILIAS

DEL ILMO. Y V. SEÑOR D. F.

GERONIMO BAUTISTA
DE LANUZA,

DEL ORDEN DE PREDICADORES,

OBISPO DE BARBASTRO Y DE ALBARRACIN:

DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS,
Y ACOMODADAS EN LA MEJOR FORMA PARA EL USO DE LOS
SEÑORES PARROCOS Y ORADORES.

POR

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO
GARCIA, PRESBYTERO, Y EL P. D. MIGUEL MARTEL
C. R. DEL GREMIO Y CLAUSTRO DE LA UNIVERSIDAD,
DE SALAMANCA.

TOMO V.



CON REAL PERMISO.

EN SALAMANCA: MDCCXC.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TÓXAR.

DISCURSOS PREDICABLES

DE

DEL ILMO. Y V. SEÑOR D. F.

GERONIMO BAUTISTA

DE LANUZA,

DEL ORDEN DE PREDICADORES

OBISPO DE BARRASTO Y DE ALBARRACIN

DISPUESTAS POR ORDEN DE MATERIAS

Y ACOMODADAS EN LA MEJOR FORMA PARA EL USO DE LOS

SEÑORES PARRITOS Y ORADORES

por

LOS DOCTORES EN FILOSOFIA D. JUAN JUSTO

GARCIA, PARRASTO, Y AL P. D. MIGUEL MARTIN

C. R. del Colegio y Claustro de la Universidad

de SALAMANCA.

TOMO V.



CON REAL PERMISO.

EN SALAMANCA: MDCCXC.

EN LA OFICINA DE D. FRANCISCO DE TOLAR.



IGLESIA.

Con divinos nombres y epítetos maravillosos señaló el Espíritu Santo á la santa y verdadera Iglesia. Llamóla su esposa, su paloma, su viña, su casa, lugar de su habitación. Pero el nombre mas comun y aun expresivo ha sido el de *reyno de Dios* ¹ ó *reyno de los cielos*. Unidos en ella los fieles, vasallos, hermanos y amados hijos de Jesu-Christo en una fe, una doctrina y unos sacramentos; forman el reyno en donde tiene sentado el trono de su grandeza y de su gracia. Este fue el gran consuelo que dejó á los suyos quando al salir del mundo les dijo: *Yo estoy con* ² *vosotros hasta la consumacion de los siglos*. Aqui se muestra este Rey magnifico en toda su grandeza, haciendo en esta Ciudad santa, ostentacion de su bondad segun lo habia anunciado David: *Magnus Dominus & laudabilis nimis in civitate Dei nostri, in monte sancto ejus* ³.

Es el Reyno
de Jesu-
Christo.

¹ Luc. 13. 18. ² Matth. 28. 20. ³ Ps. 47.

Aquí se reconoce la magestad de Dios, se gozan sus misericordias, se ofrecen puros y verdaderos sacrificios: aquí es conocido el Señor, este es su gran reyno que extendiéndose de uno á otro extremo de la tierra, abraza y reúne en sí á todos los verdaderos creyentes que están unidos á Dios por la verdadera fe. Esta es la Ciudad que vió el Evangelista: *Vi*, dice ¹, á la Ciudad santa de Jerusalén nueva y descendiente del cielo y del mismo Dios. Ciudad santa; porque en ella sola se conserva la verdadera santidad y remision de los pecados: *Jerusalén* ² que se interpreta *vision de paz*; porque en ella se goza la verdadera paz, fruto maravilloso de aquel arbol divino, del que dijo el Apóstol: *Ipse est pax nostra*. Bajó del cielo compuesta y formada por Dios á la semejanza del ³ mismo cielo, iluminada por el mismo Señor, y siendo su antorcha el Cordero ⁴ como en la celestial Jerusalén. La fe divina es la luz que procede de Dios é ilumina á todos los moradores de la Iglesia santa, como el Sol divino alumbrá á los felices moradores de la celestial Sion. Allí todos unidos cantan unas mismas alabanzas al Cordero; aquí todos unidos en la fe creen unos mismos misterios, adoran un mismo Dios, respetan una misma y sublime verdad: *Obsecro vos*, decia el Apóstol ⁵ *ut id ipsum dicatis omnes*. Esta fe une los creyentes de esta vida con los bienaventurados; todos adoran un mismo Dios, y creen una misma verdad. Esta fe es el cerco de la verdadera Iglesia que la defiende y sostiene: el que sale de

Sus divinas
calidades y
prerrogati--
vas.

¹ Apoc. 21. 2. ² Ad Eph. 2. 14.

³ D. Aug. in præm. lib. de Doñ. christ. ⁴ Apoc. 21. 23.

⁵ 1. Cor. 1. 10.

este cerco no es hijo de Dios, no pertenece al reyno de Jesu-Christo, ni es miembro de la verdadera Iglesia.

2 Y como Dios que es su verdadero Rey es eterno é inmutable; es tambien la Iglesia inmutable y eternamente duradera. Ni los pecados de los fieles, ni la persecucion de sus enemigos, ni otra qualquiera cosa por violencia que sea, podrán destruir el patrimonio del Rey del cielo. No hay infeccion alguna de error ó de malignidad que pueda perderla, desconcertarla ó partirla. Es la muger que apareció en el cielo¹, vestida del sol, coronada de estrellas con la luna bajo de sus pies. Las sombras de la tierra podrán llegar á la luna y eclipsarla; mas no al sol y á las estrellas. La Iglesia tiene la luna bajo de sus pies: las sombras terrenas llegarán al cuerpo, á los bienes terrenos y corruptibles, mas no á su santidad, pureza y duracion, que es tan resplandeciente y firme como la del sol. Ezequiel² vió el trono de Dios en figura de un sitial de zafiros sobre la cabeza de los animales. La Iglesia verdadera que es el trono de Dios, está firmemente sentada sobre todos los reynos é imperios de la tierra, representados en aquellos animales. Estos están sugetos al tiempo, á sus vicisitudes y variaciones; pero ella señora del tiempo, no conocerá jamás los golpes de su inconstancia. Hagan quanto quisieren los Romanos, Griegos y Caldéos; por donde piensen acabar la Iglesia, por ay mismo se afirmará y renovará: *Thronus ejus sicut sol in conspectu*³ *meo, & sicut luna perfecta in aeternum, & testis in caelo fidelis.*

Su firmeza y duracion.

¹ Apoc. 12. 1. ² Ezeq. 1. 26. ³ Ps. 38. 37.

Es un sol en mi presencia , que jamás se anublará: una luna perfecta que nunca conocerá las menguas: un testigo fiel de la palabra eterna de Dios. No perece el hombre aunque pierda un dedo ó una de las menos principales partes de su cuerpo , como conserve el corazon y el cerebro ; asi la Iglesia no se destruirá aunque se separen de ella algunos de sus miembros , con tal que no la falte su cabeza , su corazon ¹ , y sus entrañas que es Jesu-Christo su divino fundador , que la está siempre gobernando , defendiendo y dando vida. Los infelices que ó no han entrado , ó se han separado con infame deslealtad de este santo reyno , son el juguete de las mas continuas y vergonzosas vicisitudes. ; Que contradiccion y alternativa en sus falsos dogmas ! ; En que miserables torpezas no yacen sumergidos como viles é inmundos animales !

3 El patriarca Jacób vió symbolizada la firmeza invencible de esta verdadera Iglesia en la misteriosa escala que llegaba al cielo , y la explicó elegantemente en aquellas palabras : *O quam terribilis est locus ² iste !* O que lugar tan terrible ; esto es, tan fuerte é incontrastable ! El Esposo celestial la significó con las mismas palabras : *Terribilis ut ³ castrorum acies ordinata*. No , las puertas del infierno no prevalecerán ⁴ contra ella. ; Como será vencida la casa en donde el Omnipotente tiene su perpetua habitacion y morada ? *Verè Dominus est in loco isto ?* Este es el monte firmísimo en donde ⁵ se complació el Señor fijar su habitacion : es el tabernáculo en donde

¹ *Ad Eph. 1. 22. Cánt. 5. 2. Zachar. 2. 5.*

² *Gen. 28. 17. D. Aug. l. 16. de Civit. c. 38. 3 Cánt. 6. 3.*

⁴ *Matth. 16. 18. 5 Ps. 67. 17.*

Dios vive y comunica¹ con los hombres : es la puerta del cielo y la casa de Dios : por ninguna otra puerta hay entrada para las moradas celestiales ; y todo quanto en ella hay , los sacramentos , el sacrificio , el culto , todo es puerta para el cielo.

4 En el establecimiento de su santa religion y publicacion de su Evangelio ostentó el Señor la fuerza omnipotente de su brazo con mayor claridad y magnificencia que en la creacion del universo. Mostró entonces un poder infinito , pero obró por su propia mano , sin aplicar á tan grandes maravillas débiles y enfermos instrumentos. Mas en la reparacion del mundo y establecimiento de su nueva ley toma por medio las cosas mas flacas , viles y desvalidas que podian imaginarse. En una carne flaca venció² y subyugó á todas las potestades del abismo. Toma una extrema pobreza para darnos³ riquezas infinitas : *Ut illius inopia divites essemus*. Para la grande gloria del poder de su brazo , para alumbrar al mundo y desterrar los errores en que yacía sepultado ; elige no á los sábios⁴ y nobles del mundo , sino á los ignorantes y humildes , á los que nada eran en su estimacion : para que así resplandezca su virtud infinita , superior á todo el poder mundano , y nada se atribuya en esta grande obra á los hombres sino á solo Dios : *Ut sublimitas sit virtutis Dei , non ex nobis*. Así , para manifestar á los hombres el glorioso misterio de su Resurreccion , elige á unas pobres mugeres , que le enseñan y predicán á sus Apóstoles y Discipulos , reparando así , dice San Ambrosio⁵ y San Agustín⁶ , el daño y en-

Ostentó Dios su poder en la publicacion del Evangelio haciendo sus predicadores á las mugeres.

Para Dios es
esta. Mis-
tion que
-mel biaz-
-non chand
-su condop
-pobres

TOM. V.

B

6 Apoc. 11. 3. 2 Ad Colos. 2. 25. 3 2. Cor. 8. 9. 4 2. Cor. 1. 27.
5 Lib. 10. in c. 24. Luc. 6. Trañ. 5. de temp. barbarico. c. 5.

vilecimiento, que produjo en la primera muger el Demonio, y ostentando contra todo su poder la fuerza de su brazo. A quien primero dió la comision de predicar los misterios de su divina Persona fue á la Samaritana¹, muger vil, carnal y profana, por cuya lengua manifiesta y hace creer á la gente mas ciega y perdida del mundo lo que no habian entendido los mayores sábios de Israel. Estos fueron siempre los medios que eligió para ostentar su poder. Derribó á un gigante armado por medio de un David, jóven sin² armas ni experiencia: destruyó un egército de Madianitas³ que excedian las arenas del mar, con unos cantarillos de barro: derribó los fuertes muros de Jericó al sonido de unas⁴ trompetas, y aniquiló el poderoso egército de Holofernes⁵, quitando la vida á este monstruo de soberbia por medio de una muger débil, viuda y delicada: y por el mismo enseña á los Sacerdotes de Betúlia y convence su ignorancia y cobardía.

5 El Apóstol San Pablo prueba de aqui la fuerza del poder divino en el establecimiento del Evangelio é ilustracion del mundo, eligiendo para esta grande obra no á los ángeles del cielo, ni á los gigantes de la tierra, ni á los grandes Filósofos y sábios sino á unos pobres pescadores, idiotas, sin letras, y que eran el desecho de los hombres. Por ellos alumbra el mundo, confunde sus sábios, convence sus Filósofos y sujeta su imperio. Vese aqui salir la luz de las tinieblas con tanta propiedad y mayor gloria, que en su creacion. Del seno mismo de la ignorancia sale una luz que disipa todas las

Se vale tambien de unos pobres pescadores.

1 Joan. 4. 2 1 Reg. 17. 3 Judic. 7. 16. 4 Josue. 6.
5 D. Ambr. Lib. de Vid. & lib. de Elia, & de jejun.

tinieblas y confunde toda la sabiduría mundana. Obra aquí con toda su fuerza el dedo de Dios, no hay quien pueda resistirle. Quanto mas desproporcionados son los medios, tanto mas gloriosamente se ostenta su omnipotencia. Por tan débiles instrumentos vence el Señor todo el poder de Satanás, y hace para sí una corona de gloria de los despojos de su enemigo, como David de la de los Amonitas ¹. Establece su Iglesia sobre las ruinas del paganismo y con la luz del Evangelio convierte á sí á los grandes pecadores que eran en la tierra ministros de Satanás; formando de ellos una corona gloriosa que publica los triunfos de su gracia. Una Magdalena, un Pablo, un Matéo, un Zaquéo, una Samaritana son purificados con el fuego de su amor, y convertidos en ministros de su palabra, y predicadores de sus maravillas.

6 Mas no solamente quiso el Señor guardar por sí mismo y conservar la vida y firmeza de su Iglesia, sino que para dar sensibles testimonios de su vigilancia y amorosa solicitud en la guarda de su esposa, estableció en ella ministros y pastores que velasen en su custodia. Así lo habia anunciado Isaias: *Super muros tuos Jerusalem constitui custodes, tota die ac nocte non tacebunt.* El Espíritu Santo la simbolizó en el decho de Salomón defendido por sesenta Varones ³ de los mas fuertes de Israel. No quiso dejar el Señor la camilla de su Iglesia en donde descansa el esposo celestial, expuesta á los ataques de los que sacrilegamente intentarían descomponerla y romper su unidad; sino que destinó fuer-

Puso Dios en ella Ministros que la defendiesen.

B 2

1 1. Paral. 20. 2. 2 Isai. 62. 6. 3 Cant. 3. 7.

tes y zelosos ministros para que la defendiesen y guardasen. Caminando los fieles hijos de esta Iglesia entre oscuras ¹ tinieblas, expuestos á las ilusiones con que intentaría deslumbrarlos Satanás ² transfigurado en ángel de luz; necesitaban de pastores vigilantísimos que iluminados por Dios ³ y sostenidos por su mano poderosa, esparciesen rayos de celestial doctrina, disipando las tinieblas, y frustrando los ataques del error. „Yo rogué por ti ⁴, Pedro, decía Jesu-Christo al „Príncipe de los apóstoles, para que nunca falte tu „fe: convierte tu tus pastorales desvelos á tus „hermanos para confirmarlos en esta misma fe“. Sus sucesores los Sumos Pontífices y Obispos de la Iglesia fueron herederos de este encargo tan necesario para su conservacion y defensa, semejantes á los pastores que velan en el día ⁵ y en la noche sobre su ganado, para librarle de los asaltos del lobo que le rodea lleno de voracidad y de furor. El Señor manifestó á su profeta Zacarías ⁶ la merced grande que haría á su Iglesia proveyendola de estos varones fuertes para su defensa, en aquella vision admirable en que se le representaron quatro hombres valerosos armados de fuego, mártillos y tenazas, y encargados de destruir á los perseguidores de Jerusalén.

7 Vióse cumplida en el Vicario de Jesu-Christo; dice San Juan Crisóstomo ⁷, la promesa de que jamás faltaría su fe. Verdad es que flaqueó en San Pedro hasta el punto de no poder resistir la palabra de una simple mugercilla; pero si en esta caída vergonzosa dió pruebas de la flaqueza humana, en el valor y constancia que manifestó despues,

Aunque flaqueó, no faltó ni faltará jamás la fe de San Pedro y sus Sucesores.

¹ 2. Petr. 1. 9. ² 2. Cor. 11. 14. ³ D. Aug. lib. de fid. & symb. c. 1.
⁴ Luc. 22. 32. ⁵ Luc. 2. 8. ⁶ Zach. 1. 13. ⁷ Hom. 4. in 1. ad Cor.

se mostró la divina fortaleza prometida en él á todos los ministros y pastores de la Iglesia. Levantanse contra él los mas poderosos Príncipes, le amenazan, le encadenan y afrentan; pero pelea y resiste con tan generosa constancia, que confunde y desafía á todas las potencias de la tierra. Triunfa del irresistible poder de los Emperadores Romanos, y establece su silla en Roma, cabeza del mundo, con tanta seguridad y firmeza, que no han podido trastornarla las potestades de la tierra y del abismo. Antes de que muriese su divino Maestro y le confirmase en sus promesas con la virtud de su sangre, temió y se acobardó, dice el Padre San Bernardo ¹, pisando con rezelo y cobardía las aguas, y mereciendo justamente la reprehension del Señor que le nota de tímido y cobarde ². Mas despues de muerto y resucitado Jesu-Christo, se arroja ³ sobre las aguas sin miedo ni rezelo; porque lleno de la virtud y fortaleza de Dios no hay ya en la tierra quien pueda intimidarle, ni detener las corrientes de su zelo y santa intrepidez. Anduvo sin titubear sobre todas las naciones, symbolizadas en las aguas ⁴, entre espadas, fuegos, cruces y soldados, cercado de violentos enemigos y furias infernales; pero siempre firme, siempre constante en la fe de Jesu-Christo, y en el zelo de su santa religion. Tal fue, dice el Padre San Juan Crisóstomo ⁵, el efecto admirable de la oracion de Jesu-Christo á su eterno Padre, en la que pidió una fe constante é invencible para los ministros de su Iglesia: *Ego rogavi pro te, Petre, ut non deficiat fides tua.* Quiso el Señor, dice el mis-

¹ Lib. 2. de consid. ² Matth. 14. 28. ³ Joan. 21. 7. ⁴ Apoc. 17. 15.

⁵ Hom. 3. de patient. Job.

mo Padre, prevenir y animar con esta gran promesa á Pedro y á los demas Apóstoles, lo que no hizo con el santo Job ¹, sin embargo del gran torbellino de aflicciones que le preparaba; porque convenia asegurar sin la menor duda su proteccion á favor de los que habian recibido la fe no solamente para sí, sino tambien para otros: de los que siendo sus ministros y sucesores debian sostener en la tierra la gloria de su nombre, y el honor de su esposa la verdadera Iglesia.

Abundancia
de bienes
que nos ha
dejado el Se-
ñor en su
Iglesia.

8 Esta Iglesia conservada y alimentada por el mismo Dios, defendida por unos Ministros á quienes asiste y fortalece su divino espíritu, es la tierra feliz que prometió Moysés al pueblo hebreo. „ El Señor, dice ², te introducirá en una tierra buena, tierra de rios, de aguas y de fuentes, en cuyos campos y montes brotan abismos de rios saludables, „ en donde sin la menor escasez comerás tu pan, y „ gozarás la abundancia de todas las cosas“. Llama la *tierra buena*, porque todo quanto hay en ella es bueno y santo: santas leyes, santos sacramentos, santa doctrina, santas ceremonias; por lo que con toda verdad se llama *santa Iglesia, tierra de Dios, de fuentes y aguas*: no de charcos ni de aguas turbias y podridas, quales dijo Jeremías ³ que eran las que buscan los miserables mundanos, que no producen sino sapos y malas sabandijas; sino fuentes vivas de aguas claras y saludables de doctrina, de gracia y favores soberanos; fuentes que brotan derechos á la vida eterna. Aqui están los merecimientos de Jesu-Christo, su preciosa sangre, y los caudales riqui-

¹ Chris. hom. 3. de poenit. Job. ² Deut. 8. 7. ³ Jerem. 2. 13.

simos de misericordia que produjo esta divina fuente. Repartense estas aguas en los montes y en los valles: esto es, á toda clase de personas, sin distincion de condiciones ni de estados: pudiendose decir á cada uno de los dichosos hijos de esta buena Madre: *Dabitur pluvia semini tuo* ¹, *ubicumque seminaveris*. Si quieres ser casado, si Religioso, si vivir en el mundo, si retirarte á la soledad, en todas partes recibirás el rocío saludable, la lluvia santa: *Comerás sin escasez el pan, y gozarás de la abundancia de todas las cosas*. El pan que á boca llena merece este nombre es el del cielo: ese tendrás, no con la escasez y medida que se daba el maná, sino con infinita largueza. „Vuestras arcas, habia dicho „un Profeta ², se llenarán de trigo, y vuestros „lagares rebosarán en vino“. En cada provincia en muchos lugares y ciudades, en cada ciudad en muchas iglesias, en cada iglesia en muchos altares, en cada altar muchas veces se da este pan divino. O que abundancia! jamás os dirá Dios, no tengo pan que daros. En la vida lo tienes á tu mandado y en el viage de la eternidad te se da por Viático. Buen amigo, que te sustenta en su casa, y te provee para el viage quando sales de ella: *Gozarás la abundancia de todos los bienes*. De quanto Dios tiene te da en su Iglesia. El Padre de familias empleó quanto tuvo en beneficio y cultivo de su viña. „Todas las cosas son vuestras, dijo el Apóstol ³: la „muerte, la vida, las cosas presentes, las venideras, „Pablo, Apolo, Cefas; todo es vuestro. Sobre los bienes naturales comunes á todas las criaturas, os ha

¹ *Isaí. 30. 23.* ² *Joel. 2. 24.* ³ *1. Cor. 2. 21.*

dado Angeles que os guarden , Apóstoles que os enseñen , Mártires que os esfuerzen , Sacerdotes que os reconcilien , sacramentos que os den gracia , sangre que os lave , carne santísima que os dé vida : se os ha dado á sí mismo y con él todas las cosas : *Omnia bona nobis donavit*. Se os ha dado de mil maneras , naciendo por hermano , comiendo por manjar , muriendo en precio y redencion , reynando en premio y galardón. No le ha quedado mas que darnos. Esto es , dice San Juan Crisóstomo ¹ , lo que quiso decir el Apóstol ² en aquellas palabras : *Voluntariè peccantibus , jam non relinquitur hostia pro peccato*. Si no te aprovecha la carne y sangre de Jesus , si no te satisface la multitud de dones con que ha enriquecido su Iglesia , ya nada te queda que esperar , ni á Dios le queda que darte. Si las medicinas de su Iglesia no te curan , si la sangre del Cordero no te lava , si su hostia no te da vida , nada hay mas que darte , desesperado es tu remedio.

Es casa de salud.

9 Esta es la casa que edificó para sí ³ la divina Sabiduría , casa de vida y de misericordia. El Espíritu Santo describe con singular menudencia la casa que edificó Salomón para su recreo en el desierto ⁴ , que competía en magnificencia con su palacio de Jerusalén. En ella se symbolizó la casa que edificó en la tierra aquel gran Dios , que teniendo su morada en los cielos , se dignó colocar sus delicias en habitar con los hijos ⁵ de los hombres. Primeramente habia establecido esta casa entre los Judios en la Sinagoga , y habitó en ella en figura del Arca , del Propiciatorio y del Sancta Sanctorum : *Factus est in pace*

¹ In ep. ad Hebr. ² Ad Hebr. 10. 26.

³ Prov. 9. ⁴ 3. Reg. 7. 2. ⁵ Prov. 2. 31.

locus ejus ¹, & *habitatio ejus in Sion*. Pero desechó esta casa por verla llena de sapos, culebras, y viles sabandijas, como se la representó á Ezequiel: mira ², le dijo el Señor, el negro y espeso humo de abominaciones con que me intentan alejar de mi Santuario los profanos de Israel. Con efecto, la Sinagoga se convirtió en una sentina de avaricias, envidias, ódios, rencores é hipocresías: *Vae vobis Scribae, & Pharisei* ³, *qui estis pleni hypocrisi & fallacia*. Cansado el Señor de tantas iniquidades, les amenazó con su desamparo: *Ecce relinquetur* ⁴ *domus vestra deserta*. Por eso espirando Jesu-Christo se rompió el velo del templo en señal de que aquella ⁵ casa quedaba desierta. Efectivamente, el Señor la dejó, y entró en la casa de Pedro, que estaba llena de dolencias, para alejarlas de allí, é introducir en su lugar la salud y medicina universal. Sentó su habitacion en la Iglesia católica, de la que San Pedro fue piedra fundamental y cabeza. No hay en esta casa enfermedad alguna por grave y desauiciada que sea, que no se sane, y para la que no haya medicina llena de virtud y de eficacia. Ésta es la que anunció Zacarías: *Et erexit* ⁶ *cornu salutis nobis in domo David pueri sui*. Levantó aqui una fuerza de salud tan grande y poderosa, que la hay para resucitar muertos por el pecado, y quebrantar los candados del infierno. Aqui están las llaves del cielo de donde procede toda salud; y fuera de esta santa casa ninguno podrá encontrarla: *Extra Ecclesiam non est salus*. No tiene remedio de vida en Jericó, dice San Cipriano ⁷, quien no se acoge á la casa de

TOM. V.

C

¹ Ps. 75. 2. ² Ezeq. 8. ³ Matth. 23. 27. & 28. ⁴ Matth. 23. 38.
⁵ D. Hier. ep. ad Hedib. 4. 8. ⁶ Luc. 1. 65. ⁷ Lib. de unit. Eccles.

Raab, en donde está la señal de la salud con tanta seguridad y abundancia, que se admira el profeta Jeremías de que haya en ella enfermo alguno ó llagado que no cure: *Numquid¹ non est resina in Galaad, aut medicus non est ibi? Quare igitur non est obducta cicatrix filie populi mei?* ¡Quantas y que eficaces no son las medicinas de que está proveida para nuestro remedio la Iglesia santa! Sacramentos, doctrina, indulgencias, Predicadores, Confesores.... ¿Como hay en ella débiles y enfermos?

En ella estableció la verdadera doctrina.

10 Esta es tambien la casa de la celestial Sabiduría: esta es la casa en donde Dios manifiesta sus impenetrables arcanos y secretos por un organo infalible. Queriendo el santo Job, dice San Juan Crisóstomo², mostrar la suave disposicion y providencia de Dios, y declarar cómo nos la comunica; entra congojandose por no saber en donde se halla esta celestial³ sabiduría. Si fuera oro ó plata, dice, yo la buscaría en las venas y entrañas de la tierra: *Habet argentum venarum suarum principia*. En ellas buscaría tambien el hierro, el bronce ó el metal: *Ferrum de terra tollitur*. Pero ¿en donde hallaré la verdadera sabiduría? *Sapientia verò ubi invenitur, & quis est locus intelligentie?* ¿Donde hallaré el conocimiento cierto y seguro de la Divinidad, los profundos misterios de la Humanidad, el del fin último á que debo caminar, y porqué medios he de alcanzar la gracia de Dios y su amistad? Esta sabiduría no puede encontrarse en la tierra en la que no la hay sino *diabólica, terrena*⁴ y *animal*. Si doy vuelta al mar, é intento sondear sus abismos, tampoco la

1 Jerem. 8. 22. 2 In catena græca. 3 Job 28. 1.

4 Jac. 3. 15.

hallaré ; pues él mismo protesta que no la tiene: *Abyssus dicit non est in me , & mare loquitur , non est mecum.* Pues si dejado lo corporal quiero valerme de las criaturas espirituales, que como aves ligeras levantan el vuelo sobre lo material ; veo que sus entendimientos no la pueden dar alcance : *Volucres cæli quoque latet.* Veo en resolucion que esta sabiduría es sobre toda la naturaleza : *Abcondita est á oculis omnium viventium.* Solo Dios la posee , y solo él puede dar razon de ella y de sus caminos ; *Deus intelligit viam ejus.* Si los secretos del corazon humano son en tal manera reservados al conocimiento de su propio Espíritu , dice el Apóstol ¹ , que ningun otro puede penetrarlos ; quanto mas reservados serán al divino Espíritu y su celestial inteligencia los secretos de su corazon ? Nosotros , continúa el Apóstol , nada supimos de las verdades eternas y misterios de la divinidad , sino lo que se dignó el Señor manifestarnos por la revelacion : *Nobis autem revelavit Deus per spiritum suum.* Pero ; revelará el Señor sus misterios á todos los hombres ? vendrá el Espíritu Santo por sí mismo sobre el rústico , el artesano y la simple viejecilla ? no por cierto. Apartemos de nosotros una doctrina esparcida por los enemigos de la Iglesia con el detestable fin de introducir en ella la confusion de Babilonia. El Señor puso en el mundo una casa llena de sus divinas luces , asegurada con su infalible palabra , que fue depositaria de la doctrina verdadera , y órgano infalible de su divino Espíritu. Este lugar santo es la Iglesia católica , en donde está establecida la Cátedra de San Pedro : esta

C 2

es la ciudad ¹ de la verdad: aquí se enseña sin error quien sea el verdadero Dios en sí, quien en sus divinas Personas, quien en la naturaleza humana: cuáles son sus misterios soberanos, su ley santa, y lo que nos pide para comunicarnos sus dones. La obediencia y humilde rendimiento á esta santa Iglesia es el contrapeso que puso el Señor á los entendimientos criados, que como vientos desordenados discurrían de una á otra parte, sembrando errores y discordias quando pensaban buscar las verdades de la Religion: *Fecit ventis pondus* ².

II El Apóstol la llamó *columna* ³ y *firmamento de la verdad*. Es el único y firme apoyo de las verdades sobrenaturales. Todo lo que no estriba en la doctrina de esta santa Iglesia es mentira, es sueño, es vanidad. El verdadero sábio no caminará seguro á la ciudad de los bienaventurados, al monte santo de Dios, sino fija el báculo de su humilde creencia en las paredes de esta santa casa; esto es, en sus preceptos y doctrina: *In parietibus ejus figens* ⁴ *palum*. Al pueblo hebréo guió el mismo Dios por áridos y peligrosos desiertos con una columna de fuego, desde la que los enseñaba, alumbraba y dirigía: *In columna nubis* ⁵ *loquebatur ad eos*. Era un simbolo de esta columna de la verdad, desde la que nos propone sus misterios el Señor, nos alumbraba, y dirige nuestros pasos al centro mismo de la verdadera luz. Los reynos y dominios de la tierra que no estriben en esta firme columna, darán en tierra con confusion irreparable. A todos los Príncipes del universo dirigió el Señor aquellas pa-

No se conservarán los reynos que no estén unidos á la verdadera Iglesia.

¹ Zach. 8. 3. ² Job. 28. 25. ³ 1.Thim. 3. 15. ⁴ Eccli. 14. 25.
⁵ Ps. 98. 7.

labras : *Si audieris voci sacerdotis Dei tui , faciet te Dominus Deus tuus excelsiorem cunctis gentibus.* Si oyeseis la voz del Sacerdote de vuestro Dios , os ensalzará el Señor sobre todas las gentes. Teme Jeroboan ¹ que si las Tribus que siguieron á Roboan subían á Jerusalén á ofrecer sacrificio con sus Sacerdotes al verdadero Dios ; asegurarían el reyno á David y destruirían el suyo. Para prevenir esta desgracia , levanta ídolos , y apartando á su pueblo de la verdadera religion , le quiere traer á la idolatría , pensando sostener su reyno con una falsa religion. Mas luego vió frustrados sus designios , perdiendo su primogénito y toda su sucesion : *Et propter hanc causam peccavit domus Jeroboam , & eversa est, & deleta de superficie terræ.* Se mostró Dios tan ofendido de este pecado ² que nunca le olvidó ; y en las ocasiones en que se hace en las sagradas Escrituras mencion* de los pecados de los reyes ; luego se renueva la memoria del de Jeroboan , y se atribuyen á él , como al que abrió la puerta para ellos. La firmeza de los reynos depende de su constante é inviolable adhesion á la verdadera Iglesia: en el momento en que esta se disuelva y rompa , serán destruidos y asolados. De aqui la larga y dichosa duracion de los reynos de España , cuyos gloriosos Príncipes se han aventajado en su firme union á la santa Silla , humilde sumision á la verdadera Iglesia y fiel rendimiento á sus decisiones.

¹² Entre los bienes que hizo á su querida Iglesia Jesu-Christo merece singular consideracion el libro santo de las Escrituras , en el que ha dejado

En la sagrada Escritura ha dejado el Señor á su Iglesia escudo , consejo , &c.

¹ 2. Reg. 12. ² 3. Reg. 14.

un escudo invencible contra todos los ataques del error. Este divino libro está figurado, dice el Padre San Gregorio ¹, en el cuello de la esposa, de que habla el celestial Esposo en aquellas palabras: *Collum tuum sicut turris David, quæ edificata est cum propugnaculis: mille clipei pendent ex ea.* Es la sagrada Escritura una firmísima torre adonde nos acogemos con seguridad y en la que encontramos consejos, doctrina y ejemplos de santidad. O Cristiano! á tí te ha comunicado el Señor sus palabras, en tu Iglesia ha depositado las sentencias de su divino Espíritu, y este honor y ventaja que gozó tantos años el pueblo Judío, de quien dice el Apóstol ², *Illis credita sunt eloquia Dei*; se ha quitado á aquel ingrato pueblo, y te se ha concedido á tí con mayor ilustracion del mismo Espíritu divino para su inteligencia y aprovechamiento. Los Judíos la conservaron y aun en el día la conservan no para ellos sino para tí: ellos no sacan fruto de este misterioso árbol, y tu encuentras en él la doctrina de la salud y de la vida. Cumplase en ellos y en vosotros lo que habia anunciado el Señor en persona de Esaú y de Jacób: *Máior serviet ³ minori.* Israel primogénito de Dios, sirve á las Gentes su segundo hijo, conservandoles los libros santos y en ellos una firmísima torre con mil escudos para nuestra defensa y custodia: *Quia quot illis præcepta sunt, dice San Gregorio ⁴, tot etiam pectoris nostri munimina.* Si quereis, hijos de la Iglesia, guardar vuestra inocencia, quando os persiguen vuestros hermanos, mirad á Abél: quereis conservar en el ma-

¹ Hom. 15. in Ezeq. ² Ad Rom. 3. 2. ³ D. Aug. Ser. 78. de temp.
⁴ Cit.

trimonio la santidad? quereis no quebrantar las leyes de la justicia? mirad á Noé: ¿quereis aprender una pronta obediencia á los preceptos del Señor? mirad á Abrahan: quereis ser incansable en los trabajos? mirad á Jacób? aprended en Josef la castidad, la mansedumbre en Moysés, el zelo en Phinees, la confianza en Dios en Josué, el perdon de los enemigos en David, la paciencia en Job, en los Apóstoles: :

13 Los Judios hacían muchas veces mayor aprecio de las tradiciones de sus Mayores, que de los libros de la santa Escritura y preceptos de la ley de Moysés. Y sin detenernos á tratar de su origen y antigüedad ¹, ni sobre la legitimidad ó autenticidad de algunos, de que han tratado muchos Santos Santos Padres y Expositores; es indubitable que los Escribas y Fariseos que se arrogaban el título de Maestros de la ley, y estaban llenos de codicia, ambicion, malicia y vanidad; hicieron ciertas leyes y dieron principio á algunas tradiciones que eran contrarias á la ley de Dios, ó por lo menos vanas y supersticiosas. Cumpliósse, dice San Ireneo ², lo que habia dicho el Señor por Isaías de los Príncipes de los Sacerdotes: *Caupones tui, miscent vinum aqua: :: ostendens quod Dei precepto miscerent aquatam traditionem*. Mezclaron agua al vino; esto es, confundieron los preceptos del Señor con fútiles y vanas tradiciones. San Pablo las llamó ³ *falacias vacías segun la tradion de los hom-*

Las tradiciones de los Judios eran falsas y perniciosas, las de la Iglesia santas y venerables.

¹ Vide D. Epiphan. heresi 42. D. Hier. ep. ad Algas. q. 10. D. Aug. lib. 2. contr. advers. leg. & Prophet. c. 1. & 2.

² Lib. 4. contr. Hares. c. 25. 26. & 27. ³ Ad Colos. 2. 8.

bres ; y San Clemente Papa dijo , que ¹ no debian leerse , sino para dar gracias á Dios que nos libró de tales abominaciones. *Ne attendas* ² *fabulis judaicis* , dijo el mismo Apóstol á Timotéo ; y San Agustin las da el nombre de delirios : *Deliramenta Judæorum*.

Las tradiciones de la Iglesia deben respetarse.

14 Jesu-Christo reprobó muchas veces y arguyó á los Judios con la falsedad de sus tradiciones , condenando el sacrilego aprecio ³ que hacian de ellas con menosprecio de sus santas leyes. De aqui tomaron los enemigos de la Iglesia ocasion para decir , que eran reprobadas y dignas de desprecio sus santas tradiciones, y las venerables costumbres autorizadas por los Pontífices y demas Prelados. Pero el mismo Jesu-Christo condenó este pernicioso error , dice el Padre San Basilio ⁴ , mandandonos expresamente que las respetemos y obedezcamos : *Omnia quæcumque dixerint vobis* ⁵ , *servate , & facite*. Observad y haced quanto os digesen : y á sus Discípulos, *El que os oye , me oye á mi : el que os desprecia , me desprecia á mi*. Obedeced á vuestros Prelados , dijo el Apóstol ⁶ , y sugetaos á sus decisiones. Estas santas leyes y venerables tradiciones son siempre conformes á la ley divina, que tuvieron presente al establecerlas los Gefes de la Iglesia , conforme á lo que ordenó el Señor en el Deuteronomio ⁷ : *Cum sederit in solio suo , describet sibi Deuteronomium legis*. San Agustin ⁸ hizo admirables tratados sobre el respeto que se debe á estas leyes , impugnando con apostólico zelo á los que no hacen el aprecio que se les

¹ Lib. 1. Const. Apostolic. c. 7. ² 1. Thimot. 4. 7. ³ Matth. 15.
⁴ Lib. de const. monast. c. 23. ⁵ Matth. 23. 3. ⁶ Ad Hebr. 13. 17.
⁷ Deut. 17. 12. ⁸ Ep. 118. & 119. ad Januar.

debe. La Escritura santa y las venerables tradiciones son los dos pechos symbolizados en los de la Esposa, con los que alimenta á sus hijos esta piadosa Madre. El que recibiese con el debido agradecimiento la doctrina y costumbres que nos inspira, merecerá las bendiciones que prometió el Señor á los hijos de Jonadab; porque ¹ observaron inviolablemente el precepto que su padre les impuso á la hora de su muerte, de no beber vino, no poseer propiedades. &c. *Quia obedistis precepta Jonadab patris vestri, non deficiet de stirpe vestra vir, stans in conspectu meo cunctis diebus.* Merecieron, dice San Agustin, las bendiciones de Dios, porque fueron obedientes á los preceptos de su padre.

15 Han venerado en los sucesores de San Pedro y Pastores de esta Iglesia al mismo Dios que habita en ellos y nos habla por su medio. Han creído como los fieles Israelitas á Dios ² y á Moysés: han entendido que si bien las palabras que llegan á nuestros oídos, son del sumo Pontífice y de los demas Prelados de la Iglesia; Dios habla por ellas; la doctrina toda es suya, y el que la resiste ó la niega será infiel ³ no contra los Pastores, sino contra el mismo Dios. Quando murmuraba el pueblo contra Aarón y Moysés porque les faltaba el pan, le decía su Caudillo, *Non est murmur ⁴ vestrum contra nos, sed contra Dominum.* „Damos gracias á Dios, decía el Apóstol ⁵, porque quando oísteis de nuestra boca la palabra de la fe, la recibisteis no como palabra de los hombres, sino como palabra de Dios: *Accepistis illud non ut verbum hominum, sed sicut*

Dios nos habla por sus Pastores.

TOM. V.

D

² Jerem. 35. 8. D. Hier. lib. 2. contr. Jovinian. ² Exod. 14. 31.

³ D. Hier. in ep. ad Philem. ⁴ Exod. 16. 8. ⁵ 1. Thecal. 2. 13.

verè est, verbum Dei. Porque verdaderamente no era palabra nuestra sino de Dios, que habló por nuestras bocas. San Juan oye con respeto las palabras de Caifás quando con un corazon lleno de malicia, y una intencion sacrílega y dañada dice, *que es conveniente muera un ¹ hombre para que no perezca todo el pueblo.* Yo no miro en él, dice, un enemigo de Jesus, sino un Pontífice que sin saber lo que dice, anuncia por la virtud que Dios ha dado à su dignidad, verdades eternas é infalibles. El Espíritu Santo manda que respetemos con humilde rendimiento las decisiones de los Príncipes terrenos; porque debemos creer que Dios los guiará en ellas, pues ha puesto en sus manos la autoridad y el gobierno: *Divinatio in labiis ² regis, in iudicio non erravit os ejus.* ¿Quanto mayor respeto y obediencia deberémos á los Pastores de la Iglesia, en cuyas manos ha depositado el Señor su propia autoridad, haciendolos órgano infalible de su divina palabra? *Custodi pedem tuum, dijo el Sábio, ingrediens ³ domum Dei, & appropinqua ut audias: multò enim melior est obedientia, quam stultorum victima.* Entrando en la casa de Dios, compon tus pies, descalzalos como Moysés ⁴ para acercarse á la zarza en donde le hablaba Dios; no dejes correr tu razon, ni oses investigar sus adorables juicios: humillate, haz quanto te ordenaren los Ministros de esta ⁵ casa santa; porque mejor es la obediencia, que todos los sacrificios de los ignorantes y sobervios.

16 Y fue una admirable y sábia disposicion de la divina providencia, que depositase su santa

Necesitabamos una Cátedra y Maestros visibles.

1 Joan. 11. 50. 2 Prov. 16. 10. 3 Eccli. 4. 17.
4 Exod. 3. 5 1. Reg. 15. 22.

y purísima doctrina en una casa visible, cuyos pastores y ministros fuesen nuestros semejantes, y á los que pudieramos acudir para buscar en la necesidad la verdadera luz, y librarnos del error. ¿Qual sería la confusion del mundo, si el divino Espíritu enseñára á cada uno en particular, como han pretendido los hereges? El apóstol San Judas Tadeo los llamó justísimamente, *Estrellas errantes, murmuradores quejillosos, que andan segun¹ sus deseos, y se desunen y separan de sí mismos*. Estrellas errantes que no tienen movimiento regular y corren desconcertadamente por el ayre. Separados del rebaño del Señor, caminan distantes unos de los otros siguiendo cada qual su impulso, que siendo el de su sensualidad y malicia, pretenden cubrir con él la revelacion secreta del divino Espíritu. ¿Que remedio mas seguro y conveniente para este error pernicioso, que el establecimiento de una cátedra visible en la que está sentado un hombre sobre quien sabemos ha de venir la luz del cielo; porque son infalibles las promesas del Señor? Queriendo instruirnos, dice San Agustin², porque jamas le contentaron los ignorantes, ni los ha querido para su casa, nos dió Maestros que nos enseñasen la verdadera doctrina, pontífices y sacerdotes, hombres de la misma masa y naturaleza que nosotros, á los que pudiesemos ver con nuestros ojos y oír con nuestros oídos: no ángeles superiores á nuestra naturaleza; y esto con divino acuerdo. Lo primero, para honrar nuestra naturaleza y manifestar nuestra capacidad para ser elevados á tan altos y sublimes conocimientos. Lo se-

D 2

¹ Jude 13. 19. ² Lib. 1. de Doctr. christ.

gundo, para unirnos en caridad con otros; porque como es natural el amor entre el padre y el hijo, lo es tambien entre el maestro y el discípulo: razon de que usó el Apóstol para persuadir¹ á los Tesalonicenses á que amasen y honrasen á sus Prelados. Pero la razon principal es para asegurar al hombre y quitarle qualquiera ocasion de engaño; porque si dejára por maestro al impulso interior de cada uno, á cada paso caeríamos en un error, equivocando groseramente el divino impulso con nuestro propio antojo y concupiscencia. Y aun si nos diera los ángeles, cada dia nos engañaría el Demonio transfigurado en ángel de luz.

17 De aqui sacó el santo Doctor la razon de algunos singulares hechos que refiere la santa Escritura que causan admiracion. Dormía el niño Samuél en el Tabernáculo cerca del sacerdote Helí; y el Señor le llama una noche: *Samuel*², *Samuel*. Levantase Samuél y juzgando que el Sacerdote le llamaba, acude luego á su cama, preguntando que le mandaba. No te llamé, hijo, le dice; recogete y descansa. Pero el Señor le llama segunda y tercera vez, hasta que conociendo Helí, que la voz de Dios llamaba al niño, le instruyó en el modo con que debia responderle. ¿No pudiera el Señor haberle hablado antes, sin esperar las instrucciones del Sacerdote? No quiso, dice San Agustin, para que Samuél se sugetase á su decision en el conocimiento de sus revelaciones, y no diese paso en ellas sin el consejo y direccion de su pastor. Quando quiso instruir al ilustre Eunuco de la reyna de Canda-

1 1. *Ad Thez.* 5. 2 1. *Reg.* 3. 4.

cia ¹, envió uno de sus ángeles que hiciese entrar en su carroza al apóstol San Felipe, para que interpretándole las Escrituras y dándole á conocer á Jesu-Christo le tragese á la verdadera religion por el bautismo. El famoso capitán Cornelio centurion ², hombre religioso, limosnero, de grande oracion y virtud, deseando ser instruido en los misterios de la fe de Jesu-Christo, recibe orden del cielo para buscar al apóstol San Pedro y oír de su boca los importantes documentos que buscaba. Un ángel del Señor le dice: *Hic tibi dicet, quid te oporteat facere*. Finalmente, es singular y admirable, dice el mismo Padre San Agustín, lo que hizo Dios con San Pablo, á quien escogió para Maestro y Doctor de su Iglesia. Apareciósele Jesu-Christo quando iba hecho un leon contra su nombre, y contra sus discípulos, y rodeándole con una luz celestial, le dió una voz tan poderosa ³ que le derribó del cavallo, y le obligó á decir temeroso y confuso: ¿Que queréis, Señor, que haga? y Jesus le responde: „Entra en la ciudad y en ella hallarás quien te enseñe lo que yo quiero que creas y que hagas“. Ananías ha de ser tu maestro; y diciendo esto le arrebató en espíritu y le sube al tercer cielo en donde le comunica tan altísimos conocimientos, que el mismo Apóstol dijo: *Audivi arcana verba* ⁴ *que non licet homini loqui*. Extrañas parece que son estas disposiciones del Señor. Bajáis, gran Dios, vos mismo que sois el Maestro soberano; rodeáis á Saulo con vuestra divina luz, le llamáis, le arrebatáis al tercer cielo, le enseñáis vuestros misterios: él

¹ *Act.* 8. 27. ² *Act.* 10. ³ *Act.* 9. ⁴ *2. Cor.* 12. 4.

mismo no halla palabras con que explicar los conocimientos que recibió de vos ; y con todo queréis, que éntre en la ciudad , se sugete á las instrucciones de Ananías , un hombre lleno de temor y cobardía ? Tal es , dice el citado Padre , la conducta del Señor , para enseñarnos la subordinacion y obediencia, y la necesidad que en esta vida tenemos de los visibles pastores de su Iglesia. Dios es vuestro único y verdadero pastor y maestro celestial : pudiera instruir por sí mismo ó por sus ángeles al Eunuco , al Centurion , y á Saúlo ; pero los envia á los Apóstoles y Doctores de su Iglesia , para que tengamos entendido que de ellos debemos recibir las instrucciones en esta vida ; ellos deben juzgar y discernir los negocios espirituales que en ella se nos ofrezcan ; y en tanto deberemos creer lo que nos revelen aun los mas encumbrados Serafines , en quanto sea conforme á la doctrina santa , que nos ha dado el Señor por su ministerio ; pues si fuese contrario á ella deberíamos detestarlo segun lo que dijo el Apóstol ¹ : *Si angelus de cælo aliter evangelizaverit præter id quod evangelizatum est , anathema sit.* No quiere el Señor que hagamos en esta vida su voluntad , sino con subordinacion á lo que manden los prelados de su Iglesia , para quitarnos todo peligro de error ó de ilusion. La santa madre Teresa de Jesus refiere que quando ² trataba de extender las fundaciones de su orden , la mandó su prelado que consultase con el Señor , si sería mas acertado fundar en Sevilla ó en Madrid. Hizolo así , y habiendola significado el Señor que era su voluntad

¹ *Ad Galat. 1. 8.* ² *Lib. 2. de su vida. cap. 27.*

fundase en Madrid , dió parte de ello al Prelado quien sin embargo la mandó que fundase en Sevilla. Al punto dispuso la Santa su viage para aquella ciudad y fundó en ella. Reconvenida despues de haber preferido la voluntad de su Prelado á la de Dios respondió , que ni aquella revelacion ni qualquiera otra la aseguraba tanto de la voluntad y decreto del Señor , como lo que el Prelado la decía, pues jamás podia errar en obedecerle. Son dignas de consideracion unas palabras de la Santa en esta materia. „Siempre ¹ que el Señor (son sus mismas „palabras) me mandaba alguna cosa en la oracion, „si el Confesor me decía otra , me tornaba el Señor á decir que le obedeciese , despues su Magestad le volvía para que me lo tornase á mandar“.

18 Esta doctrina de la verdadera Iglesia aunque comunicada á nosotros por sus diferentes órganos y ministros , es tan una como lo es su fe , su bautismo ² y su Dios. El Padre San Cipriano escribió largamente sobre esta indisoluble unidad de la Iglesia ³ , y el Padre San Agustin ⁴ sacó de sus escritos elegantes razonamientos para ponderar la excelencia de la Religion católica sobre todas las sectas del mundo. Vereis , dice , á los Filósofos divididos en sangrientas facciones y partidos , empeñados en destruir mutuamente sus sistemas , y en establecer en la tierra tan diferentes cátedras opuestas entre sí , quantos ellos son. Llenos de soberbia y vana hinchazon , no buscan sino su propia gloria y una vana ostentacion de luces y de ingenio , introduciendo cada dia nuevos dogmas en el reyno de la Filosofia.

Una es la
Cátedra de
la Iglesia,
una su doctrina.

¹ *Lib. 14. c. 26.* ² *Ad Ephes. 4. 5.* ³ *Lib. de unit. Eccl.*

⁴ *Lib. 8. de Civit. c. 41. & 51.*

Su república es propiamente, dice el mismo Padre, una torre de Babilonia, en donde cada uno habla su propia lengua, diferente de la de su vecino, sin que lleguen jamás á edificar una torre de doctrina. El Padre del error que se habia arrogado el principado del mundo, se aprovechó de esta division, y la fomentó con toda su astucia para introducirla igualmente en la religion y en las costumbres. Cada república llegó á tener sus particulares doctrinas, sacrificios, ceremonias y culto á tantas deidades como pueblos: *Secundum multitudinem civitatum tuarum erant dii tui*. La soberbia, dice el mismo Padre², tiene inmediata conexiõn con la discordia, la produce, la fomenta y la conserva. Pero en la república de Dios, la Iglesia católica, como de un padre y autor de la verdad que es una, solo se enseña una misma doctrina, una fe, unos sacramentos, una ley; cumpliendose lo que deseaba el Apóstol: *Obsecro, fratres*³, *ut ipsum dicatis omnes, & non sint in vobis schismata, sed sitis perfecti in eodem sensu, & in eadem sententia*. Los que en ella nos enseñan, no se hacen autores de su doctrina, todos hablan en persona de Jesu-Christo autor de la fe, y único maestro de quien son substitutos en la tierra. Asi lo habia anunciado por Ezequiél⁴: *Suscitabo super eas pastorem unum servum meum*; Suscitaré sobre mi rebaño un solo pastor; pues aunque sean muchos los que cuiden de su instruccion y enseñanza, uno solo será el verdadero Maestro en cuya virtud obrarán todos, y una sola su doctrina.

19 El Príncipe de las tinieblas ha pretendido

¹ Jerem. 11. 13. ² Lib. de Past. c. 10. ³ 1. Cor. 1. 10.
⁴ Ezeq. 34. 10. 23.

romper esta santa unidad introduciendo por medio de los hereges, sus infelices ministros la division de lenguas y doctrina que confundió á los sobervios de Babilonia. Conviniendose todos en el malicioso y sacrilego proyecto de confundir en el desorden á la Iglesia santa; se desgarran en violentas y mutuas guerras y discordias, intentando cada uno establecer su falsa doctrina sobre las ruinas de sus sobervios compañeros. Vese cumplida en ellos la profecía de Isaías ¹: *Scissuras civitatis David videbitis; quia multiplicati sunt.* Pero el Padre de la verdad sostiene á su Iglesia santa en indisoluble union contra todos los ataques del error y de la presuncion. Con una sola doctrina, un solo culto, un solo sacrificio, una sola fe, se le adora y sirve en ella, y se le servirá hasta la consumacion de los siglos, segun lo que habia prometido el mismo Dios por un Profeta ²: *Reddam populis labium electum, ut invocent omnes in nomine Domini, & serviant ei humero uno.*

20 Si me preguntais, dice el Padre San Cipriano ³, quáles son los fundamentos de esta indisoluble unidad; os responderé con las palabras del Apóstol: *Unus Deus, una fides* ⁴, *unum baptisma.* Es una la Iglesia, porque es uno solo su Dios, una sola su fe, uno solo su bautismo. Los Gentiles no tienen una cátedra ni una república, ni una religion, porque adoran sacrilegamente muchas falsas deidades: *Sunt dii multi, & domini multi:* y en donde son muchos los Señores no puede ser uno el gobierno ni el imperio. Pero nosotros, dice el Após-

Es una sola
su Cabeza.

TOM. V.

E

¹ *Isaías. 22. 9.* ² *Sophon. 3. 9.* ³ *Lib. de unit. cit.*

⁴ *Ad Ephes. 4. 5.*

tol¹, solo tenemos un Dios, de quien proceden todas las cosas, y á quien caminamos como á nuestro último fin. Una sola es nuestra cabeza invisible, el único y verdadero Dios de los cielos y de la tierra: y una sola nuestra cabeza visible, Jesu Christo su verdadero hijo, y sus sucesores los sumos Pontífices, al que obedecen en la tierra todos los Fieles y todos los demas pastores de esta Iglesia. Para que en la necesidad de ser muchos los maestros y propagadores del Evangelio, no hubiese entre ellos division, ni la menor discordia; á la unidad de la doctrina que debian predicarnos², juntó el Señor la unidad de la cabeza visible, á que los dejó subordinados, encomendando al Príncipe de sus apóstoles el cuidado de los corderos y ovejas de su Iglesia³. „ Tu eres, decía San Bernardo al Papa⁴ Eugenio, el Pontífice sumo, el príncipe de los Obispos, el heredero de los Apóstoles: en el primado „ eres Abél, en el gobierno un Noé, en el patriarcado Abrahan, en el orden Melquisedec, en la „ dignidad Aaron, en la autoridad Moysés, en la „ judicatura Samuél, en la potestad Pedro, en la „ uncion Christo: á ti se entregaron las llaves, y „ se fiaron las ovejas“. La Iglesia tiene muchos pastores para el cuidado, instruccion y defensa del rebaño del Señor; pero todos reconocen en el sucesor de San Pedro una cabeza que debe velar sobre ellos y sobre todo el rebaño, á quien todo entero está encomendado, y que es el centro y cabeza de toda la Iglesia católica. Esta indivisible unidad de la Iglesia se simbolizó, segun el Padre San Cipriano⁵,

1 1. Cor. 8. 6. 2 Euseb. Emis. ser. de nat. S. Joan. Evang. MOT

3 Joan. 21. 15. 4 Lib. 2. de Cons. c. 8.

5 Lib. de unit. cit. & D. Aug. ep. 203. ad Maximin. + Aug. 2. ab. p

en la túnica inconsútil de Jesu-Christo que no permitió el Señor fuese dividida por los Judios ¹, como las demas sagradas ropas, sino que quedando intacta fuese sorteada. La division de las vestiduras significa la particion de un reyno: asi queriendo Dios dividir su pueblo en doce Tribus, ordenó que el profeta Ahías ² dividiese en doce partes una túnica nueva, entregando diez al valeroso Jeroboan diciendo: Dios te hace rey de las diez Tribus. No quiere pues Dios que su túnica padezca division; porque jamás la ha de haber en su amada esposa la Iglesia. La cabeza invisible de la ciudad, siempre será un solo Dios verdadero, sol de justicia; y la visible será un sumo Pontífice que sentado en la silla de San Pedro aunará y gobernará toda la Iglesia, velando sobre ella y sobre todos sus pastores, conservando en todos el verdadero espíritu de unidad y de paz, que les dejó su divino Maestro: de tal manera que el que se separare de esta cabeza, perderá el espíritu del Señor, y dejará de ser miembro de la Iglesia.

21 Persuadidos á esta infalible verdad los Fieles han consultado en todos tiempos ³, desde las mas remotas regiones del Universo, al Romano Pontífice sobre todas las dudas que ocurrieron á sus Prelados en materias de religion. „ Yo mismo, dice San Gerónimo, servía al pontífice San Dámaso, para responder á las consultas de los Sínodos de Oriente y „ de Occidente “. El mismo Santo le consultó desde el Oriente sobre las palabras que debian emplearse en la explicacion del adorable misterio de la Santí-

E2

¹ Joan. 19. 23. ² 3. Reg. 11. 30.

³ D. Hier. ep. 11. ad Ageruch. & 17. ad Eustoch.

sima Trinidad. „ No quiero , dice , pronunciar una
 „ palabra en materia tan sagrada sin consultar la Cá-
 „ tedra de San Pedro : no quiero edificar sino sobre
 „ la piedra fundamental de la Iglesia de Jesus. De-
 „ cidme Santísimo Padre , lo que he de hablar ; mis
 „ palabras serán siempre las que me inspire el Orá-
 „ culo de la verdad...” Asi se explica este ilustre
 Doctor de la Iglesia para confusion de los sober-
 vios ignorantes del siglo , que osan alterar ó corrom-
 per las palabras de la santa Escritura ó de la Igle-
 sia , sobre los adorables misterios de nuestra santa
 fe , ó hablan con libertad sin el debido rendimiento
 á sus venerables decisiones , espuestos á caer en
 errores perniciosos que manchen la pureza de la fe ;
 pues , como dice el mismo Padre , *Non sufficit sen-
 sus. Nescio quid veneni in syllabis latet.* No basta
 conformarse en el sentido á la decision de la Igle-
 sia ; las palabras solas encierran muchas veces el ve-
 neno. Para evitar este peligro , yo siempre acudiré
 concluye el citado Padre , á la Cátedra de San Pe-
 dro. En la boca del Sucesor de Jesu-Christo ha pue-
 sto el Espíritu Santo sus palabras ; y pueden enten-
 derse en su favor las del Señor por Isaias 2 : *Spiritus
 meus qui est in te , & verba mea quæ posui in ore
 tuo , non deficient de ore tuo : & de ore seminis tui
 amodo , & usque in sempiternum.*

Se compone
 de buenos y
 de malos.

22 Pero en esta Iglesia santa conservada con
 tan particulares desvelos por el Señor , cuya doctri-
 na es pura , cuya santidad es qual conviene á la
 Esposa de Jesu-Christo , y cuya unidad es indis-
 oluble ; se encuentran miembros defectuosos , hom-

1 Ep. 57. 58. ad Damas.

2 Isai. 59. 21.

bres manchados con el pecado: de manera que esta sociedad santa se forma de justos y de pecadores, unidos por la fe, aunque muy separados por las costumbres. Entrando Jesu-Christo en la casa de San Pedro su discípulo, encontró á su suegra rendida ¹ al rigor de una ardiente calentura; y en la Iglesia symbolizada en aquella casa, se encuentran, dice el Padre San Ambrosio ², y el Venerable Beda, gravísimos pecados, tales que puede decirse de ellos con grande propiedad: *Tenantur magnis febris.* Vense muchas veces entre los fieles Cristianos pecados mas graves que entre los Gentiles segun lo que dijo el Apóstol: *Audiunt ³ inter vos fornicatio, qualis nec inter infideles.* Por sus Profetas ⁴ se quejó muchas veces el Señor de los pecados enormes de su pueblo, y mostró á Jeremías dos cestillas de higos en el atrio del Templo ⁵, unos de primera flor dulces y sabrosos, otros duros y desabridos; para significarle que su Iglesia se compondría de hijos fieles, amigos suyos, temerosos de su santo nombre y que no pensarían sino en agradarle; y de otros tibios, ingratos, adúlteros, homicidas, y manchados con todo género de culpas las mas enormes y feas. San Agustin ⁶ pondera á este propósito las palabras de la Esposa ⁷: *Nigra sum sed formosa, sicut tabernacula Cedar, sicut pelles Salomonis.* ¡Que negra y fea es la Iglesia, dice, mirada por una parte; ¡quan bella, hermosa y agraciada mirada por otra! Los Tabernáculos de Cedar en la Arábia estaban negros y afeados por los violentos rayos del sol y continuas lluvias; así la Iglesia está afeada y

¹ Luce 4.20. ² In hunc locum. ³ 1. Cor. 5. ⁴ Ezeq. 16. Jerem. 2. 12.
⁵ Ibid. 24. ⁶ Lib. 3. de Doctr. christ. c. 72. ⁷ Cant. 1. 4.

denegrida por el lado en que la acometen los ardientes rayos de las pasiones de sus hijos, y las lluvias de sus pecados. Las pieles de Salomon eran finísimas, resplandecientes y de la mayor hermosura: como que servian de adorno al mas rico y opulento de los Reyes. Asi la Iglesia es rica, hermosa y delectable por las virtudes de los fieles amadores de Dios y de la justicia. Hay en ella hombres, que, como decía el Apóstol ¹: *Viven sin Dios, cuyo fin es la muerte, cuyo Dios es su vientre*: hay otros tan ricos en virtudes, que con ellos se viste y adorna el mismo Dios: *Vivo ego, dicit Dominus, quia ² his omnibus vestieris, & circumdabis eos sicuti sponsa.*

²³ El Padre San Agustin ³ hizo sobre esto un admirable discurso con motivo de un grave delito que se imputó en Hipona á un presbítero suyo llamado Bonifacio, y por el que se manifestaba conmovida y escandalizada toda la ciudad. Solamente el cielo en donde resplandecerán ⁴ como el sol los Santos, está libre de defectos; pero en la tierra no hay casa sin enfermo: yo soy hombre y vivo con hombres, todos flacos y miserables pecadores. No ha de ser mejor mi casa que el arca de Noé, donde de quatro hombres, uno fue réprobo; maldito y burlador de su padre; ni que la casa de Abraham á quien se mandó hechar de ella á la esclava y á su hijo: ni que la de Isaac en donde de dos uno fue reprobado por Dios; ni que la de Jacób, David, San Pablo: : ni que la Escuela del mismo Jesu-Christo en donde hubo entre doce un ladron,

¹ *Ad Philip. 3. 19.* ² *Isaí. 49. 18.* ³ *Ep. 137.* ⁴ *Matth. 13. 43.*

pérfido y traydor á su Maestro : ni finalmente, mejor que el mismo cielo en donde hubo ángeles pecadores que fueron objeto de la divina indignacion. No os admireis de ver defectos en los hijos de la Iglesia. Son hombres cuya flaqueza es grande, cercados de poderosos enemigos , que arman continuos y capciosos lazos á sus pies.

24 Por grandes que sean los pecados de los hijos de la Iglesia , no recibe de ellos tan fiero y desapiadado tratamiento , como de los hereges que la venden con un ósculo traidor , como el alevoso Judas á su Maestro soberano. Este es el pecado que arranca tiernas lágrimas del piadoso corazon de esta buena Madre ; pues por él dejan de ser sus hijos los que le cometen , y se hacen hijos de las tinieblas. Estos son los falsos hipócritas tantas veces reprehendidos por Jesu-Christo , que unas veces con apariencia de zelo y veneracion á las santas Escrituras, desprecian las decisiones y tradiciones santas de la verdadera Iglesia , no hacen caso de sus sacrificios, cubriendo su horrible abandono con el velo de un zeloso aprecio de la sangre de Jesu-Christo ; otras aparentando estimar sus gracias , quieren hacer esclavo al hombre... y siempre con falsas doctrinas y doblada intencion dirigen los tiros de su malignidad contra tan buena Madre , con el fin de romper su unidad , ó violar su pureza y la santidad de sus venerables dogmas. En estos infelices reyna completamente el Demonio ; pues habiendolos este Padre mentiroso sacado del reyno de la luz y de la verdad, los llena de sus tinieblas, sin dejarlos boca para confesar á Jesu-Christo , corazon para creerle y adorarle, ni oidos para recibir su palabra santa ; por lo

Los Hereges
dan ósculo
traidor á la
Iglesia.

siempre á
seguro lo es
total al ab
etc

En los reynos
del Demonio
reyna con ab-
soluta imperio.

que el Padre San Agustín¹ juzga que fueron representados en el mudo, sordo y ciego del Evangelio. De aquí viene que no se contenta el Demonio con los pecados que cometen los Cristianos sin salir del rebaño de Jesu-Christo, ni abandonar su Iglesia, sino que procura ganar su corazón para obsecarle hasta que pierdan enteramente la claridad² y luz del Evangelio. Como el corsario no está contento de la presa que hizo en los Cristianos, hasta que los saca de los términos de las provincias católicas, y los encierra en sus dominios, adonde no puede llegar el socorro de sus padres y sus hermanos los fieles; así no se contenta el corsario de las almas en cautivar á muchas dentro del término de la Iglesia; porque sabe que mientras esten en ella acudirán á su socorro los preladados y confesores; procura sacarlas de esta tierra feliz y encerrarlas en sus dominios, precipitandolas en la heregía que las separa de su piadosa madre y las cierra las puertas de su beneficencia y socorro.

La soberbia es el origen de la heregía.

25 Los miserables esclavos de este padre de la soberbia siguen la ruta de su orgulloso atrevimiento, poniendo toda su gloria en introducir profanas³ novedades en la doctrina, con el fin de hacer pomposa ostentacion de elocuencia y falsa ciencia: *Habent verba pompatica*, dice San Gerónimo⁴ *umbramque foliorum, & pomma bonorum operum non habent*. Bajo de un lenguaje pomposo y afectado no encierran sino obras de iniquidad. Su arrogancia llegó á los extremos mas intolerables, y en ellos se manifiesta bien la soberbia de aquel desgra-

¹ Lib. qq. Evang. c. 3. ² 2. Cor. 4. 4. ³ 1. Thim. 6.

⁴ In cap. 6. Ezeq.

ciado Espíritu, que pretendió hacerse semejante al mismo Dios. San Justino mártir¹ escribe, que Simon Mago osó llamarse *la gran virtud de Dios*: Montano se intituló *el Espíritu consolador*. Novato dió en la locura de querer ser tenido por Moysés ó su hermano Aaron. Los Maniquéos, segun San Agustin², decían que ellos eran los que derramaban en la tierra la dulzura y el maná. Los infelices sectarios de estos Pseudo-profetas los honran con los títulos de Paulos, Elías, Apóstoles... &c. ¡Que soberbia y ambicion hervía en sus corazones! Nestorio vestido de negro, con rostro³ amarillo y penitente pretendía ganar en el pueblo la estimacion de santo. Priscila y Maxímila vírgenes profanas de los Cartafugas aparentaban extasis y raptos. Los Anabaptistas andaban siempre mirando al cielo, como si digeran: *Nostra conversatio in caelis est*. San Gerónimo⁴ compara los hereges á Esaú, hombre fiero, lleno de soberbia y crueldad: llevan por los campos de la Iglesia la desolacion y el estrago; sin perdonar esfuerzo ni diligencia para arrancar del seno de tan buena Madre á los incautos hijos, que tienen la desgracia de dejarse llevar de las vanas apariencias con que los seducen. De aqui ha venido el santo horror y temor con que los han mirado los Santos, penetrados por otra parte ácia ellos de todos los sentimientos de compasion y caridad cristiana. San Antonio nunca quiso tener con ellos una ligera conversacion de amistad:: Sabía que la fe es muy facil de perder sino se evita el peligro;

TOM. V.

F

¹ *In Apolog.* 2 *Lib. 19. cont. Faust. c. 22.*² *Theodoret. lib. 4. heres. fabul.* 4 *Super Abdiam.*⁵ *D. Athanas. lib. 3. contr. Heres. c. 3. & ep. ad Florin.*

mucho mas si está en un sugeto desordenado y vicioso: porque la corrupcion del corazon trae luego tras sí el error y obcecacion del entendimiento. De aqui el zelo con que los ministros de Jesu-Christo, pastores de su Iglesia publican continuamente sábios y zelosos decretos para prevenir á los fieles contra las astutas asechanzas del Padre del error, y evitarles la comunicacion de los hereges sus ministros, encargados de introducir novedades y disipacion en el corazon de los incautos, que viendolos venir en traje de ovejas no huyen de ellos, ni los temen como á lobos carnívoros y sangrientos.

Diligencia con que debemos evitar los progresos de la heregia, y huir de los hereges.

26 Por esta razon ha ordenado la Iglesia que los que se adviertan manchados con algun error injurioso á los sagrados dogmas y santa doctrina del Evangelio, sean luego sin la menor dilacion denunciados á los Pastores; para que con la correccion y el castigo eviten los progresos del error, preserven á los hijos de la Iglesia de esta ponzoña, y restituyan en quanto les sea posible aquellos infelices á la unidad de la fe y del Evangelio. „ Es peligrosa, dice el Padre San Gerónimo ¹ á Teophilo, la „ espera y condescendencia con los enemigos de la „ religion; porque con ella se alimenta la audacia „ de los perdidos, y se hace mas robusto el partido „ del engaño. El Apóstol manda que se les reprehenda con severidad: *Argüe eos severè*“. Debe con toda diligencia limpiarse la Iglesia de un veneno que cunde y se propaga como el cáncer: *Sermo eorum ut cancer serpit*. El Señor dijo por Oseas ², continúa el mismo Padre, si Efrain se ha hecho par-

¹ Ep. 68. ² Ose 4. 17.

ticipante del dolo y del error, debes abandonarle, para quitar el mal de donde pueda tocarte y corromperte: *Particeps dolorum factus est Ephraim, dimitte eum ut auferatur malum de medio vestri.* Hablando á su pueblo sobre la conducta ¹ que debia observar con los Moabitas y Amonitas, dice: *Non loquaris ad illos pacifica, neque illius utilia omnibus diebus tuis in seculum.* Debes abstenerte de entablar con ellos conversacion de amistad, ni de mezclarte en sus intereses, ni de intentar con blandura traerlos á tu confianza: huye de ellos en quanto puedas, si quieres no participar de su contagio.

27 El Evangelista parece haber compendiado esta doctrina en aquellas palabras: *Si quis venerit ad vos, & hanc doctrinam non affert, nec ave ei dixeritis.* El zelo de la religion debe hacerte olvidar, ó Cristiano, todas las condescendencias y relaciones de la carne y de la sangre: nada debe impedirte, que te separes del error, é impidas sus progresos. Si el padre y la madre, dijo el Señor por el profeta Zacarías ³, viesen al hijo que engendraron, en el error, y oyesen de su boca la falsa doctrina, no perdonarán su vida; porque ha mentido en el nombre del Señor: *Configent eum, pater ejus, & mater ejus.* „ La pura fe, dice San Epifanio, no „ admite esperas, dilaciones ni respetos. Luego que „ se manifieste el Escorpion, no se debe perdonar „ su vida. David, varon justo segun el corazon de „ Dios, decia: *Aborrezco Señor, á los que te aborrecen con un odio perfecto, y me desmayo y lleno de espanto á vista de tus enemigos*“. No quiero,

F 2

¹ Deut. 23. D. Cyr. lib. 4. de ador. ² 2. Joan. 10.

³ Zachar. 13. 3.

dice San Gerónimo , que se sufra pacientemente ni aun la sospecha de heregía : *Nolo in suspitione hereseos quemquam esse patientem*. La paciencia , la urbanidad , la exórtacion blanda nada parece que podrán aprovechar á un hombre á quien define el Espíritu Santo con estas palabras : *Homo ¹ apóstata vir inutilis , graditur ore perverso , pravo corde machinatur malum , & omni tempore jurgia seminat*. Un hombre que volvió atrás en el camino de la fe y verdadera religion , es un hombre inútil , esto es , perdido y sin provecho : ninguna otra cosa se debe esperar de él , sino mentiras , engaños , y perniciosas sugerencias : maquinará siempre la perdicion de los que le aconsejen , y llevará por todas partes la discordia.

Permite Dios las heregias para afirmar mas solidamente las verdades de la religion.

28 Mas de los mismos errores con que el Padre de la soberbia ha intentado obscurecer la luz del Evangelio y turbar la paz de la Iglesia , ha sacado la divina Sabiduría , dice el Padre San Agustín ² , medios para afirmar las verdades santas , y ensalzar la gloria de su nombre. Esto quiso decir el Profeta segun el citado Padre , en aquellas palabras , *Contaminaverunt testamentum ejus , divisi sunt ab ira vultus ejus , & appropinquavit cor illius*. Mancharon el testamento santo , quebrantarón sus preceptos , provocaron la ira de Dios , que en justo castigo de su soberbia los separó de la unidad de su Iglesia y de su fe. Pero con esto se cumplieron los designios del Señor , sacando á luz la verdad de su doctrina de las tinieblas de la ignorancia , y afirmandola solidamente con los mismos golpes de la contradiccion y del er-

ror. „ La contradiccion puso en accion á los Doctores
 „ santos, que confundidos entre el pueblo de Dios
 „ no hubieran desenvuelto las Escrituras, y puesto
 „ en claro las verdades que en si encerraban, sino
 „ les hubiera impelido á esto la oposicion de los
 „ enemigos de la religion. No se trató con divina
 „ elocuencia del profundo misterio de la Trinidad
 „ beatísima, hasta que osaron impugnar este misterio
 „ los Arrianos. Los Novacianos dieron ocasion á los
 „ sábios y profundos tratados sobre la penitencia..
 „ Los argumentos de la malicia pusieron en la ma-
 „ yor claridad y firmeza las verdades de la fe“. Cum-
 „ plese lo que dijo el Señor de los Babilonios ¹ y Cal-
 „ deos: *Ipsi adjuverunt me in malum*. Ellos hicieron
 guerra cruel al pueblo de Dios, robaron sus rique-
 zas, asolaron sus posesiones, llevados de los deseos
 de su ambicion y de su codicia; pero con esto me
 ayudaron á hacer lo que yo quería, que era cas-
 tigar á mi pueblo por sus pecados y rebeldias. Los
 enemigos de la Iglesia sirven al Señor haciendo res-
 plandecer mas la gloria de su santo nombre, y res-
 tableciendo con mayor firmeza su doctrina. *La luz luce
 en las tinieblas, y las tinieblas jamas podran obscurecer-
 la*. Los pensamientos de ² los hombres se preparan
 al Dios de la sabiduria para el logro de sus fines.
 Vosotros, decía el santo Josef á sus hermanos, pen-
 sasteis oprimirme y envilecerme: *Vos cogitastis contra
 me malum*; pero Dios convirtió en mi bien los de-
 signios de vuestra malicia: *Deus convertit illud in
 bonum*. Todos los esfuerzos de la envidia y furor
 de los Judios para obscurecer la gloria del gran mi-

Quantos p[er]t[ur]b[ati]o[n]es
 estis de h[ab]itu
 bar[ba] et h[ab]itu
 nos
 h[ab]itu et h[ab]itu
 h[ab]itu

¹ Zach. 1. 15. ² 1. Reg. 2. 2. ³ Gen. 30. 20.

lagro de Jesu-Christo quando restituyó la vista á un Ciego ¹ de nacimiento, se convirtieron en públicos e irrefragables testimonios de su divinidad y poder.

29 Parece, dice el Padre San Gerónimo ², que está contemplando el profeta Isaías la vanidad de todos los proyectos de los hombres contra la firmeza de su Iglesia y gloria de su nombre, y que rebotando en alegría, y explicandola en saltos de contento dice: *Congregamini & vincimini. Accingite vos*, continúa el santo Padre, *& vincimini: inite consilium, & dissipabitur: quia nobiscum Deus.* Jun- tad, ó incrédulos, todos vuestros consejos, agavillaos, reforzaos, y maquinad quanto quisiereis; siempre sereis vencidos. Jesu-Christo será mas conocido, sus milagros probados con mayor evidencia, y vosotros mas confundidos.

Quantas gracias debemos dar á Dios porque nos ha traído á la Iglesia.

30 A vista de tan grandes mercedes y magníficos dones con que ha enriquecido el Señor á su Iglesia; qual debiera ser el reconocimiento y accion de gracias del Cristiano, á quien ha establecido Dios en un lugar tan santo, con exclusion de innumerables pueblos y naciones que viven en las tinieblas y el error? Apenas pasaron los Israelitas el mar rojo por el espacioso camino que les abrió el Señor en medio de las aguas, quando volviendo los ojos y viendo sepultados en sus abismos á Faraon y á todos sus soldados, llenos de asombro ³ y de temor prorumpieron en solemnes gracias por la gran misericordia que el Señor les habia hecho. O soberano Dios! que yendo todos por un mismo camino, en un mismo mar, por medio de unas mismas aguas,

1 Joan. 9. 2 Lib. 1. in c. 2. Isaf. 3 Exod. 14. 31.

veamos á estos anegados y perdidos para siempre , y nosotros nos hallemos en lugar firme y seguro! Justo es , exclamó Moysés , engrandecer las misericordias del Señor. Entonces empezó á celebrarlas en aquel solemne y misterioso cántico , el primero que se sabe hayan compuesto los hombres : *Cantemus Domino* : : : ¿ „ Quien es semejante á tí , ó Señor ? „ magnifico en la santidad , terrible , digno de alabanza y obrador de maravillas ? Extendiste tu „ mano y la tierra devoró á nuestros enemigos. Fui- „ te luz á tu pueblo en tu gran misericordia , le „ llevaste con tu brazo fuerte á tu santa habitacion. „ Le introdujiste y plantaste en el monte de tu heredad... en tu santuario que formaron tus manos „ en donde reyna eternamente “. ¿ Con quanta mas razon podia y debia el Cristiano dar gracias á su Dios con estas mismas expresiones , porque le libertó de una mas dura esclavitud y le ha establecido en la Iglesia , reyno de su amor y de su gracia , á quien convienen con mayor propiedad los epítetos que da Moysés á la tierra prometida ? ¿ quien es semejante á tí , ó Dios de bondad ? Me habeis trasladado al monte de vuestra heredad , á vuestra firme é incontrastable habitacion , á vuestro verdadero santuario , en donde reynais y habitareis con los hombres hasta la consumacion de los siglos. Pereciendo el resto del mundo en el mar de la corrupcion y del pecado , yo encuentro aqui salud , vida y tesoros inagotables de misericordia y de gracia.

31 David juzgando que no bastaba él solo , convida á todas las gentes y naciones en nombre y persona del Cristiano , á que le ayuden á dar gra-

cias á Dios por este beneficio : *Benedicite* ¹ *gentes Deum nostrum , & auditam facite vocem laudis ejus, qui posuit animam meam ad vitam.* Bendecid , gentes , á nuestro Dios , oyan todos sus alabanzas en vuestras bocas , porque me dió un alma para que viviese. Señala en estas palabras el misterio de su divina eleccion para la vida de la gracia. Como si digera : yo considero que en el dia en que crió mi alma y la infundió en mi cuerpo , crió millares de otras , que destinó á los hijos de los miserables infieles que no le conocen , ó de sus enemigos que le persiguen , enviando la mia á un cuerpo , en donde viviría entre católicos en el gremio de su Iglesia , en donde al nacer me espera su gracia para reengendrarme , y en donde soy plantado en tierra fecundísima de frutos celestiales. *Benedicite gentes* : Bendecid su bondad infinita : no ceséis jamás de darle gracias. Nunca debiais levantaros de la cama sin considerar que vivís en la Iglesia , al mismo tiempo que tantos millares viven en la infidelidad y en el error. Reconocidos á tan grande beneficio debiais prostraros en tierra y adorar la magestad de Dios uno en esencia y trino en personas , dandole humildes gracias porque graciosamente os hizo tan gran merced , no habiendola concedido á otros que por ventura le hubieran sido mas fieles , y acudido con mayores frutos : *Gratias tibi ago Domine* ² , *quoniam illuminasti me , & ecce video.* Gracias os doy , decía San Agustin , á todas horas porque me sacasteis de las tinieblas y sombra de la muerte , me llamasteis á vuestra verdadera luz , y ya veo. Gracias os doy,

mi divino alumbrador, mi luz :: Unos á otros debieramos darnos la enhorabuena siempre que nos encontrásemos. San Pedro encarecía nuestra dignidad, llamándonos, *Linage escogido, real sacerdocio* ¹, *gente santa, pueblo de adquisicion*. Sois un pueblo á quien ha conquistado Dios con la fuerza de su omnipotencia, y con la virtud de su sangre y de su vida. Entre vosotros se halla el sacerdocio de Dios, su nobleza, su dignidad, su limpieza y su santidad. Tened presentes tantas honras para que á grandes voces por las calles y por las plazas os feliciteis por ellas, y canteis sus alabanzas: *Ut virtutes enarretis ejus, qui de tenebris vos vocavit in admirabile lumen suum*.

32 Pero si ingratos á tan grande beneficio no correspondemos al Señor ni con el debido reconocimiento, ni con los frutos de santidad que pide á las vides de su querida viña, debemos temer que el Señor la trasplante y dé á otros que acaso aprovechen mejor sus dones, y den frutos de vida eterna. O! ¿que será de nosotros si el Señor nos separa de su Iglesia y nos abandona como abandonó a los Judios? Ciegos, errantes y corrompidos arrastraremos vilmente las cadenas de nuestra ingratitud hasta terminar nuestra infeliz carrera en el dolor y la desesperacion. „ Ved la bondad y la severidad de „ Dios, dice el Apóstol ²: su severidad en los que „ cayeron, su bondad contigo: pero te la continuará si perseveras fiel á sus beneficios; de otra suerte, serás tambien arrancado: porque si no perdonó „ el Señor á sus naturales ramas, tampoco te per-

Quanto debemos temer que el Señor nos arroje de ella.

TOM. V.

G

E. 1. Petr. 2. 9. 2 Ad Rom. 11. 22.

„ donará “. Fueron arrancados de la raíz y tronco de la creencia verdadera los Judios por su incredulidad é ingratitud: insertó en esta raíz el Padre de familias á los Gentiles llamandolos á su fe y verdadera Iglesia por su divina dignacion: *Cum esses oleaster*, dice San Agustin ¹, *insertus es in bonam olivam*. Mas ¡que horrible será tu ingratitud si no correspondes á tanta misericordia! cuánto mas terrible tu castigo! Viendo David el desastrado fin de Saúl, convierte á Israel sus reflexiones y dice: *Considera Israel* ² *pro his qui mortui sunt, in excelsis tuis vulnerati, inelyti. Israel super montes tuos interfecti sunt*. Considera Israel la desventura que ha venido sobre tus Príncipes mas esclarecidos :: Considera, ó Cristiano, lo que ha acaecido al pueblo de los Judios, ungido y escogido por Dios, honrado sobre todas las naciones del mundo: mirale desechado y abatido, esparcido vagamente por los campos del universo, sin ley, sin sacrificios y sin Dios: guarda, no te suceda lo mismo. David pedía que se escribiesen las calamidades ³ con que castigó Dios la ingratitud de los Judios, para que sirviesen de escarmiento y de instruccion al pueblo que habia de criar el Señor: *Scribantur hæc in generatione altera, & populus qui creabitur, laudabit Dominum*. Jesu-Christo repitió en muchas parábolas ⁴ estas mismas amenazas, deseando como amoroso Padre prevenir á sus hijos para los grandes males que le vendrian, sino agradecian debidamente el inestimable beneficio de haberlos traído y establecido en su Iglesia.

¹ In Ps. 72. ² 2. Reg. 1. 18. ³ Ps. 101. 19. D. Hier. in hunc Ps.

⁴ La viña. Matth. 21. El Padre de familias. Ibid. 22. &c.

33 ¿Quien no se horroriza y estremece á solo oír la amenaza de que el Señor nos dejará, se irá de nosotros, arrancará de nuestra tierra su viña santa, y la plantará entre unos estraños á quienes miramos con odio y con desprecio, y que serán mas dignos de los favores de Dios? Ninguna cosa llenaba mas de consternacion y enojo á los Judios, dice San Agustin ¹, que el que Jesu-Christo los arguyese con egemplos de Gentiles, y amenazase convertir á ellos sus bondades: *In gente stulta irritabo* ² illos, dijo el mismo Dios. Siente mucho el hombre que le quiten lo que le es propio; pero aun siente mucho mas, que se lo quiten para darlo á su enemigo. Los Profetas parece que se llenaban de turbacion y no sabian cómo anunciar á los Judios el abandono de Dios y su conversion á los Gentiles. Son singulares y misteriosas las palabras con que emprende Isaías esta amenaza terrible: *A finibus terræ audivimus* ³ *gloriam justi; secretum meum mihi, secretum meum mihi: ve mihi prævaricantes prævaricati sunt.* El Apóstol dice ⁴ que se atrevió Isaías á profetizar la vocacion de los Gentiles: *Isaias autem audet, & dicit: Inventus sum á non quærentibus me.* Señala, dice Orígenes, la intrépida resolucion de Isaías que se atrevió á anunciarles una cosa que miraban con tanto horror, y que le atraería toda su indignacion. Llenaronse de espanto y de confusion viendo bajar en lenguas de fuego ⁵ al Espíritu Santo sobre Cornelio y otros Gentiles: y se excitaron grandes disputas ⁶ y contiendas sobre su admision á la nueva Iglesia.

G 2

¹ Ser. 207. & 208. de temp. ² Deut. 32. 21. ³ Isaf. 24. 16.

⁴ Ad Rom. 10. 20. Orig. in hunc loc. ⁵ Act. 11. 3.

⁶ D. Christost. hom. 24. in Act.

Los Nazareos oyendo de boca del mismo Jesu-Christo la promesa de su gracia á favor de los Gentes , se llenaron de furor , y arrojandose sobre el divino ¹ Maestro , le llevaron á lo mas alto del monte sobre el que estaba edificada la ciudad , con el sacrilego designio de precipitarle. Tal era la consternacion de los Judios al oír que trasladaría el Señor la silla de su reyno á las naciones sus enemigas. ¿ Qual debería ser la del Cristiano al contemplar que en justo castigo de su ingratitud le puede quitar el Señor lo que graciosamente le ha concedido , su Iglesia santa , en donde tiene sentada la silla de su beneficencia infinita , y trasladarla á los que por ventura han vivido hasta aqui errantes en los bosques mas sombríos , sin Dios , sin luz , sin religion y sin costumbres? Señor por vuestra bondad infinita conservadnos el don inestimable de vuestra liberalidad y misericordia.

Origen de los
Diezmos.

34 Estas consideraciones deben mover al Cristiano á la fiel observancia de las sabias leyes y prácticas loables con que el Señor ha querido se gobierne su Iglesia. Entre ellas es casi inmemorial la de ofrecerle los Fieles una parte de los bienes que reciben de su mano liberal. El primero entre los santos Patriarcas , que en reconocimiento de las mercedes del Señor le ofreció la décima parte de sus bienes , fue, dice San Ambrosio ² , el padre de los creyentes Abraham. Despues que con solos sus criados alcanzó una completa victoria sobre los Reyes que asolaban toda la tierra de Sodoma , y habian saqueado sus ciudades y llevado preso á su sobrino Lot ³;

¹ Luca 4. 29. ² D. Amb. trañ. 42. de mansio. ³ Gen. 14.

resolvió manifestar á Dios su reconocimiento y gratitud, ofreciendole para el culto de su templo y sustentacion de sus ministros las décimas de todo quanto habia adquirido de sus enemigos. Se ofreció á sí mismo en protestacion de su agradecimiento, y dando al Señor lo mas escogido de sus bienes, nos enseña, dice San Juan Crisóstomo ¹, á ofrecerle las primicias de todo lo que recibimos de su mano liberal y misericordiosa: *Per hoc doctor factus est omnibus, ut declarantes gratitudinem, primitias eorum, quæ sibi à Deo conceduntur, offerant.* El Cristiano debe consagrarse al Señor por los muchos y grandes dones que le concede su bondad y en symbolo de su propia persona debe ofrecerle como Abraham los diezmos de todos sus frutos, escogiendo siempre para ellos la parte mas florida, para manifestar mejor ² su afecto y gratitud.

35 La Iglesia ha fijado esta obligacion del Cristiano por el precepto de pagar los diezmos y primicias: precepto digno de nuestra mas religiosa observancia y veneracion, por el fin santo á que se ordena, y por su venerable antigüedad. Moysés para egecutar el precepto del Señor en la construccion del arca, mesa, candelero ³ y tabernáculo, convocó al pueblo y le ordenó que contribuyese con los auxilios necesarios para aquella obra. Habiendo concurrido de todas partes los mas diestros artífices y continuando diariamente el pueblo sus generosas ofertas, llegaron estas á exceder lo necesario para aquellos gastos; de manera que mandó Moysés al pueblo que suspendiese tan loable y generosa libe-

Obligacion
de pagarlos.

¹ Hom. 35. in Gen. ² D. Aug. serm. 219. de temp.

³ Exod. 35. & 36.

ralidad. Observad, dice el Padre San Agustín¹, el zelo del pueblo, y la fidelidad de sus ministros: aquel no se cansa de ofrecer, y estos no se atreven á alterar ni corromper el uso de los bienes destinados al culto del Señor: *Poterant si vellent, multa auferre, sed modestia prohibuit, vel religio terruit.* A unos su natural rectitud, á otros un terror santo inspirado por la religion, prohibió hacer un uso indigno de los bienes del Santuario. O! con cuánto horror no se deben mirar los robos sacrílegos hechos á los altares sagrados! El que ó niega á Dios los frutos que le son debidos segun los santos mandatos de su Iglesia, ó los invierte en usos profanos, será tratado con mayor severidad que los traficantes del Templo á quienes arrojó de él Jesu-Christo con² un duro azote, tratandolos de ladrones y sacrílegos. Aquellos profanaban el templo, estos le roban y saquean.

Precepto y obligación de santificar las fiestas.

36 No es menos antigüa y respetable la obligación que tienen los Fieles de consagrar un dia de la semana y algunos otros entre año al culto divino, empleandolos únicamente en obras santas, y cesando en todas las serviles. Despues de haber dado el Señor á su pueblo los preceptos y leyes que debia observar, y entre ellos el de la santificacion del Sábado; despues de haber dado la traza del Tabernáculo con las dimensiones del arca, candelero, propiciatorio, mesa de panes, holocaustos y sacrificios; hecha nominacion de los sacerdotes y dado el orden de su consagracion; queriendo ya despedir á Moysés para que bajase al pueblo con las tablas de

1 Lib. 99. in Exod. q. 171. 2 Matth. 21.

la ley, le repitió el mandamiento de guardar dicha fiesta como si antes no se le hubiera ya intimado.

„ Habla á los hijos ¹ de Israel, y diles : mirad que „ guardéis el Sábado ; porque es una señal entre mí „ y vosotros por todas vuestras generaciones , para que „ sepais que yo soy el Señor que os santifico“. Quiero que en protestacion de que yo solo soy su verdadero Dios , despues que en los seis dias de la semana hayan procurado lo necesario para su conservacion y beneficio temporal , empleen el séptimo en actos de fe y de religion ; se postren en mi presencia , dandome gracias por las mercedes recibidas y se ocupen en sus provechos espirituales con no menos interes que los demas dias de la semana en los temporales. Y deseó el Señor con tantas veras la observancia de este precepto , que puso pena de la vida al que lo quebrantase : y mandó que fuese apedreado un mozuelo por haber salido á coger unas serojas para el fuego en el dia de fiesta. Viendo el santo Nehemías ² , que despues del cautiverio de Babilonia , asentados ya pacificamente los Judios en Jerusalén , traían en los dias de fiesta cargas de uba á sus lagares y las pisaban , y que comerciaban en ventas y compras con los de Tiro , lleno de zelo y de dolor prorrumpió en los mas tristes lamentos y exclamaciones : *¿ Quæ est hæc res mala quam vos facitis , & prophanatis diem Sabbathi ?* ¿ Como osais cometer la gran maldad de profanar el dia del Sábado ? ¿ Por ventura no fue este el pecado de nuestros padres , por el que vinieron tan grandes calamidades sobre esta ciudad y sobre todo el pueblo ?

1 Exod. 31. 13. 2 2. Esdr. 13. 17.

Son días señalados para traer a nuestra memoria los beneficios de Dios.

37 Y no pretende Dios que estos días consagrados á su culto no tengan otro destino que el de la ociosidad y pasatiempo. Burlabase un Filósofo del Dios ¹ de la Israelitas, porque con este precepto, quitaba á su trabajo la séptima parte del año: falsamente persuadido á que la cesacion de las obras serviles no tenia otro objeto que fomentar la ociosidad. Mas no ha sido esta la intencion del divino Legislador; sino que debiendo el hombre á Dios obras de su espíritu y reconocimiento de sus muchos beneficios; quiere que en estos días quede el alma desembarazada de las ocupaciones temporales, para darse toda á las espirituales: quiere que dándose al cuerpo seis días en la semana, se dé uno al alma; y no teniendo el hombre otra ocupacion que la de adelantar sus intereses y conservar su salud y vida corporal en los seis días, dedique uno á la conservacion de la salud de su alma y al adelantamiento de sus intereses celestiales. El cuidado con que el Señor manda la observancia de este precepto, y la particularidad con que ordena que se dé un día de descanso á los campos y á las bestias ²; la bendicion que ofreció á las heredades en cada sexto año, para que duplicando sus frutos, permitiesen sin perjuicio la huelga del año séptimo; se ordena, dice el Padre San Cirilo ³, al bien y aprovechamiento de tu alma: *Non insensatos agros precipue quiescere voluit*. La mira como á su heredad y esposa; y viendo que la llevas fatigada entre los negocios y embarazos de la tierra, te manda que la des un día de reposo. Quiere que ceses en tus obras serviles; y principal-

¹ *Cajst. in c. 20. Exod.* ² *Exod. 23. 12. & Levit. 25.*

³ *Lib. 4. in Joan. c. 52.*

mente en las obras de pecado , para que tu alma verdaderamente libre , pueda volar á unirse á él con afectos de amor y de reconocimiento.

38 En este sentido explica el Padre San Gregorio ¹ las palabras con que el Señor declaró al pueblo su voluntad en orden á la santificacion de las fiestas. Mandandoles coger todos los dias el pan misterioso ² que les enviaba del cielo , ordenó que se proveyesen el viernes de lo necesario para el sábado ; en cuyo dia debía cada uno emplearse en el exámen de su corazon , y en afectos de gratitud á Dios por sus muchos beneficios : *Maneat unusquisque apud semetipsum , nullus egrediatúr de loco suo die septimo* : quedese cada uno en sí mismo , y no salga de su lugar. Como si digera : todos los dias de la semana sale vuestro corazon de vosotros , y discurre por los diferentes negocios y cuidados del siglo ; pero en este dia debe quedarse dentro del alma para considerar su nobleza y dignidad , el fin á que la ha destinado su sábio Criador , los felices reynos que la tiene aparejados ; la merced grande que la hizo criandola á su imagen y semejanza : exáminando al mismo tiempo el estado de su conciencia , la correspondencia á los beneficios divinos , los meritos grangeados con buenas obras , y quanto puede contribuir á vuestra santificacion y provecho espiritual : *Maneat unusquisque apud semetipsum*. O necios y desventurados Escribas y Fariseós ! exclama el Cardenal ³ Cayetano : vosotros profanasteis los preceptos de Dios , convirtiendo en una viciosa y criminal ociosidad la cesacion de las obras serviles que

TOM. V.

H

¹ Lib. 8. mor. c. 15. & lib. 26. c. 36. ² Exod. 16. 4.

³ In cap. 20. Exod.

os ordenó el Señor, con el fin de que entendiésetis en esos días en vuestra santificación. Con razon dijo de vosotros el profeta Jeremias ¹: *Deriserunt Sab- bata ejus*: os burlasteis del día consagrado al culto de Dios y al provecho de vuestra alma. El divino maestro Jesu Christo condenó con su doctrina y egemplo vuestra mala inteligencia de su ley santa, egerciendo en el sábado, día santificado al culto de su eterno Padre, las obras de su beneficencia y misericordia. En este día sustentó con cinco panes á cinco mil hombres; en él restituyó la salud al paralítico, á la muger encorvada en fuerza de su dolencia y á otros enfermos. Con esto nos dejó claramente explicada su celestial doctrina en esta materia. Se nos manda cesar de las obras serviles para emplearnos con la mayor diligencia en las de su servicio, nuestro provecho espiritual y el bien de nuestros hermanos. El Cristiano, si ha de conformarse á la intencion de Jesu Christo y de su Iglesia, debe en estos días recibir los santos sacramentos de Penitencia y Eucaristía, socorrer á los necesitados, visitar los hospitales, y emplearse en todo genero de obras de misericordia y de piedad.

Fin santo con que ha sido instituída la Quaresma.

39 Pero entre los días consagrados al culto del Señor y nuestra santificación, ocupan un lugar muy distinguido los que la Iglesia tiene destinados á renovar la memoria de los sagrados misterios de nuestra redencion. El Padre San Juan Crisóstomo ² dió principio á su sermón en la feria de Quaresma, en que refiere el Evangelio la conversion de la Samaritana con estas palabras: „ A muchos veo alegres,

¹ *Thren. 1. 7.* ² *Hom. 18. ad pop.*

„hermanos míos, porque ya es pasada la mitad de la
 „quaresma, y con ella la mitad de los ayunos y
 „penitencias ordenadas en este tiempo por la Igle-
 „sia: demos por ello gracias al Señor; mas adver-
 „tid, que no tenéis motivo alguno de alegría, si
 „habiendo llegado á la mitad de la quaresma, no
 „habeis llegado vosotros á la mitad de lo que en
 „ella se pretende. La Iglesia santa la instituyó para
 „hacer penitencia de vuestros pecados, satisfacer por
 „ellos, dejar al demonio, mundo y carne, y vol-
 „veros al Señor, mudando vuestras costumbres. Ven-
 „mos qué pasos habeis dado en este camino. ¿Vo-
 „sotros los que usurpastes los bienes ajenos habeis
 „resarcido vuestras injusticias? ¿el sensual se ha se-
 „parado de sus comercios ilícitos? ¿el vengativo se
 „ha reconciliado con su prójimo? el maldiciente
 „ha refrenado su lengua? Grande sería la necedad
 „del mercader que se alegrase de que había pasado
 „la mitad de la feria, en la que nada había gran-
 „geado: loco sería el reo de muerte, que habien-
 „dosele concedido quarenta dias para su defensa, se
 „alegrase de que habían pasado veinte en los que no
 „había dado un paso para librar su vida“

40. El mismo santo Padre después que en sus
 elocuentes homilías sobre el libro del Genesis expli-
 ca los grandes misterios y prodigios de la creación
 del mundo; al llegar en el Domingo de Ramos á
 los nuevos y profundísimos misterios de la Semana
 santa, exclama: *In magnam hebdomadam perveni-*
mus Dei gratia. Hemos llegado por la gracia de
 „Dios á la semana grande, no porque sus dias ú

Id. de la Se-
mana santa.

H₂

„ horas sean de mas larga duracion que en las demas
 „ del año, sino por los grandes é inefables bienes que
 „ en ella nos vinieron. En ella se dió fin á la anti-
 „ güa y sangrienta guerra de la culpa, se extinguió
 „ la muerte, se acabó la maldicion, se disolvió el
 „ tiránico imperio del Demonio, y sus vasos se rom-
 „ pieron. En ella se reconcilió Dios con el hombre,
 „ se hizo penetrable el cielo, los ángeles se han
 „ unido con los hombres, se unieron distancias infi-
 „ nitas, y el Dios de la paz dispuso pacíficamente
 „ todas las cosas en el cielo y en la tierra“. Quanto
 se celebra en esta Semana todo es grande: grandes
 sacramentos, tan profundos que no han podido com-
 prenderlos los mas encumbrados Serafines: grandes
 misericordias que hinchen el mundo, y jamás puede
 decirse con mas motivo: *Misericordia Domini*¹ *ple-*
na est terra: grande caridad², gran justicia³, gran
 malicia en los hombres que llegaron á poner las
 manos en Dios y quitarle la vida: gran sacrificio,
 bastante para acabar con todos los sacrificios antigüos,
 y dar entera satisfaccion por todos los pecados del
 mundo: gran muerte, pues fue quando menos la
 del mismo Dios: grandes prodigios; pues se obscu-
 reció el cielo, tembló la tierra, se despedazaron las
 piedras, y se abrieron las sepulturas.

41 Semana verdaderamente grande. Debian
 corresponderse en la grandeza la semana en que fue
 criado el mundo, y la semana en que fue reparado.
 Grande fue aquella en que se hicieron cosas tan ex-
 celerentes y soberanas: los cielos con sus estrellas, la
 tierra con sus plantas, las aguas con sus pezes, el

1 Ps. 118. 64. 2 Ad Rom. 5. 2. JEAN. 15. 13. 3 Ad Rom. 3. 25.

aire con sus aves, y todo quanto tiene ser en este mundo visible. Grande semana es esta en que se crió un mundo tan estimable, tan lleno de varias criaturas celestiales y terrenas; pero mayor es esta en la que reparó el Señor, ó por mejor decir, hizo otro mundo nuevo, tanto mas excelente quanto va del cielo al suelo, cumpliendose lo que habia dicho por el Profeta ¹: *Ecce ego creo celos novos & novam terram, & non erunt in memoria priora.* En aquella semana se hizo un mundo terreno, en este uno celestial: en aquella se hicieron cosas que aunque grandes, las ven los ojos, las tocan las manos, y las alcanzan los entendimientos criados: en esta se han hecho tales que ni los ojos ² vieron semejantes, ni los oidos oyeron, ni pudieron imaginar los entendimientos criados. Allí hombres terrenos, aquí celestiales; allí crió al hombre dandole la naturaleza humana, aquí le hizo participante de la divina: allí le puso en la tierra con los animales, aquí le levantó á pisar estrellas entre Serafines: allí produjo las cosas, obrando desde el trono de su magestad y su gloria: aquí padeciendo y bajando hasta el mas humilde ³ abatimiento y hasta una muerte de cruz: allí no puso mas caudal para quantas obras hizo, que una sola palabra: *Ipsé dixit* ⁴ & *facta sunt*; aquí puso todo quanto tiene, su ser, su vida, su alma, su sangre ⁵ y su persona: allí para formar el hombre bastó un solo aliento ó soplo ⁶, sin que su vida padeciese rastro de disminucion ó detrimento; aquí para repararle empleó su propia alma, quedando muerto ⁷ y su cabeza inclinada: allí sacó la muger que habia de

¹ *Isaí. 65. 17.* ² *Ibid. 64. 4.* & *1. Cor. 2. 9.* ³ *Ad Philip. 2. 8.*

⁴ *Ps. 32. 9.* ⁵ *Ad Tit. 2. 14.* ⁶ *Gen. 2. 7.* ⁷ *Joan. 19. 30.*

ser principio de la muerte, del costado del hombre dormido; aquí sacó la Iglesia madre de vida, de su costado abrió á bote de lanza, durmiendo en la cruz el sueño de la muerte: *Sacramentum hoc magnum est*¹, *ego dico in Christo & in Ecclesia*. Allí hizo Dios el mar recogiendo, en un lugar todas las aguas, que tenían zabullida la tierra; aquí recogió el mar profundo y abismo sin suelo de penas y dolores en que estaba sumergida nuestra naturaleza, en aquel lugar sacrosanto de su soberano Hijo, al qual cargó de todos nuestros pecados, quedando sumergido en mares de amargura y de tormentos porque nosotros nos salvásemos: *Factus pro nobis*² *maledictum: :: ut nos efficeremur justitia Dei in illo*.

42 Entre tanta grandeza, justo es, dice el citado Padre, que sea grande nuestra devoción, nuestra penitencia, nuestras lágrimas, y nuestro agradecimiento. A esto nos obliga tanta grandeza de mercedés de parte de Dios, como se nos representan en esta semana. „ Debemos, dice, hacer honor á „ esta sagrada semana con nuestros ayunos y obras „ de piedad: *Ut huic hebdomadae honorem exhibeant*. „ Las leyes políticas, y los Príncipes, ayudan á esto, „ ordenando vacaciones de juicios seculares, procesos, „ y tribunales, para vacar solamente con Jesu- „ Christo al gran negocio de nuestra redención“. San Leon Papa advierte³ que una de las razones que tuvieron los santos Apóstoles inspirados por el Espíritu Santo para instituir el devoto y largo ayuno de la quaresma, fue para disponernos á celebrar

¹ *Ad Ephes.* 5. 32 ² *Ad Galat.* 3. 13. ³ *2. Cor.* 5. 21.

³ *Ser. 9 de quadrag.*

en esta semana los profundos sacramentos de la pasión y muerte del Señor, que el Santo llama, *Sublimissimum divinæ misericordiæ sacramentum*: para que atendiésemos en ella singularmente á conformarnos con su pasión; si queremos, según la doctrina de San Pablo¹, ser participantes de su gloria. San Bernardo nos exorta² á que sea este para nosotros un tiempo de singular devoción, en el que consideremos los profundos misterios, obrados para nuestro remedio. „ Así, dice, lo usaron los Cristianos, que „ acostumbraban emplear esta semana en obras de „ penitencia, ocupados continuamente en la oración, „ dando de mano á los entretenimientos de la tierra, „ tomando por propio de estos días considerar las „ penas y tormentos del Señor y hacerle compañía „ en sus dolores, castigandose á sí mismos con todo „ genero de austeridades “. San Epifanio refiere³ que los antiguos fieles llamaban esta semana de la universal mortificación de los sentidos. Y si las criaturas insensibles, dice San Bernardo, hicieron tan admirables demostraciones de dolor y sentimiento en la muerte de Jesus, ¿ que deberá hacer el Cristiano mirando á Jesus puesto en una cruz para su salud y remedio?

¹ *Ad Rom. 8. 17.* ² *Ser. fer. 4. hebdom. penes.*

³ *Libi. 3. contr. hæres. 75.*

EN LA INVENCION DE LA CRUZ.

Alegría de
la Iglesia en
la Invencion
de la Cruz.

43 Juzgó el Padre San Pedro Damiano que le acaeció á la Iglesia en la Invencion de la santa Cruz lo que á la muger de quien habla Jesu-Christo en el Evangelio , que habiendo perdido la mas rica y preciosa de sus joyas , hizo quantas diligencias la fuerón posibles para encontrarla. Mas hallandola , fue su gozo á medida de su tristeza , de suerte que hizo convocacion general de sus amigas y vecinas para que la diesen el parabien. Ricas joyas tenia la Iglesia con que la habia enriquecido y adornado su Esposo: tales que en presencia de ellas son estiercol los mas finos diamantes y los rubíes mas resplandecientes. Estas eran las que intervinieron en el misterio de nuestra Redencion , á las que dió inestimable precio la sangre de Jesu-Christo. Pero habia perdido la mas rica entre todas , la joya mas preciosa , aquella en que tenia fundada toda su gloria , la cruz de Jesus , que escondida en tierra habia procurado la malicia de Satanás confundirla , para sepultarla si le fuera posible , en el olvido. Despues de haber buscado esta riquísima joya con indecible diligencia , la encuentra por las que empleó á este piadoso fin la virtuosa Madre del Emperador Constantino. O quan inexplicable júbilo ! Queriendo hacer participantes de su gozo á todos sus hijos , los convoca para que la den el parabien y celebren un hallazgo tan precioso. Mas como las riquezas y valor de este tesoro están tan escondidas en ella que no pueden alcanzarlas los ojos corporales , procuremos con

la gracia del Señor exáminar los misterios de la cruz para conocer su verdadero precio y los justos motivos de la Iglesia en su invencion.

44 El apóstol San Pablo llamó á la cruz *virtud de Dios* en aquellas palabras *Verbum crucis pereuntibus stultitia est, iis autem qui salvi fiunt, id est nobis, Dei virtus est.* Con esto nos quiere dar á entender, segun San Juan Crisóstomo ¹, que la sagrada cruz, es el fundamento de todo el edificio espiritual de la Iglesia y de todo quanto bueno hay en ella. Por eso la llama *virtud de Dios*, segun lo que dijo el mismo Apóstol: *Portat omnia verbo virtutis suæ.* El Profeta dijo, que Dios habia fundado y establecido la tierra sobre las aguas del mar ²: dando á entender, segun la exposicion de muchos santos Padres, que la tierra por su naturaleza seca é incapaz de dar frutos, se humedece y fertiliza por las aguas, recibiendo de ellas la virtud de producir plantas y flores de diferente hermosura y de maravillosas virtudes para nuestra salud y recreo. Pues á esta manera se puede decir, que fundó Jesu-Christo sobre la cruz el espiritual edificio de su Iglesia. Queriendo producir este nuevo mundo, en donde hubiese nuevo ser, nueva vida, nuevas ciencias: cuyos moradores estuviesen tan firmemente asegurados como el monte del Sion; puso por incontrastable fundamento á su sagrada cruz, mar de amarguras, y torrente inagotable de gracias y riquezas celestiales. Toda la firmeza de la Iglesia y toda su virtud para fructificar en la vida eterna, nace de la cruz. De ella proceden los rios de los sacramentos

TOM. V.

I

¹ D. Crisost. Hom. 4. in 1. ad Cor. 2. Ps. 23. Ps. 135.

En la cruz
fundó Jesu-
Christo su
Iglesia.

De este m-
to dirán los
que se van
al cielo

que la riegan y fecundan : de ella las fuentes de las gracias , el perdon de las culpas , la justificacion de los pecadores , la gracia de los justos , la gloria de los bienaventurados. De ay la fe de los Patriarcas , la esperanza de los Profetas , la fortaleza de los Mártires , la sabiduría de los Doctores , la perseverancia de los Confesores , la penitencia de los Monges , la limpieza de las Virgenes. *CruX tua*, dice el Padre San Leon , *fons est omnium benedictionum , & omnium causa gratiarum*. Debemos gloriarnos en ella , dice el Apóstol ; *nos autem gloriarí oportet in cruce Domini nostri Jesu Christi*; porque de ella pende todo nuestro bien , nuestra salud , nuestra vida , y nuestra resurreccion : *In quo est salus , vita , & resurrectio nostra*. De suerte , continúa el Crisóstomo , que como las aguas fecundan y conservan la tierra ; así la cruz sostiene al mundo cristiano : *Ut aqua terram , sic crux orbem sustinet*. No hay fe , ni esperanza , ni caridad , ni remision de pecados , sino en virtud de la cruz : no nacerá en la Iglesia una hierbecilla saludable , un pensamiento bueno , sino en virtud de la cruz. Su nombre propio debe ser el fundamento de la Iglesia : *CruX² fundamentum Ecclesie*.

45 De aqui infirió el Padre San Agustin³ , que debian entenderse de la Iglesia las palabras de Isayas 4 : *Secundum dies ligni vitæ , erunt dies populi mei*. San Juan Damasceno⁵ dijo , que la sagrada cruz merecia mejor el nombre de *Arbol de la vida* , que el que puso Dios en medio del paraíso para conservacion de la vida corporal. Tanto durará , dice el

De este árbol divino pende la vida de la Iglesia.

1 Ad Galat. 6. 14. 2 Hom. de cruce. 3 Lib. 20. de Civit. c. 26.

4 Isai. 65. 22. 5 Lib. 4. c. 12.

Señor, mi pueblo que es la Iglesia, quanto durase este precioso árbol de vida del que depende y en el que está fundada. Esta doctrina dió Jesu-Christo á Nicodemus príncipe de la Sinagoga, que acudió al divino Maestro para que le instruyese en los misterios de su gracia y reyno celestial “*Co-*”
 „*mo Moysés* ¹ *exáltó la serpiente en el desierto;*
 „*asi conviene sea exáltado el Hijo del hombre, pa-*
 „*ra que todo el que creyese en él, no perezca,*
 „*sinó consiga la vida eterna*“. Como el remedio, vida, salud, respiracion y toda buena suerte de los mordidos de las serpientes, dependió de la de metal que Moysés levantó en un palo; asi la vida espiritual, dones y todo quanto es necesario para alcanzar la vida eterna, estriba en la cruz, en que fue levantado Jesu-Christo. Este es el fundamento de la doctrina del cielo: sin la cruz no hay vida, ni gracia para el hombre. La Iglesia sin este árbol divino no podria conservar la vida, el honor, y los bienes, que la adquirió con su sangre su divino esposo Jesu-Christo. El que miraba la serpiente, quedaba sano, no por la virtud de aquel metal, sino por la del Salvador divino, y por la virtud de su cruz, que en ella se symbolizaba: *Qui enim* ² *conversus est, non per hoc quod videbat sanabatur, sed per te omnium salvatorem.* El principio de vida y de salud, no podia encerrarse en un tronco de metal inanimado; la cruz de Jesu-Christo es fuente de vida y de salud por la virtud de la sangre de inestimable precio que en ella se ofreció por la redencion de los hombres.

I 2

¹ *Joan. 3. 14.* ² *Sap. 16. 7.*

La cruz objeto de la mayor ignominia, fue ensalzada á la mayor gloria, muriendo Jesus en ella.

46 Esta fue la señal levantada en medio de las naciones para anunciar á todos la libertad, la vida y la verdadera honra, segun lo habia anunciado el Profeta: *Exaltabit signum in nationibus*. Y dice con toda propiedad que exáltó esta señal, porque del objeto de la mayor ignominia y horror fue ensalzada la cruz por la muerte de Jesu-Christo á la mayor estimacion y gloria. No podia entre los Judios venir un hombre á mayor ignominia, ni incurrir en mayor afrenta que morir en una cruz: era dicho comun de que hace mencion San Pablo: *Maldito es de Dios el que es colgado en un leño*. Sobre el desgraciado que moria en la cruz venia la maldicion de Dios y con ella una sentina de males y de desventuras. El mismo Dios, mandaba que quitasen de la cruz á los que morian en ella, en el mismo dia en que recibian aquel último suplicio, y los sepultasen sin dejarlos al ayre un momento; porque debia temerse que le inficionasen y causasen una cruel peste: *Non permanebit cadaver ejus in ligno, sed eadem die sepelietur; quia maledictus à Deo est, qui pendet in ligno, et nequaquam contaminabis terram tuam*. Los Atenienses cubrian con una cruz al que moria cargado de desventuras y de contagiosa enfermedad; señalando con ella una sentina de males y miserias. Los Romanos no encontraron mas vergonzoso castigo para los perros que durmiendose dieron lugar á la entrada de los Franceses en el Capitolio, que ponerles en cruces, y mandar que todos los años se crucificase un perro en señal de este descuido y para su castigo. Ciceron juzgó ininteli-

1 *Isaí. 5. 26.* 2 *Ad Galat. 3. 13.* *Dent. 21. 23.* 3 *Isa Suidas.*

4 *D. Aug. lib. 2. de Civit. c. 2.*

ble que un ciudadano romano viniese á tal miseria como ser crucificado : *Civem Romanum vincire* ¹, *nefas* ; *verberare scelus* , *erimere propè parricidium* & *Quid igitur in crucem agere ?* Por esta razon para explicar el Apóstol la profunda humillacion de Jesu-Christo en su muerte, pone por último grado de abatimiento la cruz : „ el que era hijo de Dios, „ no por hurto sino por naturaleza se humilló to- „ mando forma de siervo , haciendose semejante al „ hombre , sugetandose á la muerte pero á una muer- „ te de cruz “ : *Mortem autem crucis*. Como no hay mayor elevacion que la del ser divino , no hay mas vergonzoso abatimiento que el de una muerte de cruz. Mas desde este feliz momento adquiere la cruz un grado el mas sublime de elevacion y de grandeza : desde entonces está levantada sobre las coronas de los Reyes y en lo mas alto de los triunfos y diademas de los Emperadores , sobre los Pontífices en la cima de sus tiaras , sobre los cielos y sobre las estrellas : sobre los Patriarcas , Profetas y Mártires : sobre los nueve coros de los Espíritus bienaventurados ; y sobre la mas pura y santa de las vírgenes. Dios la pone á su lado , y la hace tan ilustre , que quiere sea reverenciada con el mismo culto y adoracion que se tributa á su misma infinita Magestad. Quiere ensalzando á tanta gloria la cruz en que murió su divino Hijo , ostentar su omnipotencia , segun lo que habia anunciado Ezequiel ² : *Scient quia ego Dominus , qui exaltavi lignum humile*.

47 Y parece que este misterioso árbol tenia

En la cruz
fue ensalza-
do Jesu-
Christo.

¹ *Lat. Firm. 2. contr. ven. 2 Ezeq. 17. 24.*

un derecho de justicia á que el Señor le engrandeciese de esta manera. Porque si ha ofrecido el céntuplo á quantos hiciesen algo en su servicio ; si premió la confesion de Pedro , haciendole cabeza de su Iglesia , y la uncion piadosa de la Magdalena haciendo famoso su nombre en toda la redondez de la tierra ; mayor debia ser el premio de la cruz , que contribuyó mucho mas á la exáltacion y gloria del nombre de Jesus. „ Porque murió en la cruz , „ dice el Apóstol ¹ , le ensalzó el Señor y le dió „ un nombre sobre todo nombre , para que to- „ dos doblen su rodilla al nombre de Jesus „ en los cielos , en la tierra y en el Infierno “. Decid á las naciones , cantaba David , que el Señor ha reynado en un madero : *Dicite in nationibus quia Dominus regnavit á ligno*. La cruz es la llave del reyno de David , prometido á Jesu-Christo por su eterno Padre. Recibiendola en sus hombros , recibe ² esta llave en señal de posesion y dominio verdadero sobre este reyno en donde sería adorado y glorificado : *Dabo clavem David super humeros ejus*. Desde el madero en que le crucificasteis , decía San Pedro ³ , ensalzó Dios á Jesus Nazareno , haciendole príncipe de su reyno y salvador de las gentes. Pues si tan ensalzado es Jesu-Christo en la cruz , justo es que el Señor ensalze este madero santo á la mayor gloria : justo es que á la presencia de la cruz doblen su rodilla las criaturas todas en el cielo , en la tierra y en el abismo. No quede cabeza erguida ni cubierta delante de la cruz : adorenla los Arcángeles , los Angeles , los hombres y los Demonios.

¹ *Ad Philip. 2.* ² *Isaí. 22. 22.*

³ *Ad. 5. 31.*

Ríndanse á sus pies los cetros de los Reyes, y las coronas de los Emperadores. Y todas las lenguas publiquen sus alabanzas y la bendigan porque en ella ha reynado Jesu-Christo.

48 De este madero santo en que fue clavado Jesu-Christo, ha colgado su eterno Padre, segun la expresion de Isaías ¹, todos los ricos vasos de su casa desde los mas pequeños hasta los mas magníficos: *Suspendam super eum omnem gloriam domus Patris sui.* Los vasos que hacen la riqueza y gloria de la casa de Dios, son los Santos; y las virtudes y méritos de estos amigos del Señor dependen en tal manera de la sagrada cruz, que sin ella no tendrían aceptación ni valor en la presencia divina. Si fueron eficaces las lágrimas y penitencia de la Magdalena, el dolor continuo de San Pablo, el amargo llanto de San Pedro, y las penitencias de los Santos pecadores, todo pendió de la cruz de Jesu-Christo. Si los Patriarcas tuvieron una fe viva, si los Profetas una esperanza cierta, los Apóstoles encendida caridad, los Mártires invencible y vencedora fortaleza, los Doctores admirable sabiduría, y las Vírgenes hermosa limpieza y castidad, todo pendió de la cruz de Jesu-Christo. Si los pecadores se justifican, los Justos tienen gracia, los bienaventurados gloria, todo les viene de la cruz de Jesu-Christo. Todos estos dones, estas virtudes, esta gloria que hacen las delicias de la casa del Padre celestial, todo pende y estriba en la cruz de Jesu-Christo: *Suspendent super eum omnem gloriam domus Patris ejus.* Y como jamás podrá faltar de aquella mo-

De ella de-
pende toda
la gloria del
cielo.

rada celestial la felicidad y la gloria, tampoco faltará jamás en ella el madero santo que ha sido su origen. El Señor le conservará eternamente, en sentir de muchos Padres, singularmente San Juan Crisóstomo, preservandole del fuego devorador que ha de asolar el mundo. Estará siempre á vista de los Bienaventurados, que reconocidos á las mercedes y dones que por su medio les vinieron, rendirán á sus pies sus coronas y homenajes. Por tí, dirán, ó cruz benéfica, fuimos redimidos; por tí recobramos nuestra libertad: tu eres la gloria del mundo, el árbol de la vida, y el principio de nuestra gloria; nosotros la tendremos en cantar eternamente tus alabanzas.

49 Por último; si quieres saber, ó Cristiano, dice San Juan Crisóstomo ¹, la virtud de la sagrada cruz, y las cosas que pueden decirse en su alabanza, escuchame: „La cruz es la esperanza de los „ Cristianos, la resurreccion de los muertos, la luz „ de los ciegos, el camino de los desesperados, el „ báculo de los cojos, el consuelo de los pobres, el „ freno de los ricos, la destruccion de los soberbios, „ la pena de los viciosos, el triunfo contra el De- „ monio, el pedagogo de los jóvenes... el piloto de „ los navegantes, el puerto de los que peligran, el „ muro de los sitiados, el padre de los huérfanos, „ el defensor de las viudas, el consejero de los jus- „ tos, el descanso de los atribulados, el defensor de „ los párvulos, la cabeza de los varones, el fin de „ los ancianos, la luz de los que están sentados en „ las tinieblas, la magnificencia de los reyes, el es-

„ cudo perpetuo , la sabiduría de los ignorantes , la
 „ libertad de los siervos , la filosofía de los Empera-
 „ dores , la ley de los impíos , la proclamacion de
 „ los Profetas y Apóstoles , la gloria de los Márti-
 „ res , la abstinencia de los Monges , la castidad de
 „ las Vírgenes , el gozo de los Sacerdotes. La cruz
 „ es el fundamento de la Iglesia , la defensora del
 „ mundo , el honor de los templos , la repulsion de
 „ los Idolos , el escándalo de los Judios , la ruina
 „ de los impíos , la virtud de los débiles , el médico
 „ de los enfermos , la limpieza de los leprosos , el
 „ descanso de los paralíticos , el pan de los ham-
 „ brientos , la fuente de los sedientos , la proteccion
 „ de los desnudos“. Bien conocida tenia el Demonio
 esta prodigiosa virtud de la sagrada cruz , dice San
 Ambrosio ¹ ; por eso puso toda su fuerza y diligen-
 cia en esconderla y quitarla de los ojos de la Iglesia.
 Sabía que la nave sin árbol es pérdida y no puede
 navegar , ni dar las velas al viento : sabía que la
 cruz era el estandarte del egército cristiano. Los sol-
 dados quedan sin fuerza ni concierto en perdiendo la
 vanderá : escondióla de la vista de los Cristianos ; y
 para exterminar si pudiese , su memoria , movió á los
 Gentiles á que levantasen en aquel santo lugar un
 templo á la profana deidad de Venus. Mas el Señor
 se dignó mirarnos con misericordia y consolar su Igle-
 sia. O gran merced ! Alegremonos con tal tesoro , tal
 señal , tal estandarte , y digamos siempre : *Adoramus*
te Christe , & benedicimus tibi ; quia per sanctam cru-
cem tuam redemisti mundum.

SACERDOTE.

Su dignidad.

No todos los
Fieles son Sa-
cerdotes.

Entre los errores mas injuriosos á la santidad y pureza de la Iglesia que ha suscitado contra ella el Espíritu de las tinieblas, ninguno acaso mas pernicioso que el del impio Lutero que enseñó no haber en la Iglesia cabeza alguna visible, ni verdadero sacerdocio: juzgando iguales en esta parte á todos los Fieles, y lícito á todos ofrecer al Señor el mas tremendo y respetable sacrificio. Pero ¿quien no verá luego la sacrílega abominacion de esta doctrina, si observa la dignidad y magestad respetable de nuestro augusto sacrificio? Si para celebrarle es necesario un lugar santo, destinado con reverentes ceremonias al culto del Señor, ¿quanta mas santidad, elevacion y dignidad se necesitará en el que ha de ofrecerle y consagrarle? El Apóstol explica en breves palabras á su discípulo Timotéo su altísima dignidad, diciéndole: *Hæc tibi scribo*¹, *ut sciās quomodo te oporteat conversari in domo Dei, quæ est Ecclesia Dei vivi*. Sabe qual es tu dignidad, atendiendo á que te se da por propia habitacion la casa del Señor, que es la Iglesia de Dios vivo. Esta es la casa que edificó para sí la divina Sabiduría², el palacio de Dios vivo en donde habita y es adorado Jesu-Christo. Terrible como un ordenado esquadron: en la que unos están destinados á conducir y guiar las tropas del Señor, otros á combatir generosamente por su defensa y honor. En ella se

1 1. *Thim* 3. 14. 2 *Prev.* 9. 31.

ofrece el mas augusto y venerable de los sacrificios, que atrae sobre la tierra las misericordias del cielo, y que enfrena el poder de las tinieblas, y á cuya celebracion asisten con temblor los Espíritus angélicos. ¿Qual será la dignidad y nobleza del ministro de tan respetable y alto misterio? ¿Tendrán acaso todos los miembros de la santa sociedad igual parte en oblacion tan admirable? *Nec quisquam summit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo tamquam Aaron.* Debe ser el llamado por el Señor, el honrado por Dios, el escogido entre los Fieles quien dispense los misterios santos. Ozías lleno de arrogante presuncion se atreve á ofrecer inciensos al Altísimo¹; mas luego el sacerdote Azarías con ochenta de sus ministros reprehenden su temeridad, y declaran no ser propio ni aun de la dignidad real tan alto empleo: *Hoc solum munus est Sacerdotum.* Y porque presumió resistir la oposicion de los Sacerdotes y continuar su oblacion, el gran Dios vengador de las injurias hechas á su altar, le castiga con una inmunda y asquerosa lepra, que publica por todas partes su temeraria osadía.

2 Doctrina es católica que todos podemos llegar á Dios con nuestras oraciones y presentarle nuestras súplicas. A todos nos exórta David á que nos acerquemos² á la luz, que sola puede disipar nuestras tinieblas; y el Apóstol á que nos lleguemos al trono³ de la gracia para encontrar misericordia. Mas tambien lo es, como enseña el Padre San Agustín⁴ y Santo Tomás⁵, que en todo tiempo y en toda ley han sido necesarios Sacerdotes, á quienes

Son los medianeros entre Dios y el pueblo.

K 2

¹ 2. Paral. 26. 16. ² Ps. 33. 6. ³ Ad Hebr. 4. 16.

⁴ Lib. 10. de Civit. c. 4. ⁵ 2. 2. q. 83. & alibi.

de oficio competía el ser medianeros entre Dios y los hombres , por cuyo medio se presentaban las oraciones y ofrecían todos los sacrificios. En la necesidad de recurrir continuamente á Dios , de quien dependen todas las criaturas , en su ser , en su conservación y en todas sus perfecciones , quiere este Padre de bondad que tengamos en la tierra á sus privados y ministros por cuya mediacion podamos acercarnos á su adorable trono sin temor de ser oprimidos por su inefable gloria y magestad. Esto quiso declarar el mismo Dios en el célebre ornato, que con singular orden de su sabiduría dispuso llevase el sumo Sacerdote para entrar¹ en el santuario. Una túnica de olanda , y sobre ella una vestidura tegida de púrpura , jacinto y grana con campanillas y granadillas en la cortapisa ; un superhumeral con doce piedras preciosas, y un cinto que ceñía y rodeaba todo su cuerpo : una mitra preciosa en su cabeza , atada con una faja rica , de la que pendía una lámina , que venia á caer sobre su frente , en la que estaba escrito el nombre de Dios. Entre los muchos misterios que se significaban en estas vestiduras , es el de mayor atención , según el Padre San Gerónimo² que lo tomó del sábio Filon³ , que en los quatro colores y varia forma de aquellas vestiduras se representó todo el mundo que entraba por medio del Sacerdote en el santuario y ofrecía en la divina presencia sus sacrificios. La Sagrada Escritura lo dijo expresamente : *In veste poderis*⁴ *Aaron , totus erat descriptus orbis terrarum.* Llevando el sumo Sacerdote , dice San Gerónimo,

¹ Exod. 28. ² Ep. 128. ad Fabiol. ³ Lib. 2. de Monarch.

⁴ Sap. 18. 24.

representadas en sus ropas à todas las criaturas , manifiesta que necesitando todas de las misericordias del Señor , él debia presentarle sus votos y oraciones como universal conducto y mediador , sin limitar sus sacrificios à sus parientes y cercanos , sino rogando con las voces y con el vestido por todas las criaturas. Esta es tambien la doctrina de San Pablo: *Omnis Pontifex ¹ ex hominibus assumptus pro hominibus constituitur in iis quæ sunt ad Deum , ut offerat dona & sacrificia.*

3 Jamás han osado los hombres presentar à Dios sus votos é implorar sus misericordias , sino por el ministerio de los Sacerdotes. Quando Rebeca se vió agitada de la mayor turbacion y anxiedad , sintiendo en su seno con gran peligro de su vida el combate de dos ² gemelos , recurre al Señor por medio de Melchisedec , y el Señor la consuela é instruye valiendose de este Sacerdote. Saúl consulta à Dios ³ por medio de Achía , y postrado detras del Sacerdote espera con humildad los socorros de lo alto. El sahto David sin embargo de su particular eleccion y ordenacion divina , no permite se le separe un momento el sacerdote Abiatár , y le conserva como à su propia vida : *Mane ⁴ mecum , si quis quæsierit animam meam , quæret & tuam , mecumque servaberis.* Quando se ve angustiado y oprimido con la cruel persecucion de Saúl , le manda vestir el sagrado Ephod : *Applica Ephod.* El santo rey tan ilustrado y favorecido del Señor no osa presentarle por sí sus oraciones , póstrase à la sombra del Sacerdote y sugiere à este lo que debe orar , esperando así

Por su medio se llevan nuestros votos al trono de las misericordias.

¹ Ad Hebr. 5. 1. ² Gen. 25. 22. ³ 1. Reg. 14. 18.

⁴ 1. Reg. 22. 23.

que el Señor oirá sus ruegos, y no desechará los votos de su Ministro. El mismo Dios ordena á Josué quando le eligen para capitán y conductor de su pueblo, que use en sus dudas y consultas del ministerio de Eleazar su sacerdote ¹: *Pro hoc si quid agendum erit, Eleazar sacerdos consulat Dominum.* Y si tan necesario era en la ley natural y escrita el ministerio de los Sacerdotes; quanto mas lo será en la nuestra de cuyos Sacerdotes solo fueron aquellos aunque sumos Pontífices, una imperfecta sombra y figura? Estos han recibido del Altísimo plena potestad para abrir y cerrar las puertas de los tesoros del cielo ²; aquellos solo ofrecian criaturas, estos al mismo Hijo de Dios vivo; ¡quanto mas grata deberá ser su oblacion! ¿Que remedio, pues, mas oportuno y eficaz en nuestras necesidades y conflictos, que acudir al Señor por medio de sus Ministros? Rogadles que ofrezcan por vos el aceptable sacrificio, y postrandoos humildemente al pie de los altares, dirigid por su medio vuestros votos al Altísimo, y no dudeis serán oídos y aceptados, y el cielo derramará sus misericordias sobre vosotros.

4. Mirad, ó hombres, dice Santo Tomás ³; quanta ha sido en vuestro favor la bondad y liberalidad divina. Os ha concedido unos medianeros, no ángeles, sino hombres semejantes á vosotros. ¿Quanta sería vuestra alegría si el Rey pusiese para el despacho de vuestros negocios, no á un extraño y desconocido, sino á un pariente cercano y aún hermano vuestro? Mirad por otra parte, ó Sacerdotes, qual es vuestra dignidad, qual vuestro ministerio. Sois los

Su autoridad; y respeto que se les debe.

¹ Num. 27. 21. ² Joan. 20. 23. ³ Cit.

Sacerdotes de Dios, los ministros del Señor: *Vos autem* ¹ *Sacerdotes Domini, vocamini ministri Dei dicitur vobis*. Vosotros sois, dice San Gerónimo ², los que habiendo sucedido à los Apóstoles en la dignidad y el ministerio, consagrais el pan del cielo, y traéis à la tierra el verdadero cuerpo y sangre de Jesu-Christo: por vosotros somos Cristianos: teneis las llaves del cielo, juzgais antes del dia del juicio, y conservais en pura castidad à la Esposa del Señor. O que alta dignidad! qué autoridad tan respetable! Yo confieso, continúa el Santo, que ni me atrevo ni tengo por lícito el sentarme en la presencia de un Sacerdote: *Mihi ante Presbyterum sedere non licet*. Los antiguos Padres, Obispos y Presbíteros de la Iglesia se creían obligados à conservar el honor y respeto debido à su dignidad: y sin embargo de ser por la mayor parte varones santos llenos de humildad y de virtud, no permitian que tomasen asiento en su presencia aun los Grandes y Príncipes del mundo. Llamó la emperatriz Eusebia ³ al santo Obispo Leoncio para comunicarle en su palacio negocios de importancia; y aquel Prelado le dió una respuesta que puede servir de modelo à los sacerdotes para conservar el decoro de su dignidad, y à los legos para respetarla. „ Si quieres que yo vaya à „ tu casa, me has de guardar el respeto debido à „ un Obispo de la Iglesia. Tu debes bajar del trono „ de tu magestad, y salirme al encuentro con hu- „ milde reverencia y modestia: yo me sentaré, y tu „ deberás estar en pie en mi presencia. Si quieres „ verme con estas condiciones estaré pronto à la ha-

¹ *Isaí. 61. 6.* ² *Ep. 1. ad Heliodor.*

³ *Botius lib. 3. de signis Eccles. sign. 26.*

„ra en que me busques; de otra manera, sabete
 „que yo no puedo hacer injuria al derecho divino de
 „los Sacerdotes del Señor.

Dios obra
 por su medio
 las maravillas
 de su
 poder y de
 su grandeza.

5 ¿Quien no rendirá los mas humildes respetos á los Ministros del poder infinito y de la gracia y misericordia de Dios sobre la tierra? Con efecto, siempre ha usado el Señor del ministerio de sus Sacerdotes para las dos grandes obras de su omnipotencia, los prodigios que asombraron al mundo, y la justificacion de las almas. Hizo obras maravillosas en favor de su antiguo pueblo; le sacó de la esclavitud de Egypto confundiendo el obstinado furor de Faraón con innumerables prodigios, dividió las aguas del mar, abriendo entre ellas á su pueblo un espacioso camino y anegando en ellas á los enemigos de su pueblo; ya abrió las peñas para saciar su sed, ya les envia del cielo un maná lleno de delicias, ya las codornices..... pero en todas estas maravillas obra por el ministerio de Moysés, de Aaron, de Josué. Estos ministros suyos obraron por la virtud divina, ó por mejor decir, la mano del Omnipotente se ostentó magníficamente en la tierra por su medio; de manera que cantando Moysés las alabanzas de Dios por tantas maravillas, engrandece su santidad y poder infinito, diciendo: „¿Quien es semejante á tí, ó Señor, quien es semejante á tí, „magnifico en la santidad, terrible, digno de alabanza y obrador de maravillas“. David cantando estas maravillas no engrandece á Moysés, á Aaron y á Josué, dice el Padre² San Gregorio, sino al Señor, diciendo: *Fecit mirabilia in terra Ægypt-*

¹ Exod. 15. 11. ² In cap. 2. lib. 1. Reg.

ti, in campo Thaneos... El mismo Dios hablando á Faraón por medio de Moysés le decía: *Yo heriré con la vara que tengo en mi mano¹ las aguas del río y se convertirán en sangre.* En su mano estaba la vara de Moysés, porque toda la virtud en que obraba, era suya, y su mano omnipotente obraba por su medio. De manera que en todos los grandes prodigios que obró el Señor antiguamente por medio de sus ministros, era preciso adorar su mano poderosa y respetar en ellos al gran Dios de la magestad, que se representaba magestuosamente en sus Sacerdotes, Profetas y Enviados.

6 Lo mismo debemos entender de las obras de la gracia, y deducir de aqui la veneración debida á los Sacerdotes de la nueva ley, en quienes se representa el poder divino obrando grandes é innumerables maravillas. No creais, dice San Agustin² con el Apóstol³, que la virtud de los santos sacramentos sea propia del ministro que os los dispensa; Dios obra por ellos, y ya os bautice Pedro, ya Juan, Dios os santifica, Dios os engendra, Dios os bautiza. Quando veais al Sacerdote, dice San Juan Crisóstomo⁴, ofreciendo el adorable sacrificio, no creais que él es el que sacrifica; adorad la mano de Dios extendida maravillosamente sobre su ministro; reverenciad al sumo Sacerdote Jesu-Christo en la persona de su ministro. *Nosotros somos*, decía el Apóstol, *ministros de Jesu-Christo y dispensadores de los misterios de Dios.* No, no debemos mirar en ellos á un hombre noble ó plebeyo, santo, ó pecador, sino á un ministro de Dios señalado por su Iglesia;

TOM. V.

L

¹ Exod. cit. ² Tract. 6. in Joan. ³ 1. Cor. 1. 12.

⁴ Hom. 60. ad pop.

: *Quid Petrus ? : quid Paulus ? : quid Apostoli ?
Ministri ejus cui credidistis.*

Aunque sean malos son instrumentos de las maravillas del Señor y merecen nuestro respeto.

7 Ni tampoco debe influir en nuestra veneración á los Ministros del Señor la santidad ó desorden de sus costumbres. No será extraño, dice San Agustín¹, que atendida la humana fragilidad y miseria se encuentren en la Iglesia santa Sacerdotes viciosos, y que no conformen su vida á la pureza de su ministerio: así como, dice este Santo Padre, ha querido muchas veces el Señor encargar el gobierno y dominio de la tierra á fieles siervos suyos; así ha permitido por impenetrables y convenientísimos fines que recaiga el gobierno de su Iglesia y la administracion de sus gracias, en Sacerdotes indignos, miserables hijos de las tinieblas. Un Josef, un Daniél, un Mardoqueo, varones justos, amigos de Dios y que nada tenían de comun con el mundo, egercieron un poder absoluto sobre Egipto, Babilonia y Persia: y los Escribas y Fariséos hombres carnales, terrenos y corrompidos sentados en la cátedra de Moysés, son egecutores de los consejos del Altísimo; y acordando y procurando la muerte de Jesus, hacen que tenga efecto la salud del género humano. Y como los ciudadanos del cielo administran las cosas de la tierra sin que ellas entren ni manchen su corazon, y la santa Estér vestida de brocados y galas, decía al Señor con un corazon verdaderamente desprendido de toda la gloria del mundo, *Tu scis² Domine, quod abominer omnem signum superbiae*; así los pecadores ciudadanos de la tierra administran las cosas del cielo, sin que

¹ In Ps. 51. & in Ps. 61. ² Esther. 14. 16.

lleguen á su corazón, ni pierdan un punto de su valor y santidad. Absuelve el Confesor malo, y limpia perfectamente el alma de su penitente, quedando él sucio y asqueroso. Consagra el Presbítero y trae á sus manos al verdadero Dios, aunque por desgracia esté su alma poseida del Demonio. El Predicador instruye y da la doctrina de la vida, aunque su corazón esté sumergido en tinieblas de ignorancia y de malicia.

8 No desconfieis del buen éxito de vuestras súplicas, aunque acaso tengais motivos para dudar de la probidad del Ministro, y aún por ventura esteis ciertos de sus defectos. El Señor ha ligado su autoridad, no á la persona y merecimientos sino á la dignidad de su ministerio. En la lámina que con cadenas de oro pendía de los hombros del gran Sacerdote ¹, estaba escrito: *Doctrina & veritas*; pero no *Bonitas*. La eficacísima virtud del tremendo sacrificio que ofrecen al Altísimo, no tiene su origen y fundamento en el corazón frágil del Ministro, sino en la poderosa virtud de las palabras de Jesu-Christo. Ordenólos para que en su memoria y con sus palabras consagrasen su cuerpo y sangre: son instrumentos de su adorable potestad y misericordia inefable: su malicia jamás debilitará el irresistible poder de su palabra, ni corromperá la santidad del sacrificio. La gloriosa Santa Teresa de Jesus despues de la consolante vision en la que se le representó la santísima humanidad de Jesu-Christo rodeada de inexplicables rayos de magestad y de gloria, y reclinada en el seno amoroso de su Padre, acercandose

Aunque sea malo no pierda su dignidad.

L 2

¹ Levit. 8. 8.

al dia siguiente á la sagrada Mesa, vió dos horribles Demonios que tenian cercado y asido fuertemente el cuello del Sacerdote, y que sin embargo á sus sacrílegas manos descendía visiblemente la suprema Magestad, que antes vió entre resplandores de gloria. A este espectáculo tan terrible exclamó la Santa, ¿es posible Señor, que he de ver la hermosísima imagen de vuestra magestad entre figuras tan horribles, en manos tan sacrílegas? Pero el Señor la anima y fortalece, y la manda interceder por aquel desgraciado Sacerdote, cuya dignidad no era dependiente de la corrupcion de sus costumbres, y cuyos vicios no manchaban la santidad del sacrificio. A un piadoso Anacoreta que resistía recibir el sagrado pan de mano de un Ministro concubinario le arrebató el Señor en espíritu, y despues de haberle reprehendido con aquellas terribles palabras: *Tulerunt homines iudicium Dei*, quién eres tu para arrogarte la autoridad de los juicios de Dios contra sus Ministros? le convence de su error con esta vision en que él mismo condena su ligereza. Ve acercarsele un inmundo y fétido leproso que le alarga un cordón de sedas y oro ricamente preparado, y llenando con su asquerosa mano una vasija en las aguas de una fuente cercana, le convida con ella para saciar su sed. El bebe y luego se le dice: ¿como te atreves á beber el agua que te alarga una mano tan inmunda? ¿Acaso, responde él, ha tocado las aguas la infeccion de sus manos súcias? Pues á esta manera no debes resistirte á recibir de mano de un inmundo Sacerdote el pan sagrado, y las aguas santas cuya pureza no puede manchar su inmunidad.

9 Mirad pues en los Sacerdotes del Señor al mismo Dios, que por su medio nos instruye y comunica sus dones. Separad cuidadosamente vuestra vista de sus defectos personales, y mirad al gran Dios que los ha elegido, y en cuya virtud obran. Mirad que si los ¹ despreciais, despreciais al mismo Dios. El que le desprecia, no desprecia un hombre, dice el Apóstol ², sino al mismo Dios: *Itaque qui hæc spernit, non hominem spernit, sed Deum.* El Profeta ³ lleno de santa indignacion contra Doeg Idumeo ⁴, que por lisongear á Saúl quitó la vida á ochenta y cinco Sacerdotes vestidos del santo Ephod: *¿ Quid gloriaris, dice, in malitia, qui potens est in iniquitate?* Como si digera: ó malvado! ¿ porque has de gloriarte en una accion que encierra en sí todo un asombro de iniquidad, y en una sola todas las ofensas que puedes cometer contra tu Dios? *Sicut novacula acuta fecisti dolum.* Ninguna afrenta mayor en aquel tiempo que raer á uno la cabeza, en cuya deforme figura era señalado un hombre sin juicio, sin reflexion y sin prudencia. Manifestale pues la enorme maldad de su delito, diciendo: deshonraste al mismo Dios, raiste los cabellos de su cabeza, quitando la vida á sus Ministros. Quando el profeta Samuel se quejó á Dios por el desprecio con que le miraba el pueblo; le consuela el Señor diciendo: *Non te ⁵ abjecerunt, sed me:* no, no eres tu el principalmente ofendido en ese desprecio: mia es tu dignidad, y á mi se dirigen tus ofensas. Quando el pueblo amotinado contra Aarón intentó quitarle á pedradas la vida; aparece el Se-

El que los desprecia, desprecia á Dios.

¹ Luc. 10. 16. ² 1 Thes. 4. 8. ³ Ps. 31. 7.
⁴ 1. Reg. 21. ⁵ 1. Reg. 2. 7.

Quantos sien-
te el Señor
que se bur-
len y mur-
muren sus
Sacerdotes.

ñor á Moysés y le dice: *Usquequò¹ detrahet mihi populus iste? quousque non credent mihi?* Yo vengaré su atrevimiento, hiriendo los con una peste que los devore. Quando osan perseguir á mi Sacerdote, á mi se ordena su ódio y sacrilego atrevimiento. De la misma reconvençion usa despues Moysés² con los de la facciou de Datán y Abirón, que se resistian á reverenciar á su hermano el sumo Sacerdote: *Omnis globus tuus stet contra Dominum. Quid est enim Aaron ut murmuretis contra eum? Non est murmur vestrum contra nos, sed contra Dominum.* Vuestras censuras, vuestras murmuraciones no se dirigen á nosotros, sino al gran Dios que nos ha elegido: suya es la ofensa, y él ha de vengar nuestro honor que es suyo mismo. Si fulmina el Señor, dice San Juan Crisóstomo³, tan terribles amenazas contra los detractores de su prógimo, y asegura que le confundirá y argüirá por su delito, *arguam te, & statuum contra faciem⁴ tuam;* ¿qual será su indignacion y furor contra los detractores de sus ministros? Si se ordenaba⁵ en otro tiempo pena de muerte contra el que maldecía á sus padres ó los menospreciaba; ¿, que terrible juicio esperará al que desprecia ó maldice al Sacerdote, que es su padre, su maestro, su mediador, para con Dios? Viendo los Babilonios las enormes maldades de los Sacerdotes de Jerusalén, se arrogan el derecho de castigarlos y perseguirlos, y piensan escusar su atrevimiento con sus manifiestos y gravísimos pecados: *Non peccabimus⁶, eo quod peccaverunt Domino.* Mas luego envía el Señor á su

¹ Num. 14. 11. ² Exod. 16. Num. 16. 11.

³ Hom. in illud Salut. Priscam post hom. in ep. ad Rom.

⁴ Ps. 49. 21. ⁵ Exod. 21. 16. ⁶ Hier. 50. 3.

Profeta , que le anuncia los formidables castigos y horrenda desolacion que habia decretado contra ellos por tan sacrilega osadía. *Ascendet gens ab aquilone contra eam, & ponet terram ejus in solitudinem, & non erit qui habitet in ea.* ¿Intentais, ó malvados, atropellar á mis Sacerdotes, porque se apartan de los caminos de la justicia? ¿quien os dió tal osadía? Oza es herido de muerte por hechar mano al Arca santa que inclinada amenaza ruina. Yo los elegí, yo los santifiqué, yo los juzgaré: venerad vosotros la santidad de su ministerio.

10 De aqui se infiere cuánto agraviará al Señor é injuriará á la Iglesia santa el que censure la conducta de sus Sacerdotes, y haga de sus defectos personales un objeto de murmuracion y de burla. „ Si eran condenados á muerte segun la ley, dice „ San Juan Crisóstomo ¹, los que maldecían al padre y á la madre ¿qual será el juicio que se forme contra el que maldice al Ministro de Dios, mas necesario y respetable que el padre y que la madre “? Maldiciendo el Apóstol á un hipócrita que procedía contra él injustamente, al punto que entendió ser un Príncipe de los sacerdotes se reportó y coartuvo, diciendo ²: *Nesciebam quod esset Princeps sacerdotum.* David trató siempre con indelible recato y reverencia y jamás tomó en su boca los defectos de Saúl; porque era ungido del Señor: *Quia Christus* ³ *Domini est.* El que os toca, ó ofende, dijo el Señor ⁴ á sus Ministros, toca las niñas de mis ojos. No lo dudeis, profanos detractores de los Ministros de Dios, vosotros que despedazais

El que murmura y ofende a los Sacerdotes injuria á Dios y á la Iglesia.

¹ Hom. in illud salutate Priscilam. 2 Act. 23. 5. 3 1. Reg. 24. 7.

⁴ Zach. 2. 8.

con vuestras lenguas á los Santos del Señor, temed, que vengan sobre vosotros los terribles efectos de su indignacion. Quando murmurais de sus Sacerdotes sois traidores á la Iglesia, despedazando sus cabellos, en los que como en los de Sanson consiste toda su fortaleza. Su santidad y pureza, su doctrina, su virtud de tal manera está unida á la de sus Ministros, que en el momento en que los ofendeis, no puede menos de sentir vulnerada su perfeccion y hermosura. Vendrán sobre vosotros males y desgracias sin número porque el Esposo celestial zelará el honor de su Esposa, castigando vuestro atrevimiento contra sus Ministros. Quejabase Dios por el Profeta ¹ Oseas, de que su pueblo habia venido á tanto mal, que sus pecados hacian un raudal furioso de homicidios, hurtos, engaños y adulterios: *Adulterium, furtum, homicidium inundaverunt, sanguis sanguinem tetigit...* Y por último grado de su corrupcion y malicia pone el desprecio y mofa de sus Sacerdotes: *Populus hic sicut ii qui contradicunt Sacerdoti.* Lo mismo dice expresamente en otra parte la sagrada Escritura ², tratando de como Dios acabó con su pueblo, entregandolo en manos de Nabucodonosór, que derribó el templo, le dió al fuego, y lo llevó cautivos á Babilonia. Siendo muchos sus pecados, envió para su correccion y remedio Sacerdotes que le predicasen y tragesen á penitencia. El pueblo en lugar de reverenciarlos y oírlos con humildad y respeto, los despreció y se burló de ellos. Este pecado llenó las medidas de la indignacion divina, é hizo irremediable su ruina: *At illi subsa-*

¹ Osee. 4. 2. ² 2. Paral. 36. 36.

nabant nuntiis Dei, & parvipendebant sermones ejus, illudebantque prophetis, donec ascenderet furor Domini in populum ejus, & esset nulla curatio.

II Nuestro propio interes nos obliga á que honremos y tributemos nuestros obsequios á los Ministros del Señor. „ Os exórtamos, hermanos míos, „ decia el Apóstol¹ á los Tesalonicenses, que conozcais la estimacion que se debe á los que trabajan por vosotros, y os presiden y amonestan para que los ameis y reverencieis, por la obra grande que hacen en vuestro favor y utilidad “: *Ut habeatis illos abundantius in charitate propter opus illorum.* Debeis, expone San Juan Crisóstomo, ser con ellos mas caritativos y obsequiosos que con los demas hermanos vuestros; les debeis mayor amor y estimacion: *Habeatis illos summo pretio*: no tanto por ellos quanto por vosotros mismos; para que fructifiquen en vuestras almas, y en justo reconocimiento del fruto que hayan hecho: *Propter opus illorum.* Si estimáis justamente á vuestros padres carnales, por cuyo medio os dió el Señor la vida del cuerpo corruptible y llena de miserias, cuánto mas debeis estimar á vuestros padres espirituales, por los que os da la vida del alma eterna y divina? Por ellos alumbrá vuestro entendimiento, inflama vuestra voluntad, perdona vuestros pecados, os da su gracia, que vale mas que toda la naturaleza de los cielos y de la tierra. Parece que hace alusion el Apóstol á las palabras del Espíritu Santo: *Honora medicum; propter² necessitatem enim dedit illum Dominus.* Da honor al médico por tu propia necesidad y ventaja;

Debemos honrarlos por nuestra propia utilidad.

TOM. V.

M

1 *1. ad Thes. 5. 13. D. Chrisost. in hanc ep. Hom. 10.*

2 *Eccli. 38. 1.*

pues para ella le puso el Señor. ¿Que sería de nosotros sin Pastores ni Maestros? qué sin Ministros que nos reconciliasen con Dios, á quien tantas veces ofendemos? qué sin Sacerdotes que ofreciesen nuestros sacrificios? Dionos el Padre de la misericordia Apóstoles ², Profetas, Evangelistas, Pastores y Doctores, para la edificacion del cuerpo de Jesu-Christo, *para llevarnos á la perfeccion de su gracia y de su gloria, que es la plenitud del mismo Jesu-Christo.* ¿Quales son nuestros sentimientos de gratitud para con un médico, que nos curó de una calentura maligna, ó de una mortal parálysís? Pues ¿quales deben ser para con el Predicador que alumbró nuestra ceguedad, para el Confesor que rompió las cadenas de nuestros pecados, y nos puso en el camino de la libertad y de la vida?

12 La sagrada Escritura nos ofrece un modelo de gratitud y obsequio á los Ministros del Señor en el que manifestaron el santo Tobías ¹ y su hijo al ángel San Rafael. Habiendosele aparecido en figura de un hermoso joven, guió á Tobías el mozo en una larga peregrinacion, le libró de un pez enorme que saliendo del Tigris amenazaba su vida, le enseñó el modo de sacar grandes provechos de este animal, le defendió del poder del Demonio en casa de Ragüel, le casó con su hija, joven hermosa y rica... Reconocido á tan grandes beneficios, se arroja á sus pies y se le ofrece rendido como el esclavo mas humilde. Vuelto á casa de su padre, viendo el nuevo y maravilloso beneficio de la curacion de su vista, sintiendo padre é hijo el peso de tantas

M

V. MOF

1 *Ad Ephes.* 4. 11. 2 *Tob.* 9. 1. 3 *Ibid.* 12. 1.

mercedes, y la obligacion en que los habian puesto, despues de consultar el modo con que podrían manifestar su agradecimiento, resuelven ofrecerle la mitad de todos los bienes que habian traído con su Esposa. Ve aqui, ó Cristiano, los sentimientos que debías manifestar con los Ministros del Señor. Ellos te guían en la difícil y peligrosa peregrinacion de esta vida, te libran con sus exórtaciones, egemplos y doctrina de las asechanzas de la bestia infernal, te hacen participante de las riquezas del cielo, desposan tu alma con el mismo Dios, y te comunican las divinas luces de su gracia, ¿que harás tu en ofrecerles tus respetos, tus servicios y la mitad de tus bienes, esto es, lo que sea necesario para su sustento y regalo? Los santos Padres elogian el zelo é interés con que el Fariseo ¹ instaba y rogaba á Jesu-Christo para que comiese en su casa. Veía que toda la ocupacion del Salvador divino era hacer bien; alumbrar ciegos, limpiar leprosos, sanar los cuerpos, encaminar las almas á la virtud y absolverlas de sus pecados; y se creía en la obligacion de manifestar su gratitud, y hacerse digno de sus beneficios con aquel obsequio.

13 El mismo Dios tuvo particular cuidado de que fuesen honrados sus Ministros en los pueblos adonde los enviaba. A este fin les comunicaba maravilloso poder y autoridad con que se atragesen la veneracion y el respeto. Quando envió á Moysés á Egypto, le dió tan admirable poder de hacer prodigios, que las mismas criaturas insensibles le respetaban y temían, teniendole por un dios poderoso;

Dios honra
á sus Minis-
tros.

M. 2

y aun el mismo Señor le dijo al enviarle : Yo te he hecho el dios de Faraón : *Ecce constitui te ¹ deum Pharaonis*. Quando le envió á su pueblo con las tablas de la ley , le imprimió tal claridad , y rayos tan resplandecientes en su rostro que deslumbraban á quantos le miraban : *Fuit ministratio ² in gloria*, dice el Apóstol. Quando declaró á Josué capitán y gefe de su pueblo , le honró , dandole tal magestad que parecía otro Moysés : *Hodie ³ incipiam te exaltare coram omni Israel , ut sciant , quoniam sicut fui cum Moyse , ita ero tecum*. Para que el pueblo estimase á Samuél , le dió poder para hacer quando quisiese tronar y relampaguear de manera que todos se arrojaban á sus pies. A Elías para que le respetasen los soldados , le dió virtud para hacer bajar fuego del cielo contra los que le despreciaban. Eliséo la tuvo para hacer que despedazasen osos fierísimos á los que le burlaban. Los Apóstoles recibieron con el mismo fin virtud para lanzar ⁴ los Espíritus infernales y curar enfermedades. „ Los que „ crean en vuestras palabras y os sigan , les dijo „ despues de resucitado ⁵ , arrojarán los Demonios , „ hablarán idiomas nuevos , se burlarán de las ser- „ pientes , y beberán impunemente la ponzoña mas „ mortífera “. Y á la verdad , que si dió tan asombroso poder á Moysés , á quien enviaba para publicar la ley antigua , que podia llamarse ministracion de muerte ⁶ ¿quanto mas daría á sus Apóstoles , á quienes encargaba el establecimiento de la ley de gracia y de la vida ?

14 Llegan los santos apóstoles Pedro y Juan

¹ Exod. 7. 1. ² 2. Cor. 3. 7. ³ Josue 3. 7.

⁴ Matth. 10. 1. ⁵ Marc. 3. 15. ⁶ Marc. 16. 17. ⁷ 2. Cor. 3. 7.

á la puerta ¹ del templo y ven en ella á un paralítico que pedia limosna. Lleganse á él, y le dice el Príncipe de los apóstoles: nosotros no tenemos oro ni plata, ni riquezas de la tierra que ofrecerte; mas tenemos abundante virtud de Jesu-Christo, y esta te comunicamos: levántate en su nombre: levántose en efecto sano y libre de su dolencia, excitando la admiracion y asombro de todo el pueblo. Llegan San Pablo y San Bernabé ² á la ciudad de Listra con tales apariencias de pobreza y de desprecio, que ni se dignaban volver ácia ellos sus ojos aquellos ciudadanos. Mas apenas á vista de un concurso innumerable restituyeron el libre uso de sus piernas á un cojo de nacimiento, quando mirandolos con asombro empezaron á aclamarlos por verdaderos dioses. *Levaverunt voces suas dicentes, quia dii similes facti hominibus descenderunt ad nos.* El sumo Sacerdote, que lo era del dios Júpiter acudió con toros coronados para ofrecerlos sacrificio. Tales eran las maravillas con que el Señor los honraba para dar valor á su doctrina, y extender con aprecio y utilidad su predicacion apostólica. De aqui procedió el cuidado que muchos Sacerdotes y grandes Santos tuvieron de conservar su honor, y responder con entereza para defenderlo. El Padre San Gregorio ³ pondera el largo discurso de San Pablo contra algunos falsos Apóstoles que le calumniaban y pretendian denigrar su estimacion. En él da razon con celestial elocuencia ⁴ de su linage, de las mercedes que Dios le hizo, de sus raptos y milagros; y prueba convincentemente que él solo vale mas y es mas digno

¹ *Act.* 3. 10. ² *Ibid.* 14. 7. ³ *Lib.* 19. *Mor.* c. 14.
⁴ *D. Aug.* lib. 4. *de Doctr. Christ.* c. 7.

de honor que todos los que le impugnaban y ofendian. Y no hablaba aqui, dice San Gregorio, impelido de ambicion alguna de soberbia; pues protestó altamente que despreciaba toda la gloria del mundo¹; sino por el provecho de sus oyentes: pues si daba lugar á que se le despreciase, se tendria en poco su doctrina, y se haria poco caso de su predicacion.

Las vestiduras sacerdotales nos los hacen respetar.

15 Y para que mas altamente se conciliasen nuestra veneracion á pesar de su flaqueza y miseria; dispuso el Señor que se adornasen con unas vestiduras que en su forma y bendicion denotasen la magestad respetable de su vocacion. Tal es la condicion de los hombres, dar á sus semejantes el honor y reverencia á proporcion de su exterior adorno y compostura. Apartais vuestros ojos, dijo el apóstol Santiago², del pobre que se os presenta con vil y despreciable vestido, y los poneis con estimacion en el que trae anillos de oro y ropas exquisitas. Para burlar los Judios la adorable persona de Jesus, le vistieron una ropa blanca, como dando á entender que habia pretendido ser tenido en grande estimacion, siendo el mas despreciable del pueblo. El mismo Jesu-Christo quando quiso ostentar á sus Discípulos la gloriosa magestad de su Ser divino, se les manifestó con cándidas³ y refulgentes ropas. La condicion de las personas se señalaba en la antigüedad⁴ con la diversidad de los vestidos, que eran diferentes en el esclavo y en el libre. El Criador nos declaró la nobleza de sus criaturas por la hermosura de su vestido⁵: *Nec Salomon in omni glo-*

1 1. *Ad Thez.* 2. 5. 2 *Jacob.* 2. 2. 3 *Matth.* 17. 2. 4 *Tert. lib. 2. de resurrec. Id. lib. 1. Ser. 5. Matth.* 6. 29.

ria sua vestitus est, sicut unum ex istis. Acomodándose la divina Sabiduría á esta inseparable condicion y modo de juzgar de los mortales, ordena para su sacerdote Aaron y sus sucesores un vestido de particular magnificencia y misteriosa formacion, que sea señal de su eminente dignidad. Para entrar en el Santuario se viste una túnica de grana y sobre ella otro vestido talar de púrpura y jacinto, de cuya fimbria pendian muchas borlas y campanillas. Sobre esta una vanda de hombros adornada con doce piedras preciosas; en su cabeza una mitra preciosa con ricas y hermosas fajas, y de ella pendiente sobre su frente una lámina de oro en la que estaba escrito el santo nombre del Señor. En los diversos colores de sus vestiduras se señalaban, dice el Padre San Gerónimo¹, todas las criaturas del universo que dirigen al Altísimo sus votos por medio del Sacerdote: se daba á entender la dignidad de aquel Ministro, que solo entre las demas criaturas podía acercarse al trono de las misericordias y llevar á él sus peticiones. Pues si tan exquisito y misterioso es el adorno del antiguo Sacerdote; quien no despreciará la blasfema censura de Lutero contra las sagradas vestiduras de nuestros Ministros? cuánto mas eminente es esta sobre aquella dignidad? cuánto mas elevado su Sacerdocio? La Iglesia ha usado siempre preciosas y misteriosas vestiduras para sus Ministros, y desde sus primeros siglos jamás ha interrumpido tan venerable y santa tradicion.

¹ Ep. 128. ad Febr.

Cualidades que debe tener el Sacerdote.

Llamanse Clérigos, Presbíteros, significacion de estos nombres.

Su santidad, prudencia, &c.

16 Convirtiendonos ahora á los Ministros del Señor ¿quantos son y quan sublimes las cualidades de conciencia, zelo, virtud y justicia que de ellos se exigen para el fiel desempeño de su alto ministerio? Los nombres con que la Iglesia los distinguió anuncian sus cualidades y obligaciones. Llamanse los Sacerdotes *Clérigos*, para significar que su suerte es el Señor que los ha elegido, y cuya Iglesia administran y zelan como propia: su posesion es el Dios de Israel. ¿Que suerte mas dichosa? qué posesion mas opulenta? Pero se llaman al mismo tiempo *Presbíteros*, esto es ancianos, no en la edad sino en la ciencia, gravedad y prudencia con que deben desempeñar las sagradas funciones de su altísimo ministerio. El primero que consta haber sido señalado entre los antiguos Patriarcas con este nombre, fue Abrahan, porque fue el primero llamado y escogido por el Señor para el grande y heróico sacrificio de su hijo. Y como este sacrificio fue figura del de Jesu-Christo, se llaman igualmente ancianos sus Sacerdotes, porque lo deben ser en la virtud, en la sabiduría, en los merecimientos y en las costumbres. Deben ser con los egemplos de santidad y de doctrina del cielo Padres de los Fieles, como Abrahan lo fue de los Creyentes. Asi en los tiempos señalados por la Iglesia para su consagracion se ordenan universales ayunos á los Fieles, para que alcancen del cielo una eleccion acertada; y el Prelado pregunta al Arcediano antes de ponerles las manos: *¿Scis istos esse dignos?* ¿Sabes que estos sean dignos de acercarse á la sagrada Mesa? sábes si están adornados de las nobles y magníficas cualidades que exige tan santo ministerio? sábes si son dignos de

comunicar inmediatamente con el Dios de la magestad, presentarle los votos del pueblo, é inclinarse á él sus misericordias? Tan graves ceremonias, tan exquisita diligencia emplea la Iglesia en la elección de sus Sacerdotes. Sabe que ellos deben ser los ángeles de paz que aplaquen á la justicia del Señor. La sagrada Escritura parece compendiar las cualidades de los Sacerdotes en las que pedía Jetro á Moisés ² para los que debían elegirse jueces del pueblo. „ Debes, dice, elegir á unos varones valerosos y „ fuertes, que teman á Dios, en los que se halle „ la verdad, y que aborrezcan la avaricia..“ Quiere que sean en primer lugar hombres de valor, de resolución y de entereza, no afeminados y débiles: hombres que sean capaces de resistir y oponerse al error y al vicio, aunque le vean en los grandes y poderosos de la tierra: *Non timeant vultum potentis*, dice Cayetano. Lo segundo, temerosos de Dios, y zeladores de su honra; que estén dispuestos á no perdonar diligencia ni fatiga para promover el honor y gloria del nombre del Señor. Lo tercero sábios, en quienes resida y se halle la verdad. ¿ Como instruirá en la doctrina de la verdad el que la ignore? cómo disipará las tinieblas del error el que ame la mentira? Lo cuarto, desinteresado, libre de las vergonzosas cadenas de la codicia.

17 Siendo el principal cargo de los Sacerdotes mediar entre Dios y los hombres para reconciliar los pecadores y evitarles los golpes de la divina justicia; deben, dice San Gregorio ³, pasar la noche con Dios, pidiendo el bien del pueblo, rogando por sus

Cómo han de desempeñar el cargo de medianeros.

TOM. V.

N

1 Job 33. 23. 2 Exod. 18. 21. 3 Lib. 1. ep. 24.

pecados, é implorando los favores de su gracia; y el dia con el pueblo enseñando y predicando, acudiendo al pobre, consolando al triste, defendiendo al inocente, haciendo una alternativa perpetua de los hombres á Dios, y de Dios á los hombres, como los ángeles, que vió ¹ Jacób que subian y bajaban la escala misteriosa. Deben subir á Dios por la oracion, y bajar al pueblo por la predicacion y obras de piedad. Son los animales que vió Ezequiel ² que llevan el carro de Dios que es su Iglesia. De ellos, dice en primer lugar, que caminaban sin volver atrás: *Ibant & non revertebantur*; porque los Ministros de Dios deben caminar siempre adelante en su servicio, satisfaciendo lo que deben á su ministerio, sin que los respetos é intereses de la tierra les hagan jamás retroceder un paso. Dice lo segundo, que iban y volvian con la agilidad de un rayo: *Ibant & revertebantur in similitudinem fulguris coruscantis*; porque los Ministros de Dios no deben interrumpir jamás el círculo de Dios á los hombres y de los hombres á Dios por la contemplacion y el zelo mas constante.

„Yo, decía el Apóstol ³, olvidando quanto está „detrás de mi, sigo el fin de mi vocacion sin suspender jamás mi camino“: *Ad destinatum prosequor bravium vocationis Dei*. Por otra parte asegura que no cesaba de ir á Dios por la contemplacion de ⁴ de sus divinos misterios, y venir á sus prógimos, tratando el bien de sus almas: *Sive mente excedimus Deo, sive sobrii sumus vobis*. Observad esta conducta en Moysés, dice el citado Padre: ya se retira al tabernáculo á tratar con Dios, ya sale de alli

¹ Gen. 28. 12. ² Ezeq. 1. D. Hier. in hunc locum.

³ Ad Philip. 3. 12. ⁴ 2. Cor. 5. 12.

y se encamina al pueblo: unas veces se retira al monte solo con Dios, otras se le ve en medio de la multitud, enseñando, disponiendo y alumbrando, segun convenia á cada uno. Esta conducta consagró con su divino ejemplo Jesu-Christo nuestro medianero del nuevo Testamento. Retirabase por las noches á la oracion ¹, y volvía en el dia al pueblo á predicar, á curar enfermos, consolar afligidos y remediar necesitados.

18 Atendiendo de esta manera al fiel desempeño del cargo de mediador, debe cumplir tambien con no menor diligencia el de Maestro. Para esto necesita repartir á todos el pan de la doctrina, reprehendiendo y arguyendo, consolando y socorriendo á todos sin distincion de clases ni de personas: honrando á los pobres, y no haciendo mas caso de los grandes y potentados del mundo que de los humildes y pequeños. Jesu-Christo quiso alejar de sus Ministros el vicio de la aceptacion de personas, despachando con prontitud y dulzura la peticion y ruegos del Centurion ², y negandose con aspereza y desabrimiento á los del Régulo ³. El Centurion era gentil, el Régulo judio y de ilustre linage ⁴ y gran poder. Sin embargo aquel es oido y éste despreciado; para enseñarnos, dice San Juan Crisóstomo ⁵ y San Gregorio ⁶, á honrar de una misma manera y sin distincion alguna á los grandes y á los pequeños, á los pobres y á los ricos: *Ut nos doceret non magnos colere, & modicos contemnere, sed pauperes & divites similiter honorare*. Es tanta la soberbia de los grandes, dice el Crisóstomo, que no pue-

No ha de ser
aceptador de
personas.

N 2

¹ Luce 6. 12. ² Matth. 3. ³ Joan. 4. 46. ⁴ D. Hier. in c. 65. Ism.
⁵ Hom. 22. in imperf. ⁶ Hom. 27. in Evang.

den menos de manifestarla aún quando se ven precisados á implorar los favores del cielo por medio de los Ministros del Señor. El Régulo del Evangelio daba prisa á Jesu-Christo con grande altivez é imperio para que le siguiese hasta su casa, y restituyese la salud á su hijo: *Trahens illum domum, dicebat: propera atque descende; moriturus est enim filius meus.* Por otra parte, los Ministros del Señor son aceptadores de personas en la distribucion de los remedios que puso Dios en sus manos. „ Si llega á „ vuestras puertas, dice el Santo, un Cavallero con „ blanco y espléndido vestido y rico anillo, inme- „ diatamente le mandais sentar y le rendis grandes „ obsequios; pero si llega un pobre con vestido roto „ y manchado, ó le dejais en pie, ó no le permiti- „ tis sentar sino bajo el tapete de vuestros pies.“ ¿ Que diligencias no se emplean * para recibir y despachar sin dilacion ni incomodidad alguna á los poderosos y nobles que nos buscan para confesarse, acaso una sola vez en el año, al mismo tiempo que ó nos negamos con desprecio, ó no accedemos sin repugnancia y despues de muchos ruegos á los clamores de los pobres? O que mal juzgais de la santidad de vuestro ministerio, y que inicuos administradores sois de les tesoros del cielo! *Facti estis iudices iniquarum cogitationum.* Hermanos míos, dice el apóstol Santiago ¹, no seais aceptadores de personas en la administracion de los dones de la gracia que os ha encomendado Jesu-Christo: se os ha mandado enseñar á todas las gentes, que las bauticeis y

* Hemos emitido la aplicacion que hace el Ilustrísimo Lanuza á las Comunidades religiosas de esta doctrina de San Juan Crisostomo.

¹ Jac. 2. 1.

perdoneis sus pecados, sin distincion alguna de clases ni estados: *Omni creaturæ*. Os alejais mucho del fin que se ha propuesto Jesu-Christo, si haceis mayor aprecio en el Santuario del grande que del pequeño, del rico que del pobre.

19 Los Ministros zelosos del Señor, han tenido particular cuidado de humillar á los poderosos, haciendo mas aprecio de los pobres que de ellos. Sabida es la historia de Naaman Siro, que era un cavallero nobilissimo, el mayor en la Corte y reyno de Siria. Viendose cubierto de lepra, vino en busca del profeta Eliséo para que le curase. Llevaba consigo un egército de criados, gran tropa de gentiles hombres, muchas carrozas y literas. Adelantase uno de sus primeros criados á la casa del Profeta, y con grande estruendo é ímpetu, abrid, dice, que viene mi Señor, para que le cureis de la lepra. Mas el Ministro de Dios, lleno de apostólica entereza y gravedad, dispuso, que desde una ventana le digese un criado que se lavase siete veces en el Jordan. Llenase de furor Naaman, viendose tratado con tanto desprecio: „Yo „ juzgaba, decía, que al punto que yo llegase „ á sus puertas, saldría á recibirme el Profeta, y „ puesto en pie delante de mí, invocaría el nombre de su Dios, y tocaría mi lepra con sus manos para sanarme de ella“. Pero el Ministro del Señor no hace caso de este language de soberbia, y quando vuelve á darle gracias por su milagrosa curacion, le recibe con la misma gravedad, y le instruye sin decaer un punto de la dignidad de su

ministerio. Pero ; que diferente es la conducta de este mismo Profeta con una pobre desconsolada! Hallandose retirado en el monte Carmelo llega á buscarle angustiada por la muerte de un hijo único , que era toda su esperanza. Luego que la ve se levanta y sale á recibirla : ella se arroja y abraza sus pies, y queriendola apartar de ellos Giezi , es reprehendido por su Maestro. En esta postura la pregunta con singular blandura , cuál es la causa de su afliccion ; oye su respuesta y para darla el consuelo que desea , no se contenta con enviar su discípulo , sino que baja él mismo con ella á su casa , entra en el aposento donde estaba el niño muerto y allí se encierra con él. Anda en torno del cuerpo , ora , hace muchos movimientos misteriosos hasta que le vuelve á la vida : le coge por la mano y le presenta á su madre , diciendo: veis aqui , Señora , á vuestro hijo , gozadlo y llenaos de alegría. El que no hizo caso de todo el fausto de un Príncipe , hace tanto aprecio de esta pobre , para enseñarnos que Dios no desprecia á los pequeños , ni quiere que sus Ministros los desprecien. Leccion importantísima , dicea los Padres citados , para los injustos Sacerdotes que hacen mas caso en la distribucion de los dones del cielo de las apariencias y exterioridades que traen á su presencia los hombres , que de los hombres mismos.

Deben distinguir en su favor y proteccion á los pobres.

20 Deben considerarse los Ministros del Señor como los árboles del monte y los cedros del Líbano ¹ plantados en el campo de la Iglesia por la mano del mismo Dios , para que en ellos aniden y

¹ Ps. 103. 16. D. Aug. Conc. 3. in Ps. 103.

encuentren todo amparo y defensa los pájaros destituidos de remedio y abrigo , que son sus pobres: *Illic passeret nidificabunt*. Riega el Padre de las misericordias estos árboles misteriosos , dice San Agustín , concediéndoles la abundancia de los bienes celestiales y terrenos , para que extiendan sus miradas benéficas y abran sus brazos á sus queridos los necesitados , en quienes se nos representa diciendo : „ lo que hicisteis en favor de uno de estos pequeños , á ellos lo habeis hecho ¹ por mí mismo “. Bien penetrado estaba el Príncipe de los apóstoles de esta obligación , quando subiendo al templo ² acompañado de San Juan , y viendo un pobre tullido á la puerta , fija al punto en él sus ojos y le dice : Amigo , fija tú la vista en nosotros : *Respice in nos*. Como si digera : el blanco adonde debe dirigir el pobre las saetas de sus peticiones , el lugar adonde ha de poner los ojos para su reparo , es el Obispo y Sacerdote. Ellos son los que primero deben mirarle con paternal cuidado y amor ; y en ellos y no en otros debe fijar el pobre sus ojos , y á ellos debe dirigir sus clamores : *Respice in nos*. Muchos pasaron por la puerta del templo sin atender al pobre tullido , pero San Pedro no pasó sin mirarle con atención : *Intuens in eum*. No pudiendo socorrerle con oro ni plata , le alarga su mano para levantarle del suelo en donde yace postrado. Obra muy propia de un Ministro de Dios ; alargar su mano al necesitado y levantarlo ; al pupilo , á la doncella , al enfermo , á la viuda , socorriendo á todos , consolando á todos. El Apóstol San Pablo asegura que quan-

¹ *Matth.* 25. 40. ² *Act.* 3. 4.

do fue elegido con San Bernabé para predicar ¹ á los Gentiles , el principal encargo que se les hizo por el Congreso apostólico , fue el de atender y cuidar de los pobres : *Tantum ut pauperes memores essemus*. No teniendo ellos haciendas ni riquezas, las mendigaban con amorosa solicitud para el socorro de los necesitados. ¿ Si esto hacian los Apóstoles , cuya pobreza fue tan grande que no tuvieron ni aun lo necesario para su alimento y vestido , ¿ que deberán hacer los Obispos y grandes Prelados de la Iglesia , que poseen y son dispensadores de rentas pingües y abundantes ? Deben mirarse como árboles poblados y que rebosan frutos , en los que deben hallar abrigo todos los pobres y afligidos : *Illic passeret nidificabunt*.

Deben ser
castos.

21 Otra condicion indispensable en el Ministro de Dios es la continencia. Los Sacerdotes de la ley antigua , sin embargo de ser una ley toda carnal , y serlo tambien sus sacrificios ; debian segun los mandatos del Señor ² , abstenerse del trato de sus legítimas mugeres , quando tenian que egercer algun acto de su santo ministerio , y esto bajo la pena de muerte. ¿ Qual será la pureza necesaria en los Sacerdotes del nuevo Testamento consagrados para ofrecer el mas puro y santo de todos los sacrificios ? Ellos ofrecen el mismo Verbo eterno que es la limpieza de los cielos , en cuya presencia no son limpios los Espíritus mas sublimes , y las estrellas del cielo son negros borrones. ¿ Que tal ha de ser el Sacerdote que toma en sus manos una hostia tan santa é inmaculada ? Debe ser pura su alma , dice

¹ *Ad Galat. 2. 10.* ² *D. Ciprian. ep. 72. ad Stephan.*

San Juan Crisóstomo ¹, puros sus pensamientos, porque es puro su sacrificio: *Pura sit mens, pura cogitatio, quia sacrificium purum est.* El ofrece en las aras el mismo sacrificio que al principio de la concepcion purísima de Jesus se ofreció en las entrañas de la Virgen Maria, y al fin de su vida en el ara de la cruz. El Espíritu Santo ² organizó y dispuso el cuerpo de Jesus, para que en él pudiese ser ofrecido al eterno Padre el divino Verbo; y el Sacerdote dispone y como que forma de nuevo por la virtud de las palabras de la consagracion este cuerpo santísimo para que con él se renueve su sacrificio. Puede decirse que hace con estas palabras, lo que el Espíritu Santo hizo con su virtud omnipotente en el seno de Maria. ¡Que pureza debe tener su lengua! cuál debe ser la de sus manos! El egerce en la tierra el altísimo ministerio del Espíritu Santo, lo mas puro y limpio del cielo; y el de Maria Santísima, lo mas puro y limpio de la tierra. Si requería el Señor la limpieza de muchos días en los que debían llevar en sus manos un becerro, una baca, ó un cabrito, ¿qual será necesaria en el que ha de llevar en las suyas al Hijo de Dios vivo? Nota el Padre San Gerónimo ³, la extraña diligencia del sacerdote Aquimelech en indagar la pureza de los soldados de David antes de concederles los panes de la proposicion ⁴. Llegan á él pereciendo de hambre, y no teniendo otro pan que darles, les pregunta si están limpios, particularmente del trato de mugeres: *Si mundi sunt, maxime à mulieribus.* En tan grave necesidad ¿porque habia de tener este reparo? Ellos

TOM. V.

O

¹ *Ser. de profit. Juda.* ² *Ad Hebr. 10. s. Ps. 39. 7.*³ *Lib. 1. contr. Jovinian.* ⁴ *1. Reg. 21. 4.*

mismos pudieran satisfacerla con aquellos panes, aunque fuera usando de la violencia. Pero se simbolizaba aquí la pureza necesaria en el Cristiano que ha de comer el pan del cielo. Y si esto se requiere en el que ha de recibirle un día, ¿que será en los que le llevan de continuo en sus manos, y le ofrecen en el mas puro y santo sacrificio? No quiso Jesu-Christo, dice el Padre San Ambrosio ¹, que se presentasen los leprosos á los Sacerdotes ² para ofrecer el don mandado ³ por Moysés, hasta que fuesen curados de su pestilente dolencia; para dar á entender que ninguna cosa manchada debe acercarse á sus Ministros, y la obligacion de estos de no ofrecerle sacrificios sino con la mayor limpieza.

22 El Abad Ruperto ⁴ dice que fue simbolizada la continencia de los Sacerdotes de la nueva ley en el efecto que produjo en ⁵ Jacób la lucha y bendicion del ángel. Quedó cojo despues de haber combatido mucho tiempo con ruegos ⁶ y oraciones para alcanzar esta bendicion. El ángel del Señor tocando su muslo se lo secó; porque ofreciendole la venida de Dios al mundo y con ella la bendicion de todas las gentes, le anunciaba que los Ministros del Señor que hiciesen participantes á los demas de las mercedes del cielo, deberian abstenerse de todo trato carnal. Aunque Moysés, dice San Gerónimo ⁷, fue casado, no hallareis que jamás lo fuese Josué. En aquel se representaba la ley y antigüos sacrificios, en este el Evangelio y la salvacion de las gentes. „ Los Sacerdotes de este nuevo y santo Testamento deben, segun la doctrina del Apóstol ⁸, ser

1 Lib. 7 de Viduis. 2 Matth. 8. 4. Luc 17. 14. 3 Levit. 14. 1.

4 In cap. 32. Genes. 5. Gen. 22. 25. 6 Osee. 12. 4.

7 Lib. 1. contr. Jovin. 8 1. ad Thimot. 3. 2.

„ irreprehensibles y castos. Caminad en espíritu, les di-
 „ ce ¹, y no obrareis segun los consejos de la carne. Esta
 „ choca con sus profanos apetitos el espíritu, cuyos fru-
 „ tos son la caridad, el gozo : : : la continencia y la
 „ castidad “. Pone por la última de las virtudes ne-
 cesarias en los Ministros de Dios la pureza ; porque
 ella es la llave del edificio espiritual que sustenta y
 mantiene todas las virtudes : *Omnes virtutes spiritus
 quasi solidissimum fundamentum & sublime culmen,
 continentia sustentat & protegit.* Esta es la causa,
 dice el mismo Padre, porqué se llamaron vírgenes,
 aquellas en quienes ² Jesu-Christo puso el simbolo
 de su Iglesia. Nada aprovecharían todas las virtu-
 des en los Sacerdotes, que han de sostenerla y ser
 su apoyo, sin la joya preciosa de la castidad que
 hace toda su hermosura en la presencia del Señor.

23 De aqui podemos sacar sólidos argumen-
 tos para confutar los errores de los que han pre-
 tendido que los Sacerdotes de la Iglesia debían ca-
 sarse como los del antiguo Testamento en quienes
 se figuraron ³ los primeros. Ann entre los Apósto-
 les y primeros Obispos sus inmediatos sucesores, dicen,
 muchos fueron casados y llevaban consigo sus mugeres
⁴ en sus excursiones apóstolicas. ¿Sino fue incompatible
 el santo matrimonio con el sacerdocio en los que reci-
 bieron las primicias ⁵ del divino Espíritu, y fueron
 dechado y egemplar de Sacerdotes perfectísimos ; por-
 que lo ha de ser en los que les han sucedido en el
 mismo ministerio? Mas ; porque no habeis de poner,
 dice San Gerónimo, entre los Sacerdotes de la ley

Deben ser
 celibes.

¹ *Ad Galat.* c. 22. ² *Matth.* 23.

³ *Vide D. Hier. ep. 53 ad Ripar. advers. Vigilant. & lib. 1. cont. Jovin.*

⁴ *D. Ambr. in cap. 11. 2. ad Cor.* ⁵ *Ad Rom.* c. 23.

antigua y los de la nueva la notable diferencia que no podreis negar entre sus sacrificios? Aquellos eran establecidos segun una ley carnal: *Secundum legem mandati carnalis*, dice el Apóstol ¹; todos sus sacrificios, mandamientos y justificaciones eran carnales: *Justitias * carnis*. Si se les manda circuncidar, lavar, ungir, ofrecer, todo es en carne: si se les ofrecen dones todos son de carne. ¿Que mucho que no se les prohiba todo el uso de la carne? Mas ¿qual es la ley en que están establecidos nuestros Sacerdotes, cuáles sus sacrificios, qual su ministerio? todo es espiritual, todo divino. Luego debe alejarse de ellos toda comunicacion carnal que manche la pureza de sus cuerpos y de sus almas, y reparta su corazon entre la carne y el espíritu.

24 Asi sin detenernos á juzgar del estado y condicion de los Apóstoles que fueron elegidos entre los Judios por el supremo Fundador de la Iglesia, y llenos de su virtud y de sus dones; esta sola razon convence la necesidad del celibato en los Ministros de la Iglesia, y justifica su religiosa observancia en esta parte. El Apóstol desea en los Sacerdotes una libertad de todos los vínculos é impedimentos carnales, para que puedan orar á Dios y ofrecerle sacrificios: *Qui sunt sine impedimento Dominum obsecrandi*. Sus ocupaciones ² deben ser la oracion, el estudio de las santas Escrituras, la meditacion de los divinos misterios; en una palabra, pues están consagrados á Dios deben darse á Dios. El hombre casado no puede entregarse al Señor con tan absoluta libertad; siendole indispensable, segun la doctrina

¹ *Ad Hebr. 7. 16.* ² *Ad Hebr. 9. 10. D. Chrisost. orat. 13. in hanc ep.*
³ *1. Cor. 7. 35.*

del mismo Apóstol ¹, dar una gran parte de sus cuidados y aún de su corazón á su muger, otra no menor á los hijos, y otra á los negocios domésticos. Hace á este propósito un elegante discurso el Padre San Jerónimo ², cifrando con singular elocuencia quanto dijo Teophrasto en su libro de *nuptiis*. Pregunta este si es conveniente al Sábio el estado del matrimonio, y responde afirmativamente; con tal que la muger sea discreta, rica, modesta, hermosa, pacífica y amiga de la verdadera sabiduría. Mas de aqui mismo toma el Santo motivos para impugnar á aquel Filósofo. ¿Adonde, dice, se encontrará una muger que reuna tan excelentes cualidades? Por otra parte ¿como ha de tener el Sábio lugar para emplearse en la contemplacion y estudio de la naturaleza, si se empeña en un estado que le acarrea mil cuidados y roba todo su tiempo? ¿Quantas veces le será necesario dejar el estudio para atender á la muger, á sus hijos, á sus enfermedades y negocios? „ La „ muger mas cuerda es sobrada en pedir vestidos, „ joyas, galas, criadas y escuderos. ¿ Quantos cui- „ dados traen consigo sus continuos deseos? qual „ será la noche en que no se querelle por haber „ visto otras mas engalanadas? Es indispensable que „ el marido la esté siempre mirando á la cara, y que „ ni aun con la mayor indiferencia mire á otras; „ porque de lo contrario excitará zelos sangrientos y „ terribles? ¿Quantos cuidados son necesarios para „ guardarla si es hermosa? es muy difícil guardar „ lo que apetecen muchos. Si es fea y desaliñada „ es molesta y desabrida su compañía; y esto mismo

Cuidados que
trae consigo
el matrimo-
nio.

¹ 1. Cor. 7. 33. ² Cit. contr. Jovin.

„ excita en ella deseos injuriosos que llenan de cui-
 „ dado á un marido honrado y virtuoso : *Sicut pul-*
 „ *chra citò adamatur, foeda facillè concupiscit* “. Aña-
 de á esto el Santo la respuesta que dió Cicerón á
 su amigo Hircio que le persuadía á que se despo-
 sase con una hermana de su muger Terencia á quien
 habia repudiado. „ Estoy convencido , respondió , de
 „ que es imposible dar atencion á un mismo tiempo
 „ á la muger y á la filosofía “. Y concluye con
 el dictamen de Epicúro, que dando máximas para una
 vida descansada y libre de trabajos , persuade la fuga
 del matrimonio por las grandes incomodidades que trae
 consigo.

25 Todo lo cifró el Apóstol en aquellas pa-
 labras , *Qui cum uxore est sollicitus est quæ sunt mun-*
di, quómodo placeat uxori, & divisus est. Ved qué
 cargas tan pesadas : la solitud de satisfacer al mun-
 do , que trae consigo la de proveer al honor , á la
 casa , al vestido , á la muger , á dos hijos , á los
 deudos , á los amigos , y á quanto le rodea. El cui-
 dado de agradar á su esposa. Ah ! qué empresa tan
 difícil con una criatura que se deja llevar de con-
 trarios y varios deseos ! Qué division no han de
 producir en sus afectos y en su alma tantos y tan
 opuestos cuidados ? quando en tan violenta agita-
 cion encontrará el hombre casado el recogimiento y
 desembarazo que necesita el Ministro de Dios , cuya
 conversacion y trato todo debe ser del cielo y de
 los misterios del Señor ? Pondera San Agustin el
 extraño suceso de Moysés , que caminando con su
 muger y sus hijos en cumplimiento del mandato de

Dios, para intimar á Faraón el precepto de dar libertad al pueblo; habiendose sentado á tomar un poco de descanso se le apareció un Angel armado de una terrible espada con la que amenazó su vida: *Ocurrit ei Dominus* ¹, & *volebat occidere eum.* ¿Qual es, pregunta el citado Padre, el pecado de Moysés para merecer tanto castigo? Que un Angel se opusiese á los intentos de Balán, y le amenazase quando iba á maldecir al pueblo, cosa justa es, y conforme á la equidad divina; pero ¿que suceda lo mismo á Moysés quando camina á cumplir los decretos del cielo, y con el ánimo de egecutar la divina voluntad! Pero observad, dice el mismo Padre con San Epifanio ², que quando está elegido para Ministro de Dios y su medianero con el pueblo, reparte sus cuidados con su muger y sus hijos. Desagrado á Dios (son palabras de San Agustin) que quando iba lleno de su virtud para obrar insignes maravillas, llevase consigo el estorvo de su muger y de sus hijos. Y con efecto, desde el mismo lugar en que se le aparece el Angel, los hace volver á la casa de su suegro en Madian; y desde entonces no tuvo jamás trato ni comercio alguno con su muger, segun San Epifanio: *Moses ex quo prophetare coepit uxorem non cognovit; neque enim potuisset esse Deo familiaris & conjunctus.*

26 El Padre San Gerónimo ³ pondera la conducta del Señor con sus profetas Jeremias y Ezequiel. Mandó al primero que no se casase para que pudiese recibir sus instrucciones y la comunicacion ⁴ de sus altísimos secretos: *Non accipies uxorem, &*

¹ Exod. 4. 24. ² Lib. de heres. ³ Ep. 11. ad Aperuch. & ep. ad Gerunt. vid. ⁴ Jerem. 16. 2.

non erunt tibi filii, & filia. Muérese arrebatadamente la muger de Ezequiel, y sale el profeta diciendo á grandes voces ¹: *Uxor mea mortua est, & Dominus locutus est ad me*:: Se ha muerto mi muger, y el Señor me ha hablado. Adquiere en este momento, dice el citado Padre, la libertad y desembarazo para egercer el ministerio de Profeta. Ya puede clamar al pueblo é instruirle en las plazas públicas: ya puede manifestarse á las gentes como siervo y Ministro de Dios, que no tiene impedimento alguno para orar y comunicar la palabra divina á su pueblo. Los Gentiles mismos, continúa el Santo, conocieron esta verdad. Los Hierophantas, sacerdotes de los Atenienses bebían la cicuta para inhabilitarse al matrimonio. Los Sacerdotes de los Egipcios ² dedicados al culto de las falsas deidades, y al estudio de la astrología, vivían siempre recogidos en el templo sin trato alguno de mugeres, abandonandolas al entrar en él los que antes las tenían. No comían carne ni bebían vino, para amortiguar el vigor de sus sentidos. Tal era el retiro, la abstinencia y custodia de la virginidad en los ministros del Príncipe de las tinieblas. Plugiese á Dios que fuesen tales los Sacerdotes evangélicos! á los quales es tanto mas necesaria la pureza y el desembarazo de los cuidados domésticos, quanto son mas puros sus altares y sacrificios ³, y mas graves las cargas de su espiritual ministerio.

Deben huir los convites y regalos, y despreciarlos.

27 Finalmente, para conservar la pureza de su vida y el honor de su dignidad; deben, segun el mismo Padre ⁴, huir quanto puedan la comuni-

¹ Ezeq. 24. 18. ² D. Hier. lib. 2. contr. Jovi ex Cheremont stoyce.

³ La. ep. 11. cit. ⁴ Ep. 2. ad Nepot.

cacion del mundo, huir sus convites y regalos. „ Es „ despreciado facilmente el Sacerdote que no reusa „ los convites. Nunca debe buscarlos, siempre re- „ sistirlos, y así será buscado y mirado con respeto“. Agradecido Naaman, príncipe de Siria ¹, al gran beneficio que habia recibido de Eliséo, le suplicó encarecidamente recibiese muchas ropas, grandes joyas y monedas de oro. Resistióse el Profeta, hasta jurar por el nombre de Dios que nada aceptaría. Este desinterés le adquirió tan grande estimacion de aquel Príncipe, que postrado en tierra le pidió sus pies para besarlos, y una carga de la tierra que pisaba para llevarla á la corte del rey de Siria como una preciosa reliquia. Quando Baltasar ² ofreció al santo profeta Daniél cadenas de oro, púrpuras reales, y lugar preeminente en su reyno, en premio de haberle declarado las misteriosas palabras escritas en la pared por una mano invisible; guarda para ti, respondió, tus dádivas, ó dadas á quien quieras: *Munera tua tibi sint, & dona domus tuæ alteri da.* Ved aqui el desprecio de los bienes y regalos del mundo que quiere el Señor en sus Ministros: *Æmullemur Daniele, regis dignitatem, & munera continentem.* El mundo no debe verlos en sus regocijos, en sus vanidades y en sus intereses; sino solamente en sus aflicciones, consolando á los enfermos, socorriendo á los pobres, y corrigiendo á los pecadores: *Consolutores potius nos in mœroribus suis, quam convivas in prosperis noverint.*

28 Si faltasen estas cualidades á los Sacerdotes, desgraciado é infeliz será el pueblo, y bien

TOM. V.

P

La perdicion del pueblo viene de faltarle Sacerdotes virtuosos.

¹ 4 Reg. 5. ² D. Hier. in c. 5. Dan.

puede lamentarse como el Paralítico de la piscina, quando decía, *Hominem non habeo* ¹. Yo seré sumergido en el error, el vicio me dominará, y no podré sacudir el yugo de la iniquidad; porque no tengo un hombre de valor que me sostenga, un sábio que me instruya, un zeloso Sacerdote que me corrija, un hombre desinteresado que mire por mi: *Hominem non habeo*. Hallandose perdido el pueblo de Dios, dijo el Señor á Ezequiel: *Converte* ² *faciem tuam contra filias populi mei*. Todo el daño y ruina de mi pueblo viene de que no tiene un hombre entre sus Sacerdotes y Profetas. Vuelve á ellos tus ojos, y los verás flacos, desvalídos, que se rinden al agasajo y al ruego, y sacrifican la verdad y mi honor al interés: vuelve á ellos tus ojos, y no verás sino simples mugercillas. Con el mismo nombre señala Isaiás á los Sacerdotes desnudos de fortaleza y de sabiduría: *Conterentur* ³ *mulieres venientes & docentes eam*. El Espíritu Santo llora por el profeta Amós una gran desgracia de su pueblo, que parece despedaza su amoroso corazón ⁴: *Cecidit, & non adjiciet ut resurgat virgo Israël; projecta est in terram suam, & non est qui suscitet eam*. La hija de Israel ha caído en un miserable lodazar de corrupcion, y ni ella pone medios ó diligencias para levantarse, ni hay en mi pueblo quien la dé la mano y la ayude á salir de tan infeliz estado. Los Ministros destinados á su socorro no son hombres sino mugercillas, sin espíritu, sin letras, sin zelo: ciegos, mancos, ignorantes, sin amor de Dios ni zelo de su honra: *Non est qui suscitet eam*. Jeremías contemplando esta desgracia exclama lleno de

¹ Joan. 5. ² Ezeq. 13. 17. ³ Isai. 27. 11.
⁴ Amós 5. 1. D. Hier. in 6. 5. Amós.

asombro, *Stupor* ¹, & *mirabilia facta sunt super terram*. Ha sucedido en la tierra una cosa de la mayor admiracion y espanto: *Prophetae prophetaverunt mendacium*, & *Sacerdotes applaudebant manibus*, & *populus meus dilexit talia*. No penseis que el sol haya retrocedido en su carrera, ni hayan caido las estrellas del cielo; ha sucedido una mayor desgracia: los Profetas anunciaron mentiras, y los Sacerdotes las aplaudieron, y mi pueblo se halló bien con el engaño y la lisonja. O infelicidad la mayor que puede venir á un pueblo! que hallandose enfermo no tenga médico, siendo ignorante no tenga maestro, yendo descaminado no tenga quien le advierta su error! O hombre! quando asi te vieres, teme que ha venido sobre ti la ira de Dios, y que te comprehende aquella horrible maldicion que fulminaba contra sus mayores enemigos: *Oves tuae* ² *dentur inimicis tuis*, & *non sit qui te adjuvet*. *Omni tempore calumniam sustineas*, & *oprimaris violentia*, *neque habeas qui liberet te*. Sean dadas á tus enemigos tus ovejas, y no haya quien te ayude: sufre en todo tiempo la calumnia y seas oprimido violentamente sin que tengas quien te libre ó socorra. Teme el verte en aquel miserable estado que dió por desauiciado el Profeta ³: *Corruet auxiliator*, & *cadet cui praestatur auxilium*, *simulque omnes consumentur*. Teme que viendote tus enemigos desamparado digan contra ti lo que el enemigo del pueblo de Dios: *Non habet* ⁴ *adjuvantem*; *nunc ergo expugnemus eum*.

29 El Padre San Juan Crisóstomo ⁵ dice, que

P 2

¹ Jerem. 5. 20. ² Deut. 28. 31. ³ Isai. 31. 3.

⁴ 1. Machab. 12. 54. ⁵ Hom. 38. in imperf.

De su rectitud depende la del pueblo

los Sacerdotes son para la Iglesia lo que el estómago para el cuerpo. Como este es la oficina en donde se recibe y cuece el alimento para los demas miembros; asi los Sacerdotes reciben los bienes celestiales ¹ para comunicarlos al pueblo. Ellos reparten como manjar la ley que reciben del Señor, administran los sacramentos, conceden la remision de los pecados, y preparan el manjar divino que nos vivifica. Por esta razon comparó el celestial Esposo el vientre de su Esposa que es el templo, á un monton de trigo; porque en él está la provision de toda la República: *Venter tuus acerbus tritici* ². Pues como no hay buen color en el rostro, ni fuerza en los brazos, ni robustez en las piernas, ni despejo en la cabeza, ni viveza en los ojos quando el estómago está obstruido y cargado de crudezas; asi no hay vigor, salud ni virtudes en el pueblo cristiano quando los Sacerdotes han enfermado en la virtud. Toda la gloria ³ de la hija del Rey del cielo viene de su interior, del estado eclesiástico que los sostiene y anima. Si los Eclesiásticos observan con puntualidad la ley del Señor, usan bien de los santos sacramentos, tratan de oracion y de recogimiento, dan amparo y consuelo á los pobres; quando enseñan mejor con las obras que con las palabras; que concertada y hermosa está la República de Dios! Mirad, Sacerdotes, dice el citado Padre, que vuestros pecados debilitan é inficionan todo el pueblo cristiano, como los vicios del estómago á todo el cuerpo humano. Vosotros sois ⁴ los huesos de este cuerpo místico; vosotros sustentais al pueblo que es como carne

¹ Ps. 71. 3. ² Cánt. 7. 2. ³ Ps. 44. 14.

⁴ D. Aug. ep. 120. & D. Greg. l. 20. mor. c. 23.

muelle y flaca: si os componéis y formáis en espíritu de vida, muy presto la cobrará el pueblo. Por eso queriendo el Señor curar las dolencias de su antiguo pueblo, mandó á sus Profetas que empezasen la cura por el Santuario: *A Sanctuario meo* ¹ *incipite*. Y entrando el celestial Médico en Jerusalén, ciudad tan enferma que de ella habia dicho Isaías ², *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*; lo primero que hace es limpiar el Templo ³ que estaba lleno de sacrilegios, usuras y robos.

30 De aqui el particular cuidado que tuvo el Señor de adornar al sumo Sacerdote de la ley con vestiduras de singular riqueza y magestad ⁴ que al mismo tiempo que les hiciesen respetables al pueblo, les acordasen la estrecha obligacion de practicar todas las virtudes, para edificarle é instruirle en ellas. El mismo señala los artífices que han de formarlas, escogiendo los mas sábios en el manejo del oro y de la plata, y en las relaciones de las ropas con las costumbres del que debia ser adornado con ellas: *Implevi cum spiritu Dei sapientia & intelligentia:: ad excogitandum quidquid fabre-fieri potest ex auro & argento*. Quería el Señor, dice el venerable Beda, que en el oro se representase la caridad en que debia estar abrasado el Sacerdote, en las esmeraldas su esperanza, en los diamantes su fe pura y constante, en el color rojo, el fervor de su devocion, en el blanco la pureza de su alma, en el azul los pensamientos del cielo. Haganse para esto unas vestiduras, que uniendo en sí todos estos metales, pie-

Sus vestiduras son simbolo de sus virtudes.

¹ *Ezq.* 9. 6. ² *Isaí.* 1. 6. ³ *Matth.* 21.

⁴ *Exod.* 28. 2. *Ibid.* 31.

dras y colores , prediquen al Sacerdote la necesidad de vestir su alma de todas las virtudes. „ Adornó- „ le , dijo el Sábio ¹ , con la estola de la gloria , y „ le coronó con los vasos de virtud “ : *Induit eum stola gloriæ , & coronavit eum in vasis virtutis.* Quiso que las vestiduras de Aaron sumo Sacerdote tuviesen lo sumo de la riqueza y hermosura : para declarar que si bien todos los Sacerdotes deben tener vestidas sus almas de las ricas ropas de las virtudes , pero quanto el Sacerdote sea de mayor grado , tanto mas obligado está á poseer las virtudes en grado mas sublime. Esto ha querido significar la Iglesia estableciendo diversidad de vestiduras , segun los vários órdenes del estado eclesiástico. No creais , ó Ministros del Señor , que esas brillantes ropas se os hayan concedido solamente para ostentacion y vana pompa ; no penseis que porque viendos ricamente vestidos se os rinden homenages y respetos , á esto solo se ordene vuestro exterior adorno. ¡ Desgraciados de vosotros , si semejantes á los Maestros de Israel ² , extendeis vuestras ropas y engrandeceis vuestros adornos con solo el fin de ser llamados Doctores de la ley. Costumbre era , dice Cayetano ³ , de los antiguos Reyes , vestirse de sus insignias reales , y poner la corona en su cabeza quando salian á la guerra , no por ostentacion , sino para esforzarse con la vista de las señales de su dignidad á emprender los mayores peligros y acometer los mas arriesgados combates. Asi vosotros debeis á vista de vuestras sagradas ropas llenaros de valor para emprender el camino de la virtud , y declarar sangrien-

¹ *Eccli.* 45. 9. ² *Matth.* 23. 5. ³ *In cap.* 12. l. 2. *Reg.*

ra guerra al pecado. Vuestras vestiduras deben exhalar el suave olor de las virtudes, y atraer en vuestro favor las bendiciones del cielo, como las de Esaú con que fue vestido Jacób¹ por su ingeniosa madre. Cuando os presentéis adornados con ellas en el Santuario, si el Señor ve en vosotros la correspondencia del corazón con el vestido os dirá, *Ecce odor filii mei, sicut odor agri pleni, cui benedixit Deus.* Pero infelices de vosotros, repito, si lo que se os ha concedido para que os acordeis de que sois Ministros de Dios, que representais su persona, y os obliga á ser santos, se convierte en un objeto de vanidad y de lujo! Si convertís en instrumentos de ofensa y guerra contra Dios lo que se os ha dado para hacer frente al pecado y conquistar las virtudes!

31 Si atendemos á la particular significacion de cada una de estas sagradas vestiduras, encontraremos admirablemente representados en ellas los principales misterios de la adorable persona de Jesus. En el Amito con que cubre su cabeza el Sacerdote se representa la santísima Humanidad con que ocultó los resplandores de su ser divino; para que sin ser deslumbrados pudiesemos acercarnos á él, presentarle nuestras miserias y tratar de nuestra curacion y salud eterna. En el Alba blanca y limpia que cubre todo el Sacerdote, se representa la invulnerable integridad de la vida de Jesus, que desde el principio hasta el fin fue siempre pura, santa é inmaculada. Debe ser de lino contra el que nada puede la polilla ni corrupcion; porque la santidad de Jesu-

Expresa significacion de cada una de las vestiduras.

Amito,

Alba

¹ Gen. 27. 15. D. Greg. hom. 6. in Exod.

Cíngulo.

Christo jamás pudo ser interrumpida ni manchada con la infeccion de la culpa. En el Cíngulo se figura la inefable bondad con que este divino Salvador ciñó sus acciones, y conformó su vida á nuestra miserable condicion; de manera que el grande y el pequeño, el rico y el pobre, todos ven en ella un soberano egemplar que los instruye y edifica: *Omnibus¹ omnia factus est.* Ayunó en la soledad para enseñarnos el camino de la felicidad: quiso ser tentado para prevenirnos y fortalecernos contra nuestras tentaciones.... *Quomodo descendit imber de celo,* dijo el Profeta²; á la manera que el saludable rocío con que el cielo fecunda y refresca las yerbas del campo, de tal manera se atempera á su exígen- cia y condicion, que á cada una aprovecha segun su naturaleza; Jesu-Christo, divino rocío enviado por el Espíritu Santo para fecundar la tierra, llena de frutos de santidad á los Justos y á los pecadores, á los grandes y á los pequeños á cada uno segun su condicion y exígen- cia. En el Manípulo pendiente de la mano siniestra del Sacerdote se representan los méritos infinitos da la santa Humanidad de Jesu-Christo que exceden maravillosamente á todos los merecimientos de los hombres, y sin los que estos no tendrían valor alguno: pues por ellos se nos concede la gracia y el derecho á la inmortal gloria. Todo nos lo ha merecido Jesu-Christo, y por él nos han venido las misericordias del cielo.

Manípulo.

Estola.

su Padre que padeciese y muriese por el hombre; y luego sin réplica se dejó llevar al sacrificio como un mansísimo cordero: *In capite libri scriptum est de me¹ ut facerem voluntatem tuam, Deus meus volui...* Finalmente, en la Casulla se denota su ardentísima caridad que le obligó á tomar sobre sí todos nuestros pecados. Cubrese todo el Sacerdote con esta vestidura, porque no hubo parte alguna en el adorable cuerpo de Jesu-Christo que no padeciese, para desahogar el fuego ardiente de su amor al hombre.

32 Atienda pues, el Cristiano, no solo al exterior adorno del Sacerdote, sino tambien á los misterios y modelos de perfeccion, que en él se representan; y sabrá lo que debe amar y lo que debe aborrecer: sacando de esta sola consideracion admirables frutos de santidad. En estas vestiduras verá representados vivamente los dolorosos instrumentos que affigieron á su divino Salvador por su causa, y los misterios inefables de su pasion sacratísima. ¿Cómo no se encenderá en amor de su Redentor? cómo no asistirá con reverente temor al tremendo sacrificio? cómo no respetará á su Ministro? El Amito le representará el velo con que para burlar al Señor cubrieron su rostro los Judios, quando abofeteándole le preguntaban quien le habia herido: notando al mismo tiempo que si los Judios pedian aunque por burla, en Jesu-Christo el don de profecía, en nosotros se pide una humilde y sumisa fe con la que cubramos nuestras cabezas, esto es, nos neguemos á todos los sentimientos de la razon humana, para

TOM. V.

Q

abrazar tan grandes misterios con amorosa y santa reverencia. Señala tambien al Sacerdote la segura esperanza con que debe ofrecer su sacrificio, llevando consigo el escudo de la salud: *Impone capiti meo galeam salutis*; que son palabras tomadas del Apóstol ¹: *Induti lorica[m] fidei & charitatis, & galeam salutis.*

Alba.

33 El Alba nos trae á la memoria la vestidura blanca ó irrisoria con que cubrió Herodes á Jesu-Christo para mayor burla de su divina Persona: en cuya ignominiosa mofa mostró el mansísimo Jesus tan admirable paciencia, que siendo el Príncipe del cielo, heredero de la suprema Magestad; no habló una palabra, ni vengó los derechos de su Ser adorable é inmortal. Y en ella se da al Sacerdote el utilísimo documento de la benignidad que exige de él el santo ministerio, y de la perfecta santidad y pureza de corazon con que debe estar adornado para desempeñarle: *Dealba me Domine, & munda cor meum.*

Cíngulo.

En el Cíngulo que ciñe al Sacerdote, se nos representan los innumerables y cruelísimos azotes con que sin reserva ni conmiseración fue atormentado el cuerpo santísimo de Jesus. Acuerda tambien al Sacerdote la obligacion de ceñir y castigar su cuerpo, para que sujeta la carne no manche con su hedionda corrupcion la pureza de su alma: *Præcinge me...*

Manípulo.

El Manípulo es señal de los desapiadados cordeles con que fueron ligadas las manos benéficas de Jesus, y la pronta voluntad con que las extendió á sus verdugos, obediente hasta la muerte por nosotros: y su memoria excita en el Sacerdote los afectos de

dolor y tiernas lágrimas con que debe acercarse á renovar tan admirables misterios. En la Estola se representa la soga con que sofocaron los Judios el cuello de Jesus, y por la que llevandole de una á otra parte con bárbara crueldad egercitaron inhumanamente su dulcisima obediencia y humildad. Y hechada sobre los hombros del Sacerdote, le acuerda la estrecha obligacion de sujetarse con humilde y pronta obediencia á los preceptos de la divina ley, para reparar con ella los daños de la primera desobediencia: *Redde mihi Domine....*

Estola.

los labios del
sup
de la obediencia
que el hombre
de hombre
fases

34 Finalmente, en la Casulla se representa la túnica de nuestro adorable Salvador con que fue cubierto hasta el Calvario, y de la que fue desnudado con tan fiera crueldad á presencia de un numeroso y desbocado pueblo. Proponese en ella la perfecta caridad y amor de este divino Redentor, y la obligacion que tienen sus Ministros de llenarse de esta virtud para celebrar los santos misterios. El amor debe cubrirlos enteramente; esto es, nada debe dejar en ellos de terreno y corruptible. Transformados en Dios deben ser felices víctimas de su santa caridad. El Apóstol parece que en breves palabras comprehende todas estas importantes instrucciones quando dice ¹, *Induite vos viscera misericordie*: vestíos de misericordia para que seais digna imágen de aquel gran Dios, cuyas bondades son infinitas: vestíos de modestia y de paciencia; pero sobre todo de la santa caridad que debe animar vuestras acciones, y hacer provechoso á los Fieles y á vosotros mismos el adorable sacrificio de la Misa.

Casulla.

Q2

¹ Colos. 3. 12.

CONFESOR.

Bondad del Señor que ha dejado el perdón de nuestras culpas en manos de hombres flacos.

Tratando los Padres San Basilio ¹, San Agustín ² y San Gregorio ³ de la caída de San Pedro, digeron, que permitió el Señor en el Principio de los apóstoles una falta tan grosera, para consuelo de los pecadores que debían buscar el perdón de sus pecados en los Ministros de su Iglesia: *Ut et tu consolationem haberes*, dice San Basilio. Grande sería nuestro embarazo si hubiera quedado la medicina de nuestras dolencias en manos de los Angeles: pero no lo quiso así el Padre de las misericordias, dice el Apóstol ⁴, sino que eligió para médicos de nuestras almas unos Sacerdotes ⁵ tan enfermos y pecadores, como nosotros mismos: *Sacerdotes infirmitatem habentes*. Los que no conocieron las flaquezas ni sintieron el ímpetu bullicioso de nuestras pasiones; como recibirían al que cae diariamente y es juguete de las mas vergonzosas y miserables. La Princesa de Egipto no quiso entregar al hermoso niño Moysés a una gitana que le mirase como ageno con desapego y horror, sino á una muger hebrea que era su propia madre ⁶, aunque ella lo ignoraba, para que se interesase en su felicidad y su vida, como en el fruto de su propia carne. Nuestro Dios misericordioso viendo en nuestra alma mayores miserias que las que nacen con el cuerpo, no quiso entregarlas á sus Angeles que las

¹ Hom. de humilit. & hom. 29. de poenit. ² Serm. 124. de temp.

³ Hom. 21. in Evang. ⁴ Ad Hebr. 2. 5. ⁵ Ibid. 7. 28.

⁶ Exod. 2. 7. & 8.

mirasen con desprecio como cosa ajena, sino á los que son de nuestra propia naturaleza, rodeados como nosotros de enfermedades y miserias: *Qui condolere possint iis, qui ignorant & errant; quoniam & ipsi circumdati sunt infirmitate.* Sintiendo en sí mismos las enfermedades de los que en ellos buscan la medicina, no solamente no se escandalizarán, sino que los mirarán con amor y con ternura: *Discant ex his quæ patiuntur misereri.* Para el mejor logro de este fin piadoso, elige entre los hombres, no á los inocentes que jamás conocieron el pecado, sino á aquellos en quienes por soberana disposicion de su providencia permitió grandes y vergonzosas caidas, como se vió en los dos primeros Pontífices de ambos Testamentos.

2 Elige á Aaron para primer Sacerdote de su pueblo, y en su sucesion deja vinculada la dignidad pontificia, obrando grandes maravillas para acreditar su eleccion divina. Su vara floreció entre todas, dando en un punto flores y fruto: la tierra se abrió y tragó á los que no quisieron reconocer su dignidad y rendirle obediencia. Sin embargo, este Pontífice fue hombre que cometió uno de los mas atroces y abominables pecados, fabricando por sí mismo un becerro de oro, ofreciendole á la adoracion del pueblo, levantando por su mano el altar donde habian de quemarse los sacrílegos inciensos, y señalando él mismo el dia de la fiesta mas funesta que vieron los hebreos. Provocó en tal manera con este atentado la ira de Dios, que fue causa de que castigase al pueblo con la muerte de veinte y tres mil personas,

y con otras grandes aflicciones. Su hermano Moisés le declaró por autor de aquel sacrilegio y causa de los males de su pueblo: *¿Quid fecit tibi ¹ populus hic, ut induceres super eum peccatum maximum?* ¿Quién no creyera, dice San Agustín ², que revocaría el Señor el decreto de su elección al pontificado en justo castigo de tan horrible maldad? Saúl fue arrojado del reyno al que había sido destinado por Dios, por una falta de obediencia; y Aaron sacrilego é idólatra no solamente no es depuesto de su dignidad, sino nuevamente autorizado con ropas y ceremonias misteriosas. O gran Dios! no sois vos el que aborreceis el pecado en tal manera que digisteis que aunque fuese uno elegido ³ por anillo de vuestro dedo le arrojariais de vuestra mano luego que se hubiese ensuciado con la culpa? ¿No arrojaisteis del cielo á la criatura mas bella que salió de vuestras manos, porque lleno de soberbia apeteció vuestra silla inmortal y gloriosa? Pues ¿como asentais en ella en el cielo de vuestra Iglesia á un hombre que osó poner en vuestro trono y altar un becerro, á quien se atribuyese vuestro Ser divino, vuestra magestad y grandeza soberana? ¿El sumo Pontífice no ha de ser mediador entre vos y entre los hombres? Pues ¿como ha de ejercer dignamente este ministerio quien tan groseramente os ha ofendido? Pero el Señor, dice el citado Padre, elige á este hombre pecador para su ministro y mediador con los pecadores, para que no le atore la vista del pecado, ni arroje de sí con desprecio á los que le cometieron; antes bien los mire con compasión,

¹ Exod. 32. 21. ² Lib. 99. in Exod. q. 148. & trañ. 26. in Joan.

³ Jerem. 22. 24.

y los reciba con misericordia y con blandura: *Ut condolere possit iis qui ignorant & errant; quoniam & ipse circumdatus est infirmitate.*

3. Trata despues el Señor de establecer un supremo Pontifice en su Iglesia, tanto mas excelente y respetable quanto lo es la nueva sobre la ley antigua: un Vicario suyo en la tierra, en cuyas manos ponga las llaves del cielo con poder de abrir y de cerrar un depósito tan universal de misericordia, que en él la hallen los mayores pecadores. ¿A quien nombrará para Padre de la Iglesia que iba á lavar y establecer con su propia sangre? ¿hará bajar del cielo á uno de los supremos Serafines? ¿sacará del desierto á un San Juan Bautista que se retiró á él por no manchar su alma ni aún con una falta leve? ¿resucitará á un Jeremías santificado en el seno de su madre? No por cierto; sino á un Pedro, hombre tan flaco que negó á su Maestro no á la presencia de todo un numeroso pueblo amotinado contra él, sino á la voz sencilla y blanda de una simple mugercilla: Así le quiere para que no extrañe el nombre de peçado, ni mire con horror al hombre peçador. Si San Pedro jamás hubiera ofendido á Christo ¿como se atreviera el renegador y maldiciente, dice San Agustin ¹, á confesar á sus pies sus exêcraciones y blasfemias? Pudiera temer, á nuestro modo de hablar, que encendiendose en el zelo vivo de la honra de Jesus se arrojára á él con el ardor con que hirió á uno de las Soldados que prendieron á su Maestro. ¿Qual sería su dureza y animosidad con los peçadores? cómo trataria al pueblo

¹ Serm. 124. de temp.

que el Señor le encomendaba , siendo por su frágil naturaleza tan miserable y expuesto á caer en el pecado? Para enseñarle pues , con su mismo ejemplo á ser blando y misericordioso , permite el Señor que dé una caída tan vergonzosa , negado á su mismo Maestro , de quien acababa de recibir los mas grandes beneficios : y esto no una , sino dos y tres veces , no en el discurso de mucho tiempo , sino en pocas horas ; no con una sencilla negacion , sino con juramentos y exêcraciones ; no amenazado violentamente sino á la voz de una muger : no cogido al descuido sino avisado y advertido por el Señor ; para que poniendo los ojos en su flaqueza , no se desdennase de recibir con amor á los pecadores por grandes que fuesen : *Ut condolere possit iis...*

Permitió el Señor la caída de San Pedro para ablandar su zelo.

4 Sabia muy bien el Salvador divino , dice San Agustin , el zelo de San Pedro en todo lo que tocaba á su persona , y que no hay pólvora mas dispuesta á encenderse y volar torres , baluartes y aun montañas como el Santo lo estaba para encenderse en cólera contra quien ofendiese á su Maestro. Porque oyó un dia decir á Jesu Christo que sería entregado en manos de sus enemigos ; manifestó su enojo y zelo ardiente contra el mismo Salvador , diciendo : *Absit à te Domine , non erit tibi hoc.* Dijo esto con tal brio y esfuerzo que para reportarle , fue necesario que el Señor le reprehendiese con aspereza , hasta llamarle Satanás , ignorante y contrario suyo : *Vade post me Sátana , non enim sapiis quæ Dei sunt , sed quæ hominum.* Quando en la Cena manifestó el Señor á sus Discípulos que sería entregado por uno de ellos , no quiso des-

cubrir á Judas , dice San Juan Crisóstomo ¹, porque si Pedro conociera su traycion , le deshiciera entre sus manos. Sabida es su resolucion quando fue preso su Maestro ; y el denuedo con que acometió á sus enemigos. Aun despues de su caída , reparado ya y egerciendo el pontificado manifestó el mismo zelo. Envióle el Señor desde el cielo una sábana llena de sapos , culebras y otros inmundos animales y le manda que los mate y los coma : *Petre occide & manduca* ². Quisóle declarar en esto que le enviaba los pecadores gentiles , adúlteros , homicidas , carnales , maldicientes , para que los hiciese morir al pecado , y los uniese al cuerpo místico de la Iglesia que vive por la gracia. Pero el Apóstol se resiste , y repugna aun despues del mandato del cielo tan asquerosa comida : *Absit á me Domine*. Si asi resiste la vista del pecado despues de haber él cometido uno de los mas vergonzosos ; que hiciera si jamás le hubiera conocido ? *Si donum non peccandi á* ³ *Domino fuisset adeptus , quæ venia commissis populis donaretur ?* Ved , hermanos míos , dice San Agustin , quán inefable ha sido con nosotros la bondad divina , instruyendo á nuestros Pastores con sus flaquezas personales en la blandura y misericordia con que debian mirar y compadecerse de las nuestras. Ved á San Pedro con las llaves del cielo armado de un pleno poder para romper vuestras cadenas. Pero ; que bien están en sus manos ! qué consolado podeis llegar á sus pies ; pues si sois pecador él tambien lo fue , y por ventura mucho mayor. Mirando sus flaquezas , no se espantará de las vues-

TOM. V.

R

¹ Hom. 71. in Joan. ² Añ. 10. 11. ³ D. Aug. cit.

tras. La memoria de su pecado le hará blando y compasivo, como ablandó á David y templó los ardores de su zelo, la memoria de su adulterio y homicidio.

Blandura y benignidad con que el Confesor debe recibir al pecador.

5 El Padre San Gerónimo ¹ pondera á este propósito muchos lugares de la sagrada Escritura en que se ostenta esta maravillosa disposicion de la bondad divina en favor de los pecadores. „ Sabrás, dijo „ Dios por Ezequiel ², que yo soy el Señor, para que te acuerdes y confundas, y tu confusion „ no te permita abrir la boca... Y por Nahum ³: „ Limpiandote de tus culpas no te restituirá la inocencia“: *Mundans te non faciet innocentem*. Dejaré en vosotros pastores y ministros míos, dice San Gerónimo, la memoria de vuestros pecados, para que siempre humillados digais con el Apóstol: *No soy digno de ser llamado Apóstol; porque he perseguido á la Iglesia de Dios*. Considérate á ti mismo, ó Confesor, mira tus flaquezas, dice San Agustin, y aprenderás el modo con que has de recibir al pecador que viene confuso y humillado á tus pies: *Considerans te ipsum*, dice el Apóstol. „ Aprende „ en el apóstol San Pedro á quien eligió el Señor „ para columna del género humano, y cabeza visible de la Iglesia y de su fe, lo que debes hacer „ con el pecador. No le desprecies y condenes con „ precipitacion; compadecete de su suerte, llora sobre sus pecados, consuelale, muestrale afectos de „ ternura, alargale la mano, levántale de su caída, „ animale con la esperanza en la misericordia de „ Dios“. Corrígale y aféale sus desórdenes, pero

¹ Lib. 2. contr. Pelag. ² Ezeq. 16. 62. ³ Nahum. 1. 5.
⁴ Serm. 124. de temp.

con tal blandura y suavidad, que le hagas amable la correccion. En una palabra, pórtate como un hombre ya experimentado, que conoce el pecado y sabe quáles han sido consigo los efectos de la divina misericordia. Son notables las palabras de la sagrada Escritura: *Quid scit, qui non est tentatus? Vir in multis expertus cogitabit multa, & qui multa didicit, enarrabit intellectum. Qui non est expertus, pauca recognoscit::* Pórtate con el pecador no como un hombre que no tiene experiencia del pecado, sino como un hombre que lo ha experimentado, y que sabrá excogitar todos los medios blandos y suaves para hacerle aborrecible ², sin exâsperar al pecador.

6 San Agustin ³ exôrta á los Confesores á que pongan sus ojos en el padre del Pródigo, y observen la blandura y misericordia con que le recibe despues de tan grandes desaciertos y extravíos. En primer lugar, se arrojó á su cuello ⁴ con los brazos abiertos; para enseñar al Ministro de Dios que debe recibir al pecador con todo el gusto que significa esta accion amorosa; y que debe abrirle su corazon para que en él encuentre el suave jugo de la doctrina que le haga fructificar para la vida eterna; á la manera, dice este Santo Padre, que se abre el trônco del árbol para introducir el ingerto que se desea hacer participante de sus frutos. Lo segundo, le besa en señal de la paz y amistad á que le recibe, instruyendole en el amor y dulzura con que debe tratar al pecador. Le besa, para manifestar que no debe repugnar ni hacer ascos al con-

R2

¹ Eccli. 34. 9.

² Vide D. Bernard. serm. in fest. Ss. App. Petri & Paul.

³ Ep. 50. ad Bonifac. comit. ⁴ Lucæ 15. 20.

tácto del pecador por hediondo que sea ¹. Este joven disoluto no halló en la boca de su padre sino un beso de paz, no palabras ² ásperas, no violentas reprehensiones. Bien pudiera á lo menos decirle lo que David á Joab ³, quando le importunaba porque perdonase á Absalón: *Yo le perdono, pero que no se ponga en mi presencia.* No le zahiere, no le hace mala cara, no se retira, no le mira con indignación. Corre ácia él con los brazos abiertos, le recibe en ellos, le estrecha con su pecho, le besa, manda á sus criados que le vistan de las ropas mas preciosas de su casa, y que aparejen un opulento convite para celebrar su venida.

No deben
espantar ni
aterrar al
pecador.

7 Tal debe ser la conducta del Confesor. No debe perdonar diligencia para animar, consolar y fortalecer al pecador en sus resoluciones de convertirse al Señor, venciendo los grandes obstáculos que le opone el mundo. La sagrada Escritura pinta su diligencia y conducta en aquellas misteriosas palabras de Job 4: *Obstetricante manu ejus eductus est coluber tortuosus.* Representa el pecado como una culebra enroscada en el alma que la sofoca y oprime. Si quereis librarla del último estrago, deveis hacer lo que la partera con la muger afligida en los últimos dolores. Si en el apurado trance del parto la encareciese el peligro y riesgo grande en que se halla su vida, si la aterrara con voces y amenazas, aumentaría su afliccion, y haría mas inevitable su peligro: por eso la ánima, la consuela, y la anuncia el gran contento de ver á un hijo que la ha de traer el descanso y la alegría. O! quantas son

¹ D. Bern. serm. 8. in Cánt. ² D. Petrus Chrysol. serm. 3. D. Chrysost. hom. 10. de poenit. ³ 2. Reg. 14. 24. ⁴ Job 26. 13.

Las congojas de la Dama que está á los pies del Confesor, cargada por ventura de feos delitos, y escandalosos desórdenes! cuántas las del joven cuyo corazón está poseído de la iniquidad, y de la vergüenza y rubor que la siguen necesariamente! Grande sería la imprudencia del Confesor que en estas circunstancias los aterrase con crueles inyecciones, terribles amenazas y desprecios. Su ánimo desfallecería, y les sucedería la gran desdicha que ponderaba el rey Ezequías: *Dies tribulationis* ¹ & *angustiae*; *quia venerunt filii ad partum, & non erat virtus pariendi*. Será para el infeliz penitente un día de tribulación y de angustia; porque deseando descargar el peso de sus culpas, no tendrá valor para ello: viendose aterrado y combatido á un mismo tiempo de la vergüenza, de la ignorancia y del temor. Para evitar esta desgracia que por ventura traería consigo la ruina eterna del infeliz pecador, debe disipar sus temores el Ministro de Dios con sábias y amorosas reflexiones. Tertuliano dice ², que en los primeros siglos de la Iglesia se gravaba la imagen de un pastor con una oveja sobre los hombros en el caliz que servia para las misas que se ofrecían por los pecadores. Dabase con esto á entender á los Confesores que deben conducirse con el pecador como el pastor con la oveja descaminada y perdida. La buscó con grande trabajo, cansancio y sudor; encontrandola no la hechó delante para llevarla al aprisco apaleandola y castigandola con enojo y aspereza antes bien con indecible afabilidad y dulzura la cargó sobre sus hombros. Asi el Ministro de Dios debe

¹ 4. Reg. 19. 3. ² *Lib. de pudicit. c. 6. & 16.*

llevar en hombros al pecador penitente, esforzando su flaqueza, alumbrando su ignorancia, ayudandole á caminar con las fuerzas de su caridad y sabiduría.

Blandura con que Jesu-Christo trató á la Samaritana.

8 Nuestro adorable maestro Jesu-Christo enseña con su divino egemplo á sus sucesores en este sagrado ministerio cuál debe ser su suavidad y diligencia para ganar al pecador en la amorosa bondad con que busca, recibe, oye y perdona á la muger Samaritana ¹. La busca en medio de los ardores del sol, se sienta fatigado junto al brocal de un pozo, oye sus palabras desabridas y libres con inefable blandura, le pregunta por su marido, y respondiendo ella que no le tiene, toma de su respuesta ocasion para manifestarla sus desórdenes y lastimoso estado. Pero esto ¡con que espíritu! con qué suavidad! Descubriendole todos los secretos de su corazon la obliga con dulzura á que confiese públicamente sus excesos, y se encienda en el amor de la virtud. Ella misma reconociendo en el que la hablaba al Enviado de Dios, le pide que la instruya en el camino y doctrina de la verdad. Jesus la instruye, la inflama en su amor, y se la manifiesta mejor que á Moysés en la zarza, á Elías en el silvo, á Isaías entre los Serafines, á Ezequiél en figura de electo, y aún á sus mismos Apóstoles con quienes conversó tan familiarmente. Arrojó en su alma un rayo clarísimo de su luz, la llenó con él de su conocimiento y de su amor. O qual sería la confusion y espanto de esta muger al verse tratada con tan inefable blandura por el que reconocía por su

Dios. Tobías y su hijo cayeron en tierra desmayados, y no osaron ni pudieron levantarse ¹ en el espacio de tres horas quando oyeron aquellas palabras del hermoso Joven que les habia hecho tan grandes beneficios: *Yo soy Rafaél ángel de Dios, uno de los siete que asistimos en su presencia.* ¿Como se quedaría esta muger quando oyese de la boca de Jesus: *Yo soy?* Postrada en tierra le reconoce y adora; implora con humilde abatimiento su misericordia. El Salvador divino recibe con benignidad sus votos, y deja á sus sucesores en el ministerio pastoral un poderoso egeemplo de afabilidad, dulzura y amor para recibir al pecador.

9 Mas no ha desempeñado el Confesor todos los deberes de su alto y divino ministerio, porque sea blando y misericordioso con el pecador. La consideracion del poder y dignidad que le ha confiado el Señor, debe obligarle á sobresalir en todas las virtudes, y á no disipar el tesoro que administra en la tierra en el nombre de su Dios: *Si habes brachium sicut Deus, & voce simili tonas, in sublime ² erigere, & esto gloriosus, & speciosis induere vestibus.* Si tu brazo egerce sobre la tierra un poder reservado á solo Dios, qual es el de perdonar el pecado; si no se ostenta menos la virtud divina, diciendo al hijo ya difunto ³ de la viuda de Nain, *Adolescens tibi dico, surge;* que á la Magdalena quando la dice, *Remittuntur tibi peccata;* justo es que el que egerce tan grande autoridad sobre la tierra no se contente con unas costumbres ordinarias, sino aspire á una virtud sublime y consumada: *Ea qua*

Como ha de egercer el Confesor su autoridad.

¹ Tob. 12. 15. ² Job. 40. 4. ³ Luc. 7. 14.

retro sunt obliuiscens, & ad anteriora se extendens, dice el Apóstol ¹. Debe menospreciar todas las cosas del mundo, y elevarse por la contemplacion y el deseo á las divinas. Debe estar adornado de todas las virtudes, hasta poder decir con el santo Job ²: *Justitia indutus sum, & sicut vestimento iudicio...*

Prudencia para no conceder la absolucion, sino esta seguro del arrepentimiento del penitente.

10 Preparado asi con el rico ropage de la virtud, debe observar las leyes de una sabia prudencia para no pronunciar la sentencia de libertad y de perdon, sino en favor de los que se hallen verdaderamente arrepentidos y separados de todas las ocasiones de pecado. Observa el Padre San Agustin ³ que antes de pronunciar el Salvador la sentencia de vida á favor del hijo de la viudá, mandó parar á los que le llevaban en el féretro. Asi, dice este Santo Padre, el Ministro de la penitencia antes de pronunciar aquellas palabras llenas de la virtud divina; *Ego te absolvo*, debe procurar que el penitente detenga el paso que llevaba ácia la perdicion, y que se separe de todas las ocasiones que le condugeron á ella. Esto significaba la antigüa ceremonia de poner las manos en la cabeza del penitente antes de absolverle. El pecador camina en hombros de sus afectos y pasiones, llevado violentamente por ellas al precipicio. Mandó Dios al profeta Ezequiél que vendando sus ojos ⁴ subiese en los hombros de unos mozos robustos que le llevasen en lo mas obscuro de la noche por derrumbaderos y precipicios quando lo viesen todos sus ciudadanos: *In conspectu eorum in humeris portaberis, in caligine effereris, faciem tuam velabis*. Si te preguntasen qual es tu intento

¹ *Ad Philip.* 3. 13. ² *Job.* 29. 14. ³ *Serm.* 42. & 44.
⁴ *Ezeq.* 12. 6.

en un hecho tan extraño, diles que esa es una semejanza de su desventura: *Dic ad eos; ego portentum vestrum*: Yo soy un simbolo de lo que os sucede á vosotros y á vuestro rey Sedecías. Y en efecto, lo es de todos los que ciegos y preocupados son llevado por sus pasiones por precipicios con gran peligro de su última ruina, á las cuales pasiones llama el Padre ¹ San Ambrosio *acerbi funeris portitores*. Debe, pues, el prudente Confesor estender su mano á estos funestos conductores, y hacerlos parar en su carrera. Debe decir al penitente, segun el mismo Padre ², lo que el Señor á Caín: *Peccasti? quiesce*. Debe temer irritar la indignacion divina contra el pecador, dice San Cipriano ³, si usurpa temerariamente la reconciliacion y paz divina: *Ne dum temerè pax usurpatur, divinæ indignationis offensa gravius provocetur*. Debe como el príncipe Jehú ⁴, no contentarse con las buenas ofertas y palabras de sus vasallos, sino pedirles obras que las acrediten. „ Si son ciertos „ vuestros deseos de servirme, decía este Príncipe, „ traedme aqui las cabezas de los hijos del rey „ Achab; que las vea yo con mis ojos, y quedaré „ seguro de que deseais sinceramente acabar con esta „ mala casta “. Los pecadores dan facilmente las palabras que daban estos: *Servi tui erimus, quacumque jusseris faciemus*. Mas el Confesor debe pedirle obras: *Tollite capite filiorum Domini vestri*: quitad las cabezas de vuestros vicios, que son las ocasiones que los produgeron. Dejad el camino que habeis seguido hasta aqui, y entonces convencido de la sinceridad de vuestros deseos yo os concederé en el nombre

TOM. V.

S

¹ In cap. 7. Luca. ² Lib. 2. de poenit. c. 21.³ Ep. 10. ad Presb. & Diacon. ⁴ 4. Reg. 10. 1.

Principal
cuidado de
sacar al pecador de la
ocasion, no
fiando en sus
palabras.

del Señor la salud y la vida de vuestra alma. **II** Deben portarse con la firmeza y resolución de Moysés encargado por Dios de sacar á su pueblo del cautiverio de Egypto. Resistiendose Faraón á obedecer las ordenes del cielo, convirtió las aguas en sangre, y le envió una multitud de ranas asquerosas y vocingleras que no le permitian descansar un rato en el dia ni en la noche, y unas moscas tan porfiadas y ponzoñosas que quitaban la vida con sus picadas. Viendose tan acosado ofreció dar permiso al pueblo para que sirviese á Dios, y le ofreciese sacrificios, con tal que fuese en Egypto ¹. Resistióse Moysés y no aceptó esta oferta, ni la segunda de permitir al pueblo que saliese, pero á muy corta distancia. Queriendo despues quedarse á lo menos con los hijos y ganados de los Hebreos, responde con intrépida resolución Moysés, despues de haberle manifestado con nuevos azotes la ira del Señor, que esta no cesaría, mientras no diese libertad á todo el pueblo, hombres, mugeres, niños y ganados, sin dejar en Egypto ni la uña de una oveja: *Cuncti greges* ² *pergant nobiscum, nec remanebit ex eis úngula*. Aconsejará el Confesor al pecador que salga de la ocasion de su pecado, y él responderá seducido por el Padre del error: *Sacrificate Deo in terra hac*. Yo ofreceré sacrificios al Señor, haré penitencia, daré limosna, pero sin abandonar la amistad, el trato, el juego que hace mis delicias. Si no accede á esto el sábio Confesor, ofrecerá retirarse, pero sin alejarse del peligro: *Verumtamen longius non habeatis*. Si aún esto no consigue, pretenderá á lo menos conservar peligrosas aficiones,

1 Exod. 8. 25. 2 D. Aug. lib. locut. in Exod. locut. 53.

intereses injustamente adquiridos, y otras reliquias é incentivos de pecado, que al fin le precipitarán y darán la muerte. Pero el Ministro de Dios lleno de fortaleza no debe permitir á imitacion de Moysés que quede en él ni aún la menor reliquia de peligro: *Nec úngula remanebit*. La comunicacion peligrosa, el comercio ilícito, la conversacion expuesta, el vestido provocativo, todo debe arrancarse antes de ofrecer á Dios el sacrificio de la reconciliacion.

12 Mas no ha de ser uno mismo el lenguaje que emplee con todos los pecadores, ni las medicinas que aplique á las dolencias de su espíritu. No se dan á todos los cuerpos, dice San Gregorio Nacianceno ¹, unos mismos alimentos y medicinas; así tampoco á las almas. A unos mueve la oracion, á otros el ejemplo; unos necesitan de freno y de castigo, otros de exórtacion y de alabanza. El profeta Eliséo usó de la sal para dulcificar las aguas de Jericó ², y de harina para las de la olla de los Profetas. El mismo Dios, dijo por Zacarías, que no gobernaba á todas sus ovejas de una misma manera, que guiaba á unas con una vara de flores, y á otras con un duro azote: *Asumpsi mihi* ³ *duas virgas, unam vocavi decorem, & alteram funiculum*. Al afligido y escrupuloso debe animar y fortalecer con la esperanza en la divina misericordia, y con sábias y dulces exórtaciones. Al obstinado que despreció las inspiraciones del cielo y las promesas del Señor, debe aterrar con amenazas, reprehensiones ásperas, dilacion de la absolucion y molestas penitencias. ¿Que efecto hará en el que ha usurpado crecidos intereses

Debe aplicar á cada uno las medicinas segun fueren sus enfermedades.

S2

1 Apol. 1. 2 4. Reg. 2. 20. 3 Zach. 11. 7.

una breve oracion? qué una corta limosna en el pecador sensual que ha dado entera satisfaccion á los deseos brutales de su carne? El sábio y prudente médico aplica al enfermo diversas medicinas segun la diversidad de sus dolencias.

13 El mismo Jesu-Christo ponía sus manos sobre cada uno de los enfermos que buscaban la salud en ellas ¹: *Singulis manus imponens*. Bien pudiera curar á todos con solo un toque, ó solamente al contacto de su sombra como por su virtud sanaba á los enfermos su discípulo Pedro; pero quiere enseñarnos la diferente conducta de su gracia, y del que la haya de administrar en la tierra por el Sacramento del bautismo y por el de la penitencia. El primero destinado á curar una enfermedad epidémica, nacida de un mismo origen ² y principio, aplica á todos los dañados una misma medicina. El segundo destinado á curar las enfermedades cuyo origen es diferente en cada uno de los hombres, aplica á cada uno diversa medicina, segun conviene á su estado, á sus circunstancias y á la causa de su dolencia. Este debe ser, dice San Gregorio Niseno ³, el principal cuidado de los Confesores; poner sus manos sobre cada uno de los pecadores, tantear las disposiciones de su alma, el estado de su conciencia, el origen de su corrupcion, y aplicarles con atencion á todo esto las medicinas convenientes. El Padre San Cipriano escribió sobre esta materia un libro ⁴ lleno de sábias doctrinas, y dirigió muchas cartas llenas de sabiduría y de elocuencia á los Presbíteros ⁵, Diáconos, y Clero de Roma. Deben

1 *Luca* 4. 40. 2 *D. Thom.* 3. p. 9. 66. a. 5. 3 *Ep. ad Latoyum* t. 3.
4 *De Lapsis*. 5 *Ep.* 10. 11. 12. 26.

disculpase en los penitentes las grandes y muchas veces imprudentes diligencias para alcanzar la absolucion de sus pecados; porque ¿quien no se da prisa y emplea todos sus esfuerzos para conseguir su salud? Pero jamás es disculpable un Confesor que no descubre sus llagas con maduro exâmen, y no pone la mano en cada una aplicandola la conveniente medicina.

14 O! quantos Confesores engañan á los penitentes diciendoles: *Ego te absolvo!* Ministros falaces de quienes puede decirse con Isaiás ¹: *Qui vos felices dicunt, in errorem mittunt, & semitam pedum vestrorum turbant.* Anuncian á los pecadores una felicidad que no han alcanzado, engañandolos torpemente, y apartandolos del camino que podía conducirles á ella: *Aperiendum vulnus est, & secandum, & ² putaminibus amputatis medela fortiore curandum.* Deben abrirse las heridas, y manifestarse el verdadero estado del alma para no errar en su curacion. No deben intimidar al prudente y zeloso Ministro los vanos clamores y la resistencia con que intentará desvanecer sus zelosos esfuerzos el ignorante pecador. No suspende sus diligencias y cauterios el diestro Cirujano por los clamores del herido: sabe que le dará muchas gracias despues de sano por su dureza y constancia: *Vociferetur, & clamet, & conquaretur æger per dolorem impatiens, gratias aget postea cum senserit sanitatem.* „ Considere, dice San „ Agustin ³, la cualidad del delito en el lugar, el „ tiempo, la duracion, la variedad de circunstancias :: “ En una palabra, debe tener entendido el

¹ Isai. c. 12. ² D. Cypr. cit.

³ In Decreto Gratiani. De pœnit. dist. 5. c. 1.

Ministro de Dios, que no ha de dispensar las misericordias del cielo, rompiendo las leyes de la equidad y justicia de Dios ¹: *Faciens misericordias Domini & iudicium*. Atienda con escrupulosa diligencia á todo quanto puede formar su juicio en peso y en medida; de manera que anime al cobarde, consuele al afligido, aterre al arrogante, amenaze al soberbio, castigue al voluptuoso, y haga desprenderse al avariento de quanto ha poseído injustamente.

CONFESION.

Su virtud
figurada en
las aguas.

15 **L**a virtud admirable del sacramento de la penitencia ha sido symbolizada, segun muchos Santos Padres en las aguas que fueron en todos tiempos instrumento de las grandes maravillas de la gracia y bondad divina. ¿Quién, dice Tertuliano ² y San Gerónimo ³, contará las cosas que hizo el Señor desde el principio del mundo en las aguas? Quando no habia sol, luna ni estrellas y todo estaba envuelto en tinieblas el espíritu de Dios estaba sobre ellas ⁴, como si de allí sacase todas las cosas. De ellas salió el cielo, el firmamento y las aves que vuelan por el ayre. En ellas se limpió el mundo de la corrupcion intolerable que contrajo por la culpa. Pecó el hombre y no pudo limpiarse sino con un diluvio de aguas: *Et sine aquarum diluvio non purgatur*. De los torrentes elevados sobre las mas altas montañas sacó la paloma el ramo de oli-

Ps. 10 2. 6. 2 *De Baptis.* 3 *Ep.* 83. *ad Occid.*

1 *Genes.* 1. 2. 6. 10.

va que anunció al mundo la paz y la reconciliación. De las aguas ¹ salió el famoso libertador del pueblo hebreo. Con ellas ² tomó venganza del rebelde Faraon y de todos sus egércitos. Todas estas y otras grandezas del poder divino se ordenaron á symbolizar la virtud efficacísima de este sacramento, en el que el hombre sería lavado de todas las manchas de la culpa, y por el que serían aceptadas sus lágrimas y ensalzadas sobre los Querubines hasta el trono del Altísimo. En las misteriosas aguas de la penitencia, se quiebra la cabeza de Satanás, se anegan sus funestísimos egércitos y pierden la vida los escorpiones y serpientes venenosas del pecado. Por eso el Espíritu malo camina siempre por lugares áridos y desiertos, huyendo de estas aguas que le encadenan y destruyen: *Spiritus malus* ³ *ambulat per loca arida inaquiosa*. Las aguas de este sacramento son todo el remedio del que una vez fue mordido de estos dragones infernales. La Piscina fue su maravilloso symbolo, y en ella recobraba la salud el que primero era arrojado á las aguas. Ellas fueron la defensa de su pueblo: *Aque erant eis* ⁴ *pro muro*: por medio de ellas se abrió la entrada á la tierra prometida: con ellas fueron aterrados los Cananeos, Fereceos y Jebuseos. En las aguas quiso que empezase ⁵ el reyno de Salomon, siendo unido en la fuente de Gihon. Quiso dar figurado su reyno en las aguas de Siloé ⁶ que corren en silencio. David deseaba las aguas de la fuente de Belén ⁷, para ofrecer á Dios un gran sacrificio.

16 Y si esto fue, continúan los Santos Pa-

¹ Exod. 2. 6. ² *Ibid.* 14. 27. ³ *Lucæ.* 11. 24. ⁴ *Exod.* 14. 22.
⁵ *3. Reg.* 1. 33. ⁶ *Isaí.* 8. 5. ⁷ *2. Reg.* 23. 15.

dres, en el antiguo Testamento; ved la nueva ley y jamás hallaréis sin aguas á Jesus: *Numquam sine aqua Christus*. Nacemos como pezes en las aguas. En ella manifestó el eterno Padre á su Hijo ¹ objeto de su divina complacencia: en ella dió las muestras de su omnipotencia obrando en las bodas el primer milagro ². Dijo á Nicodenus, instruyendole en la doctrina de la vida eterna, que era necesario nacer de ellas ³. Con las aguas dió principio á los misterios de su pasion, lavando los pies á sus Discípulos. Con ellas quiso que se lavase Pilatos para dejar probada su inocencia; y en ellas remató su vida, arrojando sangre y agua de su preciosísimo costado: *Numquam sine aqua Christus*. En ellas da principio á la salvacion del hombre; pues en las aguas del bautismo somos hechos hijos de Dios y herederos de su reyno. Ellas son las que pueden restituir estos derechos celestiales al hombre pecador: pues nos ha dejado una fuente de misericordia y de perdon en las aguas de la penitencia. Estas aguas pedía á la Samaritana: *Mulier da mihi ⁴ bibere*. Estas pide á todos los pecadores: si le has ofendido, ó Cristiano, póstrate á los pies de sus Ministros, ofrecele un corazon bañado en lágrimas, y vendrá sobre ti su misericordia y su gracia.

Justo es que la Iglesia señale tiempo para la confesion. Alegria con que debe recibirle el Cristiano.

17 Ningun tiempo mas digno del aprecio y estimacion del Cristiano que aquel que la Iglesia gobernada por el Espíritu Santo ha destinado para que los Fieles se acerquen á esta fuente de misericordia, y busquen en ella el perdon de sus pecados: *Tempus acceptabile* le llama el Apóstol ⁵: tiem-

¹ *Matth.* 3. 17. ² *Joan.* 2. 9. ³ *Ibid.* 3. 5.
⁴ *Ibid.* 4. ⁵ *2. Cor.* 6.

po aceptable, dice San Juan Crisóstomo ¹, porque „ en él son admitidos aun los que han sido mancha-
 „ dos con los delitos mas atroces “. Tiempo acepta-
 ble, dice Santo Tomás ², esto es de gracia y de
 misericordia. Y ¿ como no habría provisto el Señor
 con mayor beneficencia á su Iglesia que á su anti-
 guo pueblo? Instituyó, dice el mismo Apóstol ³, en
 el tiempo de la ley una fiesta la mas solemne y
 célebre de todas que el mismo Dios llamó *celebér-
 rima* ⁴ y *venerable*, destinada precisamente para que
 los hombres se limpiasen de sus pecados: *Festum
 expiationis peccati. In hac die expiatio erit peccati,
 atque mundatio ab omnibus peccatis; coram Domino
 expiabitini*. El mismo Dios da la causa de esta ins-
 titucion. Si hay en el año tiempos señalados para
 todo lo que conviene á la comida, á la bebida, al
 sueño, á la sementera, á la recoleccion de frutos:
 justo es que haya uno para lo que tanto importa;
 para limpiar el alma de sus inmundicias, curarla de
 sus enfermedades, y restituirla al candor y la ino-
 cencia. Para que no hubiese impedimento alguno
 en tan importante solemnidad, ordenó que se cele-
 brase en el mes de Septiembre quando ya estaban
 recogidos todos los frutos de sus campos. Y porque
 en ella era necesario el ministerio de sus Sacerdotes,
 les mandó que se dispusiesen todos para ayudar en
 aquel dia á los pecadores con oraciones y sacrificios.
 Ordenó singularmente al sumo Sacerdote, que solo
 en este dia entrase en el *Sancta Sanctorum* bañado
 en sangre de corderos y otros animales, para que
 con semblante sangriento y lastimoso rogase por los

TOM. V.

T

¹ Hom. in 2. ad Cor. ² In cap. 6. 2. ad Cor. lect. 1.³ Ad Hebr. 10. ⁴ Levit. 16. 30. Num. 29. 7.

pecadores. Mandó á los pecadores que en este dia emprendiesen con tales veras la penitencia, que ninguno pudiese ni reir ni mostrar alegría ni andar con la cabeza levantada, sino que todos se presentasen encogidos, con lágrimas en los ojos, dando gemidos lastimeros; y que fuese castigado de muerte el que no se mostrase afligido: *Affligetis animas vestras in eo die: Omnis anima que in die hac afflictá non fuerit, peribit de populis suis.* Quería que se ocupasen todos en este negocio en tal manera, que ni preparasen comida ni encendiesen fuego en su casa: *Omne opus servile non facietis in tempore diei hujus; quia dies propitiacionis est, ut propitietur vobis Dominus.* Todos se empleaban en examinar el estado de su alma; postrados en tierra hacían una humilde confesion de sus pecados é imploraban la divina misericordia.

Es justa la disposi-
cion de la confe-
sion anual.

18 Tan grande fue el cuidado que tuvo el Señor de señalar un dia de perdon y de indulgencia para los hijos de su pueblo; ¿quanto será el que tenga para los hijos de su Iglesia? Por eso ha dispuesto esta sábia Madre que haya en cada año un tiempo señalado para la remision de los pecados, en el que los fieles busquen al Señor y se descarguen en su presencia del peso enorme de sus culpas. ¿Que disposicion mas santa y conveniente? Absalón tenia señalado un tiempo en el año para cortar su larga y gruesa cabellera¹, cuyo peso molestaba su cabeza. Los cabellos, dice San Gerónimo², son symbolo de los pecados, que naciendo de nuestra carne se multiplican³ y agravan como

1 2. Reg. 14. 26. 2 In cap. 3. Isai. 3 Ps. 39. 13.

una carga ¹ pesada é insoportable. No pudieron los cielos sustentar un pecado de soberbia ni el paraíso uno de inobediencia, ni la tierra la rebelion de Datán y Abirón. Justo es que haya un tiempo en el año para cortar estos cabellos. Justo es y usado que quantos administran la hacienda de algun gran señor se dispongan á lo menos una vez en el año para dar cuentas, exâminando su conducta en el manejo de sus negocios, y reparando los defectos que en ellas se encuentren. Dios nos ha encomendado su ley, su fe, sus sacramentos, su sangre, nuestra alma, nuestro entendimiento, nuestra voluntad, nuestros sentidos y todo quanto tenemos; razon es que á lo menos una vez en el año entremos en cuentas y exâminemos nuestra conducta y fidelidad. Ved aqui el objeto de la Iglesia quando señala un tiempo en que quiere que todos los fieles lloren sus pecados en la presencia del Señor, é implorén sus misericordias.

19 Pero ¡quan ventajosa es nuestra suerte sobre la del pueblo de Israel! Nosotros podemos decir con toda verdad: *Ecce nunc tempus acceptabile*. En aquella gran fiesta de la expiacion, ni los Sacerdotes tenian potestad ² para perdonar los pecados, ni valia para esto la sangre que se derramaba de béceros, cabritos y corderos, ni quanto hacian los pecadores para remedio suyo, tenia virtud para alcanzar la remision de sus culpas. Toda aquella gran fiesta y célebre solemnidad paraba en la memoria y confesion de los pecados: *Peccatorum erat accusatio*, dice San Juan Crisóstomo, *non solutio*:

Notable diferencia de la expiacion antigua y de la nueva.

T2

1 Ps. 37. 5. 2 Ad Hebr. 10. 4.

accusatio infirmitatis non ostensio virtutis. Ni los Sacerdotes absolvian, ni los sacrificios templaban la indignacion divina contra el pecador, para librarle de la pena debida á sus pecados, ni sus lágrimas llegaban á tan excelente efecto. Mas en la Iglesia los Ministros de Dios tienen potestad para perdonarnos, aunque sean millares de nuestras deudas. El sumo Sacerdote salia del santuario con las manos vacías; mas nuestros Sacerdotes tienen en su mano los tesoros del cielo. El sucesor de San Pedro, Vicario de Jesu-Christo, dispensa no sangre de cordeiros, sino la sangre purísima del Hijo de Dios vivo, sus merecimientos infinitos, y las satisfacciones de los Santos con las que relaja nuestras deudas aun respecto de la pena debida por nuestras culpas. Alegraos, Fieles, y llegad llenos de reconocimiento y de gratitud á celebrar tan grande solemnidad: *Exultate Deo¹ adjutori nostro, jubilate Deo Jacob:: in insigni die solemnitatis vestre.* Acercaos al trono de la gracia y de la misericordia; mas para que aprovecheis dignamente los dones del Señor, seguid el consejo del Apóstol: *Nunc autem deponite omnia, succidite arborem, & ramos ejus.* Abandonad los caminos de la iniquidad, cortad la raiz del pecado y los ramos funestos de corrupcion que se han extendido sobre vuestra alma. „Convertíos al Señor con todo vuestro corazon², con el ayuno, las „lágrimas y dolor de corazon“.

En la confesion nos ha hecho útil el Señor el uso de la lengua.

20 Acercaos al Santuario y hablad una vez para vuestro provecho los que tantas veces habeis hablado en vuestro daño. Admira el Padre San

¹ Ps. 80. 2. ² Joel. 2. 12.

Bernardo ¹, la admirable disposicion de la divina sabiduría, abriendo al hombre en su misma boca, que tantas veces es origen de su perdicion, una puerta de salud y de misericordia. „ Las palabras son viento ; pero desde la institucion de este sacramento, „ ya no son siempre un viento abrasador. Podemos „ sacar de ellas grandes ventajas y frutos preciosísimos. Ya no sola la muerte está en manos de la „ lengua sino tambien la vida “. *Nec sola mors in manibus lingue , sed & vita.* Las palabras del Pródigo : *Padre pequé contra el cielo y contra ti* , le restituyeron la gracia y amistad de su padre. Las del Publicano : *Tened Dios mio , misericordia de mi* , le alcanzaron el perdon de sus pecados. Las de David : *Pequé al Señor* , rompieron todas sus cadenas: finalmente el remedio de los pecadores ha quedado en todas sus palabras. La confesion de sus pecados le restituye á la libertad y á la vida. La boca es ya en el hombre semejante á la puerta de Jerusalén por donde ² se limpiaba de todas las inmundicias que la entraban por las demas : *Porta sterquilini.* Entran en el alma innumerables inmundicias y pecados por todos sus sentidos, y solo por la boca puede librarse de una carga tan hedionda. Esto quiso significar el Señor en sentido místico , segun San Ambrosio ³ y San Gregorio ⁴ , diciendo á Lázaro : *Veni foras.* Como si digera : publica tus pecados , para que consigas la justificacion ; porque con la boca se hace la confesion para la salud : *Delictum proprium pande , ut justificeris , ore enim confessio fit*

¹ *Serm. de triplic. custod. man. ling. & cord.*

² *2. Esdr. 3. 13. & c. 12. 31.* ³ *Lib. 2. de poen. c. 7.*

⁴ *Lib. 22. mor. c. 13.*

ad salutem. Por haber callado, decía David ¹, se consumieron mis huesos, y se envejeció en mí la corrupción.

Necesidad
de confesar
los pecados.

21 En la antigua ley dispuso el Señor ² que si alguna doncella desposada con uno de su casta fuese deshonorada por algún extranjero, se examinase con gran diligencia si había manifestado su repugnancia con voces y clamores, ó callado. En el primer caso se la declaraba libre de toda pena; pero en el segundo era apedreada con el cómplice de su delito. Toda su libertad y su vida pendía de que hubiese dado voces. El alma es una doncella desposada con Jesu-Christo ³ en el bautismo, que debe conservarse fiel con su Esposo celestial hasta que consume su espiritual union en el tálamo de su gloria: es acometida violentamente por el Demonio que muchas veces la viola, robandola su integridad y pureza. Si despues de esta desgracia calla el hombre y no acude á los pies del Confesor declarando su pecado y dando voces para su remedio; será castigado con la misma severidad que su agresor injusto: pero si confiesa su flaqueza y llora su pecado, su enemigo será nuevamente atormentado en castigo de su alevosía; y él quedará libre, reparado su honor, y recobrada la amistad de su dulce Esposo: *Qui abscondit scelera sua non dirigitur* ⁴; *qui vero confessus fuerit, & ea reliquerit, misericordiam consequetur.* No hay cosa mas ordinaria, dice el Padre San Agustin ⁵, que hacer agua las naves que caminan por el mar. Componiendose de tantas tablas unidas, no es posible estar tan exáctamente cerradas y

¹ Ps. 31. 3. *D. Greg. in 2. Ps. poenit.* ² Deut. 22. 23.
³ 2. Cor. 11. 2. ⁴ Pro v. 28. 13. ⁵ Ser. 14. de divers. c. 13.

calafeteadas que no abran entre alguna juntura alguna entrada á las aguas. Para el remedio de un mal tan inevitable ha inventado el arte bombas y otras máquinas con las que sin la menor dilacion se procuran descargar del agua que han recibido. Nosotros somos naves que surcamos el mar proceloso de este mundo, formados de tan diversas tablas como sentidos. Entre las grandes tempestades que á cada paso nos acometen, apenas hay nave que no haga agua. David, nave de excelente fabrica hecha á la medida del corazon de Dios, temió anegarse en una borrasca y exclamó: *Sakum me fac Deus, quoniam intraverunt aquæ¹ usque ad animam meam.* A nombre de todos los Apóstoles, naves cargadas de riquezas espirituales, formadas con particular cuidado por la mano de Dios, dijo San Juan²: „ Si „ dígesemos que no tenemos pecado nos engañamos, „ y no se halla en nosotros la verdad“. ¿ Que remedio para evitar el naufragio, sino el que nos ha dejado Jesu-Christo para vaciar nuestra alma del peso de las culpas? Si confesásemos nuestros pecados, sabemos que es verdadero é infalible en sus promesas, y que nos perdonará.

22 Confesad, pues, vuestros pecados con verdadera contricion y sereis salvos. Instruyendo el Señor á su pueblo sobre lo que debia hacer para alcanzar la remision de sus pecados, le dijo³: Con „ viertete Israel á tu Dios y Señor, porque has „ caido oprimido con el peso de tu iniquidad. Lle „ vad con vosotros las palabras y convertíos al Se „ ñor diciendole: quitad nuestra iniquidad: :: Tol-

Son necesarias la verdadera confesion y las palabras que declaren vuestras culpas.

1 Ps. 68. 2. 2 1. Joan. 1. 8. 3 Osee 14. 2. D. Hier. in hunc loc.

Utilidades y ventajas de la confesion boca.

lite vobiscum verba, & convertimini ad Dominum. No quiere el Señor, dice San Gerónimo¹, que lleguemos vacíos en su presencia: y los dones que pide al pecador para concederle su gracia, son la verdadera cónversion del corazon, y las palabras de confesion de su boca: *Tollite vobiscum verba, & convertimini.* El Apóstol señaló dos cosas indispensablemente necesarias para alcanzar la salud; el corazon y la boca: *Corde creditur ad justitiam*²; *ore autem confessio fit ad salutem.* Es necesario ofrecer á Dios el sacrificio de un espíritu atribulado³, de un corazon verdaderamente humillado y contrito. Mas no es esto bastante; es necesario que ofrezcáis tambien las palabras y que confeseis sencilla y claramente vuestras culpas. Ni os quejeis de este mandato del Señor⁴, juzgandole molesto ó dificultoso, porque os pone en la obligacion de delataros á los pies de un hombre y hacerle juez de vuestra causa que quisierais fuese reservada á solo Dios. Mas son muchas las ventajas y conveniencias de este precepto. La primera, la de vuestro consuelo y quietud. Si os quedaseis por jueces de vuestros pecados siempre tendríais motivo para recelar de vuestro juicio, que facilmente haría desacertado vuestro amor é interés propio. Manifestando vuestros pecados á un juez señalado por Dios, y que egerce su autoridad sobre la tierra, no puede quedaros la menor duda de la equidad del juicio; y podeis decir al Señor con David: *Feci judicium*⁵, *& justitiam; non tradas me calumniantibus me.*

La confesion de boca es remedio eficaz del pecado.

23 La segunda porque la confesion de boca

¹ Exod. 23. 15. ² Ad Rom. 10. 10. D. Ambr. & Greg. cit.

³ Ps. 50. ⁴ Anast. Sinayta. lib. 1. quest. in sacr. Script. q. 6.

⁵ Ps. 118. 121.

es un eficazísimo remedio del pecado: *Peccatum pro-*
ditum citò curatur, dice San Isidoro ¹. Si aquellos
remedios son mas eficaces que mas contrarios son á
las enfermedades, ningun remedio mas eficaz para
el pecado que es obra de las tinieblas ², que su pu-
blicacion hecha en la humilde y clara confesion.
¡Que fuertes y sobervios están los pezes en el agua!
Tobías temió ser devorado por uno que le acometió
desde ellas. Mas luego que salen del agua pierden
todo su vigor. Mientras está el pecado en el se-
creto del corazon, está lleno de bravura y fortaleza,
capaz de devorar el alma y perderla eternamente:
pero en sacandole del corazon, y manifestandole al
Ministro de Dios, pierde todo su furor y se des-
vanece su malignidad. „ Manifesta los vicios de tu
„ corazon, dice el mismo San Isidoro ³, descubre tus
„ inicios pensamientos: se cura facilmente el peca-
„ do que se manifiesta, aumentandose y creciendo
„ sobre manera la culpa que se disfraza y oculta“.
La grama, dice el Padre San Basilio ⁴, es una yer-
ba que prende en la tierra facilmente, pero que no
se extingue sino arrancando sus raices, y poniendo-
las al Sol para que se sequen. Asi el pecado pren-
de facilmente en el alma y no se desalojará sino se
saca su raiz al sol: esto es, sino se descubre para
que se extinga al calor de la divina misericordia,
pronta siempre al socorro y perdon del humilde pe-
nitente. Asi yo he aconsejado á muchos á quienes
no veia en estado de recibir la absolucion de sus
pecados, que se confesasen de ellos una y muchas
veces, esperando su remedio de esta humilde dili-

TOM. V.

V

¹ *Lib. de cont. mun. in mt. 2 Ad Rom. 13. 12.*² *Trañ. de forma vivendi p. 131. 4 In cap. 9 Isai.*

gencia , y he visto no pocas cumplidos mis deseos. Ha obrado el Señor grandes maravillas en ostentacion de su poder y misericordia , convirtiendo á su santa fe á los que la burlaban en los teatros , valiendose de los mismos medios que habia inventado el Demonio para ofenderle , para exáltar su santa Religion. El Padre San Agustin refiere ¹ la maravillosa conversion de Dióscoro en medio del teatro. La Iglesia celebra la memoria de San Ginés ² , de San Ardalion ³ , y de Porphirio ⁴ que desde las profanas representaciones en que se pretendia escarnecer nuestra santa religion , fueron trasladados al templo y gloria de los mártires. ¿Pues si obró el Señor tan soberanamente en los corazones de los que ni creian la virtud de Jesu Christo ni la verdad de su fe ¿porquẽ no podremos esperar que haga una de estas prodigiosas transformaciones en los que manifiesten sus pecados al Sacerdote , aunque por desgracia carezcan de las disposiciones necesarias para recibir su gracia. San Vicente Ferrer mandó á un obstinado pecador que se negaba á hacer penitencia de sus culpas , que á lo menos se incorporase entre los que la hacian publicamente. Hizolo asi y en esta disposicion tocó el Señor su corazon excitando en él tan vivos afectos de arrepentimiento y de dolor, que fue necesario moderar su zelo , porque no acabase con la vida al rigor de sus penitencias. Llegaos pecadores á la Confesion ; no temais si os detiene la falta de fervor , animaos con la esperanza de que la gracia de Dios obre en vosotros maravillas.

¹ Ep. 57. ad Alip. ² Vide Sur 28. Aug. & Baron. in marty. 3. Kal. Sept.
³ Id. 18. Kal. Maii. ⁴ Id. 17. Kal. Oñ.

24 En la antigua ley quando no habia sacramentos, sacrificios, ni Sacerdotes que tuviesen virtud para perdonar el pecado, ordenó el Señor la confesion como uno de los medios mas conducentes para alcanzar la divina misericordia: *Loquere ad filios Israël... Vir sive mulier, cum fecerit¹ ex omnibus peccatis quæ solent hominibus accidere::: confitebuntur peccatum suum::* Practicabanlo asi los Judios², confesando sus pecados al Sacerdote, ofreciendo por cada uno particular ofrenda, y poniendo sus manos sobre ella en señal de que dejaba el pecado por cuya satisfaccion se ofrecia. El Bautista ordenó á los pecadores que buscaban su bautismo en las riberas del Jordán, la confesion de sus pecados: *Baptizabantur ab eo in Jordane³ confitentes peccata sua.* Y aunque han discurrido variamente los Padres de la Iglesia sobre el modo con que se hacia esta confesion; Tertuliano⁴ dijo que se disponian para ella con ayunos, oraciones y vigiliass. Euthimio⁵ refiere con relacion á muchos Padres y Doctores griegos, que el Bautista tenia sumergidos en el agua á los que habian de bautizarse todo el tiempo que duraba la confesion de sus pecados. Imponia á cada uno la penitencia proporcionada á ellos, segun Santo Tomás⁶. Ni debe esto admirarnos, dice el Padre San Gregorio⁷: pues es tan antigua como el mundo la confesion de los pecados: Dios se la pide clara y distinta á nuestros primeros Padres, y en no haberla hecho con sencillez y sin vanas excusas estuvo su mayor desgracia. Quiso proporcionar el Señor al

Aun en el tiempo de la ley antigua se mandó la confesion.

V 2

¹ Num. 5. 6. ² Genebrard in Ps. 31. Anastas. Sinayta. cit.

³ Matth. 3. 6. ⁴ Lib. de bapt. c. 20. ⁵ In c. 3. Matth.

⁶ In cap. 11. ad Rom. lect. 4. ⁷ Lib. 22. Mor. c. 13.

hombre este facil remedio á sus pecados en todos tiempos. Viendo á una luz clara y desinteresada el ningun fruto que ha sacado de ellos, su fealdad y natural bajeza no podrá menos de exclamar con David quando Natán le manifestó su pecado: *Peccavi Domino*. El pudor consiguiente á la manifestacion de sus propios delitos es una buena parte de satisfaccion por haberlos cometido. Esta vergüenza os hará aborrecer la culpa, viendo que la confusion y el pudor ha sido todo el fruto que ha dejado en vosotros. *¿Quem ergo? fructum habuistis in illis in quibus nunc erubescitis?* Esta confusion os librará de aquella horrible é intolerable que debiais sufrir con cruel desesperacion quando se descubriera vuestro pecado en presencia de Dios, de los ángeles y de todo el mundo. Esta es una vergüenza santa que produce gracia y gloria, á diferencia de la vana é injusta que detiene á muchos pecadores desgraciados y los separa de la confesion, que no produce en ellos sino obstinacion y nuevos pecados: *Pro anima tua ne confundaris dicere verum; est enim confusio adducens peccatum, & est confusio adducens gloriam & gratiam*. De la primera clase fue, dice San Juan Crisóstomo ³, la que detuvo á los Fariseos para no confesar á los pies del Bautista sus pecados como lo hicieron los publicanos y mugeres abandonadas, á quienes prometió Jesu Christo ⁴ la preferencia sobre ellos en el reyno de los cielos por este motivo.

Excesencia de nuestra confesion sobre la anti-gua.

25 Mas ¿quantas son las ventajas de la confesion sacramental de los Cristianos sobre la ceremonial

¹ *Ad Rom.* 6. 21. ² *Eccli.* 4. 24. ³ *Hom.* 3. *in imperf.*
⁴ *Matth.* 21. 31.

de los Judíos? Aquella sola fue una sombra de los bienes y excelencias de esta: *Umbram* ¹ *habet lex futurorum bonorum, non ipsam imaginem rerum.* En la solemne expiacion de la que hemos hablado, y en la confesion hecha á los Sacerdotes, cada uno debia llevar ofrenda determinada por la culpa; de manera que era forzoso fuese conocida de quantos observasen la ofrenda. Sola esta era una condicion dura é insoportable, atendida la humana condicion. Por otra parte, despues de haber hecho público su pecado, no lograba el penitente sino exórtaciones, consejos y promesas, mas no la remision y la gracia. Al bautismo de San Juan al que precedía la confesion, dieron los Santos Padres los epítetos de iniciatorio ², introductorio ³, rudimentario ⁴, sacramental ⁵ y precursivo ⁶; porque fue solamente un simbolo, un anuncio, una instruccion, una promesa del sacramento que instituiria Jesu-Christo, en el que habia de depositar la virtud de su sangre para la remision de los pecados. Esto quiso decir el Bautista en aquellas palabras: „Yo os bautizo en ⁷ agua, Jesu-Christo os ha de bautizar en el Espíritu Santo“. Pero; quan diferente es la condicion del Cristiano despues que ha sido instituido el sacramento de la penitencia! Dice sus pecados á un hombre, que ha de observar sobre ellos el sigilo mas inviolable y religioso: su causa se remata entre él y el Confesor. Es tan feliz el suceso de su diligencia, que por graves que sean sus delitos, quedan perdonados en virtud de aquellas palabras: *Yo te absuelvo*; palabras llenas de divina autoridad, y que producen en

¹ *Ad Hebr.* 10. 1. ² *D. Basil.* ³ *Damasc.* ⁴ *Rabanus Maurus.*
⁵ *D. Thom.* ⁶ *Cyrilus.* ⁷ *Joan.* 1. 26.

el alma bien dispuesta un efecto general y poderoso. El grande Doctor San Isidoro, respondiendo á uno que le preguntaba ¹, si confesando sus pecados, podría tener esperanza del perdon, dijo estas palabras llenas de elegancia y de expresion: *Est planè, est prorsus, est utique, est profectò, est proculdubio.* Y continúa: „ La confesion sana justifica, concede „ el perdon de los pecados: toda nuestra esperanza consiste en la confesion, en ella se encuentra la misericordia. Cree, pues, ciertísimamente, de ninguna manera dudas, no desconfies alcanzar misericordia“.

Es un remedio fácil.

26 ; Con que facil diligencia y á que poca costa puede el hombre conseguir lo que excede en valor á los ángeles, los cielos, la tierra y toda la naturaleza criada! Ofreced á Dios las palabras de una sincera confesion, y os dará su gracia: *Tollite vobiscum* ² *verba.* ; Hay por ventura cosa mas fácil que pronunciar una palabra? El ordinario language de la santa Escritura para mostrar la facilidad con que Dios hace sus obras, es decir que las hace con una palabra. La justificacion del pecador es obra mas excelente que la creacion de los cielos y de la tierra ³. Sin embargo con sola una palabra de verdadera confesion puede convertirse un alma de tizon del infierno en un Serafin del cielo: puede producirse en el corazon la luz de la gracia, las estrellas de las virtudes, hasta convertirse en un brillante trono de la eterna magestad: *Tollite vobiscum verba.* Pueden aplicarse aqui con toda propiedad las palabras de Dios á Moysés ⁴ para explicar la facilidad de sus preceptos de que usó San Pablo ⁵ para ex-

¹ *Lib. 1. Simonimarum p. 310.* ² *Oset. 14. cit.* ³ *D. Thom. 1. 2 q. 113. a. 9.*
⁴ *Deut. 20. 14.* ⁵ *Ad Rom. 6.*

plicar la suavidad del Evangelio. „ Lo que yo te „ mando no está lejos de ti , ni puesto en el cielo „ para que digas quien podría subir á él , ni en el „ abismo::: cerca de ti está la palabra , en tu boca „ y en tu corazon “. No te mando que subas al cielo , ni que bajes al abismo , ni que pases los mares , ni que rodees la tierra , sino una cosa que tienes en tu boca , una palabra que salga de tu corazon contrito: *Propè est verbum in ore tuo , & in corde tuo.* No te pido tus campos , ni tus viñas , ni tus casas; no te pido que lleves tus pecados en arcas preciosas ni en planchas de oro ú plata , ó atados con ricas cadenas , sino envueltos en palabras que tu formas del aire de tu boca : *Tollite vobiscum verba.*

27 Costoso fue para los Filistéos el remedio de las enfermedades agudas y asquerosas con que les castigó el Señor ¹; pues por consejo de sus Sábios y Sacerdotes las descubrieron y representaron al Señor en planchas ricas de oro en las que consumieron la mayor parte de sus haciendas. No quiere Dios de los hijos de su Iglesia unas representaciones tan costosas , ni otras que las de las palabras. ¿Que mayor facilidad podría poner un médico en su medicina que reducirla solamente á que refriese el enfermo sus dolencias con sentimiento y pena del corazon. O Bondad inefable que se contenta con las palabras del hombre que lleva qualquiera viento! Las palabras de Dios son de gran precio: sola una pedía David para remedio de su alma: con sola una se contentaba el Centurion. Pero que reciba como

cosa preciosa la confesion verbal del hombre, ¿ que mayor misericordia? Di una palabra y serán perdonadas tus culpas, te se concederán sumos bienes: *Omnem aufer iniquitatem, & accipe bonum*. Sale la verdad del corazon penitente expresada en las palabras, y vienen luego sobre él las soberanas riquezas del cielo, y los derechos de justicia á una gloria inmortal: *Veritas de terra orta est, & justitia de caelo* ¹ *prospexit*. Confiesa tus pecados, y apenas hayas pronunciado tu confesion quando serás lleno de gracia: *Confessio & pulchritudo in conspectu ejus*. „¿ Amas la hermosura? dice San Agustin; confiesa „ tus pecados y la adquirirás. El pecado te afeaba, „ confiesate y quedarás hermoso: la belleza se sigue „ inmediatamente á la confesion. No eran admitidos „ á la presencia de los reyes de Persia, sino los que „ estaban ricamente vestidos y adornados, ni imagi- „ naban poder ser recibidas por esposas tuyas sino „ las damas de singular hermosura escogidas en todos sus reynos. Si quieres, ó Cristiano, adquirir „ todo el adorno y hermosura necesaria para ser admitido en la presencia de Dios, preparate con „ la confesion de tus pecados“. ; Que fácil y suave diligencia!

Debe ser clara y sin escusas.

28 Mas para que sea agradable al Señor la confesion de nuestras culpas, debe ser pura ², clara y sin escusas. Esto quiso significar el profeta Oseas ³ en aquellas misteriosas palabras: *Reddemus vitulos labiorum nostrorum*. Para sacrificar el becerro era antes degollado y abierto de alto á bajo; de suerte que se le descubrian las entrañas, y hasta las

¹ D. Aug. in Ps. 84. ² D. Hier. hom. cum presb. esset design.

³ Cif.

mas escondidas hebras del corazon. Ved aqui lo que nos pide el Señor quando confesamos nuestras culpas; que lo hagamos sin escusa y sin rubor, manifestando nuestro corazon sin dejar en él cosa alguna oculta ó reservada. El Padre San Gregorio pondera las palabras de David: *Delictum meum cognitum tibi¹ feci, & injustitiam meam non abscondi.* Te dí á conocer mi delito y no te oculté mi injusticia. Esto es, no hubo cosa ni circunstancia alguna en mi pecado, que yo no te manifestase. Bien sabía el Profeta *que nada hay oculto² en la presencia de Dios, y que todas las cosas son claras y descubiertas á sus ojos.* El mismo habia dicho que en su presencia nõ serian obscuras las tinieblas, y la noche se iluminaría como el dia: *Tenebræ non obscurabuntur á te³, & nox sicut dies illuminabitur.* Pero sabía tambien que debe el pecador hacer esta clara y distinta confesion de sus pecados para ser justificado: *Dic tu prior⁴ iniquitates tuas ut justificeris.* Y dice, continúa San Gregorio, *mi delito,* para enseñarnos cómo hemos de confesar nuestros pecados; esto es, reconociendolos por obra propia y toda nuestra, sin procurar disminuir su gravedad ni imputarla á otro.

29. Es un vicio heredado de nuestros primeros Padres, escusar quanto nos es posible nuestras faltas, y procurar culpar á otro en ellas. Esto quiso decir el santo Job⁵ en aquellas palabras: *Si abscondi quasi homo peccatum meum, & celavi in sinu meo iniquitatem meam.* Adan y Eva mostraron este deseo ocultandose entre los árboles del paraíso luego que

TOM. V,

X

1 Ps. 31. 5. 2 Ad Hebr. 4. 13. 3 Ps. 138. 12. 4 Isai. 43. 26. juxta Septuag. 5 Job 31. 23. D. Greg. lib. 22. mor. c. 12. & 14.

pecaron, y escusandose Adán con su muger, y esta con la serpiente. Escusas que provocaron en su mayor daño la indignacion divina; pues con ellas intentaron hacer á Dios autor de su desobediencia: Adán porque le dió una compañera frágil, y Eva porque puso en el paraíso una serpiente astuta y maliciosa. Ved aqui, dice este Santo Padre, la fatal doctrina que hemos aprendido con su egemplo: pecar ocultando nuestro pecado, negarle despues de cometido, y multiplicarle con injustas defensas despues que somos convencidos: *Latendo peccatum committere, commissum negando abscondere, & convictum defendendo multiplicare.* Apenas hemos pecado quando pretendemos escondernos bajo las palabras de escusas y pretextos vanos, como Adán bajo de las ojas de los árboles: *Sub defensionum verba, quasi sub quædam se arborum folia abscondunt.* No así el varón justo y religioso: en el principio de su confesion se acusa sencilla y francamente de su delito: *Justus in principio¹ accusator est sui.* El profeta David pedía al Señor que le librase de este defecto diciendo: *Pone Domine² custodiam ori meo, & ostium circumstantiæ labiis meis, ut non declinet cor meum in verba malitiæ ad excusandas excusationes in peccatis.* Poned, Señor, puertas á mis labios, cercas invencibles á mi lengua, para que no prorrumpa en palabras de escusas á mis pecados. Llama, dice San Bernardo³, á las escusas, palabras de malicia; porque son las que agravan el pecado, é impiden su perdon: *Verba malitiæ appellat excusationes in peccatis; merito quidem; in animam etenim suam*

¹ *Prov.* 18. 17. ² *Psi.* 140. 4. *D. Aug. serm.* 13. *de divers. c.* 3.

³ *Serm.* 16. *in Cant.*

peccat, qui se excusat; repellens perinde á se indulgentiæ medicinam, & sic vitam sibi proprio ore intercludens. Este fue el daño de Saúl, que si bien confesó su pecado á los pies de Samuél; pero lo hizo con mil excusas: ya imputandolo al pueblo, ya diciendo que no tuvo otra intencion que la de tener ofrendas que sacrificar al Señor, y conservar su estimacion y honor con el pueblo. ¡Culpable confesion, exclama San Bernardo, que en lugar de merecer el perdon, aumentó la indignacion divina! Tres condiciones debe tener la confesion del Cristiano para que sea aceptable á su Dios ofendido: humildad, pureza y fidelidad: *Omne ergo quod remordet conscientiam confitere humiliter, pure & fideliter.* Asi lo hacía David: *Ego dixi; Domine miserere mei, sana animam meam, quia peccavi tibi.* No salieron de su boca excusas ni pretextos vanos, sino claras manifestaciones de su pecado, y humildes ruegos á la piedad divina. Piensa, ó Cristiano, dice San Agustin, que quanto mas pretendes escusarte, mayores son los triunfos que consigue tu enemigo sobre ti: *Cum vis esse excusator tuus, triumphat de te accusator tuus.* Si quieres hacerle gemir y suspirar, romper las cadenas con que te aprisionaba, y desvanecer sus maliciosos intentos, acúsate con sencillez y con verdad. Si hubieras de acusarte en la presencia de un hombre podrías temer que se aumentase tu castigo con la mas clara manifestacion de tus delitos; pero te acusas en la presencia de Dios que será tanto mas misericordioso, quanto tu fueses mas sencillo y verdadero; *Homini, quoniam*

X2

malus est, confiteris & damnaris; Deo, quoniam bonus est, confiteris & purgaris.

Se deben manifestar todas las circunstancias del pecado.

30 No basta, continúa San Gregorio, manifestar el pecado; es necesario también declarar su principio, su raíz, su malicia, su daño, su ocasión. Esto quiso significar el Profeta quando dijo: *Delictum meum cognitum tibi feci*: te di á conocer mi pecado. No se nos da á conocer una persona sino se nos manifiesta el solar de su casa, sus padres, sus costumbres y sus inclinaciones. Esta es la sinceridad que pide en nosotros el Apóstol para hablar dignamente con Dios: *Ex sinceritate¹ quasi ex Deo, & coram Deo loquimur*. En la consagración del sumo sacerdote Aarón² celebrada con grandes ceremonias y sacrificios mandó el Señor fuese reservado para el Sacerdote el pecho abierto de la víctima que se ofrecía. En el sacrificio de nuestra expiación debemos presentar abierto nuestro corazón al Ministro del Santuario; y haríamos un horrible sacrilegio si intentásemos cerrarle en su presencia, ocultando ó disfrazando nuestras culpas. Esta fue la causa, según parece á San Agustín³, del horrendo castigo de Ananías y Safira. Reservándose en secreto una parte de su hacienda quisieron engañar al Príncipe de los apóstoles. „O desventurado, dijo San Pedro⁴ al „infeliz marido, ¿porque te dejaste vencer de la „tentación del Diablo para mentir al Espíritu Santo? No has mentido á los hombres sino á Dios“. ¿Como Satanás engañó tu corazón, para que le rebozases delante de mi, debiendo traerle abierto y manifiesto? Al punto cayó muerto Ananías, sucedien-

¹ 2. Cor. 2. 17. ² Exod. 29. 28. ³ Serm. 10. de divers.

⁴ Act. 5. 3.

do poco despues lo mismo á su muger. No los castigó el Apóstol por la avaricia, sino por la mentira con que llegaron al Sacerdote: *Non hoc Apóstolus propter avaritiam fecit, sed mendacium sic punivit.* Por el mismo motivo hizo el profeta Ahías un alto desprecio ¹ de la muger del rey Jeroboan. Queriendo saber ciertas cosas de boca de aquel Profeta sin que la conociese; se disfrazó con el traje de labradora para venir á su presencia. El Señor avisó á su Siervo del engaño, y quando llegó el caso de entrar en su casa, la llamó por su nombre diciendo: *Ingrederere uxor Jeroboam, quæ aliam te esse simulas.* Reprehendióla severamente su falacia, y la castigó anunciandola la muerte de su hijo que se verificó al volver á su casa. Para derribar la rebelde ciudad de Jericó, mandó el Señor á Josué ², que dando vueltas al rededor de sus murallas por espacio de siete dias con el Arca santa, diesen todos grandes voces en presencia del Sacerdote, á cuyos clamores caerían sus murallas, y quedaría castigada su rebeldía. Esto ha de hacer el Cristiano para acabar con el pecado. Debe tomar el arca de la divina ley, y dar con ella vueltas á su alma: esto es, rodearla y exâminarla con madurez, viendo en que ha ofendido al Señor con entendimiento, voluntad, sentidos, obras y palabras: y debe despues dar voces delante del Sacerdote, confesando sencillamente sus pecados. San Buenaventura refiere ³ una sentencia de San Francisco, hablando de un Religioso que con muestras de virtuoso y místico no se confesaba sino por señas y con estraños movimien-

x 3. Reg. 14. 2 Josué 6. 11. 3 In vita S. Francisci c. 11.

tos y ademanos. No me alabeis ni pondereis por indicio de santidad esta reserva y cautelosa diligencia para confesarse: yo temo no sea este un engaño del Demonio para perderle: *In veritate sciatis, quia diabolica tentatio est. & deceptio fraudulenta.* Con efecto, aquel desventurado se perdió y dejó acreditado el juicio de su Santo Patriarca.

Vanas escusas para no confesar claramente los pecados. La vergüenza.

31 Me direis que es cosa pesada haber de confesar vos mismo vuestros pecados con tanta claridad á un hombre, en cuya presencia os llenais de vergüenza y confusion. Dos discursos llenos de elocuencia y de sabiduría hace San Juan Crisóstomo ¹ para responder á este débil efugio de los tibios penitentes. Ved, dice lo primero, cómo hace con vosotros el Demonio su oficio, que es pervertir todas las cosas y sacarlas de su quicio: *Nomen ejus exterminans.* El pecado tiene por inseparables compañeros la confusion y la vergüenza; la penitencia tiene por suyos la seguridad y la confianza. Nuestros primeros Padres tuvieron vergüenza y quisieron ocultarse de los ojos de Dios á los que ² nada hay escondido en los cielos y en la tierra. ¿Que diligencias no practicó David para ocultar su adulterio, hasta poner por esto en gran peligro á todo su ejército? Saúl ³ buscó mil trazas para matar á este santo Rey, sin que fuese conocida su malicia. ¿Que no hizo el pérfido Herodes ⁴ para que no se creyese que era gusto suyo quitar la vida al Bautista? Nada tenían que temer estos reyes en el mundo; la vergüenza de su pecado los obligó á dar estos pasos para ocultarle. Ella tambien hace oír con horror el

¹ Hom. 1. de poenit. & hom. in proemi. Isai. & serm. de virt. & vitiis.
² Gen. 2. 3 1. Reg. 18. 4 Marc. 6.

nombre de adúltero á aquel mismo que ha gastado por serlo toda su hacienda; y el de pecador á aquellos mismos que se glorían de serlo. La penitencia por el contrario, trae consigo la confianza, la seguridad y la alegría fundada en las infalibles promesas de Dios. Pervierte estas cosas el Demonio, y da al pecado la seguridad y confianza, y á la penitencia la vergüenza. ¿Quantos motivos de seguridad no ofrece al pecador para que ofenda libremente y sin temor alguno al Señor? Larga vida, grande misericordia, perdon infalible. Mas quando se trata de confesion, todo quanto representa es vergüenza, corrimiento y confusion. Cumplase lo que dijo el Espíritu Santo ¹: *Suavis est homini panis mendacii, & postea os ejus implebitur cálculo.* Hace suave y dulce el duro bocado de la culpa, y pone despues en la boca una inflexible piedra que le impida hablar.

32 El segundo discurso de este Santo Padre se ordena á combatir la locura del hombre que se avergüenza de confesar el pecado para su salud y remedio, y no se avergüenza de cometerlo para su perdicion ². ¿Porque te has de avergonzar, ó hombre, dice San Bernardo ³, de manifestar por tu boca á Dios lo que ya conocía tan claramente como tu mismo? ¿Temes á su Ministro? Mas si este es malo no estrañará tus desórdenes: si es bueno se compadecerá de tu suerte, y te tratará con misericordia. Y en todo caso es un Ministro de Dios, á quien asiste con las luces de su sabiduría para alumbrar tu ceguedad. Yo te miro, decía á un gran pecador San Luis Beltran ⁴, no como hombre que sigue y aprueba el pecado, sino como un hom-

¹ Prov. 20. 17. ² Vide hom. cit. de virt. ³ In Sententiis.

⁴ El Señor Lanuza dice haberlo oido al mismo Santo.

bre que en este dia le declara una guerra sangrienta y eterna.

TEMPLOS.

Debe haberlos en la Iglesia.

Los insensatos enemigos de nuestra Religion han juzgado superflua la edificacion de los templos, pretendiendo que qualquier lugar es á propósito para ofrecer á Dios sacrificios y orar por nuestra salud. Usurpan á este fin las palabras del Profeta: *Benedic anima mea Domino in omni loco* ¹ *dominationis ejus*. Pero esta doctrina llena de horror, se confuta facilmente observando que en todos tiempos ha elegido el Señor particular habitacion de su gloria sobre la tierra, en donde ha querido se le ofrezcan sacrificios, y repartir con mano liberal sus misericordias: *Dominus in templo sancto suo*, dijo el mismo Profeta ², *Dominus in caelo sedes ejus*. Como el cielo es su propia morada en donde hace ostentacion de su gloria, comunicandola á sus escogidos; asi su templo en la tierra es el palacio de su magnifica grandeza, en donde se ostenta Señor de la gracia, concediendola liberalmente á los que en él la buscan. Noé y Abraham edificaron altares al Señor en donde sacrificaron sus víctimas, y en los que ofrecieron las hostias aceptables por su salud y la del pueblo. Quando el patriarca Jacob cansado de su largo y penoso camino cayó rendido en aquel misterioso sueño en el que se le mostró la escala que

descendía á la tierra desde el cielo, juzgando que debía ser señalado aquel lugar santo en donde el Señor se le manifestaba; ungió la piedra que habia servido de almohada á su cabeza, y la erigió en altar de reconocimiento y memoria á las mercedes del cielo: enseñando con esto que debe ser santificado el lugar en el que la criatura comunica con su Criador y recibe sus misericordias.

27 Llama Dios á Moysés desde la zarza, y queriendo acercarse á aquel lugar, oye una voz terrible que le dice: „No te acérques: arroja el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es una tierra santa“. Detente Moysés: advierte que este lugar en que yo habito, es lugar santo: es tierra venerable consagrada á mi culto, y que no debe pisarse sino con pie desnudo y reverente. El mismo Dios habia ordenado que no se le ofreciesen sacrificios en qualquier lugar, sino en el señalado y santificado por él: *Cave ne offeras holocausta tua in omni loco quem videris, sed in eo quem elegerit Dominus, in una tribuum tuarum offeras hostias*. Los hijos de Israel no pudieron ofrecer á Dios sus sacrificios sino en un tabernáculo preparado con misteriosas y santas ceremonias, y adornado preciosamente. Terminada la peregrinacion ordenó el Señor á Salomón que le edificase un templo cuya magnificencia y hermosura no fuera creible sino la atestára el mismo Espíritu Santo. Pues si en la ley natural y escrita se consagraron al Señor templos con tanta decencia y santidad, ¿no deberá haberlos en el de la maravillosa ley de gracia?

Son lugares santos.

TOM. V.

Y

„ Si los Judíos, dice un Papa ² santo, que servian
 „ bajo las sombras de la ley, consagraban con hu-
 „ mildes y divinas oraciones el lugar de sus sacrifi-
 „ cios ¿ quanto mas nosotros á quienes se ha mani-
 „ festado la verdad y la gracia, debemos edificar y
 „ consagrar solemnemente los templos del Señor “? Si para el sacrificio se consagra el Sacerdote, ¿por-
 que no el lugar donde se ofrece? Jesu-Christo eligió para la grande y misteriosa cena en la que pensaba ofrecer el augusto é incruento sacrificio de su cuerpo, no una qualquiera casa desaliñada y pobre, sino un cenáculo magnífico, ricamente adornado, y que digese bien con la grandeza del sacrificio. Quanto sirve á la institucion del adorable Sacramento es grande y precioso. Aunque nació pobre en un establo sin mas adorno que las pajas, ni otro abrigo que el de un pesebre; aunque pasó su vida en la mas extrema pobreza; quando se trata del tremendo sacrificio todo lo elige magnífico, todo grande, todo precioso: enseñando en la magestuosa preparacion de aquel lugar la que debía hacerse de los templos, en los que se reiteraría con mas frecuencia el mismo sacrificio.

Dios está particularmente en el Templo.

3 De aquí se colige quán grande es la obligacion de reverenciar los templos como lugares santos adonde se ha retirado el Señor, y en donde había de un modo particular digno de toda nuestra atencion y respeto. Viendo Jacób en sueños que el cielo se abrió en su presencia, y que desde él á la tierra llegaba una misteriosa escala por donde subian y bajaban escuadrones de ángeles, y en cuyo extre-

1 D. Felix de consec. dist. 1.

mo se apoyaba el mismo Dios que le hacía magníficas promesas, exclamó: *Verè Dominus est in loco isto* ¹, & *ego nesciebam. O quam terribilis est locus iste! Non est hùc aliud nisi domus Dei & porta cœli.* Sentencias admirables que merecen toda nuestra consideracion. La primera: *Verdaderamente está el Señor en este lugar.* ¿Pues qué, hay lugar alguno en donde no esté Dios? *Cœlum & terram ego impleo*, dijo por Jeremías ²: y David protesto que no podía retirarse en donde no se hallase Dios: *¿Quo ibo à spiritu* ³ *tuo, & quò á facie tua fugiam? Si ascendero in cœlum, tu illic es:::* Pero aunque no hay lugar alguno en donde no esté Dios; está singularmente en dos partes, dice Santo Tomás ⁴: en el cielo y en el templo: porque en ellos ostenta de un modo singular y magnífico las obras de su bondad y omnipotencia. En todas las cosas está Dios, porque en todas obra dandolas el ser y conservandolas; pero en el cielo y en el templo hace sus obras, esto es, las de su gloria y de su gracia. Así señaló el Profeta estos dos lugares como propios de su habitacion y asiento: *Dominus in templo sancto suo, Dominus* ⁵ *in cœlo sedes ejus.* Dios da la vida, el sentimiento, el movimiento, los frutos, las fuentes y las plantas; pero los dones que se distinguen y llaman propios suyos por singulares razones tomadas de su bondad y beneficencia infinita, son la gracia y la gloria: *Gratiam & gloriam* ⁶ *dabit Dominus.* Produce en el cielo las obras de su gloria, comunicandola á los suyos con riquezas infinitas y divina magnificencia: *Ibi magnificus est* ⁷ *Do-*

Y 2

¹ Gen. 28. 16. ² Jerem. 23. 24. ³ Ps. 138. 7. ⁴ 1. p. q. 8.
⁵ Ps. 10. 4. ⁶ Ps. 83. 12. ⁷ Isaf. 33. 21.

minus. En el templo produce las de su gracia, habiendo dispuesto en él las cosas conducentes á este fin. En él está la fuente del bautismo en donde recibimos la primera gracia, en él están depositados los oleos santos que nos confirman en ella: allí está el tribunal en el que se perdonan nuestras culpas, y se nos restituye esta gracia, si alguna vez tenemos la desgracia de perderla. Esta es en una palabra, la casa de salud, mejor que la de Zaquéo¹, en donde Dios dispensa sus misericordias y favores. O inefable dignacion de la bondad divina! Asombrado Salomón á vista de tan gran merced exclamó: *¿Ergo ne putandum est.², quod Deus habitet super terram?* ¿Quién podría pensar que Dios eligiria en la tierra una morada destinada á ser su habitacion, y el lugar donde dispensase sus dones, y despachase las súplicas de los hombres? Y si esto decía el Sábio quando Dios no habitaba en su templo sino en misteriosos symbolos; que diría quando ya en nuestros felices tiempos habita real y verdaderamente en la sagrada Eucaristía? cuándo ya no está mas verdaderamente su Persona á la diestra de su eterno Padre que está en nuestros altares en las especies sacramentales? A boca llena podemos decir: *Verè Dominus est in loco isto.*

Es lugar terrible y digno de reverencia por la asistencia de los Angeles.

4. La segunda exclamacion de Jacób en la vision misteriosa fue: *¿O quam terribilis est locus iste!* O que terrible es este lugar! Como si digera: *¿qué fuerte, qué formidable, qué digno de respeto!* La vista de los esquadrones que subian y bajaban por la escala, dió motivo á esta exclamacion,

1. *Lucæ* 19. 9. 2. *Reg.* 3. 27.

y esta misma razon debe hacernos respetables, dice San Juan Crisóstomo ¹, y temibles los templos, que están llenos de Espíritus celestiales „ Yo rodearé mi „ casa de mis soldados, dijo el Señor ² pondré mis „ egércitos en torno y defensa de ella: irán y ven- „ drán quanto convenga para bien y provecho de „ mi pueblo“: *Circumdabo domum meam ex his qui militant mihi, euntes & revertentes, & non transibit super eos ultra exactor, quia nunc vidi oculus meis.* Dice que cercará su casa de estos soldados cuyo valor y fortaleza podrá inferirse del que manifestó uno solo quitando la vida en una noche á ciento ochenta y cinco mil hombres, sin la menor fatiga ni cansancio. Justo es, dice San Cirilo Alexandrino, que donde está Dios resida la Corte de sus inmediatos ministros y criados. Por eso quando eligió para su morada el Arca misteriosa, mandó á Moysés que pintáse en las cortinas que la cubrian, muchos Serafines. Suben y bajan estos celestiales Espíritus para llevar al cielo los votos de los fieles y traer en su favor las misericordias del Señor. No van las abejas, dice San Juan Crisóstomo, mas codiciosas de labrar el panal de miel en la colmena, que los ángeles para labrarlo en nuestra alma. Van y vienen aquellas ingeniosas avcillas del romero á la algedrea, y de aqui á la colmena para enriquecerla con el jugo y sustancia de las flores. Asi aquellas abejas celestiales suben á coger en el cielo el suave rocío de la gracia y dones divinos, y bajan á enriquecer con él nuestros corazones. Presentan allí nuestras oraciones ³ gemidos, ayunos y limosnas y

¹ Hom. de verb. Isai. Vidi Dominum. ² Zachar. 9. 2.

³ Apoc. 8. 3.

traen el perdón de los pecados , gracia , consuelo , paciencia , inspiraciones y favores. O si los viesemos! Yo , dice el profeta Zacarías , los he visto ahora mismo con mis ojos : *Nunc vidi oculis meis.*

5 De San Juan Crisóstomo refiere San Nilo ¹ su discípulo que muchas veces le hizo Dios la merced de abrir sus ojos para que viese todo el templo lleno de sus ángeles : y singularmente en la celebración del santo sacrificio de la Misa los veía en torno del altar con ropas blancas como la nieve , que con profundo respeto adoraban al Señor y rogaban por los hombres. Por esta razón , dice ² el mismo Padre , mandó el Apóstol á las mugeres que cubriesen sus cabezas en el templo ³ en señal de respeto : *Propter angelos.* De ordinario , dice Santo Tomás ⁴ están en los templos en gran número , pero singularmente quando se celebran los divinos oficios y misterios. De aquí lo dispuesto en la liturgia sagrada , que el Sacerdote , despues de nombrados los Angeles , Dominaciones , Potestades , Virtudes y Serafines , añade : *Cum quibus & nostras voces ut admitti jubeas deprecamur , supplici confessione dicentes : Sanctus &c.* Este es el cántico de alabanza que oyó Isaias ⁵ á los Espíritus celestiales ; y supone la Iglesia que en el tiempo en que se celebra el misterio soberano de la Misa , cantan estas mismas alabanzas del Señor , y piden que uniendose nuestras voces á las suyas , vayan á una hasta el trono del Altísimo. David decía ⁶ que se ponía á orar en presencia de los Angeles : *In conspectu Angelorum psallam tibi.* Nosotros oramos tambien con tan dulce compañía

¹ *Ep. ad Anastas.* ² *Hom. 26. in 1. ad Cor.* ³ *1. Cor. 11. 10. & 21.*
⁴ *In cap. 11. 1. ad Cor. loc. 3.* ⁵ *Isai. 6. 3.* ⁶ *Ps. 137. 1.*

quando dirigimos al cielo nuestros votos desde el templo. „ Considera „ dice San Juan Crisóstomo, „ quales son tus compañeros en los cánticos de alabanza que ofreces al Señor. Te bastará para adquirir el mayor grado de atencion „ el considerar „ que vestido y envuelto en carne has logrado celebrarle el nombre de tu Dios con las Virtudes celestiales “.

6. De aquí entenderás „ dice el mismo Padre, „ cuál debe ser tu respeto y veneracion en el templo. San Pablo ¹ dijo „ que estuviésemos de pie y con las manos levantadas: *Velo viros stantes orare, levantes pares manus*; para declararnos quánto levantados hemos de tener nuestros pensamientos de la tierra, quánto despiertos y fervorosos para Dios. O si el Señor abriese nuestros ojos como abrió los de Giezi para que viese los egércitos de ángeles que en carros ² de fuego acompañaban y defendian á Eliséo su maestro! quánto sería nuestro temor „ quánta nuestra reverencia y nuestra confianza en las misericordias del Señor! El Ministro del altar nos exorta á que levantemos el corazon á Dios: *Sursum corda*; y nosotros respondemos que ya le tenemos en el Señor. ¿Que escándalo será para los Espíritus celestiales el ver nuestro corazon puesto en el interés, en el placer y en la vanidad, al mismo tiempo que nuestros cuerpos están en el templo? „ Se „ sacrifica por tí el Cordero inmaculado „ salen rios „ de fuego espiritual de la sagrada Mesa „ asisten los „ Serafines „ cubriendo su rostro con seis alas „ interceden por tí con el Sacerdote las Virtudes in-

Es el lugar
del templo
para la
oracion.

Quiero decir
que el templo
es el lugar
donde se
celebra la
sagrada
Mesa.

corporeas; y tu no te llenarás de un santo temor, reverencia y confusión? El Padre San Ambrosio aconseja esta consideracion de la presencia de los santos ángeles, para están en el templo con el respeto, devocion y debida compostura, y para evitar en él la mas ligera ofensa del Señor. „ Si es un poderoso freno para contener á un hombre en los límites de la razon y de la modestia, la presencia de sus vecinos y mucho mas la de sus Jueces ó de su Rey; quanto debe serlo la de los Príncipes celestiales que le están mirando, y la del mismo Jesu-Christo Rey y Señor de los cielos y de la tierra que tienen puestos en él sus ojos? Si nos osáramos faltar á las leyes de la decencia y veneracion en presencia de los Príncipes del siglo, porqué las violaríamos en la presencia de Dios y de su Corte celestial? La descompostura que sería leve fuera del templo, se ha de tener por muy grave dentro de él: á la manera que dijo el Padre San Bernardo escribiendo al Papa Eugenio, que las palabras de burla en boca del séglar son burla; pero en boca del Sacerdote son blasfemias: *Inter sæculares nugæ, nugæ sunt; in ore Sacerdotis blasfemie.*

Quánto nos ha honrado el Señor habitando con nosotros en el templo.

7. La tercera exclamacion de Jacób fue: *Domus Dei est & porta caeli!* Esta es la casa de Dios y la puerta del cielo. Merced inexplicable! Dios, de quien es la tierra y toda su plenitud, quiso hacerse nuestro vecino, y mostrar que lo es tanto y tan de asiento, que quiere tener su casa cerca de la nuestra, para que le busquemos quando queramos

con facilidad y sin molestia. Está es la gran merced que anunció David haría Dios al mundo con la venida de su Hijo: *Veruntamen¹ propè timentes eum salutare ipsius; ut inhabilet gloria in terra nostra.* Habitó con su pueblo antiguo en sombras y figuras, y sin embargo de serlo el Arca y el propiciatorio pudo decir Moysés, „ No hay nacion alguna² tan „ grande que tenga tan cerca de sí sus dioses; como „ lo está de nosotros nuestro Dios “. ¿Que podremos decir los Cristianos en cuya compañía habita el mismo Dios con todas sus riquezas, gloria y magestad? Entre nosotros ha puesto el Señor su casa que es la puerta del cielo; porque en ella se nos enseña el camino que conduce á él, se nos fortalece con pan divino para seguirle, y se nos dispone con todo lo necesario para alcanzarle. Aquí están para nuestra enseñanza y dirección los Sacerdotes, ministros de Dios encargados de relajar nuestras deudas y disipar nuestras dudas.

8. Llamase tambien el templo puerta del cielo, porque es la casa propia de oracion que nos abre las puertas de la celestial Sion. La sagrada Escritura le señala muchas veces con este nombre, y el mismo Jesu-Christo se le confirmó, arrojando del templo de Jerusalén á los que le profanaban: *Scriptum est, domus mea, domus orationis et vocabitur.* Cierta es que en todo lugar podemos orar⁴, porque en todos está Dios, y en todas partes tenemos necesidad de sus socorros y misericordias. Job le adoró y oró desde el muladar, los tres Jóvenes santos desde el horno de Babilonia, Daniél en el lago

Es el lugar mas aconodado para la oración.

TOM. V. Z

1 Ps. 84. 10. 2 Deut. 4. 7. 3 Matth. 21. 13. 4 Ve Oracion.

de los leones, David en áridos desiertos ¹, Elías en el monte, Josué en el valle, Manasés en la cárcel, Susana entre los que la llevaban al suplicio, Jonás desde el vientre de la ballena: porque todos son lugares del Señorío de Dios, y en todos egerce su absoluto poder: pero el mas propio y acomodado para la oracion es el templo. En ella se trata con Dios, que tiene en él como hemos visto, su particular asistencia; y le ha destinado para repartir en él sus dones y misericordias. En él están los Angeles que llevan al cielo nuestros votos: juntanse nuestras oraciones con las suyas, y vienen á ser mas poderosas y eficaces. No tienen alli entrada los negocios y tratos mundanos, que nos distraigan y turben; y hay finalmente, dice el Crisóstomo ², mil medios que no encontramos en otros lugares para lograr el recogimiento y el fervor.

9 De aqui es que los mayores Santos buscaban para la oracion este sagrado lugar destinado para ella. Moisés y Aarón se retiraron ³ al tabernáculo para orar al Señor quando se vieron afligidos por el motin del pueblo. Lo mismo hizo Josué ⁴ quando vió al pueblo en un grande aprieto por el pecado de Achan. Ezequías quando vió el peligro en que le tenia el sobervio rey Senacherib ⁵, y las blasfemias y amenazas que vomitó contra él en una carta; acudió al templo, y puesto delante de Dios le dijo: *Aperi Domine oculos tuos & vide*. Daniél cautivo en Babilonia ⁶, tres veces al dia abria la ventana que estaba á la parte de Jerusalén, lugar

¹ Ps. 62. 3. ² Hom. 3. de incompar. Dei natur. & hom. 2. in 2. ad Cor.

³ Num. 14. 10. & c. 16. ⁴ Josué 7. 6. 19.

⁵ 4. Reg. 19. 14. & 20. 2. ⁶ Dan. 6. 10.

del templo, y vuelto á él oraba al Señor. Aunque David oraba en todos tiempos y lugares, y caminando por los desiertos tenia siempre puestos sus ojos en Dios; se afligia viendo que no podía llegar á hacer su oracion en el tabernáculo, y se consolaba diciendo ¹: „Sufre alma mia y consuelate, porque „si bien ahora estás lejos del tabernáculo, algun „dia te hallarás en él y podrás orar á tu gusto“. Lo que mas le entristecía al salir huyendo de Jerusalén por los atentados de su péfido hijo Absalón ², era verse separado del templo; y convirtiendose al Sacerdote le dijo; *Si invenero gratiam in oculis Domini, reducet me, & ostendet mihi arcam, & tabernaculum suum.* Viendose Jonás sepultado en el vientre de la ballena clamaba al Señor: „Llena de au- „gustia está mi alma ³ viendose en tal lugar; ha- „cedme la gracia de que yo me vea orando en „vuestro santo templo“: *Cum angustiaretur in me anima mea, Domini recordatus sum, ut veniat ad te operatio mea ad templum sanctum tuum.* De todo lo qual, concluye San Juan Crisóstomo, cuánto se engañan los que se escusan de concurrir al templo, diciendo que oran en sus casas.

Io „No leemos que haya ⁴ instituido jamás „el Señor en la tierra una casa destinada á castigar „sus criaturas y hacer en ellas ostentacion de su jus- „ticia; pero haciendo alarde de su infinita bondad „y clemencia, ha instituido no una, sino casi infi- „nitas en donde derramar sus misericordias. Los tem- „plos son estas casas de propiciacion, á los que se „pueden aplicar aquellas palabras, *Et erexit cornu*

Es casa de
misericordia

Z 2

¹ Ps. 41. 6. ² 2. Reg. 15. 25. ³ Jon. 2. 2.

⁴ Olcast. in c. 25. Exod.

salutis nobis. El templo es el lugar señalado para pedir y alcanzar las misericordias del cielo; remedio en nuestros trabajos, socorro en nuestra pobreza, salud en nuestras enfermedades. Apenas entró Jesu-Christo en el de Jerusalén ¹, quando llegó una multitud de ciegos, cojos y enfermos en busca de su remedio, y todos salieron consolados. Despues que el sábio Salomón edificó aquel magnífico templo con inestimables riquezas de oro, plata y piedras preciosas; declaró que no le habia levantado porque Dios le necesitase, pues tiene sentado ² su trono en los cielos, y aun estos no son digno asiento de su infinita Magestad, sino para bien y provecho de los hombres que encontrarian en él el remedio en sus necesidades. „ Para que estén, Señor, „ abiertos vuestros ojos sobre esta casa en el dia y „ en la noche, en la que digiste: mi nombre es- „ tará allí: para que oigas en este lugar las ora- „ ciones de tu siervo y de tu pueblo Israel. Si pe- „ case el hombre ::: y viniese á la presencia de tus „ altares en esta casa, tu le oirás desde el cielo ::: „ Si el pueblo se viese obligado á huir de sus ene- „ migos ::: Si el cielo cerrase sus corrientes, y fal- „ tasen las aguas á la tierra en castigo de nuestros „ pecados ::: en el templo encontrará remedio á todas „ sus necesidades“.

11 Todos engrandecerán y glorificarán á Dios en el templo, dijo David: *In templo ejus omnes ³ dicent gloriam.* Ved aqui la notable diferencia de la casa de Dios á la de los Reyes de la tierra. En esta muchos dicen alabanzas y están contentos con las

¹ *Matth.* 21. ² *3. Reg.* 8. ³ *D. Basil. hom. 15. in Ps. 28.*

mercedes que el Rey les hace; mas no son todos, porque hay tambien cárceles en donde gimen y son atormentados los malhechores. En la casa de Dios todos tienen motivo para glorificarle; porque en ella no se reciben castigos, tormentos ni muerte, sino perdon de pecados, doctrina, sacramentos, favores y misericordias. Asi uno de los mas terribles castigos del Señor es quitarnos sus templos. Es admirable la amenaza que hizo á su pueblo por el profeta Oséas ¹. Le manda que salga á predicar con voz terrible y sonora, diciendo que en castigo de sus maldades ha determinado dar lugar á sus enemigos para que vengan sobre su casa como aves de rapiña, y la talen y destruyan: *Quasi aquila super domum Domini pro eo quod transgressi sunt fœdus meum, & legem meam prævaricati sunt.* Parece que debia venir el castigo de destruccion sobre las casas de los pecadores y no sobre la de Dios. Pero este, dice el Señor, es el mayor azote que yo puedo enviarles; porque mi casa es el lugar de su refugio, del perdon de sus pecados, de misericordia y de vida: faltandoles esta, todo les falta. Su entendimiento ya no tendrá donde encontrar la luz, su voluntad el fervor, su alma la salud, sus dolencias la curacion.

12 Siendo pues el templo un lugar santo señalado por Dios para honra suya y utilidad nuestra, ¿quanta debe ser en ellos nuestra reverencia y respeto? Consultando los sábios de Roma á Esculapio ² dios de la medicina, sobre la causa de las grandes pestes que assolaban sus provincias; les respondió que

Honor y reverencia que le es debido.

¹ Osee 8. 1. ² D. Aug. lib. 3. de civit. c. 17.

muchos habian profanado los templos de sus dioses, tomándolos para fabricar en ellos ¹ sus casas. Estos Gentiles pudieron tener motivos para hacer este uso de sus templos; porque aunque destinados al supersticioso culto de sus falsas deidades, jamás ² sacaron de ellos el menor provecho. Pero ¿ con quanta razon deben temer los Cristianos que vengan sobre ellos los mas duros azotes de la indignacion divina, si profanan los templos en donde se adora al verdadero Dios, y de los que sacan tan inestimables tesoros y gracias celestiales? El Padre San Bernardo pondera las palabras de Isaías ³: *In terra Sanctorum iniqua gessit, non videbit gloriam Domini* ⁴. El que obra la iniquidad en la tierra de los Santos no verá la gloria de Dios. ¡ Amenaza terrible! ¿ Que importa ver todo lo demas, si esto no se ve? Todo quanto Dios ha hecho por nosotros, está ordenado á ver su gloria: para esto nos crió, para esto nos dió sus Angeles, para esto vino del cielo, vivió entre nosotros y murió afrentosamente. El templo es la tierra de los Santos, la habitacion del Santo de los santos, la morada de sus Angeles y de los Sacerdotes y ministros, por quienes obra en nosotros la santidad. Pues el que en este lugar santo osase ofender al Señor, no verá su gloria. ¿ Quien no temerá? cuál debe ser nuestro recato y compostura el entrar en el templo? con qué humildad y temor entramos en el palacio del Rey quando nos recibe en un solio acompañado de los Principes sus hijos y de sus ministros? quién osaría hacer en su presencia un movimiento indecente, una burla, ni la menor señal

¹ Cic. in lib. de divin. ² Vide Vives in c. 17. lib. 3. de civit.
³ Sermon. in Evang. Ecce nos reliquimus &c. ⁴ Isai. 26. 10.

de desprecio? ¿No guardaremos á Dios, dice San Juan Crisóstomo, el respeto que guardamos á un hombre?

13 Los religiosos y piadosos príncipes Teodosio y Valentiniano dejaban á la puerta del templo toda la gente de su guarda, y quitaban de su cabeza la corona imperial. Entrados en él no osaban acercarse al altar; llegaban con profunda humildad á hacer sus oblacones, y se retiraban con respeto. Obraban segun el consejo del Espíritu Santo ²: *Custodi pedem tuum ingrediens domum Domini*: mira como asientas el pie al entrar en la casa del Señor. „No te acerques á este lugar santo, dijo Dios á Moysés ³, sin desnudar tus pies“. Hasta los pies han de entrar compuestos en el templo ¿quanto mas la cabeza, cuánto mas los ojos, cuánto mas el corazon? Quando en el campo de Jericó apareció un Angel á Josué, queriendo este acercarse; Quitá, le dijo, *el calzado* ⁴ *de tus pies*. Esta señal de humildad y de respeto es necesaria para pisar este lugar santo. Todos debiamos entrar en el templo vestidos como el antiguo Sacerdote ⁵, de una túnica de color de jacinto llena de ojos: esto es, todos nuestros pensamientos debian ser celestiales, todas nuestras palabras, todos nuestros movimientos. Entra en la Iglesia, dice San Nilo ⁶, como si fuera en el cielo, y nada hables ó digas en ella que tenga el sabor de la tierra: *Ecclesiam ut coelum adi, & nihil in ea aut loquere, aut age quod terram sapiat*. Todos los pensamientos y cuidados del mundo deben quedar á la puerta. Tus ojos mi-

¹ In Act. Concil. primi. Ephesin. p. 3. ² Eccl. 4. 17. ³ Exod. 3. 5.
⁴ Josué 5. 16. ⁵ Exod. 28. 31. ⁶ Lib. de orat. Dom.

ren con atención á Dios, á los Angeles, á los Santos, y muestren humildad y reverencia, como los Angeles que vió el Evangelista delante ¹ del trono de la divina Magestad.

14 El Señor está en su templo, dijo un Profeta ², calle toda la tierra en su presencia: *Domínus in templo sancto suo. silvat á facie ejus uniuersa terra.* Esta es la expresion de que usa la santa Escritura para declarar un sumo temor y respeto. Decimos que uno no osa hablar en la presencia de otro, para dar á entender la veneracion y respeto que le tiene. El Señor está en su templo: el Dios vivo de tremenda y soberana magestad, que ve y pone sus ojos en quien se le pone delante, y es su poder infinito para premiar á quien le teme, y castigar á quien no le respeta. Entró la hermosa y santa Estér á la presencia del rey Asuero su marido que estaba sentado en un trono magestuoso, y así como alzó los ojos y vió su rostro real cayó desmayada y sin fuerzas; levantandola su esposo y preguntandola la causa de este accidente: bastante causa es, respondió, para que se desmaye una muger flaca, el hallarse ³ en presencia de un Rey tan grande, y verse ante su rostro lleno de magestad. Este temor y reverencia causa el verse delante de un Príncipe del mundo; qual será el que debe infundirnos la presencia del Rey supremo y soberano de los cielos y de la tierra: Rey tan poderoso que con sola una palabra crió el mundo, con egua acabó con sus vivientes: sustenta los cielos, conserva los elementos, da luz al sol y vida á quantos la

1 Apoc. 4. 6. 2 Abac. 2. 19. & 20. 3 Esther 15. 26.

tienen en la tierra: un Señor de tanta gloria que le vió Daniel ¹ en su trono, y millares de Espíritus le asistían y estaban á punto para su servicio? Tiemblan los Angeles en el cielo en presencia de tan grande magestad ²; que ha de hacer el gusano vil en la tierra? *Silete á facie* ³ *Domini Dei*, dijo un Profeta. Gusanos viles no os pongais delante de Dios sino con grande reverencia, silencio y temor; pues tiemblan las estrellas de la mañana y los cedros altos del Líbano: *In conspectu ejus cadent omnes, qui descendunt* ³ *in terram*. Entrando en su presencia, dijo David, se arrojarán en tierra los mortales, respetando su soberana magestad.

15 Mas no basta en la presencia de este Rey magnífico una reverencia exterior, si no es acompañada de una intencion pura y religiosa. Los Judios llevaban al templo ⁴ multitud de animales y otras ofrendas para ofrecerlas al Señor en sacrificio, y proporcionarlas á los que con este objeto entraban en él; y sin embargo fueron arrojados por Jesu-Christo con desprecio y estraña violencia; porque bajo de un pretexto religioso llevaban á la casa de su Padre deseos y miras ambiciosas. Dios quiere ⁵ que no entremos en su templo con las manos vacías; pero desprecia nuestros cultos y nuestros sacrificios, si es en ellos torcida nuestra intencion, y son profanos nuestros deseos. Quiere que nuestros ojos no entren en él sino para ser mortificados y levantados al cielo; nuestra boca para implorar sus misericordias; nuestros oidos para rendirlos á la voz del Evangelio; nuestras manos para herir nuestros pechos en

Pura intencion con que se debe venir á ellos.

TOM. V.

AA

1 Dan. 7. 10 2 Sophon. 1. 7. 3 Ps. 21. 30. 4 Joann. 2.

5 Exod. 23. 15. & alibi.

señal de compuncion , y para socorrer al pobre. Le ofende mucho que llevemos estas cosas con miras lascivas y profanas , como si su templo fuera una plaza ó lugar de pública prostitucion. Irrita su santa indignacion el que en el templo emplea sus ojos en mirar el objeto de su pasion desordenada ; el que presta sus oidos á una conversacion indecente ; el que mantiene sus rodillas erguidas y no dobladas con humilde acatamiento ; el que con sus pies discurre y pasea por el templo como por la plaza. *Auferte ista hinc.* Quitad de este lugar santo cosas tan profanas. Mirad con atencion si dice bien una intencion desordenada con la santidad de este lugar. Si trató Jesu-Christo con una dureza que no han acabado de admirar los Santos Padres , á los profanadores codiciosos del templo de Jerusalén , arrojandolos con un azote , hechando por tierra sus mesas , y mostrandose lleno de severidad y enojo ¿ cómo serán tratados los Cristianos que profanen los templos de su nuevo Testamento ? Allí estaba Dios en figura , los Angeles en pintura , los Querubines en sombra , el propiciatorio en representación , el perdon de pecados en bosquejo , los sacrificios eran de sangre : aquí está Dios : O ! con quanta mayor razon podemos entender que se ha dicho por nosotros : *Tremite ad Sanctuarium meum* : temblad á vista de mi Santuario : temed no tome el Señor el azote contra vos , y os arroje con desprecio de la casa de su Padre.

Es horrible maldad ofender á Dios en su templo.

16. Porque ¿ quien ponderará dignamente la horrible maldad del que se atreve á ofender á Dios en su propio templo ? Ved aqui , dice San Agus-

tin ¹, lo que irritó tanto al mansísimo Jesús en las profanaciones del templo de Jerusalén: *Invenit in templo*: vió las ofensas de su eterno Padre en su propia casa, y el zelo de su honra le abrasó, é hizo prorrumpir en llamas de indignación y de venganza. Uno de los mayores agravios que se pueden cometer contra un hombre honrado, es ofenderle en su propia casa: muchas leyes políticas castigan justamente con pena capital á los que cometen este desafuero. Son notables las palabras del Señor al profeta Zacarías ²: *Anima mea contracta est in eis, quia anima eorum variavit in me*: yo me he retirado de la comunicacion de mi pueblo, y me he encerrado en mi casa, porque desconfié de su fidelidad y correspondencia. Tiene un hombre un amigo á quien trata con íntima familiaridad y confianza: á todas partes van juntos, y se les ve unidos en la mesa, en el paseo, y aun en la cama; pero si experimenta algun flanco en su amistad, alguna ingratitude ó mala correspondencia, se retira á su casa, y abandona su trato y comunicacion. Hizo el Señor tan estrecha amistad con su pueblo, que habitando con él en el Arca, le acompañaba á todas partes, por el desierto, por las aguas del Jordán, en sus guerras, y aun en sus casas y urgencias particulares. El pueblo habia contratado estrecha alianza con Dios, desde que fue rociado con la sangre ³ misteriosa: pero á poco tiempo empezó á flaquear en su amistad, á tratar con sus enemigos y adorar falsas deidades. Entonces se retiró el Señor á su casa, para no ver, si podemos decirlo así, sus ofensas y sacrilegios. Y qué, dice el Señor; tendreis atrevimiento para buscarme en este

AA 2

¹ *Trat. 10. in Joan.* ² *Zachar. 11. 8.* ³ *Exod. 24. 8.*

lugar retirado y ofenderme en él? quién sufrirá tanta maldad y osadía? La mayor ofensa que ofreció el Demonio hacer cometer al santo Job quando pidió licencia al Señor para tentarle ¹, fue la de ofenderle en su propia casa: dadme lugar, dijo y yo haré que entre en vuestra casa, y os diga en ella una gran blasfemia.

17 Esto es, Señor, lo supremo que se puede obrar contra vos: que no solo os ofendan los hombres en el mundo, sino que lleguen al lugar en donde os habeis retirado, y allí mismo *in faciem*, en vuestra presencia os vituperen y ofendan. El Demonio logra en estos osados y sacrilegos pecadores el fin de sus atrevidos deseos contra vos. Por suyo tiene el mundo sus ciudades, sus plazas, sus diversiones, sus comercios, y en todas estas cosas le sirven los hombres á su placer; pero aquí consigue perseguiros en vuestra misma casa, poniendo su mano infernal en el Santuario. Parece que os quiso hechar del mundo, multiplicando los pecados de los hombres, y ahora os quiere arrojar de vuestra propia casa llevando á ella la iniquidad y la injusticia. Lleva este gran Dios en espíritu desde Babilonia á Jerusalén á su profeta Ezequiel ², y poniendole á vista del templo, le dijo: *Fili hominis, putasné, vides tu quid isti faciunt, abominationes magnas, quas domus Israël facit hic, ut procúl, recedam á Sanctuario meo?* ¿Podrías tu hacer juicio de las maldades y abominaciones que hace este pueblo en mi propio templo para arrojarme de mi Santuario? Abre esta pared y mira cuales son y quantas estas abominaciones. Abrela el Profeta, y vé una multitud de lagartos, serpientes y otras súcias sabandijas, y unos

¹ Job 1. 7. ² Ezeq. 8. 6.

viejos llenos de canas que las ofrecían incienso como si fueran deidades. Mira á otra parte y ve una junta de mugeres que lloraban la muerte de Adonis. Observa en otra, y ve unos jóvenes que volvían las espaldas al Santuario, le burlaban y hacían en su desprecio ridículas y abominables acciones. Ved aquí á la letra lo que pasa aun entre los Cristianos. Éstando todo el mundo lleno de maldades, habiendo arrojado de él á Dios y entregádosele á Satanás, que pudo decir muy bien, *Circuívi terram, & perambulavi eam*: no habiendo quedado en él cosa alguna para Dios, y siendo de Satanás las plazas, los mercados, los teatros y las casas; no encontrándose en todas partes sino „ la maldición ¹, la mentira, el „ hurto, el adulterio, el homicidio “; se retiró el Señor á su templo, y se encerró en su Santuario. ¿Pues hasta donde llega la maldad y perfidia de los hombres, que allí en su misma casa han de perseguir á Dios, llevando á su presencia la murmuración, el pensamiento torpe, la sacrílega adoración de una deidad profana? Juzgó el rey Asuero que era intolerable y digno del último suplicio un movimiento que hizo Amán ² en su presencia menos conforme á los respetos y decoro de su palacio. ¿Que juicio deberá hacerse de los movimientos lascivos, las miradas escandalosas, las conversaciones ociosas de los Cristianos en el palacio y á la vista del mismo Rey del cielo? ¿Hasta donde ha llegado la maldad de los hombres, mis amados, que en mi casa misma cometen grandes pecados? Así se quejaba el Señor por Jeremías ³: *Quid est quod dilectus meus in domo mea facit scelera multa?*

1 Osee. 4. 2. 2 Esther 7. 8. 3 Jerem. 11. 15.

omo 18 Oídme con atención , hombres de Israel, decía el Señor por un Profeta ¹ , oídme los mas grandes y nobles de Israel , sabed que os tengo ya condenados para entregaros á vuestros enemigos: *Attendite domus Israel , & domus regis auscultate; quia vobis judicium est.* Porque me habeis puesto lazos en Masphat , y redes en el Tabor : *Quoniam laqueus facti estis speculationi ² , & rete expansum super Thabor.* Masphat y Tabor eran dos montes que se tenian por consagrados á Dios. El primero estaba cerca de Silo en donde estuvo muchos años el Tabernáculo y Arca de Dios : alli habia vivido el gran profeta Samuel , y alli mismo reconcilió al pueblo con el Señor por medio de la penitencia; en señal de lo qual ³ se derramaron aguas en su presencia. Tabor fue tenido por santo desde su principio. En él salió al encuentro el gran sacerdote y rey Melchisedec al patriarca Abrahan quando volvia de la batalla en que habia vencido á los quatro reyes enemigos. Alli se acogió el pueblo de Dios para defenderse del cruel Sisara : y en una palabra , parece que Dios quiso darle la primacia entre los montes , diciendo : *Sicut Thabor ⁴ in montibus.* Daos por condenados , dice Dios , ó traydores, pues parais vuestros lazos en Masphat , y extendéis vuestras redes en el Tabor : *Judicium vobis est.* ¿No os bastaban tantos montes para vuestros engaños y trayciones , sino que tambien venis á ofenderme en los que yo he santificado ? Cristianos , *Judicium vobis est* : contad por segura vuestra condenacion y juicio si osais extender las redes de vues-

¹ Osee 4. 1. D. Hier. in hunc locum.

² Masphat juxta D. Hier. & alios Interp.

³ 1. Reg. 7. 6. 4 Jerem. 46. 18.

tra malicia en el monte santo de Dios. ¿En el templo se han de ver los lazos de la perdición espiritual, la detraction, la mirada impura, el comercio profano? O maldad horrible! Ya está condenado el que la egecuta. David clama contra estos profanadores de la casa de Dios, diciendo: *Leva manus tuas in superbias eorum in finem.* Enviad sobre ellos tal castigo que del todo los acabeis. Contra aquellos, Señor, que se han atrevido á ofenderos en vuestro templo, en medio de la solemnidad santa. *Quanta malignatus est inimicus in sancto, & gloriati sunt qui oderunt te in medio solemnitatis tue!* ¿Puede llegar á mas la malignidad del Demonio contra Dios, que valerse de su misma casa, y de las misericordias que en ella se reparten para ofenderle?

19 Exponiendo el Padre San Gerónimo ² las palabras de Jeremías ³: *Sed & lamie nudaverunt mammas, lactaverunt catulos suos; filia populi meum crudelis quasi struthio in deserto;* dice que en simbolo de estas fieras ⁴, representó el Profeta á dos clases de pecadores. Unos como las lamias, que conciben el pecado, le forman y egecutan por sí mismos, como esta fiera cria y alimenta sus hijos con su propia leche. Otros conciben el pecado, pero le ponen al calor del sol para fomentarle y darle egecucion, como el avestruz sus hijos. Esta es la última y mas bárbara crueldad: maquinar el pecado y buscar el calor de la casa del Sol divino para consumarle. O alma cruel! Concibes la iniquidad, y porque el mundo, tu casa, el teatro y el lugar

¹ Ps. 73. 3. ² In c. 4. Thr. ³ Thren. 4. 2.

⁴ D. Isidor. lib. 8. Etimol.

profano no te ofrecen oportunidad para producirla, vienes al templo de Dios para darla á luz al abrigo de sus misericordias, y en presencia de sus misterios y grande magestad. La mayor iniquidad de Judas, que manifestó el Profeta ¹, segun San Ambrosio ², en aquellas palabras, *Si inimicus meus maledixisset mihi: : Tu vero homo unanimitis: :* fue la de haberse valido de la amistad y favores singulares de Jesus para venderle y entregarle en manos de sus enemigos. Pues esta misma es la maldad del que busca su templo para la egecucion de sus designios pecaminosos. En las mayores solemnidades se hace palacio, teatro y aun lugar de prostitucion del templo de Dios vivo: *Gloriati sunt in medio solemnitatis tuæ.* El profeta Amós ³ vió al Señor que estaba de pie sobre el altar como observando á todos los que entraban en el templo, y la disposicion con que venian á él: *Vidi Dominum stantem super altare.* Despues que se llenó de gente, le mandó el Señor que diese un golpe tan fuerte en el quicio de su puerta que todo se estremeciese. *Percute cardinem, & commoveantur superliminaria templi.* Quiero, dice, avisarles que he de tomar el azote contra ellos, hasta exterminarlos; porque vienen á mi presencia llenos de avaricia: *Avaritia enim in capite omnium, & notissimum eorum in gladio interficiam, non erit fuga in eis.* No puede sufrir en su templo la avaricia, sin embargo de que la sufre en el mundo, en el que todos segun la expresion de Jeremías ⁴, son sus esclavos miserables. Temamos provocar la indignacion del Señor si abusamos

¹ Ps. 14. 13. ² Lib. 3. Offic. c. 16.

³ Amos 9. 1. D. Greg. lib. 4. ep. 25. 55. 56. & alibi. ⁴ Jerem. 6. 12.

de su bondad ofendiéndole en su templo. No puede sufrir su honor una maldad tan horrible, ni parece hay lugar para ella en su misericordia y mansedumbre infinita. No es comparable este pecado sino al de los ángeles, que habiendo sido criados en tan grande hermosura, llenos de dones y gracias inexplicables, abandonaron á Dios y mancharon torpemente toda su belleza. Quando se esperaba de ellos que habian de acudir á su Criador con humilde agradecimiento dándole gracias por tan crecidos favores, los halla el Señor llenos de iniquidad y de soberbia. Así quando debiendo concurrir al templo santo á orar, implorando las misericordias del cielo, á concertar vuestra vida, y á detestar vuestros descuidos; se os ve en él empleados en varias conversaciones, discurrendo en profanidades, y refinando vuestra malicia y desprecio contra Dios, ¡qué maldad tan horrible! no es extraño que aquel Padre de misericordias, cuyos pensamientos son la paz y la dulzura, se vista de furor y de indignacion contra los que la cometen. Pero hablemos ya del augusto y tremendo sacrificio de la Misa que se celebra todos los dias en nuestros templos.

MISA.

Por Misa entendemos cierta oblacion ó sacrificio en el que por medio de los Sacerdotes ofrecemos al eterno Padre su mismo hijo Jesu-Christo.

TOM. V.

B2

to, en reconocimiento de su suprema Magestad, en satisfaccion de nuestros muchos pecados, en agradecimiento á los singulares beneficios que recibimos continuamente de su mano, y en protestacion de nuestra confianza en su bondad eterna, de la que esperamos sus dones y gracias en este mundo, y la felicidad interminable en el otro. Deribase este nombre de *emittendo*; porque en los primeros siglos no se permitía asistir á tan respetable y tremendo sacrificio sino á solos los Fieles, que iluminados por la fe conocian los divinos misterios. Quando llegaba el Sacerdote á la consagracion del adorable cuerpo de Jesu-Christo, un Diácono en alta voz mandaba salir del templo á los catecumenos: *Si quis cathecumenus adest exeat foras*. Señala tambien este nombre la práctica antigua de la Iglesia, de despachar á los Fieles, concluido el sacrificio para ir á evacuar sus negocios. A cuyo fin el Diácono en alta voz decía: *Ite, Missa est.* „¿Entraste en la Iglesia? dice San „ Juan Crisóstomo ¹, no salgas hasta que seas despachado. Serás preso como fugitivo, si sales antes „ que te se dé la licencia“. La Iglesia conserva aún esta costumbre, y no es lícito á los Fieles interrumpir el sacrificio hasta que el Diácono les permita salir, declarando haberse terminado. Llamase finalmente *Misa*, esto es el sacrificio del enviado por el eterno Padre para obrar nuestra salud: de aquel que fue figurado en la fuente de Siloe, que se interpretó *enviado* ². A la manera que esta saludable fuente fue enviada por el Señor para socorro de Jerusalén en tiempo del piadoso rey Ezequías;

¹ Hom. de Eccl. Minister. 2 Joaa. 9. 7.

asi Jesu-Christo fue enviado para el socorro y libertad del mundo; y viene á nuestros altares todos los dias en este admirable sacrificio á socorrernos y sustentarnos derramando á manos llenas en nuestro pecho los dones de su gracia.

21 ¿Y á quien no admira la inefable bondad con que proveyó el Señor al hombre de un sacrificio con que pudiese satisfacer completamente lo que debía á la justicia de Dios por sus pecados, é implorar sus misericordias? Jesu-Christo nuestra cabeza habia ofrecido al eterno Padre por nosotros todos sus merecimientos, y en el adorable sacrificio del altar ofrecemos nosotros cada dia esta satisfaccion; rindiendole al mismo tiempo el justo y debido homenaje, por el que le reconocemos autor de todo nuestro bien, y le reverenciamos como á nuestro misericordioso y benigno libertador. De esta manera se renueva el cruento sacrificio que ofreció Jesu-Christo á su Padre por los pecados del mundo, y percibimos por su medio nuevos frutos de inestimable valor. En el calvario se sacrificó el hombre Dios, capaz solo de satisfacer á la justicia divina por la deuda infinita de nuestras culpas; y en la Misa se ofrece bajo las especies de pan y vino el mismo Verbo eterno hecho hombre por nosotros, efectuando esta satisfaccion con la miña riquísima de su preciosa sangre.

En esta ofrecemos á Christo por nuestros pecados.

22 ¿Quien no reconoce en sí el inmenso débito de su gratitud por los innumerables beneficios que ha recibido de la mano de su Dios? De él hemos recibido el ser; formónos á su imagen y semejanza, é imprimiendo en nuestra alma los rasgos de su divinidad, nos hizo la primera y mas exce-

Enagradecimiento por sus muchos beneficios.

lente criatura entre todas las obras de sus manos. Díonos una ley santa que nos guiase á la felicidad que él mismo nos preparó; y para levantar nuestra naturaleza caída por el pecado, nos dió á su mismo Hijo, y con él ó que innumerable multitud de gracias, sacramentos y misericordias! Pero exige su justicia de nosotros un sacrificio de reconocimiento á tan liberal magnificencia. Indignése con sus Angeles y los derribó de su primera grandeza y esplendor, porque no se le tributaron. Jacób¹ ofreció á Dios sacrificio de todos sus ganados y riquezas con que el Señor le habia manifestado los felices efectos de su bendicion paternal; con quanta mayor razon deberá el Cristiano consagrarle todas las primicias de su corazon, sobre quien ha derramado el Señor los infinitos bienes de una bendicion mas abundante y fecunda? Pero ¿que puede el hombre ofrecer á Dios que diga con su infinita magestad, ni sea digna señal de tan debido reconocimiento? Vacío de virtud y de merecimiento, todos sus dones son de bajísima condicion, y desproporcionados á tan inmensa deuda. Mas con el adorable sacrificio del altar satisface plenamente á esta obligacion. Allí ofrece al eterno Padre lo mas precioso, lo mas rico, lo mas aceptable, el bien sobre todos los bienes, que es su mismo Hijo: *Omne aurum in comparatione illius arena est exigua*. Ni se pretenda que no podemos satisfacer al Señor el débito de nuestras obla-ciones con lo que es tan propio del mismo Dios como su hijo Jesu-Christo: pues habiendosenos dado este divino Salvador en alimento en este augusto Sacra-

mento, se hace todo nuestro; y ninguna cosa mas propia del hombre que esta carne y sangre preciosísima con la que se sustenta, y que se ofrece por él al Padre eterno. Parece que anunció el Profeta esta inexplicable felicidad del Cristiano en aquellas palabras, *Sacrificium & oblationem noluisti; corpus autem aptasti mihi*: despreciaste los sacrificios y obla- ciones de los hombres, y solo estimaste el del cuer- po que preparaste á tu Hijo. Os debiamos Señor un sacrificio digno de vuestra adorable grandeza en justo reconocimiento de vuestras misericordias: mas ah! todos nuestros bienes, los tesoros que encierran los abismos de la tierra, y las mas luminosas y grandes criaturas del universo son corta ofrenda para tan noble objeto. Todo lo despreciais, todo es nada en vuestra adorable presencia: ¿ que os ofrecerémos? ¿ á vuestro mismo Hijo objeto amoroso de vuestra eterna complacencia? mas reposando eternamente en vuestro seno, todo es vuestro, y nosotros no podemos traerle á nuestro dominio y voluntad. De- bemos sacrificaros no á vos mismo, sino á nosotros, ó á nuestras cosas. Qué haremos?... Engrandecida sea vuestra bondad. Vos mismo preparasteis á ese Hijo vuestro un cuerpo semejante al nuestro con el que naciese entre nosotros, y muriendo se sacrifica- se por sus hermanos. Este mismo Hijo que en vues- tra eterna sabiduría se dispuso con admirable y pro- fundísimo artificio un modo de estar con nosotros hasta el fin de los siglos; se ha hecho nuestro sus- tento, y él es la sagrada y aceptable hostia que consagramos á nuestra voluntad en reconocimiento de

Sucedió este con grandes ventajas á todos los sacrificios antiguos.

vuestras piedades, y en satisfaccion de todas nuestras deudas.

23 Al establecerse en la Iglesia este admirable sacrificio, cesaron y fueron abolidos todos los de la ley de Moysés: y por esto el dia en que Jesu-Christo entró en Jerusalén triunfante y glorioso entre las aclamaciones del pueblo, se dirigió primeramente al templo, y arrojó de él á los que vendian los animales que en él se sacrificaban. Quiere purificar su templo, y declarar que en adelante ha de ofrecerse en él á su eterno Padre, no la carne y sangre de animales, sino la carne y sangre preciosísima que luego habia de derramarse en el Calvario. Muchos y diversos fueron los sacrificios con que las Naciones todas del universo protestaron su reconocimiento y culto reverente al verdadero Dios; pero en todos se le ofrecian las bestias y frutos de la tierra; porque no era conocido otro don mas estimable que aquel que en premio del mas fiel servicio y cumplimiento de su ley les habia sido ofrecido por el mismo Dios: *Si volueritis & audieritis me, bona terræ comedetis*. Pero en la nueva Iglesia debia ofrecerse un don proporcionado á los nuevos é inestimables tesoros de gracia con que la enriqueció la liberal misericordia de su Dios: Ya no deben ofrecerse frutos de la tierra, sino frutos celestiales y divinos. Ya no debe sacrificarse una carne animal, sino un cuerpo santísimo: el mismo que hemos recibido del cielo para nuestro remedio. Cesando la ley carnal con todas sus ceremonias, rasgandose de alto á bajo el velo de su templo, dandose

fin al antiguo Sacerdocio en el miserable Caifás que rasga su vestidura; debe tambien acabarse el antiguo sacrificio y sucederle uno mas sublime, mas santo, mas aceptable. Arrojanse del templo las figuras cuyo dichoso y noble término es el divino Pan que nos ha dado el cielo. Entre Jesus como propio Señor de la casa de su Padre y purifique sus altares, como ha de lavar con su sangre á los que participen de su amoroso sacrificio.

24 Pero este divino sacrificio comprende y aún excede infinitamente á todos los antiguos. Si en protestacion del honor y magestad divina se ofrecía en la antigua ley el holocausto, en el que consumida la víctima subía en vapores al trono del Altísimo en señal de la perfecta consagracion del corazon; aqui se ofrece en el mas amoroso holocausto la víctima de infinito precio que consumida en el fuego de la caridad, sube al eterno Padre en los mas celestiales y divinos perfumes. Si allí se ofrecía para expiacion de los pecados *la víctima placable* que parte subía al cielo consumida, parte servía al Sacerdote, por cuyo medio eran oidos los votos del penitente; aqui se ofrece la víctima de reconciliacion, que sola satisface por los pecados del mundo, de cuyos inefables frutos recibe el Sacerdote tan estimable y ventajosa parte. Si allí se ofrecía *la hostia pacífica* en reconocimiento y señal de gratitud por los beneficios del Señor; aqui se presenta al eterno Padre la hostia mas amable y digna de su aceptacion: *Una oblatione¹ consummarvit sanctificatos.*

¹ Hebr. 10. 14.

No depende su virtud de la probidad del Ministro.

25 Ni depende la admirable y eficacísima virtud de este santo sacrificio de la santidad ó malicia del que le ofrece. Verdad es que será mas aceptable al Señor la oblacion del virtuoso Ministro como lo fue la del justo Abel, y que inclinará el Señor sus misericordias con mas pronta y benéfica liberalidad al Sacerdote que sea digno dispensador de sus misterios. Pero la virtud esencial de este admirable sacrificio pende toda del mérito y valor infinito de la sagrada víctima que se ofrece en sus altares: el Sacerdote obra en persona de Jesu-Christo. La voz de este divino Salvador que renueva en nuestros altares el sacrificio de su sangre, clama por nosotros á su eterno Padre. La virtud poderosa de esta sangre no se debilita por la indignidad del Ministro, ni la palabra de Dios es de menos fuerza pronunciada por su indigna boca. El sello que imprime la imagen del Principe, no es menos respetable por la bajeza de la materia; así la potestad del Ministro de Jesu-Christo no es menos magestuosa y eficaz en el pecador que en el santo.

Temor santo y reverencia con que se debe asistir á la Misa.

26 Pero si es tan grande la virtud de este misericordioso sacrificio, si en él se ofrece el mismo Jesu-Christo, verdadero Dios, en cuya presencia tiemblan los Espíritus mas sublimes; quanta deberá ser la reverencia y temor santo con que á su celebracion asistia el Cristiano? quanta la inocencia de vida y santidad de costumbres con que acredite la participacion de sus frutos celestiales? Figurémonos un cenáculo grande magníficamente adornado, semejante al que mandó preparar Jesu-Christo para su institucion: representemonos á los Espíritus angélicos, que con profunda admiracion y

temerosa reverencia rodean la sagrada Mesa : llevá-
 temos al cielo nuestros ojos , y observemos la Trini-
 dad beatísima que en un trono de luces autoriza las
 sagradas ceremonias , é innumerable multitud de ce-
 lestiales Espíritus cantando sus alabanzas. Inmediata
 al magestuoso trono la mas perfecta y amable de las
 criaturas Maria Santísima, gloriándose en la poderosa
 virtud de la sangre de su Hijo : despues los Sera-
 fines abrasados en el divino fuego de la caridad : los
 Querubines que llenos de celestial sabiduría contem-
 plan en profundo silencio tan soberanos misterios : los
 Tronos, las Dominaciones, las Potestades y los Prin-
 cipados uniendo sus voces á las del Ministro para
 engrandecer el poder de Dios, é implorar sus
 misericordias. Luego una innumerable multitud de
 Bienaventurados, los Patriarcas, los Profetas, los
 Apóstoles, los Mártires, los Confesores y las Vir-
 genes, á quienes alcanza la virtud poderosa del sa-
 crificio que se ofrece en justo olor de la gracia y
 bondad divina, que les llenó de bienes y de glo-
 ria. Observemos asistiendo en el templo los Pontifi-
 ces, los Obispos, los Cardenales y Ministros que
 ofrecen al Altísimo la sangre inmaculada del Corde-
 ro en beneficio suyo y del pueblo. A otro lado los
 Reyes y Príncipes de la tierra esperando de la vir-
 tud de este grande sacrificio los dones del cielo,
 la felicidad de su gobierno, el aumento y conser-
 vación de sus dominios. Finalmente, multitud de Fie-
 les justos y pecadores ; aquellos esperando la conti-
 nuacion y aumento de los favores del cielo, y estos
 la remision de sus pecados, y su feliz resurreccion
 á la gracia. ¡Que interes y atenta veneracion en todos!
 Bajemos los ojos al abismo y veamos las dichas y

aflijidas almas que entre los rigores de un fuego misericordioso esperan el término de su expiación para subir á los palacios celestiales. O! ¡que regocijo inunda sus corazones quando al aceptarse en lo alto la oblacion de la divina hostia se relajan sus graves penas, se abrevia el tiempo de su destierro, se les acerca el feliz momento de su amada libertad! ¡Que sentimientos de amor y de respeto no producirá en nuestros corazones esta consideracion! cómo no temblarán nuestros pies al tocar el sagrado pavimento? cómo no se enternecerá nuestro corazon al ver la copiosa lluvia de las divinas misericordias sobre los santos altares?

Conveniencia de las ceremonias de la Misa.

27 Para excitar estos sentimientos de devocion y respeto en nuestros corazones, ha determinado la Iglesia con oportuno y prudentísimo acuerdo que acompañen al misterioso sacrificio venerables y santas ceremonias. „ Unas en representacion de la sagrada „ pasion ¹ de Jesu-Christo, otras á la ordenacion del „ cuerpo místico de la Iglesia, otras para la devocion y reverencia de tan adorable Sacramento “. Y como las alabanzas del Señor excitan mas poderosamente en nuestros corazones los afectos de devocion y de piedad; por ellas se da principio al augusto sacrificio, abriendo así el camino, segun el consejo del Profeta ², para la contemplacion y reconocimiento de los divinos beneficios: *Sacrificium laudis honorificabit me, & illic iter quo ostendam illi salutare Dei.* Este es el objeto de la primera parte de la Misa. Acércase el Sacerdote al altar, y luego con profunda reverencia hace una hu-

Confesion.

¹ D. Thom. 3. p. 1. 23. n. 5. ² Ps. 49. 23.

milde confesion de sus flaquezas, y pide al Señor la pureza de una sana é inmaculada conciencia para que sean mas aceptables sus oraciones. Y aunque en ella ruega con verdadera contricion el Ministro por la remision de sus pecados, representa tambien en esta humilde demostracion á Jesu-Christo que haciendose hombre tomó sobre sí nuestros pecados y miserias, y dirige á su eterno Padre por boca de su Ministro *las palabras* ¹ *de sus delitos*, esto es, de los pecados del mundo, por cuya salud vistió el hábito de pecador.

28 Siguese luego la afectuosa entonacion de las divinas alabanzas, cantandose en nuestros dias el Introito, y en los primeros siglos todo el Salterio ², para engrandecer las misericordias del Señor, publicar su liberal beneficencia, y protestar con respetuosa veneracion su magestad y grandeza. Inciensase al mismo tiempo el altar continuandose la religiosa ceremonia intimada por el mismo Dios á su sacerdote Aarón ³, pero con mucho mas motivo observada en nuestros altares en honor y para la mas decente purificacion de la santa Mesa, en donde ha de depositarse el sagrado Pan del cielo, y en señal de los admirables efectos de la gracia que derrama sobre nosotros el Todo-poderoso, á cuyo trono llegan nuestras oraciones por la virtud del santo sacrificio. Recreanse los Fieles con el suave olor del incienso, y se deleitan sus almas con la memoria de los inefables y dulcísimos dones que se les preparan: uniendo al mismo tiempo sus voces para clamar al cielo por la pronta venida del Santo de los santos. El

Cc 2

1 Ps. 21. 2. 2 Rabanus lib. 1. de inst. Cler. c. 30. 3 Exod. 30. 7.

Intróito parece una continuación de los clamores fervorosos de los antiguos Padres quando decian: *Enviad Señor el Cordero dominador de la tierra. ¡Ojalá se rasgáran los cielos y bajases!*...

Kyries &c.

29 Y para significar que las misericordias del cielo descienden sin reserva ni limitacion á todas las Naciones de la tierra por la virtud infinita de este santo sacrificio, se implora en él la divina beneficencia con los *Kyries, Amen, Aleluya*; palabras griegas, hebreas y latinas; á la manera que el título de la cruz de Jesu-Christo fue escrito en distintos idiomas, para denotar que á todas las Naciones se extendía la virtud poderosa de su sangre. Unió el Señor, canta la Iglesia, las gentes por la diversidad de las lenguas. „ No hay para el Señor, dice el „ Apóstol ¹, distincion entre el Judío y el Griego: „ es el mismo Señor de todos, rico en misericordias „ para todos los que le invocan: todo el que invocase „ su nombre será salvo“. Cantamos, pues, *Kyrieleyson*: esto es, Señor tened misericordia de nosotros; repetimos tres veces estas palabras invocando en ellas la infinita piedad de un Dios que es trino en personas: y haciendo presentes nuestras principales miserias, ignorancia, pecado y pena á que por él nos hacemos acreedores. ¡Y con cuánta oportunidad pedimos misericordia al cielo despues que hemos renovado la memoria de la venida al mundo de nuestro dulcísimo Salvador? Desde este feliz momento se llenó la tierra de las misericordias ² del cielo: descendió á la tierra la verdad ³, y miró desde el cielo la justicia. La eterna é inexorable justicia que

A todas las Naciones se extiende la virtud de este Sacrificio.

En el nacimiento de Jesus triunfa la misericordia.

1. *Ad Rom.* 10. 12. 2. *Ps.* 32. 5. 3. *Ps.* 24. 12.

castigó en otro tiempo los pecados del mundo con horribles desolaciones, fuegos exterminadores, peste y mortandad, cede ahora su lugar á la misericordia. Aparece el plentero y misterioso arco de paz que anuncia la serenidad y la blandura: *Præparabitur in misericordia solium ejus, & in capite ejus Iris.* Desde este instante sus misericordias exceden con gloriosas ventajas ¹ á todas sus grandes obras. Implorense pues las piedades del cielo despues que se ha hecho memoria del principio de su propagacion y caudalosa beneficencia.

30 Y como en la eterna bienaventuranza se ostenta con mayor magnificencia y abundancia esta inefable misericordia, se hace luego afectuosa mencion de esta feliz morada entonando el hymno que para manifestar su regocijo y el de toda la tierra cantaron los Angeles en el nacimiento de Jesus. Alegraronse las criaturas en este feliz momento, como se regocija el labrador en su cosecha: *Latabuntur coram te* ² *sicut qui letatur in messe.* En este instante acabó el hibierno ³, cesaron las lluvias... Alegraronse los Pastores, los Magos, y toda la tierra sorprendida en su presencia y llena de inefable gozo cayó en un profundo silencio. Asi se alegra el Cristiano oyendó la feliz nueva del nacimiento del Señor, renovado en el santo sacrificio, y subiendo con su consideracion á la inmortal gloria que le ha preparado en su reino.

31 Y como si el Señor no está con nosotros, *Dominus vobiscum, Orationes &c.* instruyendonos, iluminandonos, y enseñandonos el modo de pedirle, ignoramos lo que debemos orar ⁴:

Gloria.

¹ Ps. 144. 9. ² Isai. 9. 3. ³ Cánt. 2. 11.

⁴ Rom. 8. 26.

el Sacerdote dirigiendo al pueblo su palabra implora esta asistencia del Señor, diciendo; el Señor esté con vosotros. Pero como ninguno tiene mayor necesidad de esta divina asistencia que el Ministro, el pueblo le responde: el Señor habite tu espíritu, le ilumine y fortalezca con su gracia. Levanta despues el Sacerdote las manos al cielo para dirigir á él y presentar en el trono de las misericordias las oraciones del pueblo, segun el consejo del Apóstol: *Volo viros orare in omni loco levantes puras ¹ manus*. Esta misteriosa elevacion de sus brazos denota tambien su nobilísimo oficio de mediador entre Dios y el pueblo, que suspende las terribles egecuciones de su justicia por sus enormes y frecüentes pecados: á la manera que Moysés levantando al cielo sus manos detuvo la ira del Señor que amenazaba al pueblo por sus sacrílegas abominaciones. Lamentabase Isaías ² en otro tiempo de que no hubiese en la tierra quien se opusiese á la justa indignacion de su poder irresistible: *Non est qui consurgat, & teneat te*: pero en este feliz tiempo ha concedido el Señor á sus Ministros la misericordiosa potestad de mediar por el pueblo y detener su brazo quando quiere vengar sus ofensas. Los brazos del Sacerdote protegen y defienden al pueblo, como las alas del aguilá á sus polluelos de las inclemencias del aire.

32 En esta elevacion de sus brazos representa tambien el Sacerdote la figura de Jesu-Christo extendido en el ara de la cruz, en cuya virtud son aceptadas sus oraciones, y de quien pende todo el inestimable precio del santo sacrificio. Jamás era ven-

1 1. *Thimet.* 2. 2. 2 *Isaí.* 64. 7.

cido Israel mientras Moysés tenia elevadas sus manos al cielo ^x. Jamás serán negadas al pueblo cristiano las mercedes del cielo, mientras ofrezca el Ministro al eterno Padre el adorable sacrificio de su Hijo en la estimable y preciosa figura de la cruz. Quando entre los formidables truenos y temerosos relámpagos de una deshecha tempestad aparece el arco de paz y de reconciliacion, se acuerda el Señor del pacto que ha hecho con sus criaturas, y luego reprime el ímpetu de los vientos, ahuyenta las nubes, y envia la apetecida serenidad. Así quando entre la indignacion á que le provocan nuestras culpas aparecen en la divina presencia los brazos extendidos del Sacerdote, se acuerda el Señor del pacto que ha hecho con su Hijo firmado en el ara de la cruz, de no negarle quanto pida en beneficio de los hombres; y luego nos da su gracia, y nos dispensa liberalmente sus inefables misericordias.

^x Exod. 17. 11.

NOTA.

La materia de Misa que antecede, es una de las que se han sacado de las cinco homilias sobre el Evangelio de la Eucaristía que se hallan en la edicion latina, de que hablamos en el Prólogo, y no hallandose en ella mas de lo que aqui hemos extractado, no nos hemos atrevido á completarla.



MUNDO.

Su desorden.

Viendo muchos Filósofos el desorden monstruoso del mundo, se persuadieron á que Dios no tenia providencia de él, ni le merecía el menor cuidado su gobierno. Por eso tomaron unos el partido de reirse eternamente de sus locuras, y otros el de llorarlas. Aun el mismo profeta Habacuc vino á decir, que estaban los hombres en el mundo como los pezes en el mar, gobernados solamente por la fuerza: *Facis homines velut pisces maris*. Si entráis en un jardín y veis en la mejor era á la espina, la hortiga y el cambron, al mismo tiempo que están en un rincon olvidados la clavelina y el alelí, diréis que no hay jardinero que lo cuide. Fijad los ojos en el mundo: ¡que desorden hallaréis en la colocacion de sus plantas! Veréis á un Herodes en el trono real, y á un Bautista en una hedionda car-

cel: á Nerón ocupando el s6lio, y á San Pedro en una cruz: al Glot6n con tanta abundancia, que hasta los perros estaban hartos en su casa, y al santo Lázaro sin una migaja de pan que llegar á su boca. Hallaréis que campean y florecen los que merecian solo un eterno desprecio y olvido, y que yacen en tristes rincones aquellos á quienes se deben las sillas mas honradas. Vereis en una palabra, prosperar al injusto, al avariento, al pecador; y sufrir en el abatimiento y el dolor al misericordioso y amante de la virtud. El Sábio ¹ contemplando estos des6rdenes exclamó: *Vanitas, & afflictio spírítus*: „Todo „ es vanidad y afliccion de espírítu. Vi debajo del „ sol á la impiedad en el lugar del juicio, y á la „ iniquidad en el lugar de la justicia. Vi á los sier- „ vos en caballos, y á los señores caminando como „ siérvos sobre la tierra. Vi, dice en otra parte ², „ que ni la carrera era de los ligeros, ni la guerra „ de los fuertes, ni el pan de los sábios, ni la gra- „ cia de los artifices, sino que el tiempo y la ca- „ sualidad parecia obrar en todo“. De aqui vinieron los hombres, aun los sábios Fil6sofos á concluir, que Dios ocupado en el cuidado de sus cielos ³, habia abandonado el mundo á la suerte y al acaso: *Super cardines coeli perambulat, nec nostra ⁴ conside- rat*. Cicer6n hace un largo discurso sobre esto, en que á vista del des6rden del mundo manifiesta ⁵ sus dudas sobre si es gobernado por los dioses. Pero este error combatido ya en otra parte ⁶, solo prueba cuánto es el desorden del mundo, y quán alto desprecio merecen de nuestra parte sus maxímas, sus juicios,

TOM. V.

DD

¹ Eccli. 3. 16. ² Ibid. 9. 11. ³ Clem. Alex. lib. 1. Strom.⁴ Job. 22. 14. ⁵ Lib. 2. de nat. Deor. ⁶ Ve Providencia.

Instabilidad
de sus glo-
rias y ale-
grías.

sus honores y sus delicias. *2* Para esto nos basta considerar qué poco constantes, ó por mejor decir, qué pasajeras y mezcladas de dolor y de amargura son todas sus glorias y grandezas. Eslabonado anda en esta vida el descanso con el trabajo, la gloria con la afrenta, la honra con el desprecio, la riqueza con la necesidad, la enfermedad con la salud. De un parto salen á la luz de este mundo, como salieron aquellos dos *1* hermanos tan diferentes y encontrados, que anduvieron siempre en continuas guerras y discordias: siempre se siguió el llanto á la alegría: *Extrema gaudii lætus* *2* occupat; y se siguen tan inmediatamente, que el uno sale siempre ásido á la planta del primero, como Jacób á la de Esaú: *A mane usque ad vesperam immutabitur tempus* *3* dijo el Sábio: de la mañana á la tarde se muda el tiempo, y con él todos los sucesos. Llenas estan las santas Escrituras, los Doctores sagrados y profanos de esta verdad: y en ellos se halla enseñada y persuadida con palabras, symbolos *4* y egemplos. „El hombre nacido de muger, dijo el santo Job *5*, „jamás permanece en el mismo estado en el poco „tiempo que vive“. No esperéis que el fruto de una muger frágil, ligera é inconstante por naturaleza permanezca mucho en un estado; con él nacerá la ligereza y la inconstancia. Compara nuestra vida el Espíritu Santo al humo ó débil vaporcillo que se levanta de la tierra, al que altera y trastorna un ligero soplo: *Dies mei defecerunt* *6* *sicut fumus*. ¿Que es nuestra vida, dijo el apóstol San-

1 Gen. 25. 25. *2* Prov. 14. 13. *3* Eccl. 18. 26.

4 D. Basil. lib. 29. de pœnit. *5* Job. 14. 1. *6* Ps. 101. 4.

tiago ¹, sino un vapor que aparece en un momento, y en otro se extermina? *¿Que est vita nostra? vapor ad modicum parens, & deinceps exterminabitur.* Mis días pasaron ² como la sombra, dijo David: y el mismo Espíritu Santo introduce á los mundanos diciendo ³: *Umbræ transitus est tempus nostrum:* Nuestro tiempo es el paso de la sombra. El simbolo mas á propósito, y que propuso el profeta Isaías ⁴ por orden expresa del Señor, es el del heno ó flor del campo. „Toda la carne es heno, y toda „su gloria como la flor del campo: secase el heno, „y se cae la flor“. Hombre poderoso, que haces alarde de tu elevacion y grandeza, dama hermosa que te arrogas los derechos de una deidad, joven lozano que desafias á las piedras en robustez; sabed que sois heno: *Omnis caro fenum.* Sabed que vuestra gloria, donaire, hermosura, honra y estima es una flor del campo, que por la mañana ⁵ sale y florece, por la tarde cae, se seca y endurece. ¡Que hermosa parece la florecilla en la mañana! cuánto alegría á los que la miran! con qué fuerza arrebató los ojos de las gentes! Mas en la tarde ¡que lácia, qué caída y despreciada! *Vespere decidat*: á la tarde: no pasan años, ni meses, ni aun días. Así es toda la gloria del mundo: *A mane usque ad vesperam immutabitur tempus.* ¿Que nacion duró en su prosperidad y su gloria? qué gentes perseveraron en sus grandezas! qué hermosura que no se marchitase? qué ricos hubo en el mundo que no parasen en la extremada miseria de una mortaja? Estended vuestros ojos, se dice en la santa Escritura ⁶, por el

DD 2

¹ Jacob. 4. 14. ² Ps. 101. 12. ³ Sap. 2. 5. ⁴ Isai. 40. 6.
⁵ Ps. 89. 6. D. Hier. epist. ad Ciprian. ⁶ Bernch. 3. 16.

mundo desde que Dios le crió: „ ¿adonde están los „ Príncipes de las gentes, los que egercían su dominio sobre las bestias de la tierra, y jugaban con „ las aves del aire; los que atesoran la plata y el „ oro en el que tienen puesta los hombres su confianza: todos perecieron: *Exterminati sunt.*

3 El célebre sábio Philon tan singularmente elogiado por San Gerónimo ¹ y San Agustín ², tratando de la inestabilidad del hombre, hace una induccion ³ de todas las gentes y naciones del mundo, comparando desde luego á este al mar por su inconstancia y variabilidad. ¿Que cosa hay de quantas conoce la naturaleza, mas mudable que el mar? qualquier airecillo lo lleva á todas partes. Para mudarle de un estado á otro no son necesarios egércitos de ángeles, ni aun de hombres; no gruesa artillería, ni minas ó máquinas; basta un ligero soplo de viento que impele sus aguas, y las arroja de una orilla, haciendola chocar con la orilla contraria con la mayor facilidad. Esto es lo que pasa en el mundo. Sus riquezas, honras, prosperidades y contentos son mas deleznable que las aguas del mar: un viento las trae ácia este lado, y otro las arrebeta al contrario. Dieron los Babilonios ó Caldéos principio á la Monarquía, y entraronseles por sus puertas las riquezas, el imperio, la magestad, los triunfos y la gloria: estando en su mayor pujanza sopla el viento de otra parte, y dejandolos caidos y descarnados lleva todas las aguas de gloria y de grandeza á los Medos y á los Persas. Levántase otro viento, y dejando á estos despojados de su grandeza, la tras-

¹ *In Catalogo de scrip. Ecl.* 2 *Lib. 12. contr. Faust. c. 29.*

² *Trañ. Quod Deus sit immutabilis.*

lada á los Griegos: viene otro, y quando estos estaban mas florecientes, les roba toda su gloria, y la lleva á los Romanos. ¿Hay por ventura en el mar flujos y reflujos mas poderosos y ordinarios? „ Un solo dia dió fin á toda la grandeza y felicidad „ de los Persas. Pereció la de los Egypcios como „ se desvanece el peso de una nube. ¿Que se ha „ hecho Cartago::: como la nave está expuesta á „ continuos vaivenes y oleadas, asi toda la grandeza „ del mundo“. Pero qué otro egeemplo, dice San Bernardo ¹, mas eficaz que el que quiso ofrecernos Jesu-Christo en su adorable persona, para convencernos en ella de la inestabilidad é incertidumbre de la gloria del mundo? Entra en Jerusalén, y es recibido con extraordinario aplauso y cánticos de alabanza, tendiendo por las calles las capas, ramos de oliva y palma; y á poco rato es declarado por un malhechor y cubierto de oprobio: es ahora recibido como un Rey, y luego sacado al suplicio: hoy se quitan sus ropas los moradores de Jerusalén para tenderlas á sus pies, y luego le desnudan afrentosamente de las suyas: hoy le aclaman *bendito*, y luego, *malvado y perturbador de la república*. „ O que „ junta tan monstruosa, dice este Santo Padre; los „ ramos floridos y la cruz, las flores y las espinas! „ ¡Que exclamaciones tan contrarias: *Bendito sea el „ que viene en el nombre del Señor, y quitale, qui- „ tale, crucificalo!* Que poco se parecen el nombre „ de rey de Israel con que hoy le honran, y el „ desprecio con que le dejan por el Cesar“. Sin embargo, esta es la condicion del mundo: juntas

1 Serm. 1. & 2. in Ramis.

están siempre en él las glorias con los desprecios.
 „ ¿ Quien buscará ni pondrá ya su confianza en los
 „ contentos de la tierra, quando vea tanta humilla-
 „ cion despues de una exáltacion tan grande en el
 „ que jamás hizo pecado, en el Criador de los tiem-
 „ pos “ ?

4 O hombres! cómo vivís satisfechos de una gloria que tan facilmente se desvanece y convierte en ignominia? O ricos! cómo esperais en unos tesoros que mañana os arrebatará el mundo, dexandoos en la mas miserable pobreza? O grandes, nobles, ambiciosos! cómo os fatigais por una gloria que en pocos momentos será para vosotros un objeto de horror y de desprecio? Necio sería el capitán de la nave que hechase las áncoras en los corchos que el viento trae sobre las aguas á su vista; pues el mismo viento se las robaría quando mas las necesitase: *Nemo se seducat inanibus verbis* ¹. Ninguno se dexee llevar del sonido de unas palabras vanas que nada significan: ninguno se engañe. Porque no, no nos engaña el mundo, pues él mismo muestra sus mudanzas mayores que las del viento: él mismo nos hace ver claramente que abate hoy al que ensalzó ayer, que honra hoy al que ha de afrentar mañana, y que al que ahora sustenta * con grande estimacion, arroja luego con enfado. No olvideis jamás en medio de vuestra mayor grandezza esta inconstancia: *In die bonorum fructe bonis, & malam* ² *diem precave*. Goza de la prosperidad sia olvidarte de que vendrá sobre tí la desgracia. No olvides la pobreza en el dia ³ de tu abundancia.

¹ 1. Cor. 5. 18. * Ve obrac. ² Eccli. 7. 15. ³ Ibid. 18. 25.

5 *In die bonorum ne immemor sis malorum, & in die malorum* ¹ *ne immemor sis bonorum.* Quando disfrutes bienes acuerdate de los males, y quando estos te aflijan no te olvides de los primeros. Si hoy tienes riqueza y felicidad, teme que te faltará, y podrá ser que te halles como aquel desventurado, que hoy comió esplendidamente entre martas y olandas, y mañana se halló sin una gota de agua en el fuego del infierno. Si tienes pobreza y necesidad, acuerdate de que se acabará mañana, y lograrás la abundancia, ó lo que vale mas las riquezas inmortales. En el cielo jamás perderá los bienes el que una vez los poseyó; porque el Señor le hará en sus eternas moradas ² una columna inmutable. En el infierno tienen firmeza los males, y por esta razon se ha llamado un *estanque* ³ *de fuego*: esto es, un lugar en donde se ha estancado el mal; en tal manera que jamás saldrá de él, ni se mudará á otra parte; pero en esta vida están mezclados los males y los bienes, y se van alternando como los dias y las noches. En el infierno noche eterna, en el cielo eterno dia, aqui una sucesion de dia y noche. Este fue el gran consuelo de los Santos ⁴ en sus mayores aflicciones, y debe ser un motivo de temor á los que viven en el mundo entre las riquezas y placeres. Es muy digna de consideracion á este propósito la historia del rey Creso, uno de los mas poderosos y ricos ⁵ que ha tenido el mundo. Vencido en una batalla por su sobrino Cyro, fue condenado á ser quemado vivo. Dispuesta ya la horrible hoguera á presencia del mismo Cyro, empezó Creso á clamar:

Esta inconstancia prueba que no puede estar nuestra felicidad en los bienes del mundo.

¹ *Eccli. 11. 27.* ² *Apoc. 3. 12.* ³ *Ibid. 19. 20.*

⁴ *Oratio 11. D. Greg. Nazianz.* ⁵ *Pineda lib. 4. Monarch. c. 25.*

Solon, Solon. Fue este uno de los siete Sábios de Grecia, de quien trata San Agustín ¹, y que dió tan acertadas leyes á los Atenieses, que se valieron despues de ellas los Romanos. Preguntado Creso porqué le llamaba en aquel trance, respondió: yo mostré á este gran Sábio toda mi grandeza y felicidad, y le pregunté á quien tenia por bienaventurado en el mundo: mas quando esperaba que me señalase á mi, respondió que á un Ateniese llamado Telo; porque habia vivido en Atenas ciudad de Sábios, bien regida y gobernada; habia dejado hijos y nietos virtuosos, y habia muerto despues de alcanzar una victoria famosa en defensa de su Pátria; y finalmente habia sido sepultado con gran triunfo en el mismo lugar de su victoria. Preguntéle si conocía á algun otro hombre que fuera feliz en el mundo, y me respondió: conozco por tales á dos hermanos Argivos llamados Cleobis y Biton, que queriendo ir su madre á las fiestas de la diosa Juno, no habiendo bueyes que tirasen el carro, ellos le tiraron, empleando sus fuerzas en servicio de la que los dió el ser: accion que alabaron hasta el cielo quantos vinieron á las fiestas. Gozosa la madre con tan virtuosos hijos pidió á la diosa les diese lo que mas les convenia, y al acabar de ofrecer su sacrificio, cayeron muertos delante del altar, y fueron colocados sus cuerpos en el templo de Delfos. Pues que? le dije yo lleno de enojo: ¿no me tienes á mi por bienaventurado? No por cierto, respondió el Sábio; ni es justo que tu, ni quantos viven se tengan por tales: porque si hoy tienes riquezas y grandes seño-

1. *Lib. 2. de civit. c. 6.*

ríos, esta misma abundancia te pone á la puerta de la pobreza y del cautiverio. Veo ahora cumplida la profecía de este Sábio, y honro su memoria, doliendome de no haber aprovechado sus prudentes consejos. Oyendo Cyro esta relacion, se enterneció, revocó la sangrienta sentencia, y quedó enseñado á apreciar con justicia el valor de su victoria y grandeza. ¡ Asi lo quedáran los Cristianos para no juzgarse felices porque poseen en abundancia los bienes de la tierra! ¡ O si se convencieran de que los bienes son precursores de los males, y que su duracion es tan inconstante y pasagera como la sombra! Esta nunca está mas cerca de acabarse, que quando es mas grande; asi todos los bienes del mundo; que son sombras que siempre están caminando á su destruccion y ruina: *Dies mei sicut umbra declinaverunt* ¹, *sicut umbra cum declinat, ablatum sum*. Mirad ó Reyes, ó grandes, ó poderosos, que hoy sois, y mañana morireis: *Rex hodiè est, & cràs morietur*.

6 Considerando el profeta David esta vanidad y miserable vacío de la gloria del mundo, pedía al Señor que apartase sus ojos de ella: *Averte* ² *oculos meos ne videant vanitatem*. Extraña petición! dice el Padre San Agustin ³: ¿ como podia ignorar este santo Rey lo que despues dixo su sábio hijo Salomón: *Vanitas vanitatum & omnia vanitas* ⁴. Habiendo examinado todas las cosas del mundo halló que todas eran vanidad. Pero sin detenernos á explicar el sentido de estas palabras, con ellas manifiesta el Profeta quán despreciable y vana es la

Toda su gloria es vanidad.

TOM. V.

EE

¹ Ps. 108. 23. ² Eccl. 10. 12. ³ Ps. 118. 27.

⁴ Conc. 12. in Ps. 118. ⁵ Eccl. 1. 1.

gloria del mundo, y que sus ojos no podian mirarla sin horror. Parece una cosa excelente, y han trabajado locamente los hombres por conseguirla: capitanes valerosos se arrojaron á las empresas mas difíciles, y muchos sábios dedicaron á este vil objeto sus vigili-
 as y tareas. Pero ¿que cosa mas vana? No hay humo que asi se desvanezca, ni soplo de viento tan veloz, ni ave que asi desaparezca sin dejar el menor rastro, ni campanita de agua, que tan facilmente se deshaga. Todos estos son symbolos de que ha usado el Espíritu Santo en las santas Escrituras para darnos alguna idéa de la vanidad de quanto ofrece el mundo: *Spes impii tanquam lanugo est quæ à vento tollitur; & tanquam spuma gracilis quæ à procella dispergitur, & tanquam fumus, qui à vento diffusus est; & tanquam memoria hospitis unius diei prætereuntis.* O! si el Señor nos abriera los ojos como á Daniél para ver los débiles vientos que en el mar variable de este mundo agitan á los hombres, y los llevan llenos de solicitud y de congoja á todas partes! *Videbam in nocte, & ecce quatuor venti cæli pugnabant in mari magno.* Todas las fatigas de los hombres, todos sus combates y trabajos, quando no tienen otro objeto que el de adquirir la gloria del mundo, todos son viento y vanidad.

Debilidad y vanidad de sus bienes.

7 Asi lo conoció Salomon quando el Señor le abrió los ojos. Y para eterno monumento de su desengaño nos dexó escrito su convencimiento despues de una abundante experiencia de todo quanto el mundo puede ofrecer de magráfico y de agradable á los sentidos. Dice él mismo que siendo Rey 2

1 Sap. 5. 15. & v. 8. 2 Dan. 7. 2. 3 Eccl. 1. 12.

en Jerusalén, riquísimo y poderoso , determinó hacer un menudo exámen de todos los bienes del mundo para averiguar qual era su fundo y substancia; pues veía que se llevaban trás sí á los hombres ansiosos y fatigados. Hizo para su uso muchas casas excelentes de admirable traza y costosa arquitectura; plantó jardines, viñas y heredades, trayendo de toda la redondez de la tierra las mas hermosas plantas, flores y frutas; que regaba con fuentes abundantes y costosas. Y como para la felicidad de un gran Señor es menester una numerosa familia de criados y criadas proveyó á esto con tal exceso, que fueron innumerables los suyos. Y porque lo que hace á un hombre ilustre en el mundo es el oro y la plata, dice que la juntó en montones ¹ como si fueran piedras y ladrillos; viniendo á ser el hombre mas rico que ha tenido el mundo, y tan poderoso que toda la tierra estaba sujeta á su mandado, rindiéndole vasallage los Reyes desde el rio Eufrates hasta los términos de Egypto y Filistea. Recreabante con su canto innumerables músicos; tuvo aparadores, bagallas, naves, galeras, tapicerías, colgaduras; y contaba en sus caballerizas cinquenta y dos mil caballos, los doce mil de rúa, y los quarenta mil de coche y carrozas. Hizo un trono de singular riqueza y hermosura para sentarse, que no tuvo semejante en el universo: todos los vasos de servicio de su casa eran de oro purísimo: finalmente, su grandeza en riquezas, magestad y gloria fue tan grande qual no se vió en el mundo. Los mayores Príncipes se tenían por dichosos con verle, y aun

EE2

1 3. Reg. 10. 27. & 2. Paral. 1. 14.

solo con recibir de su parte algun mensage. Y por que nadie piense que le faltó algo de lo que puede el hombre desear en la tierra, dice él mismo que se entregó á todos los placeres que hay en ella ¹, sin poner jamás freno á su apetito. Pues veamos, sábio Rey, qué juicio habeis formado despues de todo esto de esas cosas que os parecian de tanta substancia y momento. No hallé en ellas, dice, sino aire y vanidad. „ Habiendo convertido mis ojos „ á todas las obras que habian hecho mis manos, „ y á los trabajos en que habia empleado inutilmen- „ te mi sudor, no vi en todas las cosas sino vanidad, „ afficcion del ánimo, y que nada permanecé debajo „ del sol“.

8 Díónos el Sábio en esta elegante pintura probado por la experiencia lo que el santo Rey su padre habia enseñado en el Salmo treinta y ocho. Refiere en él la rebelion de su hijo Absalón, que le obligó á salir huyendo de Jerusalén, y que al pasar un monte le salió al encuentro un villano llamado Semey, que le ultrajó de obra y de palabra, arrojandole piedras, y llamandole traidor, homicida é hijo del Diabolo. Dice que puso un sello á sus labios para que no prorrumpiesen en la menor queja: *Posui ori meo custodiam, cum consisteret peccator adversum me.* Pero deteniendose á pensar en la osadía y desvergüenza de aquel hombre vil y despreciable, se turbó su corazon, se llenó de fuego, y se levantó en él una tormenta de inquietudes: *Dolor meus renovatus est, concaluit cor meum intra me, & in meditatione mea exardescet ignis.* Ya se enfurecia,

¹ Eccli. 2. 10.

ya se turbaba, ya deseaba acabar la vida, pareciéndole que no era bien sufrir tan grande afrenta. Mas toda esta borrasca no duró sino el tiempo en que tuvo puestos sus ojos en la apariencia de las cosas. Luego que se paró á observarlas en el fondo, se avergonzó de su inquietud, conociendo que todo no era sino vanidad y viento: *Verumtamen universa vanitas omnis homo vivens: verumtamen in imagine pertransit homo, sed & frustra conturbatur.*

9 Vanas é inútiles son con efecto, todas las fatigas de los hombres por el logro de unos bienes, que son vanidad y nada. El hombre mas robusto, el mas valiente, el mas sábio no es sino vanidad: *Universa vanitas omnis homo vivens.* Su vida no es mas que un débil vaporcillo ¹ que desaparece en un momento. ¿Pues si tal es el hombre y tal su vida, qué será lo demás del universo? El hombre es el mas precioso de los seres que le componen, todos se criaron para él, de manera que puede llamarse su sustancia y fundamento. Si la sustancia es viento ¿qué será la honra, la riqueza y el vestido? O hombres! no os turbeis por la falta de unos bienes que no son sino imagines vanas, que no contienen sino viento: *Frustra conturbatur*: mirad lo que os ha quedado de vuestras fatigas, congojas y desvelos, y vereis que todo ha sido turbacion sin causa. Considero yo muchas veces, que quando nos ven los Angeles destinados á nuestra custodia tan inquietos y solícitos por los bienes y glorias del mundo; se ríen de nosotros con desprecio; no menos que quan-

¹ *Jacob. 4. 14.*

do vemos reñir á unos niños por un afiler nos bur-lamos de su contienda.

La mas lige-
ra turbacion
hace desapa-
recer toda la
gloria y fe-
licidad mun-
dana.

10. La sagrada Escritura nos da un eficazísimo testimonio del miserable vacío de todos los bienes del mundo en la historia del sobervio Amán. Era el privado y segunda persona del potentísimo monarca Asuero, cuyo dominio se extendía sobre ciento veinte y siete provincias. Todos los dependientes de Palacio se arrodillaban en su presencia, menos el santo Mardoquéo, que conociendo su iniquidad no le hacía reverencia. Entró en su casa lleno de inquietud, llamó á su muger, parientes y amigos, les refirió los grandes bienes que poseía ¹, haciendo una enumeracion de sus palacios, jardines y heredades, y de la singular estimacion que hacian de su persona el rey Asuero y la reyna Estér, que le admitian á su mesa. Pero os hago saber, añadió, que toda esta gloria se me anega y desvanece, quando pasando delante de Mardoquéo, veo que no me dobla su rodilla, ni descubre su cabeza: *Cum hæc omnia habeam, nihil me habere puto, quando videro Mardoqueum:::* Ved cuál es la miseria de todas las grandezas del mundo que se ahogan en una falta de cortesanía ó de reverencia. ¡Que poca virtud tendría el fuego, si una gota de rocío bastase á apagar todas sus llamas! Un ligero viento, estar en pie ó arrodillado, cubierta ó descubierta la cabeza, dió al traste con toda la grandeza y felicidad de este sobervio, y venció todos los contentos, honras y riquezas del Privado de un Rey esclarecido.

11. Vosotros los que seguís las máximas del

1 Esther 5. 11.

mundo, y anhelaís por sus glorias y grandezas, sabed, dice el Apóstol ¹, que caminaís en seguimien- to de un poco de aire, y sois gobernados por el Príncipe del aire: *Ambulastis secundum principem aeris hujus*. El Demonio es señalado por el Após- tol con el nombre de Príncipe del aire; porque no son sino un débil viento todos los bienes en que egerce su dominacion, y con que engaña á los infelices mundanos. Ve el Señor á su pueblo que iba lleno de pena y de congoja, cargado de mil cuida- dos, buscando donde esconder sus riquezas, porque temia que viniese sobre él Nabucodonosór; y le dice por medio de Isaías ²: *Clamavi super hoc: super- bia tantum est, quiesce*. Pueblo mio, repósate, y mira que todo eso que te agita no es sino soberbia, viento, y segun otras versiones de estas palabras, una bombilla de agua. Mira el simple niño las cam- panillas que hace el jabon en el agua, y quiere hecharlas mano llevado de su aparente belleza; mas apenas las ha tocado quando ya no parecen. Repara un poco Cristiano: *quiesce*: mira con reflexion todo lo que te ofrece el mundo de grande y delicioso, y verás que todo es una bombilla de viento, que ape- nas se ha tocado quando ya no existe. Repara, ó ambicioso, cuál es el objeto de tus inquietudes y desvelos: repara, ó sensual, cuál es el de tus mo- lestísimas fatigas: y verás que todo es aire: *Super- bia tantum est*. Deteneos: no os fatigueis en vano, por lo que no merece vuestra diligencia.

12 ¡O mundo desventurado! quién será tan necio que haga caso de tus placeres, honras y ri-

Son ae reas
las señales de
su poder.

¹ Ad Ephés. 2. 2. ² Isaías. 30. 7.

quezas? qué es todo esto sino aire? Jamás has querido tu, ni has dado á los que te siguen otras señales de tu poder, sino vanos sonidos que desaparecieron quando apenas se habian percibido. Tus mayores Príncipes no ostentan la grandeza de sus estados y el valor de su pecho, sino con libreas, galas, cavallos, fuegos, antorchas::: maravillas todas en el aire, de las que jamás sacó provecho alguno el pobre, ni resultó bien á su estado, antes bien nuevas opresiones, gastos superfluos, ostentaciones vanas, sobervias, todo vanidad, aire pestilente y ponzoñoso. Los sobervios fundadores de Babilonia se convidaban unos á otros para dar muestra de su poder, y hacer famoso su nombre: *Venite celebremus¹ nomen nostrum.* ¿Y que hicieron para esto? edificar una gran torre de tan prodigiosa altura, que su cima se confundiese con el cielo: *Usque ad cælum.* Ved, dice San Gerónimo², qué de gastos hechos en el aire. Tal es la condicion del mundo: por medios aereos ostenta una grandeza que toda es aire y vanidad. El mismo Padre se lamenta de los juicios³ que se formaban en Roma contra aquellas illustres matronas Paula, Eustoquio y Melania, que por consejo del Santo renunciaron al mundo, y emplearon todos sus caudales en beneficio de los pobres. Levantóse contra ellas toda Roma, diciendo, que habian degenerado de la gran nobleza de su linage, y que gastaban sin lucimiento unas haciendas con las que podian adquirirse un nombre glorioso. O insensatos! exclama lleno de indignacion el Santo Padre; ¿si estas virtuosas mugeres hubieran invertido sus caudales

¹ *Gent. 11. 4.* ² *In cap. 14. Isai.* ³ *Ep. 99. ad Astellam.*

en saraós , galas y juegos profanos , las creerías elevadas á la alta cumbre de la nobleza ; y porque las invirtieron en el bien de sus hermanos , atesorando riquezas para el cielo , las juzgais envilecidas ! Mundo loco ! no sabes edificar sino en el aire.

13 De aqui se sigue que el mundo no puede ofrecer un gozo puro y completo aun á los que quiera lisongear y llenar de su abundancia. *La risa está siempre en él mezclada con la alegría , y el gozo termina siempre en llanto.* Si búscais en él dolores , los hallaréis tan puros , que no se les mezcle sombra de gusto ni consuelo ; unos se sucederán á otros como al santo Job sus aflicciones : pero si buscáis contento jamás le hallaréis completo , siempre imperfecto y mezclado de amargura. Vinole á Sara una ocasion de gran consuelo y alegría , viendo que habia concebido un hijo contra toda su esperanza : fue tanto su gozo , que llamó á este hijo Isaac , que quiere decir risa. Mas luego se acabó su contento , viendo que el hijo de una esclava se levantó contra el suyo , y le dió mil pesares é inquietudes. Rebeca tuvo el mismo motivo de alegría quando sintió que habia concebido despues de muchos años de matrimonio ; mas luego sintió la reñida contienda de sus dos hijos en su seno , que la llenó de afliccion , obligandola á prorrumpir en estas expresiones : *Si sic futurum¹ erat , ut quid necesse fuit concipere ?* ¿ Para que se me ha hecho la gracia de que conciba , si habia de sucederme con ella esta desgracia ? Los Gentiles juntaron² en un mismo templo á la diosa de los placeres , y á la de las

TOM. V.

FF

En él no hay un gozo puro y completo.

¹ Genes. 25. 26. ² D. Aug. lib. 4. de civit. c. 11.

congojas y aflicciones; porque la experiencia les habia convencido de la íntima union y enlace que tienen en el mundo el gozo y el dolor. El Padre San Agustin ¹ hace elocuentes y sólidos razonamientos sobre esto contra las varias opiniones de los Filósofos que quisieron hacer consistir en la posesion de los gozos y bienes temporales la felicidad del hombre. ¿ Quien , dice , podrá encontrar su bienaventuranza en un gozo siempre mezclado de dolor , en una posesion siempre turbada é inquieta de unos bienes aéreos , en una alegría siempre regada con lágrimas ? Cicerón demostró el grande exceso de las miserias de esta vida sobre sus contentos , escribiendo su dolor en la muerte de su querida hija Tulia. Yo confieso , dice el Padre San Bernardo ² , que hay en esta vida algunas cosas de hermosa y alegre vista , pero siempre están cercadas de espinas como el lirio : *Hic nonnulla sunt pulchra , sed mixta non pulchris , ut lilium inter spinas.* ¿ Que frecuentes indisposiciones no punzan nuestra salud ! qué aguijones no estimulan en la riqueza ! qué cuidados no dan los hijos ! qué desconsuelo el no tenerlos ! qué rezelos la confianza en los amigos ! qué frios en invierno ! qué calores en verano ! qué sustos para conservar la privanza y favor del Príncipe ! qué congojas para conseguirlo ! San Agustin vino por estas razones á cansarse tanto de esta vida , quanto explicó en aquellas enérgicas expresiones : „ Mucho ³ me „ cansa , Señor , esta vida , y me angustia esta per- „ pleja y triste peregrinacion. Mas ¿ porque la llamo „ yo vida y no muerte ; pues es vida muy falsa

¹ *De civit. lib. 19. c. 1. & 4.* ² *Serm. San̄. Martini.*

³ *Lib. medit. c. 21. & lib. manual. c. 8.*

„ y muerte verdadera ? Esta vida es miserable, incier-
 „ ta, trabajosa, inmunda, señora de los pecadores,
 „ reyna de los sobervios, llena de afanes y de enga-
 „ ños. Mas puede llamarse muerte que vida; pues
 „ morimos cada momento, y con los varios acaeci-
 „ mientos de nuestra mutabilidad, acabamos á cada
 „ hora con diversos linages de muerte. ¿ Como po-
 „ demos llamar vida la que los humores alteran, los
 „ dolores enflaquecen, los calores secan, el aire in-
 „ ficiona, los manjares corrompen, el ayuno fatiga,
 „ el cuidado la ahoga, la seguridad la destruye, las
 „ riquezas la levantan, la pobreza la derriban, la ju-
 „ ventud la desvanece, la vejez la aflige, la enfer-
 „ medad la quebranta, la tristeza la acaba. Y á to-
 „ dos estos males sucede la muerte inexôrable, que
 „ da fin á todos sus frágiles contentos; de manera
 „ que quando se acaba parece que no ha existido“. En
 otra parte ¹ hace otra descripción no menos elegan-
 te de las miserias de esta vida, concluyendo ² que
 no se la debe señalar sino con el nombre de muerte.
 Este parece que fue el que la dió Jesu-Christo en
 aquellas palabras: *El que crea en mí, pasará de la*
muerte ³ *á la vida.* Con sola la luz natural la dió
 este nombre Cicerón ⁴: *Hæc vita quedam mors est,*
quam lamentari possem, si liberet.

14 Considerando el Padre San Juan Crisóstomo ⁵ que entrando Jesu-Christo en casa de su amigo y fiel discípulo San Pedro encontró ⁶ en ella á su suegra enferma; hace un admirable discurso sobre la miserable condicion del mundo, que jamás puede poseer el gozo sin mezcla de dolor. Ved,

FF 2

¹ Lib. Solil. c. 2. ² Lib. 13. de civit. c. 10. ³ Joan. 5. 24. ⁴ 5. Tusc. ⁵ Hom. 67. ad pop. ⁶ Luca 4.

No hay en el mundo casa tan alegre que no haya en ella algun pesar.

dice, lo que sucede en las casas de los siervos de Dios, y colegid lo que sucederá en las demás casas del mundo. En la de San Pedro está enferma su suegra, en la del Centurion un criado paralítico, en la del Príncipe eclesiástico la hija muerta, en la del Régulo un hijo espirando, en la de la Sinagoga otro atormentado del Demonio. Es este mundo un Egipto en donde no hay casa que no tenga algun difunto que llorar: *Neque enim erat domus¹ in qua non jaceret mortuus.* No hay casa sin lamentos, ni posada tan alegre en la que no haya mucho que llorar. En esta yace enfermo el marido, en aquella la muger, en la otra el hijo: en esta se perdió el pleyto, en aquella la hacienda; aqui vino una inquietud, alli una desgracia: *Non erat domus, in qua non jaceret mortuus.* „ Como es imposible, dice el citado Padre², encontrar en el „ mundo un hombre inmortal, asi lo es hallarle sin „ tristeza“. Donde quiera hay que llorar, en qualquier estado y condicion. Y es esta, dice San Agustin³, una particular disposicion del Señor para que no nos aficionemos al mundo. No habiendonos criando para él, no quiere que le entreguemos nuestro corazon, ni hechemos raíces en la tierra. Para esto la ha sembrado de espinas para que no podamos sentar en ella nuestro pie sin amargura y dolor: *Ego sapiam vias tuas⁴ spinis.* Por eso llamó un Profeta⁵ al mundo torrente de las espinas. Si el hombre se casa, qué cuidados no le acometen! si tiene hijos, qué pesares, cargos y sobresaltos! si no los tiene, qué tristeza! si tiene hacienda, qué pley-

Lo ha dispuesto Dios así, para que no nos aficionemos al mundo.

¹ Exod. 12. 29. 30. ² Hom. cit. ³ In Ps. 37. ⁴ Osee. 2. 6.
⁵ Joel. 3. 12.

tos y vayvenes! si le falta, qué miserias! Donde quiera encontrareis espinas, y no hallareis quien no lleve clavada alguna en el pie, ó por mejor decir en el corazon. Pues sino obstante esto tiene aun el mundo tantos amadores que rehusan salir de él, y abandonarle, ¿ quantos tuviera si en él no encontráramos otra cosa que gozos y delicias? ¿ Que hiciera el que no quiere salir de una tierra llena de espinas y malezas que le ensangrientan los pies, si la viera sembrada de rosas y azucenas? *Mundus te turbat, & amatur, ¿ quid faceres¹, si tranquilus esset?* Si hay hombres tan aficionados al mar que no quieren salir de él aunque padezcan mil tormentas en las que esté á peligro su vida, ¿ que fuera si estuviera siempre sosegado?

15 Ved aqui la razon porque ordenó el Señor que siempre nos cercáran en él los males, y que apenas pudiesemos dar un paso sin peligro de lastimarnos. Estas espinas harán en nosotros el efecto que hicieron en David; esto es, excitarnos el deseo de aquella patria feliz en donde todo es vida, paz, contento y alegría: *Miser factus sum², dice & curvatus sum, & humiliatus sum nimis; rugiebam à gemitu cordis mei.* Me hallo lleno de miserias, tan quebrantado y oprimido del peso de mis males, que ya no puedo levantar mi cabeza, ni sufrir mi humillacion. Aqui me violan la hija, alli me matan el hijo; por esta parte me acometen mis enemigos, por aquella se me rebela un vasallo despreciable; y hasta mi mismo hijo me persigue. Pero esta multitud de males que arrancan de mi pe-

¹ D. Aug. cit. 2 Ps. 37..

cho bramidos como los de leon, me hace acordar del lugar del descanso, y aviva mis deseos de llegar á poseerle: *Domine ante te omne desiderium meum.* Esta misma consideracion produjo en los Santos un absoluto desprecio del mundo, y un deseo ardiente de la bienaventuranza, diciendo con David: *In pace¹ in idipsum dormitiam & requiescam.* Este valle de lagrimas le levanta su corazon, y enciende sus deseos para subir á la patria de la inmortalidad: *Ascensiones in corde suo disposuit in² valle lachrymarum.* El que puede hacer las cosas con mayor perfeccion que el hombre puede entender³ ni pedir, crió el mundo sugeto á tan continuas turbaciones y desastres; porque asi convenia, dice Santo Tomás⁴, para bien del hombre. Debía ser un Obrador en donde dispusiese su alma para el logro de la felicidad eterna: para esto era conveniente que el mismo mundo con sus pesares y disgustos obligase al hombre á desear el cielo, y poner los medios para conseguirlo. La paloma que salió del Arca quando ya cesaron las aguas del diluvio, se volvió á ella⁵ porque no encontró en la tierra en donde sentar su pie: el hombre viendo que no encuentra en el mundo estado ni condicion alguna en donde halle descanso y alegria verdadera, debe volver sus ojos al Señor y decirle: *Adveniat regnum tuum:* llevadme, Señor, á vuestro reyno, en donde podré descansar eternamente.

No se puede
saciar nues-
tra alma con
los bienes
del mundo.

16 Todo el mundo junto con su oro, plata, ciudades y reynos no es sino una gotilla de rocío, segun la expresion de la santa Escritura: *Sicut gutta*

1 Ps. 4. 9. 2 Ps. 83. 7. 3 Ad Ephes. 3. 20. 4 1. p. q. 25. 4. 6.
5 Genes. 2. 9. 6 Sap. 11. 23.

roris antelucani, sic est ante te orbis terrarum. El corazón humano es un inmenso volcan cuyas llamas no pueden apagarse, ni aun mitigarse con tan leve socorro. „ Mientras no se fije, decía San Agustín ¹, „ en el deseo de la eternidad, buscará con incesante „ volubilidad é inquietud el descanso, y jamás le „ encontrará“. Esta es una de las razones porqué se dice el hombre hecho á imagen y semejanza de Dios: porque como el Señor no puede saciarse sino con sus mismas infinitas perfecciones, así nada puede saciar al hombre sino el Bien infinito. „ Para vos nos „ hiciste, Señor, decía el mismo Padre, y nuestro „ corazón está inquieto hasta llegar á poseeros“. Los bienes del mundo no hacen en él otro efecto que irritar su apetito, y abrir un vacío cada vez mas espantoso. Corre Aljandro como un rayo que apenas toca la tierra, conquistando reynos y provincias, cree verse saciado con la primera; mas irritando esta con nuevo furor sus deseos ambiciosos, acomete otra, y así sucesivamente hasta verse Señor de todo el mundo conocido. Pero se halló mucho mas descontento y menos saciado, despues de haber conquistado toda la tierra, que antes de que poseyese una sola de sus partes. Lloro entonces y se aflige, porque no encuentra otro mundo, sobre cuya posibilidad consulta á los Filósofos, con el deseo de encontrar en él la hartura que no habia encontrado en el primero. ¿Quién no experimenta esto mismo cada dia? Afligese uno porque se ve pobre, y le parece que si llegára á alcanzar cien ducados no habria hombre mas contento. Logra el fin de sus deseos, y entonces suspira

¹ Lib. Man. c. 23.

por aumentar su renta, luego por conseguir un empleo de república, extender su dominio ::: y jamás se halla satisfecho. ¿Quantos en la alta cumbre de la fortuna por la que anhelaron muchos años, se acuerdan con gran dolor de haber perdido la tranquilidad que gozaban en su abatimiento y pobreza? El logro de los bienes terrenos no hizo en ellos otra cosa que irritar su apetito, y hacer intolerable su vacío. Si arrojaís un madero en las llamas de un fuego violento, le entretiene un poco y parece que le amortigua; mas luego penetrado de su calor le enciende con nuevo furor, y aumenta su voracidad. Asi acaece á nuestra voluntad con las honras, riquezas y placeres del mundo: son pequeños leños arrojados en voraces llamas...

17 Así lo experimentó David. Viendose pastorcillo pobre, desea salir de los montes y breñas, y ser conocido en las grandes ciudades. Lo consigue con la victoria que alcanzó por virtud divina sobre Goliath: le recibe toda Jerusalén con mil regocijos, y las damas salieron con adufes y panderos á su encuentro cantando sus elogios. Mas con esto no queda contento: luego desea que el Rey le cumpla la palabra de darle su hija por esposa, juzgando que esta dicha nada le dejaría que desear: *¿ Num parum est generum esse Regis?* Excitase luego el deseo de verse con el ejercicio de la autoridad real, y de que todos le respetasen como al Ungido del Señor: dispone Dios que le reciba por tal la mayor de las tribus; mas no se halla satisfecho, porque no le han recibido todas. Hallase al fin Rey de todas

ellas, y todo su pueblo le rinde ¹ sus respetos y homenajes. Mas ¿quien no admira que despues de logrados todos sus deseos, sean las lágrimas y suspiros ² su pan en el dia y en la noche? ¿Que llorais, ó que deseais ya, ó Rey santo? ¿no teneis riquezas, honras, reynos, vasallos, egércitos, tribunales y grandezas? Todo esto es nada responde: Mi apetito * no puede saciarse hasta que vea la ³ gloria de mi Dios.

18 Jesu-Christo explicó divinamente esta condicion de los bienes del mundo en aquellas palabras que dirigió su divina bondad á la conversion de la Samaritana ⁴: *Omnis qui biberit ex aqua hac sitiet in aeternum*: todo el que bebiere de estas aguas, sufrirá una sed insaciable y eterna. Mas qué mucho si estas aguas son la misma sed, segun la expresion del mismo Evangelista ⁵: *Omne quod est in mundo concupiscentia carnis, concupiscentia oculorum, & superbia vita!* ¿Quedaria saciado uno que afligido de una sed rabiosa bebiese una vasija de agua que fuese la sed misma? Mira hombre, que si vuelves tus ojos y conviertes tus deseos á las honras y deleites del mundo, quedarás convertido en una estatua de sal ⁶ como la muger de Lot; porque siendo todo lo que hay en él pura concupiscentia, una sed insaciable despedazará eternamente tus entrañas. Volviendo el Pródigo sus ojos y sentidos á los placeres terrenos, y consumiendo en ellos toda su hacienda, se despertó en él un hambre furiosa é insaciable. Quanto mas crecen las riquezas, mas ⁷ se aumenta su deseo.

TOM. V.

GG

¹ Ps. 143. 2. ² Ps. 41. 4. * Ve gracia.

³ Ps. 16. 16. ⁴ Joan. 4. ⁵ 1. Joan. 2. 16.

⁶ D. Aug. lib. 16. de civit. c. 30. ⁷ Seneca de benef. lib. 2.

Este deseo no es otra cosa que un fuego, cuyo pábulo que le alimenta y da continuo vigor, son las riquezas mismas. Considera el profeta Habacuc ¹ al soberbio monarca Nabucodonosór apoderandose de todo el mundo, recogiendo quantas riquezas habia en él, y sugetando á su imperio todos los reynos y provincias; y explica la rabiosa sed que le affligia despues de tanta grandeza y poder con unas palabras llenas de celestial sabiduría ²: *Quomodo vinum potantem decipit, sic erit vir superbus, & non decorabitur: qui dilatavit quasi infernus animam suam, & ipse quasi mors, & non adimpletur.* Hale acaecido, dice, lo que al vinoso, cuya sed no se templa con el vino, antes bien se irrita mas, y quanto mas bebe tiene menos reposo. Engañóse creyendo que conquistando el mundo templaria su ambicion, y sus proyectos le agravaron su mal, como el vino al que le bebe con deseo de saciar su desenfrenado apetito. Le ha sucedido lo que á la muerte y al infierno que jamás conocieron la hartura, ni digeron *basta* ³, segun la expresion del Sábio. El infierno jamás queda saciado por muchos que reciba: asi este por muchas y grandes que sean sus conquistas. Quanto mas reynos y riquezas ha dado á su apetito, y quantos mas deleites ha buscado; mayores son sus cuidados, sus dolores, y sus inquietudes. La muerte no se contenta ni satisface con la vida de uno ú otro aunque sean reyes, grandes capitanes, y jóvenes robustos; su sed insaciable cada dia es mas ardiente, y jamás se satisface.

19 San Basilio ⁴ y San Ambrosio ⁵ ponderan

¹ Habac. 1. 7. ² Ibid 2. 5. ³ Prov. 30. 15.

⁴ Hom. 6. in dñesc. ⁵ Serm. vi.

las congojas é inquietud de aquel Avaro que lleno de tesoros se afligia por no tener en donde custodiarlos: *Cogitabat intra se dicens: Quid faciam, quia non habeo quo congregem fructus meos?* Esto sucede al avaro, al sensual, al ambicioso; no quedarán tranquilos y saciados por mas que atesoren y lisongeen sus sentidos, por mas que beban á grandes tragos las aguas de la tierra, siempre quedarán sedientos, segun lo que dijo Job: *Planta ejus tenebitur² laqueo, & ipse exardescet siti.* Aun aquellos que segun los pinta el santo Job, hacen montones de quantos bienes tiene el mundo, y hacen su siesta sentados en medio de ellos: *Inter acerbos³ eorum meridiati sunt:* esto es, en la plenitud de sus deleites, riquezas, honras y dignidades dan rienda suelta á sus apetitos, se recrean y solazan en perpetua diversion y contento; aun estos, *Calcatis torcularibus sitiunt*, perecen de sed: porque no basta todo quanto les da el mundo para saciar su apetito. Han pisado todos los placeres del mundo para aprovecharse de su substancia; pero como esta ha sido concupiscencia, es un nuevo estímulo á su sed.

20 A la ninguna sustancia que hay en los bienes de la tierra para llenar nuestro corazon, se llegan otras dos cualidades que tienen, y que explicó la Samaritana inspirada por su divino médico y Redentor en aquellas palabras, *Puteus altus est:* el pozo de donde debo sacar estas aguas es muy profundo, de manera que necesito emplear grandes esfuerzos para alcanzarlas. Por otra parte son aguas muy terrenas, comunes á los hombres y á las bes-

Son difíciles de alcanzar los bienes del mundo.

GG2

1 Luc. 12. 17. 2 Job 18. 9. 3 Ibid. 24. 11.

tias: en este mismo pozo bebió ¹ Jacób, sus hijos y sus ganados. El mundo es un pozo de alta profundidad, cubierto como el que vió Jacób tapado con una piedra muy pesada: son necesarios violentos esfuerzos para sacar de él las aguas que buscamos en sus placeres y vanidades. Por esta razon dijo Jesu-Christo que andan juntos riquezas y cuidados: *A sollicitudinibus* ² & *divitiis*. ¿Quién dirá lo que cuesta al ambicioso subir un escalon en la fortuna? qué de negociaciones, presentes, cartas y penalidades? El Sábio los vió lamentarse del cansancio que sufrían los mundanos en el camino de la iniquidad: *Lassati sumus in via iniquitatis* ³, & *perditionis*. El Padre San Agustin refiere un hecho singular en convencimiento de estas fatigas é inútiles trabajos que son inseparables compañeras de las grandezas terrenas. Se dispusieron en Tréveris ⁴, ciudad ilustre de Alemania unas grandes fiestas á las que concurrió el Emperador con toda su Corte. Entre los nobles Cavalleros que le acompañaban, dos de los mas principales separandose de la comitiva, por dar un desahogo á las melancólicas y tristes ideas que son ordinarias en los áulicos, se retiraron á unos jardines y bosques sombríos á donde no podía llegar la multitud. Caminando entre ellos encontraron la estancia de unos Monges, y entre las pobres alhauelas que poseían, la vida del gran Padre San Antonio, ornamento del yermo, y sol resplandeciente del Egipto. Abrióla uno de ellos, y leyendo las virtudes prodigiosas de aquel Santo, experimentó tal mutacion en su alma, que segun la expresion de San

¹ Genes. 29. 3. ² Luc. 8. 14. ³ Sap. 5. 7. ⁴ Lib. 8. confer. e. 6.

Agustin , se iba desnudando del mundo , y mudandose interiormente al paso que leía con los ojos corporales : *Legebat exterius , & mutabatur intus , & exuebatur mundo mens ejus.* Entre los admirables efectos que hizo en su alma aquella leccion , fue el disipar las tinieblas de su entendimiento , y poner en su boca este razonamiento para su compañero : *Dic quæso , omnibus istis laboribus nostris , quò ambimus pervenire ?* Dime por tu vida , amigo y compañero mio , ¿ que pretendemos , á qué aspiramos con todos nuestros trabajos ? á qué podrá estenderse nuestra esperanza , sino á ser amigos del Emperador ? Y qué cosa mas llena de trabajos y peligros ? por cuántas molestias hemos de pasar para conseguir lo que es mas molesto que todo ? Y si queremos ser amigos de Dios ¿ no lo seremos con la mayor facilidad en este mismo instante ? ¿ Que buscamos pues con tanta fatiga y trabajo ?

21 *¿ Nostris istis laboribus quid quærimus ?*

No : no sabe quales son nuestros trabajos el que lidia de sol á sol con el azadon en la mano con la dureza de la tierra. Trabajar sin paga , y aun con intolerable gasto , merecer sin premio , mostrar semblante alegre aun quando el corazon está cubierto de tristeza , alabar la injusticia , admirar la ignorancia , contentar á quien nos ofende y disgusta. Y ¿ quando llegaremos á conseguir lo que deseamos ? La juventud se malogra , las fuerzas se pierden , la salud se consume , la hacienda se acaba , la vejez viene , las esperanzas no se cumplen. *¿ Quid non fragile , plenumque periculis ?* ¿ Que cosa mas fragil y llena de peligros ? Mas violentos y frecuentes son los naufragios en lo que esperabamos sería nuestro

puerto, que en el mar mas proceloso de nuestra carrera. Sospechas, miedos, rezelos, envidias turban el pecho, quitan el sueño, y llenan de congoja el corazon. Pero si queremos ser amigos de Dios, ya lo somos: *Amicus autem Dei, si voluero, ecce nunc fio.* ¿Y que va del Rey del cielo á un Príncipe de la tierra? O locura del hombre y de sus juicios! ó desgraciado empleo de tan molestas fatigas para lograr nuevas molestias! Fue tan poderoso este discurso con aquellos dos Cavalleros, que al punto en aquel mismo monasterio en donde estaban, sin volver á la ciudad, mudaron sus galas en un hábito pobre, dejaron el palacio por el desierto, y el Cesar por el Rey del cielo. ¡O vosotros los que vais sin alcanzar aliento llenos de ansias, congojas y temores en seguimiento de los bienes y grandezas de la tierra, entrad en vosotros mismos y preguntaos: *Dic, queso te; ¿omnibus istis laboribus quò ambimus pervenire? Quíd querimus? cujus causa militamus?* ¿Porque hemos de emplear tan duros trabajos en alcanzar otros mayores?

Sen bienes
comunes al
hombre y al
bruto.

22 ¿Que habreis conseguido despues de tan costosa y molesta diligencia sino unos bienes, unos deleytes de que gozan con mayor abundancia y tranquilidad las bestias? O! como no os avergonzais de vuestras fatigas empleadas en confundiros con ellas. Todos los placeres sencillos que apeteceis y buscáis con tanto anhelo, todos los bienes cuya adquisicion os es tan molesta, la salud, la hermosura, la abundancia, todo lo posee el bruto, todo lo goza sin el menor remordimiento y con la mayor libertad. Trabajais pues por convertirlos en bestias:

Animales spiritum non habentes ¹. Buscáis los vinos y unguentos delicados ²: esta es toda vuestra parte, vuestra suerte, vuestra heredad, el objeto de vuestros deseos. Como si fuéis formados de sola ³ carne, apetecéis lo que es propio de la carne, y no os acordáis del espíritu, ni de las delicias que le son proporcionadas. Una de las cosas que mas consolaban á los Santos en la falta de los bienes temporales, era la consideracion de que mas pertenecian al hombre animal que al espiritual, mas al bruto que al hombre. Con esto consolaba el Padre San Gerónimo ⁴ á dos amigos suyos privados de la vista. „No te aflijas por la falta de los ojos de la carne, que son bienes que poseen igualmente la hormiga, la mosca y la serpiente. Suspira por tener aquellos ojos interiores de los que se dice en el Cántico de los Cánticos: *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa, in uno de oculis tuis, quo Deus videtur*“ :: Considera en razon de esto que muchos Filósofos desestimaron los bienes del mundo, y todos los placeres de los sentidos como cosas bajas, propias del bruto, é indecorosas al hombre. Dime tu que te precias de fuerte, ¿lo eres tanto como el leon? tu que te precias de hermosa, ¿lo eres tanto como una de esas flores que no tienen vida sino de un dia?

23 Y parece que es necesario negarse á todos los sentimientos de la misma humanidad confirmados por la razon y la experiencia, para amar á mundo tan miserable y que no puede darnos en premio de nuestros servicios sino dolores, espinas y

Nada puede dar á quien le sirve.

¹ Luc. 12. 56. ² Sap. 2. 6. ³ D. Chris. hom. 22. in Gen.

⁴ Ep. 32. ad Abigaum, & 33. ad Castruc.

amarguras. Locura es grande que el hombre ofenda á Dios por servir al Demonio, á la carne ó al mundo. Porque el primero es loco, el segundo pobre y sobervio, y el tercero mentiroso: *Tres species odioit anima mea, pauperem¹ superbum, divitem mendacem, senem fatuum*. El Demonio es tan loco que perdió riquezas y bienes infinitos por un engreimiento, y no puede darnos otra cosa que tormentos interminables. La carne es tan pobre que nació desnuda, y en el momento en que nació empezó á mendigar de los pechos la leche, de la tierra el pan, de las copas el vino, del ayre la vida; y finalmente, quanto tiene es mendigado de muchos. Rico es el mundo, al qual quedaron por herencia los tesoros de Alejandro, de Darío, y de Crespo; pero es tan falso que hoy te dará sus bienes y mañana te los quitará: te ofrece grandezas, honras, amistades, riquezas, y no te da sino pesares, espinas, zozobras y amarguras.

Sus amistades son falsas.

24. Una de las cosas con que mas puede seducir el mundo á los que le siguen es el placer de la amistad. En ella ofrece al hombre la dulce comunicacion de un amigo que le sirve de alivio en sus aflicciones, que le consuela en la enfermedad, que se alegra en sus bienes, se entristece en sus males, y no le desampara en la adversidad. Estas son, es verdad, las condiciones² que exige el Sábio en la amistad verdadera. Mas ¿quando ha cumplido el mundo esta promesa? qué otra cosa son sus amistades sino la doblez, el engaño y la injusticia? qué cosa mas frecuente en el mundo que oír

1 *Eccli.* 25. 3. 2 *Ibid.* 22. 28.

de boca del que se dice nuestro amigo , grandes elogios y ofrecimientos al mismo tiempo que abriga en ¹ su corazon un dañado deseo de perderos , que manifiesta calumniandoos en vuestra ausencia ? quando los amigos que ofrece el mundo han manifestado su fidelidad en la persecucion y trabajo del que lisongeaban en la abundancia y el placer ? Son amigos en la mesa , segun la expresion del Sábio , que no permanecen en el tiempo de la tribulacion : *Est amicus* ² *socius mensæ , non permanebit in tempore tribulationis*. Pues quanto es digna de alabanza y estimacion la amistad santa y verdadera que haga su gloria de asistir y confesar ³ al amigo en el tiempo de mayor tribulacion y abatimiento , tanto es digna de desprecio y aborrecimiento la amistad mundana que se funda solamente en el interés , y en vanos respetos , y está siempre acompañada del engaño y la doblez. Exórtando el Padre San Juan Crisóstomo al pueblo de Antioquía ⁴ , y persuadiendole con un torrente elocuentísimo de razones y egemplos á que amasen á sus enemigos ; estando en la mayor fuerza de su oracion , se paró repentinamente y dijo : ¡ „ Que me fatigue yo en persuadiros á que améis „ á vuestros enemigos , sin advertir que hablo á quien no sabe amar á sus amigos ! *Non advertēbam hæc dicens , cum iis , qui neque parem se diligentibus exhibent charitatem , sermonem esse*. Fue este uno de los grandes golpes de su profunda y admirable elocuencia , y en él arguyó á los Antioqueños con el vicio de falsedad comun en todas las amistades del mundo. ¡ Quan pocos aman de cora-

TOM. V.

HH

1 *Eccli.* 27. 26. 2 *Ibid.* 6. 10. 3 *Ibid.* 22. cit. 4 *Hom.* 68. ad pop.

zon á los que les aman! qué ingratitudes tan groseras aun con los mayores bienhechores! Si escuchamos las voces de los mismos mundanos, oiremos innumerables quejas sobre los amigos, de que hace un excelente discurso el Padre San Gerónimo sobre aquellas palabras del profeta Miquéas ¹: *Nolite credere amico, & nolite considerare in duce; ab ea quæ dormit in sinu tuo claude claustra oris tui.* No creas en el que se dice tu amigo, ni te fies en el que se vende por tal: cierra tus labios y guardate aun de la que tiene parte en tu lecho, porque ni entre hijo y padre, ni entre madre é hija promete el mundo una amistad sencilla y verdadera: *Quia filius contumeliam facit patris, & filia consurgit adversus matrem suam, & inimici hominis domestici ejus: : De aquí sacó el citado Padre aquella bella sentencia: Amicus diu quæritur, vix invenitur, difficilè servatur.* Ciceron ² apenas halló en todos los siglos tres ó quatro amistades que mereciesen este nombre. Tal es la falsedad del mundo y la facilidad con que engaña á los mortales.

Hay en el mundo muy pocos que den oídos á la verdad.

25 Observando el mundo con particular atencion el profeta Isaías, le halló tan lleno de desdichas y desordenes que apenas se encontraba en él cosa sana; pero sobre todo vió que la verdad estaba caída y derribada por las plazas: *Corruit veritas* ³ *in plateis.* Parece que hace alusion el Profeta en estas palabras al triste suceso que la sagrada Escritura refiere en el libro de los ⁴ Jueces. Conduciendo á su tierra un jóven Levita á su muger desde la casa de sus padres, descansó en la ciudad

¹ Mich 7. 5. Lib. 2. in hunc loc. ² De amicitia. ³ Isai. 59. 14.

⁴ Judic. 19.

de Gabaá , no habiendo querido hacerlo en Jebus por temor de los infieles Filistéos que entonces la dominaban. Mas no habiendo hallado en toda ella quien le recibiese bajo de cubierto , y precisado ya á pasar la noche en medio de la plaza , le llevó de ella á su casa un pobre labrador que se retiraba de las labores de su campo : pero aun en este único asilo se vió tan perseguido de los infames habitantes de aquella ciudad que al fin le pusieron en la triste necesidad de abandonar á su muger joven y hermosa á la brutalidad de su concupiscencia. Apenas la tuvieron en su poder fueron tales los ultrages y horribles violencias con que la maltrataron sin cesar toda la noche que no bastando á resistirlas sus delicadas fuerzas espiró á manos de aquellas bestias súcias y feroces. Esto mismo parece que ha sucedido en el mundo á la verdad. ¡O verdad santa , dama soberana y nobilísima de linage divino, hija legítima del Espíritu santo , y esposa del mismo Dios ! contigo se ha hecho una misma cosa el que dijo , *Ego sum veritas* : yo soy la verdad. Esta dama hermosa á todos parece bien , no hay quien no la alabe y engrandezca , y la señale el supremo asiento : *Omnis terra veritatem¹ invocat. Cælum ipsam benedicit , & omnia opera moventur , & tremunt eam , & non est cum ea quidquam iniquum.* Llévala su esposo Dios peregrinando por el mundo hasta llegar á su mansion en donde reyne consigo. No quiere sentarla entre los infieles que tienen corrompido² el entendimiento en donde debia alojarse: quiso darla lugar entre los fieles , en los que pare-

HH 2

¹ 3. Esdr. 4. 6. ² Ad Ephes. 4. 19.

cia encontrar un seguro alvergue ; pero ved como la reciben. Todos dicen que es hermosa mirada de lejos , mas ninguno la quiere en su casa. No hallaréis en el mundo una puerta abierta para ella.

26 Entrad por los palacios de los Príncipes, y hallaréis que reyna en ellos la lisonja y la mentira con tan gran poder, que tienen asentada gruesa artillería contra la verdad para rechazarla y hacerla desaparecer en el punto que se manifieste. Quando el profeta Amós iba desde los desiertos á la ciudad de Betél para decir ciertas verdades por mandado de Dios al rey Jeroboan ; le salió al encuentro el sacerdote Amasías , grande lisongero , y le dijo ¹, retirate , ó Profeta , de esta tierra que es la ciudad del Rey , y no es propia para oír verdades : anuncialas en donde acaso sean mejor recibidas. Registrad los tribunales , y vereis que cierran sus puertas á la verdad , con testigos falsos , con informaciones siniestras , y alegaciones falsas y sofisticas. Volved los ojos á las lonjas de los comerciantes , preguntad por la verdad , y os dirán que aquellas casas se levantan y enriquecen con mentiras , y que si en ellas se la diese entrada se empobrecerian y vendrian á arruinarse. O verdad santa ! yo te veo puesta en la plaza sin haber quien te albergue , y si por ventura hay alguno , será un pobre labrador que vive del trabajo de sus manos , y conserva la sencillez que no conocen los mundanos. Pero aun de allí la arrancan , y el uno la muerde por aqui , otro la combate y despedaza por alli , hasta que cae desfallecida y muerta : *Corruit veritas in plateis*. Ya no se oye

¹ Amos 7. 12.

su voz , ya no se siente ni percibe : y con esto reyna libremente la mentira teniendo por suyo todo el campo. A esta se abren todas las puertas , y se rinden todos los obsequios , de manera que puede aplicarse al mundo entero lo que un Profeta dijo de la ciudad de Nínive ¹ : *Civitas plena mendacii* . „ Corred , decía Dios por Jeremias ² , las calles de Jerusalem , exâminadlas todas con sus plazas y cortijos , y ved si encontrais alguno que busque la verdad y guarde fe , y yo le haré mil mercedes “. Vereis que aun aquellos que invocan mi adorable nombre juran falsamente , y no conocen la verdad : *Quod si etiam vivit Dominus , dixerint , & hoc falso jurabunt* .

27 Pero ; que diferente es en el mundo la suerte de la mentira ! Siendo hija natural del Demonio : *Mendax est , & pater ³ mendacii* : engendrada en el pecho de este fementido , propio hijo de tal padre , fea y abominable en tal manera , que no hay quien mirandola de lejos no la maldiga y desprecie ; es tan bien recibida que todas las puertas la están abiertas , y todos los obsequios preparados . ¡ Con que gusto y señales de aprobacion oye el hombre la mentira ! qué buen rostro hace á la lisonja aun la mas grosera y repugnante ! cuánto es nuestro contento viendo alabados nuestros procedimientos por mas injustos y desconcertados que sean ! El adulador y el embustero son honrados y colmados de premios en el mundo ; pero el que habla la verdad es perseguido hasta la muerte : *Odio habuerunt corripientem in porta ⁴ , & loquentem per-*

Es mas amada la mentira.

Es perseguido el que dice la verdad

¹ Nahum 3. 1. ² Jerem. 5. 1. ³ Joan. 8. 44. ⁴ Amos 5. 10.

fectè abominati sunt. Esta fue la causa de los implacables odios y violentas persecuciones que suscitó el mundo contra los Ministros y Profetas del Señor. Isaías fue aserrado, Jeremías apedreado y sepultado en un pozo, Ezequiél atropellado. San Pablo dice que este fue el motivo de ser aborrecido en el mundo: *Ergo inimicus factus¹ sum vobis, verum dicens.* Jesu Christo dijo que esta fue la causa de que se hiciesen atentados sacrilegos contra su vida: *Ergo quia veritatem dico² vobis queritis me interficere.* Maldita es la tierra en la que sembrando trigo no se cogen sino espinas. Esto ha sucedido á todos los que han querido esparcir y sembrar en el mundo la verdad: *Seminaverunt triticum³, & metent spinas.* Siembra Jeremías una verdad⁴, predicando al príncipe Phasur, y es abofeteado: siembrala en los Sacerdotes, y es⁵ condenado á muerte. Llenas están de semejantes egemplos las santas Escrituras. Pero bastaba observarlo en Jesu-Christo: nació y vino al mundo para dar⁶ testimonio de la verdad, y recibió en premio espinas, clavos, cruz, blasfemias, odios, persecuciones, y muerte de cruz.

Particularmente es aborrecida la verdad en los palacios.

28 Pero singularmente es perseguida la verdad en los palacios de los Reyes y Príncipes del mundo. En ellos no hallaréis sino mentiras, lisonjas, traiciones, engaños, pero jamás sencillez y verdad. Los quatrocientos que tenían libre entrada en el palacio del rey Acab, todos eran lisonjeros, en cuya boca habia hecho asiento la mentira, y que con sus engaños perdieron á aquel desdichado Príncipe. Obser-

¹ *Ad Galat. 4. 16. D. Hier. ep. 100. ad Bonos.*

² *Joan. 8. 40.* ³ *Jerem. 12. 13.* ⁴ *Ibid. 20.*

⁵ *Ibid. 26.* ⁶ *Joan. 18. 37.*

va el Padre San Bernardo ¹, que quando Pilatos preguntó á Jesu-Christo ¿que cosa era la verdad? ² se levantó precipitadamente y se apartó del Salvador divino antes de oír la respuesta: *Reverberata acie protinus resiliivit, & responsum non sustinens, reversus est ad Judeos.* No esperó la respuesta á lo que él mismo ha preguntado; porque en los palacios jamás se dió oídos á la verdad, y en nombrandola, todos se inquietan y se turban. Moysés y Aarón fueron arrojados con desprecio ³ de la presencia de Faraón, luego que sin lisonja ni falsedad le intimaron los preceptos de Dios. El rey Antioco decía ⁴, que no se acordaba de haber oído en toda su vida mas que una verdad. Séneca refiere que de un millon de soldados que tuvo Artajerjes en su egército, solo se halló uno que le digese la verdad. Solo Solón se atrevió á decirla al rey Creso. San Gregorio Nacianceno ⁵ dice que los Reyes de la tierra están siempre rodeados de los hechizeros de Egipto, que con prodigios falsos endurecen su corazon, cerrandole enteramente á la verdad. Apenas entró San Pedro en casa del Principe de los Sacerdotes quando negó á Jesu-Christo. ¿Que mucho, dice San Ambrosio ⁶, si ha pisado el lugar en donde jamás se halló la verdad, y en donde está atado Jesu-Christo, y gozando de toda su libertad el Padre del error: *Ibi negat, ubi veritas non est: ibi negat, ubi Christus ligatus est.*

29 El santo Job juzgó que una de las cosas de mayor dificultad y peligro en esta vida era decir

Los poderosos persiguen al que los habla la verdad.

¹ *Serm. in illud* Beatus homo qui invenit sapientiam. ² *Joan.* 18. 27.

³ *Exod.* 10. ⁴ Republica y policia cristiana de Fr. Juan de Santa Marta, c. 29. §. 1. ⁵ *Super ser.* 4. *de ovibus christ.* n. 13. ⁶ *In c. 21. Luc.*

la verdad á los Príncipes y Grandes del siglo á rostro firme : *Quis arguet coram eo vias ejus?* Séneca lamenta tristemente la muerte de Calístenes discípulo de Aristóteles. Habiendo el soberbio Alejandro alcanzado sobre Darío aquella tan célebre victoria , se llenó de tan loca y desmedida vanidad, que quiso ser llamado y adorado como dios. Reprendióle aquel Filósofo una resolución tan temeraria , y le hizo ver la distancia infinita de la divinidad á un hombre mortal. Llenóse por esto de indignacion el orgulloso Príncipe , y le mandó cortar las orejas , las narices y los labios , encerrándole en una jaula de hierro con un perro , y dándole al fin una muerte cruel y vergonzosa. Tal es el pago que dan los Príncipes á los que les hablan la verdad. Es necesaria una mano invisible como la que reprendió y amenazó al rey Baltasar , ó un aviso misterioso del cielo como el que tuvo el rey Jorán en las cartas del profeta Elías ² , para presentar la verdad á los Grandes del mundo.

En el mundo no se aprecia sino la riqueza.

30 ; Que puede esperarse de las amistades de un mundo que no aprecia ni da valor en su estimacion á otra cosa que al interes? *Ephraim pascit ventum* , dijo Oséas ³ : Efraim se alimenta del viento. Las riquezas temporales , los haberes de la tierra , y la abundancia de sus tesoros son todo el objeto de su aprecio , y no hace caso ni lo hizo jamás de los sentimientos de la virtud , y de las cualidades honradas de los hombres : *Canaan in manu ejus statera dolosa , calumniám dilexit*. Tiene un peso falso y engañoso con que mide las cosas , que es el oro,

1. Job 21. 31. 2. 2. Paral. 21. 12. 3. Osée. 12. 1.

medida comun de todos sus juicios. El que posee la abundancia de este metal, bien puede decir que ha encontrado el ídolo al que dobla su rodilla el mundo, rindiendole todas sus adoraciones y respetos: *Verumtamen dives effectus sum, inveni idolum mihi.* El que posea mayor cantidad de este metal será el mas noble, el mas estimado, el que pueda contar mayor número de amigos. O falsedad, ó calumnia! *Dilexit calumniam.* ¿Por ventura faltará la virtud al alma, porque falten las riquezas al cuerpo? Sin embargo así juzga el mundo. Jesu-Christo fue mirado en él con desprecio; porque no fue hijo de padres opulentos en la tierra, ni quiso poseer sus riquezas. La misma suerte tienen en él todos los pobres. El apóstol Santiago explicó la injusticia de los juicios de los mundanos en esta parte por aquellas palabras: „ Si llega á vuestra presencia un cavallero con „ vestido rico y resplandeciente, con anillo de oro „ y apariencias de poderoso; luego os levantáis, le „ cedéis el asiento, le escucháis con reverencia: pe- „ ro si llega el pobre mal vestido; le deteneis, le „ haceis aguardar, le miráis con enfado y con des- „ precio“. Tal es la condicion de los hijos del mundo, no dar entrada en su estimacion sino segun las miras de su interes y de los vanos y locos respetos que ha dictado la soberbia, la ambicion y la codicia. Ved qué obsequios se rinden á los grandes Príncipes, de quienes espera el ambicioso el logro de sus desmedidas pretensiones, el avaro la satisfaccion de su sed insaciable de dinero. Los ricos y poderosos del mundo fueron representados por el pro-

TOM. V.

II

1 Jacob. 2. 2.

feta Daniél ¹ bajo del symbolo de un árbol cargado de fruta, que estaba poblado de animales y aves de diferentes especies. Dióse un fuerte golpe á este árbol que le descargó de todo el fruto, y en el momento quedó solo sin que animal alguno se acercase á él. El rico bien puede contar seguramente con la lisonja, el aplauso y el séquito de los hijos del mundo; mas si llega á verse pobre se verá desamparado y solo. Mientras Jesu-Christo arrojaba de sí una prodigiosa virtud con la que sanaba á todos quantos se le acercaban de sus enfermedades, le engrandecian ² como á un gran Profeta, bendecian á Dios porque le habia enviado para salud de su pueblo, y le seguian en tropas numerosas; mas luego que ocultó su virtud, y ostentó toda la debilidad y flaqueza humana, sugetandose á una pasion afrentosa; se vió tan solo que mirando á todas partes no encontró ³ quien le conociese.

Ni los parientes se aprecian sino por intereses.

31. Ni tienen mejor suerte en la estimacion de los mundanos los parientes y deudos mas inmediatos, que las personas mas estrañas: el interes solo es la medida de su aprecio: *Etiam proximo suo pauper odiosus erit*, dijo el Sábio ⁴, *amici vero divitum multi*. Si la fortuna ensalza á alguno á un alto grado de valimiento y de riqueza, la tierra produce en su presencia enjambres de parientes que le buscan, le engrandecen, y rinden mil obsequios; mas si viene á pobreza y envilecimiento, no encontrará quien le mire, ni se digne declararse por su deudo. El rico Nabál era pariente de David; mas quando éste fugitivo y perseguido acudió á su casa

¹ Dan. 2. 7. ² Luce 7. ³ Ps. 141. 5. ⁴ Prov. 14. 20.

pidiendo un poco de pan para su socorro y el de los pocos que le seguían, le desconoció y preguntó con desprecio: *¿Quis est t. David, & quis est filius Isai?* ¿Quién es David? qué tiene que hacer conmigo el hijo de Isai? Mientras conservó el santo Job la abundancia y opulencia de su casa, no la hubo mas frecuentada, ni hombre mas conocido y deseado por pariente: siendo innumerables los que con este concepto le buscaron; mas en el punto que le vieron abatido, ya no hubo pariente, amigo, ni criado que se le acercase. „ Mis hermanos, dice él „ mismo ², huyeron de mi, y mis conocidos se alejaron como si fueran estraños: me abandonaron „ mis deudos y mis criados; llamé á mi criado y no „ me respondió ³. Los parientes de Jesu-Christo segun la carne ³, que le despreciaron y desconocieron mientras vivió oculto, y sin ostentar con sus grandes milagros la fuerza de su omnipotente brazo, le buscaban y hacian instancias para que subiese á Jéru-salén, esperando ser participantes de la grande gloria que le adquirirían sus prodigios. Cumplióse, dice el Padre San Cirilo, la profecía de Jeremias ⁴: *Fra-tres tui, & domus patris tui pugnauerunt contra te, & clamauerunt post te plena voce. Ne credideris eis cum locuti fuerint tibi bona.* Moverán contra ti una cruel guerra tus hermanos, hablandote con voz llena; esto es, con lisonjas, allagos y arrogancia. Mas no los creas, ni te fies de sus palabras, porque no buscan tu amistad, sino por su interes y provecho: y quando este no médie, te aborrecerán y mirarán con desprecio.

II 2

1. 2. Reg. 25. 4. 10. 2. Job 19. 33. 3. Joan. 7. 4. Jerem. 12. 6.

Quan indecoroso * es al hombre el adorno de los cabellos.

32 Una de las señales mas manifiestas del trastorno lamentable que hace el mundo en el juicio de los que siguen sus máximas, es el lujo y femeniles adornos que se ven en los hombres. Uno de los que mas se lamenta el Padre San Hilario ¹ es el maderezo y compostura de sus cabellos. En todas las edades y naciones ha sido este adorno propio de las mugeres, que deben conservar cubierta con el cabello su cabeza, en señal de que jamás pueden aspirar á la autoridad ² y dominio de la casa, que es propia del máido. Las infelices pretenden hacer instrumento de su hermosura, lo que es una señal de sugestión, y emplean grandes cuidados en aliñarle y componerle. Mas ¿quien podría imaginar que el hombre que debía mirar con desden lo que le confunde con el sexó débil, emplearía no menor cuidado que él en adornarse? Funesta señal es para mi, dice el citado Padre, ese copete, ese cabello postizo, ese fuego que dais á vuestra cabeza, ese entonamiento que mostrais en ella. Veo en ella una torre de vanidad, de orgullo, de ambicion y de estimacion propia; veo un campo abierto á vuestros mas declarados enemigos, por el que se pasean con autoridad, como por una posesion que les ha grangeado vuestra locura y necedad: *Verticem ³ capilli inimicorum perambulantium in delictis suis.* ¿Quien podrá componer las ideas del Cristianismo fundado en la humildad y desprecio de si mismo, con unas apariencias tan orgullosas? quien compondrá la dignidad del hombre, y mucho mas la de un hombre cristiano, con tan bajo y vil aliño? Llegóse al san-

s 11

* Ve. Mugeres. 1 In Ps. 67. 2 1. Cor. 11. 13. 3 Ps. 67. 22.

to mártir Tiburcio un hombre llamado Torquato , y le dijo que sin embargo de las grandes persecuciones que se habian movido contra la Iglesia , queria ser Cristiano. Miróle el santo , y viendo en su cabeza un alto copete formado con singular esmero de sus cabellos , le dijo : temo , amigo mio , que el Demonio esté apoderado de tu cabeza , y que no seas apropósito para la Iglesia de Jesu-Christo. De allí á poco tiempo el fingido Cristiano acusó al santo Prefecto Fabiano. Reconvenido en su presencia sobre haber catequizado y traído á su Religion á Torquato , respondió: Bien sé que Torquato dice que es cristiano , pero sé tambien que no lo es , como manifestamente lo prueban sus femeniles adornos y el vergonzoso aderezo de sus cabellos. ¿Por ventura se dignará Jesu-Christo admitir ni aprobar en sus siervos tan pestilente vanidad ? *Numquid tales pestes Christus dignatus est habere servos suos ?* No dice que fuese adúltero , ni usurpador ó injusto : le reconviene solamente con el vano y ridículo adorno de su cabeza , y le explica con el hediondo nombre de *peste*. Aunque este adorno no sea un pecado mortal , ni indicio de él , ha sido para los Santos una señal de vanidad y de soberbia : una señal de que se ha abierto entrada en el alma á multitud de vanos deseos , lascivias y pecados. Y si este juicio formaron del adorno del cabello en todos los hombres , ¿ que diremos de los insensatos ancianos que cubren con él las venerables canas que les dió la naturaleza para grangearles el honor y el respeto ?

* *Apud Sur. in vita S. Sebastiani 20. Januar.*

El lujo ha
pro ducido
un desorden
que tiene
perdido el
mundo.

33. No hay expresiones con que ponderar dignamente los desastres que ocasiona en el mundo el insensato lujo de los hombres. El ha introducido entre los mortales una confusion y desorden semejante al que envió Dios sobre los sobervios gigantes de Babilonia. Sin que les faltase alguno de los materiales y pertrechos necesarios para el seguimiento de la obra que habia proyectado su soberbia, no pudieron continuarla: porque confundidas sus lenguas no se entendieron unos á otros, y se interrumpió la comunicacion necesaria para ella. Asi confundidas las clases en el mundo por el desatinado intento de elevarse grandes y pequeños á la torre alta de la dignidad y la fortuna; todos se desordenan y caen en la miseria, en la desolacion y en el abatimiento. Oyense comunmente en el mundo grandes quejas de la desgracia que vino sobre esta casa que era opulenta, y de la miserable pobreza que sufre otra sin tener apenas con que acudir á sus primeras é inevitables necesidades. No vienen estos trabajos de que falte en el mundo el pan para comer, el vino para beber, las ropas para vestirse, y el dinero para facilitar el comercio de estas cosas; vienen del desorden introducido por el lujo. Pide al oficial su estado un vestido honesto, una comida moderada y un trabajo constante; y él quiere vivir en la ociosidad, comer y vestir con opulencia. Pide á una muger su condicion y estado una grande moderacion en el vestido; y ella quiere romper sedas, y aventajarse en esto á la mas noble y poderosa...

34. Este desorden sirve al Demonio para el

logro de todos sus dañados intentos. Con él hace á los hombres usurpadores é injustos , y á las mugeres disolutas y venales. Con él pierde al mundo, que habiendo sido criado por Dios en número , peso ¹ y medida ; no puede conservarse sin llegar á romper el orden y á caer en confusion. Crió en el cielo innumerable multitud de Espíritus inmortales y habiendolos su sabiduría distribuído en clases diferentes , ninguno imaginará jamás salir de la que le cupo en suerte ; y los que vanamente lo intentaron fueron arrojados del ² solio de su grandeza. Entre los coros de estos Espíritus celestiales serán colocados , y se sentarán tambien los amigos de Dios que sean admitidos en la celestial Sion para cantar sus alabanzas ; pero estos observarán tambien el orden establecido con que deben colocarse : *Unusquisque in ordine ³ suo*. El sol , la luna y las estrellas conservarán fielmente los tiempos y lugares que les ha señalado el Criador para sus movimientos : *Stellæ manentes in ordine ⁴ suo*. Los elementos , las plantas , y las criaturas todas fueron establecidas en un orden armonioso al que deben su conservacion y hermosura. De esta manera fueron tambien criados nuestros primeros Padres en cuyas facultades de cuerpo y alma reynaba el concierto mas admirable ; y la pérdida de su felicidad no vino sino de su soberbia que le hizo romper el orden establecido por Dios , y querer ser su semejante : este desorden los perdió , y con el mismo pierde á sus hijos el Padre del error. Obligándolos á seguir las orgullosas máximas del mundo, hace que el pobre quiera en todo asemejarse al rico , y que este lleno de

¹ Sap. 11. 21. ² Juda. 6. ³ 1. Cor. 15. 23. ⁴ Judic. 5. 10.

sobervia quiera despreciar á todos sus hermanos y elevarse hasta el trono de la divinidad. Asi introduce la confusion , y con ella la ruina de las familias , la desolacion de la república , y la pérdida del mundo. El Padre San Agustin ¹ hace honrosa mencion de la sentencia de Escipion , famoso capitán ² que asoló á Cartago : el qual decía que el General que quisiere disponer en buena y conveniente forma su egército , debia tomar por modelo una cítara bien templada : porque como en este instrumento hay muchas cuerdas , y su armonía consiste en que cada una conserve el tono que le es debido segun el orden establecido por el arte , de manera que si una se confunde con qualquiera de las otras , ya se perdió la consonancia y sonido delectable ; asi la buena disposicion del egército consiste en que cada uno de los miembros que le componen guarde el lugar que le corresponde segun el orden de la milicia. Lo mismo debemos decir de la república : si alguno de sus miembros rompe el orden de su establecimiento , todos se confundirán , y puede contarse por pérdida. Mas en el mundo sucede muy frecuentemente lo que á Faraon y á todo su numeroso egército. Viendo que las aguas del mar se separaron y abrieron ³ un dilatado camino á los Israelitas , por el que pasaron alegres y sin el menor contratiempo ; creyó que él tambien pasaría con la misma seguridad y fortuna : juzgó que no era él y su egército de inferior condicion al pueblo de Israel. Mas quando pisaba mas confiado los abismos del mar , las aguas y los vientos

¹ *Lib. 2. de civit. cap. 21.* ² *Cicer. lib. 2. de repub.*

³ *Exod. 14.*

vinieron sobre él y le anegaron. Viendo un hombre de inferior fortuna que otro brilla en el mundo por la abundancia y ostentacion de su casa, juzga que no debe ser de mas baja condicion, y se entra con temerario pie por el mar de la vanidad y del lujo: mas luego experimenta los funestos efectos de su engaño, viendose sumergido en mil desdichas, y obligado á cometer mil injusticias y pecados para seguir un camino que al fin le conduce á la perdicion.

35 Por estos y otros muchos desórdenes en que empeña el mundo á sus seguidores, le han comparado los Santos Padres y verdaderos Filósofos á un mar violentamente agitado de contrarios vientos. Y como no hay cosa de mayor temor, ni donde se halle el hombre con mayor peligro y menos remedio, que en una tormenta en alta mar; así no la hay de mayor peligro para el hombre que la vida del mundo, que puede mirarse como una borrasca continua y jamás interrumpida. Los mayores Sábios han perdido en este inquieto mar toda su ciencia, y han quedado convertidos en unos insensatos á quienes turba y trastorna el choque violento de aires encontrados, haciendoles 3 titubear y prorrumpir en acciones disparatadas, como si el vino hubiera trastornado su razon: *Turbati sunt, & moti sunt. sicut ebrius: & omnis sapientia eorum devorata est.* La vanidad, el orgullo, la ambicion, la lascivia, el interes, la injusticia son los vientos que soplan incesantemente y agitan las aguas de este mar. ¿Que nave habrá tan robusta que resista tan

TOM. V.

KK

1 Arist. 3. Ethic. c. 6, 2 D. Aug. lib. 20. de civit. c. 15. & alibi.

3 Ps. 106. 27.

varios ¹ y violentos choques? Uno cede á las sugerencias de la vanidad, el otro á las de la injusticia, aquel á la profanidad, y todos casi embriagados discurren como navecillas que son el juguete de las olas embravecidas, hasta que vienen á ser sumergidas en los abismos de la corrupcion.

Es necesario retirarse de él para gozar los favores espirituales.

36 De aqui es que el que quiera gozar las delicias de la virtud y los favores del cielo, debe huir de un mundo tan turbado é inquieto, y buscar el teiro y la soledad. Jesu-Christo se retiró ² á un alto monte para mostrar á sus Discípulos la gloria de su cuerpo. No se transfigura en una de las plazas públicas de Jerusalén, ni en la ciudad de Cafarnaum adonde concurrían innumerables comerciantes de todas partes; sino en un monte retirado y solo. El mundo no es lugar acomodado para las delicias del cielo que traen consigo la paz y la tranquilidad mas dulce. Vosotros, decía Jesu-Christo á los Judios, no podeis venir al lugar para donde yo camino ³; porque sois hijos del mundo, que jamás puede conciliar sus turbaciones y borrascas con mi paz y mis delicias: de un mundo cuyos amigos son indispensablemente mis contrarios: *Amicus hujus mundi* ⁴, *inimicus Dei constituitur*. Quando prometió á sus Apóstoles el Espíritu Santo: „Yo os enviaré, dijo, á mi Espíritu, „á quien el mundo ⁵ no es digno de recibir, ni „podrá verle jamás“. El mundo nada sabe del espíritu de Dios, ni le gusta, ni le estima. ¿Que aprecio hicieron jamás los mundanos del consuelo espiritual que el Señor comunica en la oracion? ¿El avaro cuyo corazon está en su tesoro, qué caso

1 Ve Ocasion. 2 Matth. 17. 3 Joan. 8. 21.

4 Jacob. 4. 4 5 Joan. 14. 17.

hará de los tesoros celestiales? Si Jesu-Christo hubiera de prometer delicias carnales, riquezas de oro ó plata, honras y dignidades terrenas escogiera para mostrar estos bienes uno de los lugares mas populosos de la tierra: mas para mostrar las riquezas del cielo, sale del bullicio del mundo. No comunica Dios sus gustos y glorias sino á los que se retiran de las vanidades del mundo.

37 No se mostró Dios á Moysés mientras llevaba el ganado de su suegro por las tierras de Madian, sino quando habiendo salido de sus términos, y aun de los caminos ¹ reales entró en lo mas secreto y escondido del desierto: *Dum minaret gregem ad interiora deserti*. Allí en aquel lugar retirado se le mostro Dios en figura de un fuego clarísimo y maravilloso; le habló, le dió su nombre, y le prometió su asistencia y favores celestiales. Mientras el Cristiano apaciente sus sentidos en los inquietos y turbados campos del mundo, no encontrará á Dios, ni recibirá sus mercedes: es necesario vacar á los negocios terrenos para ² gustar la suavidad divina. Los Filósofos huyeron del bullicio del siglo, y se encerraron en cuevas ³ y ásperos desiertos para gustar las delicias de la sabiduría terrena, ¿quanto mas retiro, tranquilidad y silencio necesitará el Cristiano para gustar las delicias de la celestial sabiduría? Los hijos de Israel, dice San Juan Crisóstomo ⁴, juzgaron que no les era posible entonar en Babilonia los cánticos de alabanza á su Dios: *¿Quomodo cantabimus canticum ⁵ Domini in terra aliena?* Para consolar el Señor al patriarca

KK 2

¹ Exod. 3. 1. ² Ps. 45. 11. ³ Cicer. lib. 5. de Offic.

⁴ Hom. de milit. Christ. & D. Cyril, lib. 1. de ador. ⁵ Ps. 136. 4.

Abraham con sus magníficas promesas le mandó dejar el mundo con todos sus parientes ¹ y cercanos: y no contento con esto le sacó de su casa, y llevandolo al desierto le mandó ² levantar sus ojos de la tierra y dirigirlos al cielo. Para dispensar sus favores á Elías ³ le mandó entrar en un desierto tan vasto, que caminó por él quarenta dias. El santo profeta Ezequiel ⁴ salía de Babilonia, y en las riberas del rio Cobar gozaba las visiones celestiales. Daniel ⁵ gozaba este favor en las del Tigris. Todos los Santos y amigos del Señor se levantaron sobre la tierra, segun la expresion de David ⁶, para gustar los favores del cielo: *Dii fortes terra vehementer elevati sunt.* Estas son, dice San Cirilo Alejandrino ⁷, las águilas de quienes dijo el Señor: *Elevabitur aquila, & in arduis ponet ⁸ nidum suum; inde contemplatur escam :: :* Son los que describió el profeta Isaias en aquellas ⁹ palabras: „es, „ te habitará en las alturas, en las cavidades de las „ piedras; sus ojos verán al Rey en toda su gloria „ y magestad, y mirarán de lejos á la tierra“. Estos son finalmente, los que serán dignos de gozar en esta vida los consuelos del cielo. Pero los mundanos que nunca levantan su alma ni la sacan de las aguas turbulentas de este espacioso mar por el que arrastran miserablemente sus espíritus, ni verán á Dios, ni conocerán sus maravillas, ni gustarán sus divinos dones. Es necesario sacar á lo menos alguna vez la cabeza de este confuso piélago de miserias, levantarla al cielo, y considerar las grandezas de la bon-

¹ Genes. 12. 1. ² Ibid. 15. 5. ³ 3. Reg. 19. ⁴ Ezeq. 1.

⁵ Dan. 10. 4. ⁶ Ps. 46. 10. ⁷ Cit. ⁸ Job 29. 30.

⁹ Isai. 33. 16.

dad divina, y los tesoros de su gloria para hacerse * digno de ella. Esto nos aconseja Isaías: *Elevare, elevare, consurge Jerusalem excutere a de pulvere.*

38 Para darnos una idea de la infinita distancia de los bienes del mundo y los del cielo, la compara el profeta Isaías ² á la que media entre los pensamientos de Dios y los de los hombres. „ Como „ están ensalzados los cielos sobre la tierra, así mis „ caminos y mis pensamientos sobre los vuestros. “ De aquí se sigue que un corazón entregado á los pensamientos y delicias de la tierra, no es propósito para los del cielo. El hombre que quiere unirse á Dios, debe apartarse del mundo y levantar sus pies de la tierra, como el patriarca Jacob los levantó desde el lecho de la muerte, para dar á entender, dice el Padre San Ambrosio ³, que habia arrancado todos sus afectos y deseos de los bienes terrenos para fijarlos en los celestiales. Esta es la importante doctrina que hemos recibido de nuestro adorable maestro Jesu-Christo. *Ego calcare terram didici, non adorare*, decia San Clemente Alejandro: me enseñó mi maestro celestial á pisar y aborrecer estos bienes terrenos, no á adorarlos y apetecerlos. Así podre entregar á mi Dios un corazón puro y desembarazado de estas prisiones y cadenas vergonzosas; y el Señor podrá elegirle para su morada, y derramar en él sus dones celestiales. Así aunque el hombre está en la inevitable necesidad de pasar por el mundo, y hacer algun uso de sus bienes; no debe jamás fijar en ellos su corazón. Debe saltar por la tierra como el ligero ⁴ ciervo

Los bienes y delicias celestiales son incompatibles con las del mundo.

* Ve Oracion. 1 *Isaf. 51. 17.* 2 *Ibid. 55.*

3 *D. Amb. lib. 1. de Jacob.* 4 *Rupert.*

, que apenas la toca en su carrera. No le quedó á Jacob mas que un pie sobre la tierra, despues de su lucha misteriosa con el Angel. Este le servía para los usos necesarios de la vida, reniando siempre levantado el otro ácia el cielo, en donde tenia colocados sus afectos y deseos. Asi el Cristiano apenas debe fijar uno solo de sus pies sobre la tierra; debe correr con cautelosa diligencia, temiendo siempre que sus pies se enreden en los lazos que le prepara el mundo, y no separando jamás de Dios su corazon.

En las grandes ciudades son mayores los pecados.

39 Estos desórdenes producidos por el lujo y vanidad de los mundanos, son mayores, asi como toda especie de pecados, en las grandes ciudades que en las aldeas. El exceso que llevan á estas en gente, trato, riquezas y policía; le llevan tambien en el lujo, en la vanidad, en lascivias y en injusticias. En las pequeñas poblaciones hay mayor sencillez y menor cantidad de riquezas: en las grandes reyna la doblez, la falacia y la codicia. Hablando el Señor á su amigo Job¹ del demonio, symbolizado en el elefante, dijo que tenia en los montes sus comidas regaladas, y las yerbas de su mayor gusto, y que en ellas le hacian fiesta y rendian homenaje todos los animales: *Huic montes herbas ferunt, omnes bestie agri ludunt ei.* Por los montes entiende las ciudades que exceden á los pequeños lugares como aquellos á las llanuras. En ellas se preparan al Demonio todos los manjares de su gusto, la vanidad, el orgullo, la injusticia, y la liviandad: en ellas hay genios para trazar la iniquidad, riquezas

¹ Job 40. 15.

con que sostenerla, autoridad con que oponerse á los que quieran impedir su egecucion: en ellas el lujo desplega todas sus velas, y el ocio, padre fecundo de todos los pecados, tiene su asiento y domicilio. Estas son las bestias del campo que lisongean y festejan al Demonio: *Omnes bestiae agri ludunt ei*. Todo esto vió David, como dice San Pedro Crisólogo ¹, y lo explica menudamente, diciendo: „Vi en la ciudad ² la maldad y la contradic-
„cion. Discurrían en torno de ella por el dia y
„por la noche como sus señoras, con tal abun-
„dancia que sobrepujaba sus montes y sus torres:
„*Die ac nocte circumdabit eam super muros ejus*
„*iniquitas*. En medio de ella habitaba el trabajo y
„la injusticia, y jamás faltó en sus plazas la usu-
„ra y el engaño“. Oseas hizo otra pintura no me-
nos horrible de las grandes ciudades: *Maledictum,*
& *mendacium* ³ & *homicidium*, & *furtum*, & *adul-*
terium inundaverunt: sanguis sanguinem tetigit. Inun-
dadas están de maldiciones, mentiras, homicidios,
hurtos y adulterios. No reyna en ellas otra cosa
que la injusticia mas sangrienta, la profanidad mas
desenvuelta, el odio y la iniquidad en su mayor
plenitud. De aquí infirió el Padre San Gerónimo ⁴
que muchas veces en la santa Escritura la palabra
ciudad significa la morada y conciliábulo de los vi-
cios: *Civitatem, vitiorum scilicet, conciliabulum*. Así
quando el Señor dijo á su profeta Oseas ⁵ que no
entraría en la ciudad, quiso darle á entender, que
no entraría jamás en el lugar del pecado y de la in-
justicia, ni habitaría con los que la cometían.

¹ Ser. 95. ² Ps. 54. 11. ³ Osee 4. 2. ⁴ Lib. 2. contr. Pelag.
⁵ Osee. 11. 9.

Se puede vivir en el mundo y ser ciudadano del cielo.

40 De esta manera viviendo en el mundo será ciudadano del cielo. En esta Babilonia, dice el Padre San Agustín ¹, hay ciudadanos de Jerusalén: esto es, bien puede haber en el mundo un verdadero ciudadano del cielo. Dicese uno ciudadano de aquel pueblo ó provincia en donde esta de asiento, en donde tiene su hacienda, su trato y su habitacion; y dicese peregrino en otra, porque solo está allí de paso, sin establecer en ella su morada, levantar edificios, ni fundar mayorazgos. Segun esto serán ciudadanos del cielo los que tienen de asiento en él su alma, sus pensamientos, su corazon y sus tesoros, y solamente están en la tierra lo que es necesario para buscar ² el alimento y el vestido. Están en ella solo con el cuerpo, y como de paso, llevando puestas todas sus miras en el término de su peregrinacion, que es la morada de los Santos de quienes son conciudadanos: *cives Sanctorum*. No edifican casas, esto es, viven en el mundo como el viagero habita en la posada, mientras se repara y surte de lo necesario para la continuacion de su viage: *In casullis habitando, habebant manentem civitatem*. Así se portó el santo Jacób que siempre se tuvo por peregrino en la tierra: *Dies peregrinationis meae* ³, *centum viginti anni*. Lo mismo practicó David ⁴: *Nam & ego peregrinus sum, sicut & omnes patres mei*. No pusieron su corazon y sus deseos en la tierra, como aquellos á quienes amenazó Jesu-Christo: *Ve vobis divitibus* ⁵, *qui hic habetis consolatio-*

¹ In Ps. 51. & 61. & in libris de Civit.

² Ad Ephes. 2. 19. 1. ad Thimot. 6. 8. ³ Genes. 47. 9. ⁴ Ps. 38. 13.

⁵ Luc. 6. 24.

nem vestram; ó como aquellos de quienes dijo el Profeta ¹, *Oculos suos statuerunt declinare in terram*: tienen sus ojos, sus deseos y su corazón clavados en la tierra, y son verdaderos ciudadanos del mundo: los primeros viven en el mundo pero son ciudadanos del cielo. Un Josef, un Daniél, un Mardoqueo, vivieron en el mundo, gobernaron provincias dilatadas, vistieron púrpuras, empuñaron cetros; sin embargo fueron peregrinos en la tierra, y verdaderos ciudadanos de la celestial Jerusalén en donde siempre estuvo su corazón.

41° Ni se opone al servicio de Dios y espíritu de la verdadera religion, el uso tan frecuente, y las mas veces culpable en el mundo de los ricos vestidos, y banquetes espléndidos, si en ellos no intervienen miras profanas, y deseos puramente carnales y terrenos. Impugna con elocuente firmeza el Padre San Gerónimo á los Pelagianos, que enseñaban debian todos los Cristianos usar ² de vestidos súcios y rotos, y que era pecado lo contrario. ¿Adonde hallasteis, les dice, que el aseo y la limpieza sea desagradable á aquel gran Dios que es la pureza misma? Yo sé que muchos Santos se vistieron preciosamente para agradar y obedecer al Señor. La santa Judit se adornó por inspiracion divina con ropas ricas y alhajas muy preciosas; y el Señor ³ acrecentó su hermosura, para mostrar que en esto le servia. La santa Estér protestaba que siendo de mucho disgusto y mortificacion el uso de las joyas y las galas, se adornaba ⁴ con ellas por obedecer á Dios y ser fiel á su servicio. Josef obró como varon prudente ⁵ y virtuoso, dice San Agustin ⁵,

Los ricos vestidos y convites pueden usarse licitamente.

TOM. V.

LL

¹ Ps. 16. 11. ² Lib. 1. *contr. Pelag.* ³ *Judit.* 10. 4.

⁴ *Esther.* 20. 9. ⁵ *In Ps.* 1.

vistiendose de púrpura, y adornandose con joyas de inestimable precio para parecer hermoso en todo Egipto: y Daniél, aceptando la preciosa vestidura¹ y cadena de oro que le dió el rey Baltasar. El mismo Dios ordenó ricos vestidos y adornos preciosos para² el sumo Sacerdote. También dispuso que los Israelitas lavasen sus ropas y se vistiesen de gala en los dias festivos y solemnes, asi como de cilicio y de ceniza en los dias de penitencia. Siempre ha ofendido á Dios la curiosidad excesiva que es hija de la vanidad y del lujo, mas nunca le desagradó la limpieza y la decencia. El Apóstol reprobó el inmoderado lujo y profanos adornos de las mugeres, mas no el aseo y compostura compatible con la santa honestidad: *Sicut decet mulieres promittentes pietatem³ per opera bona.* San Clemente Alejandrino⁴ despues de celebrar en los Lacedemonios que no permitiesen dijes de oro y vestidos prolijamente curiosos sino en las mugeres públicas, dice que es muy lícito este uso quando no excede los limites de la moderacion y de la modestia: *Congruant autem vestes ætati, personæ, figuræ, naturæ, studiis.*

42 Tampoco son contrarios al espíritu de la religion los convites hechos por caridad, beneficencia, y otros motivos honrados y conformes á la virtud y á la decencia. Abraham hizo⁵ un espléndido banquete á los peregrinos que recibió en su casa, mandando matar la ternera mas gruesa, florear la harina, y disponer una comida delicada y abundan-

¹ Dan. 5. 29. ² Eccli. 45. 9. ³ 1. Thimot. 2. 10.

⁴ Lib. 2. Pedagogi c. 10. & lib. 3. c. 11.

⁵ D. Greg. lib. 2. Epist. ad Nat. al. Epist.

te. El Señor le pagó este obsequio con la gran promesa de un hijo , por el que habia suspirado tantos años. Quando los convites , dice San Gregorio ¹ , se ordenan á avivar el amor , unirse mas en caridad , y solemnizar fiestas en obsequio y servicio del Señor ; no solamente no son dignos de reprehension , sino de gran mérito y alabanza. Por eso alaba el Espíritu Santo á los siete hijos de Job que se convidaban mutuamente en los siete dias de la ² semana. El varon pacientísimo asistía á ellos , y comiendo con sus hijos , ofrecía al Señor sacrificios , implorando en su favor las divinas misericordias. Verdad es , continúa el mismo Padre , que en semejantes concurrencias presenta el Demonio muchas ocasiones de pecar : la embriaguez , la gula , la detraction , las palabras impuras ; pero evitandose estos excesos , y teniendo á Dios presente no hay razón que los repruebe ó condene. El santo Tobias hacía en las fiestas principales un espléndido banquete , al que llamaba á todos ³ sus deudos y amigos , y que era una parte de la solemnidad de la pascua. La santa Judit , pue ayunaba casi todos los dias de su vida , suspendía esta mortificacion ⁴ en las fiestas principales. Como cosa justa y honesto recreo propone San Juan Crisóstomo ⁵ el convite que hizo Abraham el dia que destetó á su hijo. El padre del Pródigo hizo una gran fiesta y solemnizó con un gran banquete la conversion ⁶ de su hijo. Del santo rey Josías , dice la sagrada Escritura , que comió ⁷ , bebió , é hizo convites sin

GG2

¹ In Decreto dist. 44. c. Conviv. ² Job 1. 4. ³ Tob. 2. 1.

⁴ Judit 8. 6. ⁵ Hom. 2. Genes. 6. Luc. 15. 32.

⁷ Jerem. 22. 15.

faltar á la virtud y á la justicia: *Comedit & bibit, & , fecit iudicium & iustitiam.* Los convites que Dios aborrece , dice San Ambrosio ¹ , son los de aquellos que consumen brutalmente en ellos la sangre de los pobres ; como el que pintó el profeta Natán al rey David : convites de la carne y sangre del prógimo , como el de Acab de la sangre de Nabot : *Ipsius mensa multorum pauperum constabat sanguine , & ipsius pocula multorum , quos ad laqueum coegerat , rubebant cruore.* Convites tan profanos como el de Herodes en el que se premió la danza de una saltatriz con la mejor cabeza que entonces tenia el mundo : como el del rey Baltasar en el que se profanaron los vasos del templo. Estos son abominables , y Dios los detestará ; pero aquellos que haya formado el amor cristiano , y en los que reyne la caridad , la pureza y la sobriedad ; siempre serán aceptos al Señor , y los ha permitido expresamente , dice San Juan Crisóstomo ² , diciendo á los Israelitas ² : *Cum comederis & saturatus fueris , memor esto Domini.*

GRANDES PODEROSOS.

Los poderosos del mundo cometen mayores pecados.

43 **O**bserva el Padre San Basilio ³ que los grandes pecados son propios de los Grandes y poderosos del mundo ; porque su mismo poder y grandeza es en ellos una ocasion para mayores maldades : *Potentiae incrementum fit in eis occasio maio-*

¹ *Lib. de Nabute Jezraelita c. 5.* ² *Deuter. 6. 11.*

³ *Hom. 7. in Divit. avar.*

ris sceleris. El pobre y humilde está sugeto al trabajo, y este abate sus fuerzas, da ocupacion á sus sentidos y le libra de una multitud de objetos que perderían su alma. Por otra parte su misma pobreza le imposibilita el uso de muchos medios necesarios para la consumacion de las grandes culpas. El poderoso al contrario vive continuamente en la ociosidad, tiene abundancia de dinero y de criados, y todo está dispuesto para servir completamente á sus mas desenfrenados gustos y deleites. Jeremías vió que todos los ciudadanos de Jerusalén grandes y pequeños ofendian al Señor; pero advirtió que tanto mayores eran las maldades, quanto mas poderosos eran los que las cometian. *Ibo¹ ad Optimates, & ecce magis hi simul confregerunt jugum, ruperunt vincula.* Estos habian quebrantado enteramente los vínculos sagrados de la ley, y sacudido el yugo de sus mandamientos. En estos altos montes de soberbia y de vanidad² juegan á su placer las bestias infernales: en ellos hace su asiento la deshonestidad, se espacia la glotonería, reposa la molicie, se pasea la venganza, la altivez, la presuncion, y todos los apetitos de la carne: nada le falta para su mas completa y brutal satisfaccion. Queriendo David arrebatarse la oveja agena, no le faltó quien la tragese á su lecho, ni un Joab que diese muerte al inocente, ni un ejército á cuyos peligros exponerle. Si quiere la reyna³ Jezabél hacer la mas fea traicion quitando la vida al inocente Nabót, calumniandole de perjurio para honestar su maldad, no le faltarán testigos falsos, ni

¹ Jerem. 5. 5. ² D. Aug. in illud Ps. 146. Qui producit in montibus foenum. ³ D. Amb. apolog. de David c. 3.

sobornos con que inducirlos. Si quiere Absalón matar á su propio hermano, no le faltarán criados que egecuten prontamente sus sangrientas resoluciones. Si quieren los Príncipes de Jerusalén prender á Jesu-Christo, no le faltarán Ministros que egecuten tan sacrilego atentado: *Potentia incrementum fit eis occasio majoris sceleris.*

Ha fulminado el Señor mayores penas contra los Grandes.

44 Y ved aquí la razon porque ha fulminado el Señor mayores penas en la otra vida contra los poderosos del mundo que contra los pobres y pequeños. „Oidme, dijo por el Sábio¹, Reyes y „Príncipes, escuchadme poderosos, Jueces de la „tierra, los que sois servidos y respetados en ella; „sabad que el pequeño será tratado con misericordia, „pero los poderosos serán poderosamente atormentados“. *Exiguo conceditur misericordia, potenter autem potentes tormenta patientur.* El que ha de juzgar á todos, grandes y pequeños, porque es Señor universal de unos y de otros; castigará los pecados de los débiles; pero descargará mas terribles penas sobre los fuertes y poderosos: *Fortioribus autem fortior instat cruciatus.* Parece que contradice esto á la infinita equidad de aquel Dios justísimo, que atiende con igual providencia al rico y al pobre, al grande y al pequeño, y que mandó en su ley, que se tuviese atencion en los juicios no á la grandeza ó á la pequeñez, sino á los pecados del hombre: *Non accipies² personam potentis in judicio, neque misereberis pauperis.* Y es asi sin duda. Las penas que impondrá el Señor en su juicio, serán proporcionadas á las culpas, segun las leyes de una

¹ Sap. 6. 2. ² Levit. 19. 15.

justicia infinita ; mas por esta misma razon serán mayores las de los poderosos , porque serán mas graves sus pecados. Un hombre pobre y humilde usurpará un vestido y quatro blancas : un Príncipe usurpará castillos , ciudades y provincias. Un particular se contentará con una concubina , pero Salomón tuvo trescientas : y Emperador hubo que ¹ no perdonó á matrona alguna romana por noble y principal que fuese. Herodes en un amancebamiento el mas escandaloso y público estaba rodeado de lisongeros que aprobaban su conducta , y porque uno solo se le opuso le mandó cortar la cabeza. ¿ Quantos estorvos hubiera encontrado un pobre para una accion tan violenta ? No hay artificio , gasto y diligencia que no se emplee para dar á sus placeres todo el lleno de la satisfaccion. Compara el Padre San Ambrosio ² los pecados del poderoso y del pobre á sus comidas : los primeros no solamente comen los manjares mas delicados , sino que se apuran los esfuerzos del arte para darles en el condimento un nuevo atractivo y sazón ; estos comen manjares groseros desaliñados é insípidos. Peca el pobre , mas siempre con temores , sobresaltos y rezelos ; y sus pecados nunca pueden exceder el corto alcance de su poder : peca el poderoso , pero extiende su malicia tanto como su grandeza , y rompiendo todos los vínculos de las leyes de Dios y del mundo , ni teme , ni rezela , ni perdona diligencia para dar entera libertad á sus pasiones. Pues si ha de ser el llanto y el tormento proporcionado á la gloria y ³ placeres que se han gozado en esta vida , mucho

¹ Euseb. lib. 8. hist. Eccles. c. 22. ² Cit. ³ Agoc. 18.7.

mas terribles serán las penas de los Grandes del mundo, que las de los pequeños.

45 Mandó el Señor á su profeta Ezequiel que entonasen cánticos lúgubres sobre los poderosos del mundo, y les anunciase las terribles penas que les esperaban en la otra vida: *Fili hominis, ecce carmen lugubre*. Quando encontrases á alguno de los Grandes de la tierra, dile, que quanto mayor es su elevacion, mas profundo ha de ser su abatimiento en el triste lugar de los incircuncisos: *Quo pulchrior es, descende, & dormi cum incircuncisis*. Viendo el Salvador la triunfante y soberbia ciudad de Cafarnaun exclamó: *Tu Capharnaum usque ad celos exáltata, usque ad infernum demergeris*. Poderosos del mundo que os gloriáis en esta vida porque vivís sin reconocer á Dios, ni temer sus amenazas, ni estimar sus promesas, sabed que vuestro lugar y asiento para la eternidad será en medio del infierno: *Potentissimi robustorum in medio inferni*. El que ha caído en medio de un estanque es mas profundamente sumergido en las aguas; asi vosotros sereis sumergidos cayendo en medio de aquel horrible estanque de fuego preparado para los enemigos de Dios. Tendréis en él los lugares mas señalados y patentes, las sillas mas notables entre las de aquella morada tenebrosa. O poderosos! temed al oír estas palabras: *Potentissimi robustorum in medio inferni*. Escribidlas, como decia de otras el Padre San Juan Crisóstomo, en vuestras camas, en vuestros aposentos, en las puertas de vuestros palacios, en vuestras mesas: traedlas á la memoria en vuestros

pasatiempos y diversiones profanas. O! si quando os quereis valer del poder y autoridad para vuestras lascivias y profanidades, para vuestras tiranias y venganzas, oyeseis esta voz: *Potentissimi robustorum in medio inferni!* Procurad libraros de tan horrible desgracia, emplead vuestro poder y nobleza en servir á Dios con mayor fidelidad, en socorrer al pobre y defender al perseguido.

46 Uno de los vicios mas frecuentes en los poderosos, y que es funesto origen de otros muchos, es la gula. De ellos se puede decir con verdad lo que dijo de algunos el Apóstol, que son enemigos de la cruz de Jesu-Christo, entregados á las delicias carnales, y cuyo Dios no es otro que su vientre: *Quorum Deus venter est: qui terrena sapiunt, inimicos crucis Christi.* Nada saben sino de las cosas terrenas; porque todo su pensamiento y cuidado está en regalar su cuerpo. Y con razon dice el Apóstol que su dios es su vientre; porque ² asi como se erigen aras y templos á los dioses, se les sacrifican aves y animales, se les ofrece incienso y suavísimos olores, se les consagran vasos, y se les dedican criados; asi estos que tanto miran por el regalo de su vientre, parece que le rinden los mismos obsequios y homenages. ¡Que multitud de diversas aves y animales no ofrecen á su gusto! cuántos los ministros ocupados en el aderezo y guiso de sus alimentos! cuánto no ha excogitado su delicadeza para perfumar sus mesas, y hacerlas mas opulentas y costosas! qué desorden! exclama San Agustín: lo que solo debia ser un medio para caminar á nuestro úl-

Uno de sus vicios mas frecuentes es la gula.

TOM. V.

MM

x *Ad Philip. 3. 19.* z *Hugo de S. Viñore lib. de claustro animo.*

timo fin, se ha hecho para los Grandes del mundo el objeto de todos sus cuidados, y el fin á que dirigen todos sus pensamientos. Como si hubiera el Señor ordenado su vida al uso de los manjares, la sacrifican á los cuidados del vientre, y esta sola es su ocupacion, este su pensamiento. Tratanse como bestias que no cuidan de otra cosa que de su sustento. Asi dan mayores fuerzas á su enemigo el mas implacable, á la carne, que regalada y sobervia se levanta contra su espíritu, y le esclaviza y sumerge en las tinieblas del error y de las pasiones. Guardaos de la embriaguez y de la gula, dijo Jesu-Christo, porque no se graven vuestros corazones: *Cavete ne graventur corda vestra crapula & ebrietate.* De aquí es que el Señor nunca dió á sus siervos sino viandas ligeras y suaves. A nuestros primeros Padres los frutos de la tierra; á los Israelitas el maná, á Elías el pan subcinericio, á los Profetas por medio de Eliséo un poco de pan de cebada, al Bautista langostas y miel silvestre, y á las turbas que le seguían pan de cebada y pezes. En todas estas mesas preparadas por la mano del Señor reyna la sencillez, la sobriedad, y parsimonia que condena el lujo, delicadeza, y abundancia de los Grandes de la tierra. *47* ¿Que atractivos tendrá ya para nosotros la grandeza y elevacion que trae consigo tan fatales consecuencias? El deseo desordenado de la honra, del valimiento y de la estimacion es en los mundanos un origen funesto de innumerables pecados y desdichas. ¿Que injusticias no comete un hombre por al-

Funestos
efectos de la
ambicion.

canzar la dignidad que pretende, ó por no perder la que posee? Llenas están las Escrituras sagradas y profanas de las muertes, agravios y traiciones que produjo la ambicion en los hijos de los hombres. La reyna Atalia quitó la vida á todos los descendientes de la casa de Judéa ¹, por alcanzar el reyno. ¿Que persecuciones tan injuriosas no movió Saúl contra David desde que el profeta Samuel le anunció que poseería su reyno? qué impios y sacrilegos acometimientos no emprendió Absalón contra su mismo Padre por llegar á la silla de su reyno? El Señor mostró los Reyes de la tierra al profeta Ezequiel ² en symbolo de animales, que caminaban sin detenerse á dónde los llevaba el impetu de su ambicioso espíritu; y á Daniél en forma de vientos ³ que peleaban unos contra otros sobre el mar, moviendo horrendas tempestades. ¿A quien no admira y llena de horror el estrago que hizo Herodes en Belén y todos sus lugares comarcanos, quitando la vida con fiera crueldad á muchos millares de niños porque oyó que había nacido uno que era Rey de Israel? Al fin, la soberbia es el principio de todos ⁴ los pecados. No hay maldad ni injusticia que no deba esperarse del hombre en cuyo corazon se han levantado las olas de la ambicion y de la soberbia. El Padre San Agustin ⁵ dice que la contienda de los Apóstoles en la Cena, sobre qual de ellos era mayor, despues de haberles anunciado su divino Maestro que sería entregado por uno de ellos á sus enemigos; no tuvo otro principio que el deseo de averiguar quien había concebido tan horrible y sa-

Mm 2

¹ 4. Reg. 11. 1. ² Ezeq. 1. 6. ³ Dan 7. 1.
⁴ Eccli. 10. 15. ⁵ Serm. 28. in coena Dom.

crílego pensamiento. Juzgaron que sola la ambicion podia estender su bárbaro atrevimiento hasta el mismo Dios: *Quare hoc, nisi quia arbitrati sunt ut homines, ille qui major est, ut dominari possit, Magistrum tradere procurat.* Al mismo Dios falta, niega, y entrega el ambicioso por no perder un punto de la estima y honra que goza en la república. Esta fue la causa porque los Fariséos no quisieron seguir á Jesu-Christo sin embargo de los irrevocables testimonios de su divinidad que daban las grandes maravillas que obraba. Amaron mas la gloria del mundo que la del mismo Dios: *Dilexerunt enim magis gloriam hominum quam Dei.* ¿ Como podeis creer en mi, les dijo Jesu-Christo, sino teneis otro cuidado que el de buscar vuestra gloria? Y por último este vicio les obligó á quitar la vida al Salvador; pues temieron perder la estimacion y honra que tenian con el pueblo, si seguian sus egemplos y doctrina.

Motivos de humillacion que tiene todo hombre por grande que sea.

48. Pero sobre todas estas flaquezas reyna en los Grandes del mundo y ha hecho asiento en su corazon, la soberbia y vanagloria. Viendose elevados á la alta cumbre de la dignidad y de la opulencia, se creen de un origen mas noble que el de todos los demas hombres, y exigen por este título sus adoraciones y respetos. Mas ¡ que engaño tan torpe y miserable! El Príncipe mas poderoso es por su nacimiento y origen tan pobre, tan flaco y tan sujeto á miserias como el mas infeliz vasallo de su reyno. Cada uno de ellos debe confesar con el nobilísimo y pacientísimo Job, que nació desnudo del

1 Joan. 12. 43. 2 Ibid. 5. 44.

vientre de su madre ¹, y que ha de volver desnudo á las entrañas de la tierra. Todos los hombres de su cosecha y naturaleza propia son de un mismo solar, que no se levantó mas para unos que para otros: *omnes homines de solo & ex terra unde creatus est Adam*. No hizo Dios desiguales á los hombres, dice San Agustin ² y San Gregorio ³, puso á todos en un mismo suelo, y no les concedió autoridad ó dominio sino sobre los animales ⁴ y bestias de la tierra, á las que es superior en naturaleza. Despues del diluvio quando el linage humano quedó en solo Noé y sus hijos, no les dijo, dicen los mismos Padres, extiendase vuestro temor sobre vuestros semejantes, sino sobre los animales de la tierra y las aves del cielo: *Et terror vester ⁵ ac tremor sit super cuncta animalia terræ, & super volucres cæli ::* Si los Monarcas y grandes Príncipes del mundo consideráran frecuentemente la igualdad de su condicion y origen con el resto de los hombres enfrenarian las ⁶ olas de vanidad y de orgullo que levanta en su imaginacion el Padre de la soberbia. ¿Porque, decía el santo Job, he de resistirme á entrar en juicio con mi siervo ó con mi criada? Por ventura no me formó en el vientre el que los formó á ellos? *Si contempsi subire ⁷ iudicium cum seruo meo & cum ancilla mea, cum disceptarent adversum me. Numquid non in utero fecit me, qui & illum operatus est, & formavit in vulva unus?*

49 Esta consideracion ensalzó sobre manera al Sábio en el lustre de su misma sabiduría. De mi

¹ Job 1. 21. ² Lib. 19. de civit. c. 14. ³ Lib. 21. moral. c. 11.

⁴ Gen. 1. 28. ⁵ *Ibi d.* 9. 1. ⁶ D. Greg. cit.

⁷ Job 31. 13.

naturaleza y cosecha , dijo este gran Rey ¹ , no tengo mas que los demas hombres. Soy semejante á ellos en la mortalidad : *Mortalis homo similis omnibus* : en la materia de mi formacion y en el solar de mis padres y progenitores : *ex genere terreno*. En el ayre que respiro : *natus accepi communem aerem* : en la tierra que piso , tan maldita y llena de espinas , tan sujeta al frio y al calor como la de los demás hombres : *in similiter factam decidi terram*. Nací como ellos llorando y lleno de dolores : *primam vocem similem omnibus emissi plorans* : tuve como ellos la necesidad de que me envolviesen en pañales : *in involumentis nutritus sum* : fueron necesarios en mi educacion los mismos cuidados que en la del resto de los hombres : *et magnis curis*. En todo esto son iguales los mayores Reyes á los mas comunes y bajos plebeyos : *nemo enim ex regibus aliud habuit nativitatis initium*. O Reyes , ó Príncipes , ó Nobles ! exclama San Gregorio , ¡quan conveniente os sería bajar alguna vez la escalera que por accidente habeis subido ! Os hallaríais tan bajos como el mas infimo : *Si mens apud semetipsum descendit de vertice culminis , citius planitiem invenit naturalis æqualitatis*. Esto les dispondría para adquirir la gran sabiduría que mereció Salomón , con la que harían un digno aprecio de sí mismos y de sus semejantes. Esta fue la celestial y envidiable ciencia de los Santos. Habiendo conocido por informacion de un Angel el ilustre capitan Cornelio Centurion ² la grandeza á que habia sido elevado por Jesu-Christo el Príncipe de

¹ Sap. 7. 1. ² Act. 10. 26.

sus apóstoles , se quiso arrojar á sus pies para adorarle : pero el santo Apóstol le detuvo , diciendo: mira que soy hombre como tu : *Surge , et ipse ego homo sum.* Lo mismo hicieron San Pablo y San Bernabé , quando en la ciudad de Listra quisieron adorarlos por dioses y ofrecerles sacrificios ; rasgando sus vestiduras exclamaron : *Viri quid fecistis? Et nos ¹ mortales sumus similes vobis homines.* ¿Que haceis? ó hombres , mirad , que somos hombres mortales como vosotros. Quando queria Dios, dice el citado Padre , elevar mas con sus favores celestiales á su profeta Ezequiél , le llamaba *Hijo del hombre* , para que templase con la memoria de su condicion la elevacion con que el cielo le honraba.

50 Los Reyes de la tierra tienen en su misma opulencia un buen testimonio de su natural indigencia. Sus riquezas , sus tropas , sus ministros y criados , toda la ostentacion de sus palacios y de sus reynos debe venirles de los vasallos , de aquellos mismos á quienes miran como de una condicion inferior á la suya. El magnifico trono de Salomón era sostenido por dos manos humanas , para significar que los vasallos sostienen el trono de los Reyes : *Duæ manus hinc ² , atque inde tenentes sedile.* Quando el Señor representó al profeta Ezequiél los mayores Monarcas del mundo , Caldéos , Medos , Persas , Griegos y Romanos , en el symbolo de quatro animales , que tenian diferentes rostros y grandes alas con las que volaban con grande ruido y estruendo ; le mostró ³ estribadas estas alas en ma-

La ostentacion y sequito de los Grandes prueba su mayor debilidad.

¹ *Act.* 14. 14. ² *3. Reg.* 10. 19. ³ *Ezeq.* 1. 8.

nos de hombres : *Manus hominis sub pennis eorum in quatuor partibus*. El poder, los numerosos egércitos, las armadas poderosas, las pingües rentas, las copiosas contribuciones son alas de grande extension con que vuelan los Reyes ácia todas partes ; pero nada de esto tienen de sí mismos, todo ha de venirles de las manos de los hombres : en sus vasallos está el verdadero depósito y fundamento de su poder, autoridad y grandeza. Esto mismo declaró Dios á su pueblo, quando no contento con los jueces que le gobernaban por su mandato, le pidió por Samuel que le diera un Rey que le mandase.

„ Diles, respondió por su Profeta ¹, que yo con-

„ desciendo con sus ruegos ; pero anunciales lo que

„ ha de pedirles el Rey que desean. Querrá para

„ sí muchas cosas que no tiene por naturaleza : pe-

„ dirá sus hijos para que le obsequien, trabajen en

„ sus campos, labren sus viñas, y fabriquen sus

„ palacios : *Filios vestros tollet* : : Pedirá sus hijas

„ para que le amasen el pan y guisen su comida :

„ *Filias vestras faciet sibi unguentarias, & focarias,*

„ & *panificas* : tomará para sí vuestras huertas,

„ vuestros ganados, vuestra hacienda “. Y nada de esto puede excusar el Rey ; porque no teniendolo de suyo, ha de tomarlo de la república, que está obligada á mantenerle en su grandeza. En el hecho mismo de haberle recibido por vuestro Rey, tiene derecho á pedirnos todas estas cosas : *Hoc est jus regis* : teneis obligacion á contribuirle con ellas. Pero volviendonos á estos grandes Reyes : ¿ si nada de esto es suyo de que se glorian ? cuál es el motivo de su envanecimiento y soberbia ?

VANAGLORIA SOBERVIA.

Entrad pues dentro de vosotros mismos. Ó Grandes, ó poderosos, ó hombres! examinad cuál es vuestra natural pobreza, vuestra debilidad, vuestra miseria, vuestra falta de todo quanto necesitáis para la conservacion de vuestra vida, y hallareis una multitud grande de motivos de humillacion y de vergüenza: *Humilitas tua in medio tui*. Mirando de lejos á un hombre ricamente engalanado, rodeado de un gran número de criados, llevado con estruendo en una magnífica carroza, precedido de tropa y victoreado de quantos le encuentran, se pensará que todo es en él grandeza, todo abundancia, todo felicidad. Mas acercaos á él y vereis que toda su gloria consiste como la fortaleza de Sanson en unos débiles cabellos; cortadse los y luego le vereis débil, miserable y flaco. Quanto mas se acerca uno al hombre menos le estima; porque separada la pompa exterior que le ensalza á los ojos de la carne, queda manifiesta su natural pobreza. De aqui vino el gran desprecio que hicieron los Santos de si mismos. Libres de la preocupacion que produce en los mundanos el excesivo amor de sí mismos, observaban de cerca sus miserias, y prorumpian en grandes vituperios de sus personas, como un San Francisco ² que hacía diligencias para oírlos aun de boca de sus hermanos: un Santo Domingo, que al entrar en una ciudad se postraba

TOM. V.

NN

1 Mich. 6. 14. 2 D. Bonav. in vita S. Francisci c. 6.

en tierra pidiendo á Dios que no la hundiese por sus pecados.

Ningun vicio mas necio y ageno del hombre, que la soberbia.

52 De aqui se infiere quánta es la necedad y locura del hombre que pretende elevarse sobre sus semejantes, y abre entrada en su corazon á la vanagloria y á la soberbia: *Non est creata nationi hominum¹ superbia*: no dice bien la soberbia con la naturaleza del hombre. Sentencia admirable del Espíritu Santo, tomada de la idea misma de la soberbia que estriba siempre sobre cosas nobles y excelentes, y de la del hombre que está inseparablemente unida á la corrupcion y la miseria. ¿Que es el hombre sino un animal lleno² de miserias? su entendimiento ciego y corrompido, su voluntad enferma y flaca, su apetito desenfrenado, su cuerpo un hospital de enfermedades, su carne una sepultura de muerte, su alma llena de males. Pues ¿de que se ensobervece la tierra y la ceniza? *¿Quid superbis terra & cinis?* Que se éntre el viento por una nube ligera, qual la vió Ezequiel, y la levante hasta el cielo, y la iguale al parecer con las estrellas, y truene y relampaguee, no es mucho, porque al fin es de naturaleza sutil, y tiene partes aereas y cálidas, fáciles á que el viento las levante, y el fuego las encienda: pero ¿quien vió jamás que se éntre en un terron pesado de lodo endurecido, y lo levante por los aires hasta el cielo? Que se éntre el viento de la soberbia por un Angel bello, hermoso, sábio, lleno de mil perfecciones, no parece extraño pues es grande su excelencia; pero que éntre en un terron de barro, en un hombre, pobre miserable, ¿quien

1 *Eccli. 10. 22.* 2 *Job 14.*

jamás lo pensaría? Para representar el profeta Isaías la soberbia de la Sinagoga, la llamó campana con alas: *Vae cymbalo alarum* ¹, *que mittit legatos suos in vasis papyri*. Que tenga alas el agnola, el azor, la paloma, cosa es propia de su naturaleza; pero que quiera tenerlas la campana! qué una enorme masa sin movimiento ni acción, que apuró grandes fuerzas para ser colocada en la torre, quiera subirse hasta el cielo! Que el hombre que sin el favor de Dios no puede levantarse hasta un pensamiento bueno, quiera remontarse hasta las nubes en las alas de su ambicion y soberbia, cosa es monstruosa e insufrible.

53 Quando David pedía al Señor tuviese misericordia de sus pecados de soberbia, decía, segun la exposicion de San Gerónimo; *ab alienis parce servo tuo* ²: perdonadme Señor los pecados que he cometido agenos de mi naturaleza, y que no debía jamás experimentar el hombre. El profeta Amós vió al Señor que observando la soberbia de su pueblo la miraba con tal horror, que con un solemne juramento aseguró que la detestaba: *Juravit Dominus* ³ *in anima sua, quia detestor ego superbiam Jacob*. Este es el mas alto juramento que puede hacer Dios, segun San Pablo ⁴: *Non habet majorem per quem juret*. Con toda esta expresion afirma que le fastidia, le inquieta, y excita toda su indignacion la soberbia de los hombres. De todos los pecados mas súcios y hediondos que puede cometer el hombre, ninguno le irrita tanto como la soberbia; porque al fin su propia carne y frágil naturaleza

NN 2

1 Isaf. 18. 2 Ps. 18. 14. 3 Amós 6. 8. 4 Ad Hebr. 6. 13.

le inclina á los adulterios y lascivias mas brutales; pero la soberbia ¿qué conexión tiene con el hombre? qué cosa mas detestable que un pobre lleno ¹ de orgullo? Esto fue lo que dió motivo á la áspera reprehension de Jesu Christo á sus discípulos Juan y Santiago quando le pidieron las primeras ² sillas de su reyno: *Nescitis quid petatis*: no sabéis lo que os pedís. ¿Unos hombres llenos de miserias, pobres, despreciables quereis elevaros de un vuelo hasta el trono de mi eterna gloria?

La vanagloria es un vicio que acomete aun á los mayores Santos.

54 Este detestable vicio se introduce como una fatal polilla en el corazon humano, corrompe todo el valor de las buenas obras, dejandolas tan vacías como el gorgojo á los granos del trigo. Es al mismo tiempo un vicio disimulado y capcioso, que sin ser notado se éntra en el pecho de los mayores Santos, le aprisiona y envilece. No acomete por lo comun al sensual sumergido en el hediondo barro de sus abominables torpezas, ni al glotón que no tiene mas Dios que su vientre, ni al avaro vil que tiene su corazon en la bajeza de la tierra; sino al penitente que mortifica su carne con aspereza y rigor, al que juzga que vive en el cielo por sus continuas contemplaciones, al que frecuenta los sacramentos, y se egercita en obras de piedad. Los demas vicios, dice San Agustin ³, se destruyen con las virtudes contrarias, pero este se fomenta y cria con el egercicio y práctica de las virtudes mismas. Veréis, dice el mismo Padre ⁴ y San Gerónimo ⁵, que quando un zeloso Predicador ha empleado todos los esfuerzos y recursos de la elocuencia sagrada para combatir

¹ Eccli. 25. 4. ² Matth. 20. ³ In Regula. ⁴ Epist. 64. ad Aurel. Episc. ⁵ Lib. 3. in ep. ad Galat. c. 5.

este vicio, quando parece que le dejó aniquilado á vista de todos, se levanta contra él, embiste y aprisiona su corazon. El mismo San Agustin confesó públicamente en un sermón sobre esta materia, que se veía violentamente perseguido de este vicio quando con mas zelo le impugnaba: *Hæc mihi ipse quotidie canto :: tam vehementer cum adversario dimicans, sape ab eo vulnera capio.* Es un dragon furioso que de los mismos golpes con que tirais á destruirle saca mayores fuerzas contra vosotros. Confesaba el mismo Padre, que el temor de esta furia infernal le inspiraba un terror inexplicable en el egercicio de su predicacion. Y San Gerónimo trae el testimonio de Cicerón que hablando del autor de un libro escrito determinadamente contra el apetito desordenado de gloria, dice, que su autor escribía lleno de sobervia, y movido del deseo de las alabanzas de los hombres: *Videas plerosque (quod etiam Tullius ait) libros suos de contemnenda gloria scribere, & causa gloriæ proprii nominis titulos prænotare.*

55 De aqui infirió el mismo Padre que debe admirarnos mucho mas en los Santos la victoria de esta pasion terrible, que todos sus milagros y acciones prodigiosas. „ Admiren otros, decía escribiendo „ la vida de San Hilario, los grandes milagros que „ obró, otros su increíble abstinencia, otros su sãdiduria; yo solamente me asombraré de que haya „ sabido despreciar la gloria y honores debidos á „ sus acciones prodigiosas“. La Iglesia admira como uno de los mayores prodigios que obró la divina gracia en el glorioso maestro Santo Tomás de

1 In illud Ps 50. Auditui meo.

Aquino, el que con tanta nobleza, con tan grande santidad y admirable sabiduria, jamás sintiese el estímulo de la soberbia. *¡O munus Dei gratia vincens quodvis miraculum, pestifera superbiae numquam persensit stimulum.* Examine cada uno su corazón y vea cuán dificultoso es que se conserve tan fiel á Dios ¹ que contento con agradarle y servirle, no apetezca las alabanzas de los hombres, y no quiera subir á la alta cumbre de la gloria con que el mundo le convida. Los Santos Padres Cipriano ² y Gregorio ³, ponderan muchas veces lo que refiere el Evangelista San Lucas ⁴ de los setenta y dos Discípulos del Señor. Hábalos enviado á predicar con gran poder de curar enfermedades y lanzar espíritus infernales. Habiendo cumplido exácta y fielmente con su ministerio, se levantó en su pecho un vivo afecto de vanagloria; y complaciendose en sus fatigas y obras apostólicas, deseaban los elogios y aplausos de los hombres: *Complacabant sibi in miraculis gratulabundi*, dice San Cipriano. Fue necesario que su divino Maestro los reprehendiese y contuviese su orgullo con el ejemplo del primero de los ángeles que por semejante complacencia fue convertido en la mas abominable criatura: *Repressa est increpante Domino simplicitatis eorum presumptio*. Esto sucedió á los primeros Discípulos de Jesu-Christo. ¿Quién será mas feliz en sus buenas obras? Apenas se ha hecho una accion santa, dice Orígenes, sale al encuentro la vanagloria, como al capitán Jephthé ⁵ su hija, dando entre alhagos y muestras de contento un terrible combate al corazón. Es

¹ *D. Hier. cit.* ² *Lib. de jejun. & tent. Christi.* ³ *Lib. 33. mor. c. 4 & alibi.* ⁴ *Luc. 10.* ⁵ *Judic. 11. 34.*

necesario degollarla en el momento con la espada de la intencion santa, poniendola en solo Dios, sin apartar la vista de nuestra propia indignidad.

56 La consideracion de nuestra propia flaqueza nos humillará en medio de nuestras acciones mas gloriosas, y mas heroycas virtudes. Dadme, Señor, decía el Padre San Ambrosio, que quando llore y reprehenda los pecados de mis hermanos conozca mi fragilidad y la llore, considerando que acaso será mas justo que yo el pecador mas abominable. *Dum alia defleo, me ipsum defleam, dicens¹: justificata est magis Thamar quam ego.* Alude en estas palabras á la historia del patriarca Judas y su nuera Thamar. No te espantes de que haya caido una muger jóven, ni la mires por eso con desprecio; tu eres varon, y caiste acaso con mucho menores ocasiones. Esta es la injusticia de los Fariséos reprehendida tantas veces por Jesu-Christo, hija de su sobervia² y vanagloria. Condenaban con viles demostraciones de horror las faltas de sus prógimos, y jamás miraban las suyas. El Salvador divino les hizo una misteriosa advertencia del modo con que debian mirar estos orgullosos³ las faltas de sus hermanos, escribiendo en la tierra su condenacion en el juicio de la Adúltera. Como si digera: no mireis la falta de esta pecadora sin miraros á vosotros mismos, que sois tan frágiles y miserables como ella. El gran pecado de estos hombres orgullosos, del que se manifestó muy agravado por el profeta Isaías, fue andar siempre señalando con el dedo las faltas de sus prógimos, sin mi-

No debemos
glo ri ar nos
por no ser
tan malos
como otros.

¹ Lib. 2. de poen. c. 2. ² D. Greg. hom. 24. in Evang. ³ Joan. 2.

rar jamás las tuyas. *Cum desieris* ¹ *digitum extendere*. No templaré para con vosotros los furores de mi indignacion, hasta que dejes de extender vuestro dedo á los pecados de vuestros hermanos. Este fue, dice San Agustin ², el pecado por el que condenó Jesu-Christo al Fariseo ³, que ayunaba dos dias en la semana, pagaba fielmente los diezmos, no era adúltero, injusto, ni maldiciente. Alargaba su dedo ácia el Publicano, diciendo: *Velut ille Publicanus*. Yo soy de una masa y condicion muy diferente de la de aquel Publicano, y merezco un lugar muy distinguido en los favores del cielo. En la alabanza y accion de gracias que daba á Dios por sus buenas obras, se olvidaba de su natural miseria, y levantaba en su corazon una torre de vanidad y de orgullo, creyendose superior á todo el resto de los hombres: *Non sum sicut ceteri*. Se olvidaba de que si algo bueno habia en él, lo habia recibido graciosamente, que si el Señor no le concediera esta gracia fuera tan corrompido, tan injusto, y tan pecador como su prógimo; y por consiguiente se gloriaba neciamente de lo que no era suyo, y merecía por esto el último castigo. No concede Dios sus divinos dones para que miremos con desprecio aquel á quien no los ha concedido, sino para que reconozcamos con humildad y agradecimiento su beneficencia y amor. El Santo Job se quejaba amargamente de la injusticia de sus amigos que le mofaban viendole abatido, y al parecer abandonado de Dios. *Quare* ⁴ *persequimini me sicut Deus, & carnibus meis saturamini?* Parece, ami-

¹ *Isaí. 58. 9.* ² *In illud Ps. 93. Beatus quem tu :: :*

³ *Luc. 18. 10.* ⁴ *Job 19. 22.*

gos míos, expone San Gregorio ¹, que sois vosotros impecables como Dios, según el furor con que me perseguís. Si yo tengo faltas como hombre, vosotros no sois dioses esentos de pecado; si estoy sujeto á las flaquezas de la carne, vosotros no sois de azero. Mirad vuestras miserias antes de reprehender las mías.

57 Esta es la doctrina del Espíritu Santo en aquellas palabras del Sábio ² tan maravillosas y llenas de misterios: *Ante iudicium præpara justitiam tibi, & antequam loquaris, disce.* Antes que juzgues ni condenes á tu hermano, haz justicia á tus acciones, mirate á ti mismo. De esta doctrina se valió el Padre San Ambrosio ³ para convencer la necia calumnia de los Gentiles, que se burlaban de los Cristianos, porque celebraban como uno de los héroes en la santidad á David, valiéndose de sus Salmos para cantar alabanzas á Jesu Christo; habiendo sido un hombre adúltero y homicida. No niego, dice, que pecó David; pero os digo dos cosas que escusan su pecado, y declaran vuestra malicia mayor que la de su homicidio y adulterio. La primera que era un Rey poderoso: examinad si ha habido alguno entre vuestros Reyes y Emperadores que no haya sido adúltero, incestuoso y homicida. La segunda, que si David pecó una vez, hizo toda su vida penitencia de su culpa: que no solamente no se enojó contra el Profeta que le reprehendió su pecado, sino que le puso por intercesor para alcanzar misericordia: *Peccavit David, quod solent reges, sed poenitentiam egit, & flevit, quod non solent reges.*

TOM. V.

Oo

¹ Lib. 14. mor. cap. 25. ² Eccl. 18. 19.

³ Apolog. 2. de David. c. 3.

Pecó como hombre, pero conoció como justo su pecado. Mas vosotros pecáis como hombres, y lleváis hasta el extremo vuestra obstinacion y malicia. ¿Porque pues antes de condenar en vuestro juicio á un Rey penitente, no habeis de miraros á vosotros mismos?

La excesiva confianza de sí mismo pro du ci da por la sobervia, expone al hombre á caer.

58 Por otra parte ¿que confianza pueden tener en sí mismos los mas perfectos y virtuosos, para que llenos de orgullo desprecien á los que no son tan perfectos como ellos? Ah! ninguna cosa les puede exponer á mayores peligros. Vedlo en el Príncipe de los apóstoles. Ensobervecido con los singulares favores de su divino Maestro tuvo la arrogancia de decir, *Etsi omnes scandalizati fuerint, ego nunquam scandalizabor.* Es mi fuerza * superior á la de todos: ellos podrán tropezar y escandalizarse, yo ni tropezaré, ni me escandalizaré jamás. O Pedro, dice San Bernardo², ¿no ves que quando te ensalzas con arrogancia insultas á tus hermanos; y quando haces excepcion de tí, condenas á los demas? *Dum se singulariter exáltat, aliis arroganter insultat, se solum decipit, qui solum excipit, qui ceteros damnat.* Toda la paciencia y prodigioso sufrimiento del santo Job no bastó para disimular el desvanecimiento de sus amigos, á quienes dijo con aspereza: Luego vosotros solos seréis hombres, y con vosotros se acabará la sabiduría. Tengo yo corazon como vosotros, y no os soy inferior, ni se me oculta lo que vosotros conoceis: *Ergo vos 3 soli estis homines, & vobiscum morietur sapientia? Et mihi est cor, sicut & vobis, nec inferior vestri sum,*

¹ Matth. 26. 33. * Ve Justos. ² Lib. de grad. humil. in prefat.
³ Job 12. 2.

quis enim hæc qui nostis, ignorat? Quanto temo, dice San Agustín ¹, que esa arrogancia sea precursora de una ruina lamentable! *Contritionem præcedit superbia, & ante ruinam exáltatur ² spiritus.* Un corazón sobervio, altivo y confiado de sí, está próximo á dar una caída que le deje enteramente quebrantado y confundido: *Antequam conteratur exáltatur ³ cor hominis.* Estaba la provincia de Moab haciendo alarde de la abundancia de sus tesoros, y multitud de sus ganados, prometiéndose de sus riquezas y felicidad la victoria en todos los encuentros de sus mas poderosos enemigos. Entonces la anuncia el Señor por Jeremías ⁴, que al primer encuentro sería saqueada, pérdida y desolada: *Væ super Nabo, quoniam vastata est & confusa. Capta est Cariathaim, confusa est fortis, & tremuit.* Tu confianza orgullosa, la dice el Profeta, será la causa y origen de tu ruina: *Pro eo quod habuisti fiduciam in munitionibus tuis, & in thesauris tuis, tu quoque capieris.* Tus grandes ciudades quedarán desiertas, y desaparecerán como la flor al viento mas ligero. De aquí infiero yo, continúa el citado Padre hablando con San Pedro, que esa orgullosa confianza ha de ser inmediatamente seguida de una caída vergonzosa: *Capiens, quia confisus est in thesauris tuis.* Flores hermosas parecen tus promesas; mas yo temo que se marchitarán al primer viento. Perdonadme Pedro Santo, dice el Crisóstomo ⁵ no se dice esto por afrenta vuestra, sino para nuestra enseñanza y medicina; para que viendo en vuestra orgullosa confianza el origen de vuestras desdichas, la huyamos como una

Oo 2

¹ Lib. 14. de civit. c. 11. 13. 14. ² Prov. 16. 10. ³ Ibid. 15. 33. & 18. 12.
⁴ Jerem. 48. 7. ⁵ Hom. 32. in Joán.

La verdadera fortaleza está en desconfiar de nosotros.

peste que puede inficionarnos y perdernos. Esta es causa de una multitud de pecados y desgracias en el hombre. De la vana confianza nace el poco temor en los peligros, el ningún recato en las ocasiones, la indignación loca contra los que nos niegan sus humillaciones y respetos, el no poder sufrir los avisos y correcciones de nuestros hermanos, la temeridad en emprender acciones peligrosas; y en una palabra el trastorno de todo el edificio espiritual. Desengañémonos, dice San Agustín¹, el que no conozca su natural enfermedad y miseria jamás será verdaderamente fuerte: *Nemo erit firmus, nisi qui seipsum sentit infirmum*. Dios ha reservado, dice este Santo Padre, la lluvia² voluntaria de su gracia y fortaleza celestial para su heredad escogida, para los humildes que reconozcan su enfermedad y miseria: *Hæreditas tua infirmata est, tu vero perfecisti eam. Non firmaretur, si non infirmaretur*. El Apóstol reconocía en sí esta virtud admirable del propio conocimiento: *Cum infirmior, tunc fortior sum, & potens*: quando mas reconozco la falta de mis fuerzas, entonces me hallo tan valeroso, que osaré acometer á los Príncipes de las tinieblas, y pisaré todos sus ataques y tentaciones. Quanto mas confieso mi flaqueza mayor es mi robustez, porque es mas abundante sobre mi el saludable rocío de la gracia de mi Dios. Y por el contrario, quanto mas temerariamente confie el hombre en sus propias fuerzas, menor será su fortaleza, y mas inevitable su vencimiento y caída. El Señor castigará su orgullo dejándole en manos

¹ Sermon. 15. de verb. Dom. 2. Ps. 67. 10. 3. 2. Corinth. 12. 10.

de sí mismo , abandonado á las fuerzas en que tenia puesta su confianza , y expuesto á los abatimientos mas vergonzosos. Asi lo permite y dispone muchas veces el Señor , dice el Padre San Basilio ¹ para confusion y medicina de la soberbia , que se introduce frecuentemente aun en el corazon de sus siervos. Si quereis pues , ó Cristianos , estar firmes en la virtud , no confieis en vuestras fuerzas , ni desprecieis á vuestros prógimos por mas miserables y pecadores que sean. No pretendais grado alguno de superioridad sobre vuestros hermanos ; trabajad por exceder á todos en la humildad. *Nihil per contentionem aut inanem gloriam ; sed humilitate* ² *superiores sibi invicem arbitrantes.* Juzgaos , dice San Agustin ³ , inferiores á todos , mirando en ellos sus perfecciones y virtudes , y en vosotros vuestras imperfecciones y pecados. Aprended de la vergonzosa caída de San Pedro los funestos efectos de una orgullosa confianza , y quedad instruidos en la saludable doctrina de la humildad y propio conocimiento. Este santo Apóstol aprendió en su pecado , dice San Agustin ⁴ , á no fiar de sus resoluciones y promesas : y este era el misericordioso fin con que dispuso su caída aquel gran Dios que ordena todas las cosas al bien de sus siervos.

60 Sin esta humildad y conocimiento de vuestra miseria no pretendais derecho al reyno de los cielos. Han hecho los Santos Padres singulares ponderaciones de la respuesta que dió Jesu-Christo á los hijos del Zebedéo quando pretendieron asiento distinguido en su reyno. *Non est meum dare vo-*

No es para los soberbios el reyno de los cielos.

¹ Lib. de reg. brevior. resp. 81. ² Ad Philip. 2. 3.

³ Lib. 81. quest. 971. ⁴ Lib. de correptione & gratia. c. 9. ⁵ Matth. 20.

bis. No está en mí daros la mano derecha ó la izquierda en las sillas de mi reyno. ¿ Por ventura no sois vos, Señor, el que egerce un dominio absoluto en el cielo y en la tierra? ¿ No os llamó vuestro Apóstol ¹ el Señor de la gloria? ¿ No puso en vuestras manos el Eterno Padre ² todos sus bienes y tesoros? ¿ No podeis vos en vuestros reynos lo que el Demonio en los del mundo? Este dice que da en ellos lugar al que quiere, y vos decís: *Non est meum dare?* Mas observad, dice San Ambrosio ³ y San Agustin ⁴, que dice no está en mí mano daros á vosotros mis reynos: *Qui estis vos?* dice San Agustin, *superbi? Non est meum dare vobis: nam Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.* ¿ Sois sobervios y ambiciosos? pues ya no está en mí daros parte en un reyno que es la herencia y premio de los humildes,

RIQUEZAS AVARICIA.

Las riquezas son la sustancia del mundo.

61 **N**inguna cosa podrá hacernos formar un concepto juicioso y exácto de la estimacion, gloria y bienes del mundo, como la consideracion de que el fundamento de estos pretendidos bienes, y la sustancia de todas las esperanzas de los mundanos no es otra que el dinero. Nobleza, sabiduría, fama, favor, respeto, reputacion y crédito, todo estriba en las riquezas. Todo lo poseerá el que tuviese un poco de oro, que es segun la sentencia del Evan-

¹ 1. Cor. 2. 8. ² Joan. 13. ³ Matth. 11. 27.

³ Lib. 5. de fide c. 5. ⁴ In Ps. 136.

gelista la sustancia de este mundo ciego y miserable. *Qui habuerit substantiam¹ hujus mundi.* Un Poeta gentil dió compendiada toda esta doctrina en las palabras siguientes²: *Omnis enim res divitiis paret, quas qui construxerit, ille clarus erit, justus, sapiens, etiam rex.* Todos rinden homenajes al dinero: el que le posee, será tenido por sábio, y recibido con honor y reverencia aun en los grandes palacios, sus palabras serán respetadas, y estimadas sus promesas. Mas aunque uno sea tan noble como Cesar Augusto, si es pobre, será mirado de todos con desprecio. El Santo Josef esposo dignísimo de la Madre de Jesus, vivía olvidado y abatido porque era pobre, sin embargo de ser descendiente de los grandes reyes de Judá. *Da operam opibus,* dijo el famoso Eurípides³; *nam ille nobilitatem donant: in paupertate vero, obscuritas est.* Aunque sea uno tan sábio como Salomon, si fuese pobre, todos le oirán con indignacion y desprecio, cumpliendose lo que dijo el Espiritu Santo: *Pauper locutus est, & dicunt⁴ omnes, quis est hic?* Jesu-Christo era la sabiduría infinita, derramaba en sus palabras misterios soberanos, y oyendole los Nazareos decian: *Quis est hic? Unde huic sapientia? Nonne hic est filius fabri?* ¿Quien es éste? de adonde le ha venido la sabiduria? no es el hijo de un carpintero?

62 De manera que son las riquezas para este mundo temporal lo que la fe para el celestial. El Apóstol⁵ la llamó *sustancia de los bienes de la otra vida que esperamos*; porque sin la fe nada podemos

¹ 1. Joan. 3. 17. ² Horat. ser. 2. satyr. 2. ³ Apud Tiraquei. lib. de nobilit. c. 3. & 26. ⁴ Eccli. 12. 29. ⁵ Ad Hebr. 12. 1.

esperar ; y San Juan llamó al dinero *sustancia* del mundo , porque es el fundamento de todas sus esperanzas. El profeta Oséas ¹ representa á un rico bajo el nombre de Efraím , y que viendo la multitud de sus tesoros , decía : *Verumtamen dives factus sum ; inveni idolum mihi , & omnes labores mei non me invenient.* Yo soy rico ; ya tengo conmigo una deidad á la que doblará su rodilla todo el mundo ; no habrá trabajo que me llegue. Como de Dios puede esperarse qualquiera bien por grande que sea , y qualquier buen suceso por dificultoso que se represente ; asi del dinero puedo yo esperar quanto quiera : honra , estimacion , aplauso , lugar eminente , quanto el mundo tiene de lisongero y magnifico. Todos mis trabajos , todas mis faltas , todas las miserias de mi generacion , todo lo encubrirá el dinero. Algunos Expositores leyeron en esta sentencia de Oséas : *Inveni vim mihi* : he encontrado en el dinero una fuerza con que resistir y vencer á todo el mundo : porque no hay cadena que no se rompa , dificultad que no se allane , ni cosa que no se consiga con dinero.

El dinero ha
causado zelos á Dios.

63 Habiendose introducido el uso de las monedas para facilitar el cambio y comercio de las cosas necesarias á la vida , se acostumbraron los hombres á mirarlas no como una señal que por sí misma nada vale , sino como las alhajas de mayor precio y estima en las que podian fundar todas sus esperanzas á la gloria y felicidad del mundo. De aqui vino en los Gentiles la sacrilega adoracion del dios *Pecunia* , como al supremo y primero de los dioses. En

1 Osee. 12. 8.

él hallaban reunido todo el poder que atribuían al dios de la tierra, al del vino, al de la paz, y al de la guerra; porque él todo lo podía. Por lo que el Apóstol llamó á la avaricia *servidumbre de los ídolos*. El avaro juzga que tiene en las riquezas reunida toda la virtud que han repartido los ídólatras entre la multitud de sus deidades falsas, y las tributa todo el honor y culto que los Gentiles á sus ídolos. De aqui han nacido en el Señor, á nuestro modo de entender, unos grandes zelos del dinero, porque ve que no confia mas en su poder y misericordia su mas insigne siervo, que el avaro en sus riquezas: y que si un San Francisco pasaba las noches en vela regalándose con su Dios, y repitiendo incesantemente aquellas palabras, *Deus meus & omnia*; hace lo mismo el avaro, regalándose con su dinero, tocándole, guardándole, y diciéndole con el afecto: *Deus meus, & omnia*: y como dice San Basilio³ y San Ambrosio⁴, no tiene tan puesto en Dios el Santo su corazón, su entendimiento, su voluntad y su alma como el avaro en su dinero.

64 Viendo pues el Señor, que ha mirado siempre el corazón humano con amoroso interés, que las riquezas le robaban sus adoraciones y culto; se declaró en todos tiempos contra ellas, como un esposo lleno de zelos contra los que intentan asaltar la fidelidad de su esposa. Dijo que tenia preparado á los pobres⁵ su reyno celestial, y que era tan dificultosa en él la entrada de un rico como la de⁶ un camello por el ojo de una aguja. Oyendo las insensatas reflexiones de aquel Rico que pasaba⁷ lar-

TOM. V.

PP

¹ Ad Colos. 3. 5. ² D. Aug. lib. 7. de civit. c. 3. & 11.

³ Hom. 6. in ditese. ⁴ Serm. 81. ⁵ Matth. 5. 3.

⁶ *Ibid.* 19. 23. & 24. ⁷ Luc. 12.

gos ratos en repasar la lista de sus tesoros, y convidaba á su alma á que se gozase en ellos; no pudo sufrir tan sacrilega alevosía, y le anunció en aquella misma noche el castigo de su necedad. Entrando en el templo ve que una multitud de tratantes ¹ tienen grandes sumas en sus mesas, en las que como aras sacrificaban al dinero sus inciensos y cuidados; y se llena de santa y zelosa indignacion, como el marido que sorprende á su muger en adulterio. Al ver al mansísimo Jesus arrojar por tierra las monedas de oro y plata, me parece que oigo salir de su divina boca estas afectuosas y vivas expresiones contra el dinero. O traidor! tu te levantas con el ser divino, y te presentas á la vista de los mortales como si fueras el sumo Bien. Como tal te adoran, y para hacerme el supremo y mas horrible agravio, has osado levantar tu trono en la misma casa y templo de mi Padre: el suelo es tu lugar, y en él debes ser pisado con desprecio: *Effudit æs.* ¿Quien te dió tal atrevimiento que osases apoderarte del corazon del hombre, que es todo mio, en donde yo quiero que me ofrezca agradables sacrificios? Asi en sus dolorosas demostraciones manifestaba Jesu-Christo el agravio que le hacen los hombres que dan entrada en su corazon al amor desordenado del dinero. Por eso en los principios de su Iglesia los verdaderos y zelosos Fieles ofrecian todas sus riquezas ² á los pies de los Apóstoles, en señal de que no tenían puesto ³ en ellas su corazon, sino que las miraban con el desprecio que merecen. ¡O quanto deben temer ser arrojados por Dios con irreparable indignacion aquellos que tienen ⁴ puesta su esperanza en la multitud de

1 Joan. 2. 2 Act. 4. 35. 3 Ps. 61. 11. 4 Ps. 51. 9.

sus riquezas , y se ¹ glorían en la abundancia de sus tesoros!

65 Debe temerse mucho con efecto, el desordenado amor de las riquezas; pues este es un origen y manantial fecundo de todos los pecados. El mismo Jesu-Christo cifró toda la causa de la condenacion de un rico ² en que era rico: *Homo quidam erat dives*. Habia un hombre, exponen muchos Santos Padres ³, que tenia puesto en las riquezas su corazon, sus deseos y su alma. Habia un hombre, dice San Gerónimo ⁴, que no era dispensador de sus riquezas como lo fueron Abrahan y otros santos Patriarcas, sino *rico*; esto es, enlazado ⁵ en sus riquezas, esclavo de ellas, sacrilego adorador de su dinero. Un hombre para quien era familiar el proverbio de los que no se detienen en oprimir al inocente, y usurpar los bienes ajenos: *Quantum potes, tantum eris*: tanto serás en el mundo, quanto mayor sea tu riqueza. Este hombre esperando en solas sus arcas, era perjuro, usurero, injusto, olvidado de Dios, despreciador de las riquezas celestiales, y pecador universal; porque tal es siempre el que se hizo esclavo del dinero: *Erat dives*. Siendo rico era profano en el vestir, y lujurioso en el comer: no habia profanidad, impureza, maldad ni desorden que no cometiese; y toda esta sentina de pecados era el origen su amor desordenado al dinero: *Erat dives*.

66 El primer pecado de este hombre, y que lo es igualmente de todos los avaros, es olvidarse de que Dios les ha dado las riquezas que poseen.

Son origen de todos los pecados.

Se olvida el rico de que Dios le ha dado lo que tiene.

PP 2

¹ Ps. 48. 7. ² Luc. 16. ³ Hier. Aug. Theophil. D. Thom.

⁴ Lib. 1. contr. Pelag. ⁵ 1. Thimoi. 6. 10.

El Señor se quejaba agriamente por Isaías de los que atribuían su abundancia á la fortuna , y la ofrecían sacrificios como á la autora de su felicidad pretendida : *Qui ponitis¹ fortune mensam*. En la sagrada Escritura se comparan las riquezas á las aguas , para darnos á entender que vienen á la tierra desde el cielo , repartidas por el Omnipotente segun los altos fines de su providencia. En este sentido interpreta el Padre San Basilio² aquellas palabras del Sábio³ : *Bibe aquam de cisterna tua , & deriventur foras fontes tui*. Como Dios es el Padre de las lluvias⁴ , y las envia sobre los áridos desiertos ; asi es autor de todos los tesoros y riquezas , y las concede á quien quiere. Atiende , ó rico , dice San Agustin⁵ , á lo que tantas veces repite la santa Escritura : *La bendicion del Señor hace los ricos⁶ : El Señor⁷ hace á unos pobres , y enriquece á otros : Los bienes⁸ y los males , la vida y la muerte , la pobreza y la riqueza , todo viene de Dios*. Tratando Dios con el profeta Agéo sobre cierta empresa que originaría grandes gastos ; no te detengas , le dijo , porque mio es el oro , y mia la plata : *Meum⁹ est enim aurum , meum est argentum*. Luego nada es vuestro ó ricos de la tierra , concluye San Agustin¹⁰ : *Non igitur vestri est , divites terræ*. Entre las grandes mentiras del Principe de las tinieblas ninguna mas solemne que la que dijo á Jesu-Christo mostrandole los bienes de la tierra : *Mea¹¹ sum hæc omnia , & cui voluero do illa*. Mias son todas

¹ *Isaï 65. 11.* ² *In Ps. 14.* ³ *Prov. 5. 15.*

⁴ *Job 38. 25.* ⁵ *Lib. 10. de civit. c. 4.* ⁶ *Prov. 10. 22.*

⁷ *1. Reg. 2. 7.* ⁸ *Eccli. 11. 14.* ⁹ *Ag. 2. 9.*

¹⁰ *Serm. 15. de divers.* ¹¹ *Matth. 4.*

estas cosas , y yo las daré á quien quisiere. Porque ; quien le dió dominio ni derecho alguno sobre unos bienes que Dios crió y repartió segun su libre voluntad.

67 Pero el Omnipotente que reparte estos tesoros , quiere que aquel á quien tocó la suerte de poseerlos , los consuma honradamente y sin mezquindad en su sustento , en su vestido , en su familia , y en obras de misericordia , honrando con su generosa liberalidad al gran Dios que le dió estos bienes. Y es un don y merced grande del Señor , segun la sentencia del Sábio ¹ , que el rico sepa gastar en servicio de Dios y de su prógimo sus tesoros : como al contrario es un castigo de su justicia aquel encogimiento de ánimo que oprime al avaro , y le hace vivir en la mayor miseria , sin osar quando posee innumerables riquezas , consumir una pequeña parte en su sustento , en su vestido y en su honesta recreacion : *Viro cupido & tenaci* ² , *sine ratione est sustancia* : : *hac redditio est malitia illius*. En vano posee la sustancia de la tierra el hombre avariento ; este es un justo castigo de su malicia. Cumplase en estos infelices la terrible maldición del mismo Dios : *Tu calcabis olivam , & non ungeris oleo* ³ ; *& mustum , & non bibes vinum*. Feliz el que en la abundancia de sus tesoros sabe aprovecharse de ellos sin perjuicio de su alma , y reparte entre sus prógimos necesitados el sobrante de lo que * emplea útilmente en su persona y familia. Feliz , dice San Agustin ⁴ , el que conoce que debe consumir sus riquezas en su persona , y

Es don de Dios saber gastar y emplear útilmente las riquezas.

¹ Eccl. 5. 17. ² Eccl. 10. 36. ³ Mich. 6. 15. * Ve Limosna.

⁴ In Ps. 147.

Es dificultoso hallar un rico sin pecado.

que el resto es una deuda en favor de los pobres.

68 Preguntó al Padre San Agustín ¹ un caballero llamado Hilario, si era pecado el poseer riquezas en el mundo. Respondele el Santo primeramente lo que en muchos lugares enseñó despues Santo Tomás: que con dificultad puede hallarse un rico sin pecado. El Espíritu Santo lo aseguró por aquellas palabras, *Si fueris dives* ², *non eris immunis à delicto*. Jesu-Christo dijo que las riquezas ³ eran espinas, ¿quien no ve la dificultad de caminar entre ellas sin herirse? Con efecto, el corazon del rico es violentamente acometido ya de una sobrada solitud en atesorar, ya de unos deseos desconcertados del valor excesivo de las materias en que trata, ya de una irracional dureza contra sus deudores, ya de un amor desordenado á su dinero, ya finalmente de una atencion inseparable á su conservacion y aumento. De manera que el Sábio da luego por canonizado y digno de toda alabanza al rico que se encontrase sin mancha de pecado: *¿Quis* ⁴ *est hic & laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua.*

No es pecado el ser rico.

69 Sin embargo, continúa el Santo, no puede decirse que porque uno sea rico sea luego pecador, ni que sea un pecado la posesion de las riquezas. Muchos é insignes Santos las poseyeron, y dieron con ellas grandes acrecentamientos á su santidad. Ricos fueron Abraham, Isaac, Jacób, Josef, Job, David, Ezequías y otros del antiguo Testamento, y muchos millares del nuevo. Las riquezas, dice Santo Tomás ⁵, son materia de muchas

¹ In Epist. quest. 28. inter epistolas Augustini. epist. 89.

² Eccii. 11. 10. ³ Luc. 8. 14. ⁴ Eccii. 31. 9. ⁵ 2. 2. q. 117. art. 2.

virtudes , é instrumento de muchas obras santas. No está el crimen en las riquezas , dice San Ambrosio ¹ , sino en el mal uso que hacen de ellas muchos hombres. Pueden servir de impedimento á la virtud en estos , pero son su fomento en los que saben usarlas santamente. No es pecado , dice San Agustin ² , el deseo moderado de los bienes necesarios para la vida ; asi como no es enfermedad la hambre y la sed , sino unos estímulos necesarios para procurarnos el alimento y bebida conveniente para nuestra conservacion. Pero como sería grave y peligrosa enfermedad una sed rabiosa é insaciable, asi será un gravísimo pecado una sed y deseo immoderado del dinero. El Sábio manifestaba un deseo racional y prudente en aquellas palabras , *Mendicitatem & divitias* ³ *ne dederis mihi , sed victui meo tribue necessaria*. No me deis , Señor , mendicidad ni riquezas ; dadme solamente lo que es necesario para mi alimento. De suerte que el uso hará santas las riquezas , y las puede hacer instrumento de iniquidad. Pero si el corazon del pobre abraza deseos ambiciosos , y una codicia que le consume y agite en el dia y en la noche , será tan perverso como el rico que tenga puesto su corazon en sus tesoros : *Bona est substantia , cui* ⁴ *non est peccatum in conscientia , & nequissima paupertas in manu impii*. Santas serán las riquezas en el que las posea con una conciencia pura y libre de pecado : y perversa será la pobreza en el corazon del impio. O quantos hay , dice San Cirilo , á á quienes condena la codicia en medio de la mas miserable pobreza!

¹ Lib. 8. in *L. nr.* ² *Epist. cit.* ³ *Prov. 30. 8.* ⁴ *Eccli. 13. 20.*

Hay pobres
tan llenos
de codicia
como los ri-
cos.

70 Lo que condena la razon y el Evangelio en los ricos es la avaricia, y esta ¹ puede ocupar tambien el corazon del pobre. Quando Jesu-Christo excluyó á los ricos del reyno de los cielos, habló solamente de los que han sacrificado todos sus deseos y aficion á sus tesoros: y estos deseos, esta aficion desordenada puede hallarse en el pobre en tanto mayor grado, quanto es mayor el vacío de sus arcas. La pobreza acompañada de codicia es inicua y digna de reprobacion: *Iniquissima paupertas*. Muchos, dijo el Sábio pecaron por su miseria, y se perdiéron por los deseos de enriquecerse: *Propter inopiam multi* ² *delinquerunt, & qui querit locupletari, avertit oculum*. De todo lo qual concluye San Agustin ³, que el uso y deseo de las riquezas las hace buenas ó malas. Son las aguas de Egypto que eran sangre ⁴ que excitaba con insaciable furor la sed de los Gitanos, y aguas de gran dulzura y suavidad que templaban la sed de los Israelitas. Las riquezas corrompen en su posesion ó en su deseo el corazon del mundano y santifican el del Cristiano virtuoso que hace de ellas un uso digno de su santa Religion. Asi el pobre puede merecer la condenacion del rico, si le imita en sus deseos ambiciosos; y el rico merecerá el premio del pobre virtuoso si le imita en su desinterés y conformidad con su suerte. Ved, dice San Agustin, unidos en el lugar de las eternas delicias al pobre Lázaro y al rico Abraham. „ Un hombre miserable, „ enfermo, lleno de llagas es llevado por los An- „ geles al seno de aquel rico Patriarca. Luego no

¹ D. Aug. in illud Ps. 51. Speravit in multitudine. ² Eccli. 27. 1.
³ Ser. 15. de divers. ⁴ Exod. 7. 17.

„ es condenada la riqueza en el uno , ni la pobre-
 „ za en el otro. Abrahan poseyó el oro , la plata,
 „ multitud de ganados y de hacienda. Lázaro bus-
 „ caba las migajas de pan caidas de la mesa de un
 „ rico para sustentar la vida. En tan desigual fortu-
 „ na merecen una misma felicidad. El pobre descan-
 „ sa en el seno del rico ; porque este dió mayores
 „ realces á su santidad con el arreglado uso de sus
 „ bienes “.

71. Lo que hace pues al rico digno del ódio de Dios y de su desprecio eterno es la avaricia. La avaricia, aquel vicio horrible á quien llamó el Apóstol raíz y origen de todos los ¹ pecados. „ La avaricia , que es , segun San Agustin ² , madre de la usura , origen de la simonía , fomento de la culpa , camino á las eternas penas , abismo insaciable que nunca dijo *basta*. La avaricia , vicio que jamás envejece como los demas , sino que se renueva y renace con los años “. Vicio que no produce en el hombre , dice San Basilio ³ , sino una dureza brutal á los clamores del pobre , un abandono de las leyes de la humanidad y de la religion , el olvido de Dios , y la esclavitud mas miserable y vergonzosa : vicio abominable que es la peste y desolacion de la república. El Padre San Cipriano ⁴ hizo un particular tratado que extendió con admirable elegancia San Juan ⁵ Crisóstomo sobre los males que produce en el mundo la avaricia. Compara los avaros á los ladrones públicos , y hace ver que son mucho mayores los perjuicios que ocasionan los primeros que los segundos. Estos roban con peligro de su

La avaricia es origen de todos los pecados.

Pierde la república.

TOM. V.

Qq

1 1. *Timoth. 6. 10.* 2 *Serm. 48. ad fratr. in Eremo.* 3 *Hom. 6. in discipulis.* 4 *Lib. ad Demetrium.* 5 *Serm. de malis exortend.*

honor y de su vida, aquellos sin peligro alguno asolan al pobre, y oprimen al pueblo. ¡Que tratos tan injustos! qué comercios tan usurarios! qué maquinaciones no inventa su malicia para usurpar lo ageno, y chupar como voraces sanguijuelas la sangre de la república. Representó Dios á estos usurpadores públicos con el symbolo de un garabato que dulcemente y sin estruendo arranca los frutos de un árbol.

„ Ganchos maliciosos sois, dice el profeta Amós ¹, los

„ que despedazais al pobre, y reducís á la última

„ miseria á los necesitados de la tierra. Los que in-

„ ventais mil recursos artificiosos para vender vues-

„ tros granos al precio mas subido, y dar al pobre

„ á costa de gran precio el estiercol de vuestras

„ casas“. *Venit fines super habitatores terræ.* Vosotros sois los desoladores de la república. Los públicos ladrones, dice San Cipriano, huyen avergonzados de su delito á los desiertos mas inaccesibles: vosotros estais tranquilos en vuestras casas gozando en aparente paz los frutos de vuestra desenfrenada avaricia y loco atrevimiento.

Es vicio incurable.

72 No hay con efecto, cosa alguna que inquiete el corazon del avaro sino su misma insaciable codicia. Bien pueden todos los Oradores evangélicos, dice San Basilio ² y San Ambrosio ³, emplear sus esfuerzos en moverle á caridad, ó á desprenderse de sus riquezas, él siempre tranquilo en su desordenado amor al dinero responderá: *Pulcher sermo, sed pulchrius aurum.* Predicaba Jesu-Christo á los Fariseos cuyo corazon estaba lleno de avaricia, y se mofaban de su doctrina: *Andiebant hos* ⁴

¹ Amós 8. ² Cit. ³ Serm. 81. ⁴ Luc. 16. 14.

Pharisæi, qui erant avari, & deridebant illum.
 „ Aquel famoso capitán Josué, dice San Ambrosio ¹,
 „ que pudo detener al sol en su carrera, no pudo
 „ contener la avaricia de los hombres. A su voz se
 „ paró el sol, pero no la codicia: deteniendo al sol
 „ alcanzó una victoria insigne, pero se expuso á
 „ perder otra por la avaricia de uno de sus solda-
 „ dos“. Con efecto, quando quiso dar la batalla á
 Jericó, mandó de parte ² de Dios, que ninguno
 tomase cosa alguna de aquel pueblo, y que el que
 quebrantase este precepto expondría al último
 riesgo su vida y la de todo el pueblo. Tómase la
 ciudad, y el codicioso Acham toma una barra de
 oro, unas monedas, y una capa de grana. A poco
 tiempo se experimentó el funesto efecto de su ava-
 ricia, pues el ejército de Josué se vió en el mayor
 aprieto. Recurre á Dios el generoso Capitán, y el
 Señor le manifiesta el pecado de su soldado. Ved,
 dice el citado Padre, la ceguedad que produjo la
 avaricia en este hombre. Sabe que expone su vida
 y la del pueblo, no ignora la virtud de las palabras
 de Josué, pero todo lo atropella; porque nada basta
 para moderar el furor de un codicioso.

73 Por eso llamó el Apóstol á la avaricia
 lazo del Diablo. Los que quieren hacerse ricos ³,
 caen en la tentación y en el lazo del Diablo, y en
 muchos deseos inútiles y nocivos que conducen los
 hombres á la perdición. El avaro, dice Santo To-
 más ⁴, cae en la injusticia, en el olvido de Dios,
 y de sus sagradas obligaciones, en el perjurio y en
 toda clase de pecados por no malograr una corta

QQ 2

¹ Lib. 2. *Offic.* c. 26. ² Josué 6. 18. ³ 1. *Timoth.* 6. 9.

⁴ In 1. ad *Timoth.* c. 6. *lect.* 2.

ganancia. Es el codicioso, dice San Juan Crisóstomo ¹, una ciudad sin muro ni puertas, en donde halla libre entrada todo el que la busca: *Civitas quaedam absque muro in agro sita, & undique insidiantibus exposita*: qualquiera tentacion halla acogida en su alma, y asi cae en todas. El Espíritu Santo nos ha dicho, que el hombre está cercado en el mundo de fatales lazos en que peligra su vida: *Communione² mortis scito, in medio laqueorum ingrederis*. El Demonio nos pone lazos, dice San Agustín ³, en las riquezas, en la pobreza, en la comida, en el placer, en el sueño y en la vigilia: *Laqueos posuit in verbo & in opere, & in omni via nostra*. Hizo sobre esto un admirable tratado ⁴ el Padre San Juan Crisóstomo. Sin embargo el Apóstol llama lazo por excelencia á la avaricia, porque el hombre que es cogido en él, se debe tener por desesperado y perdido. Los Apóstoles cayeron en algunos lazos del Diablo: San Pedro en el de la negacion y perjurio, los hermanos Santiago y Juan en el de la ambicion, el apóstol Santo Tomás en el de la incredulidad. Pero á una mirada de Jesus quedó libre San Pedro, á una sola palabra los hijos del Zebedéo, y á un contacto de su costado el Apóstol incrédulo: mas cayó Judas en el lazo de la avaricia, y no bastó la predicacion de Jesu Christo, ni haberle hecho su Apóstol, ni haberle dado potestad sobre los demonios, ni verle postrado á sus pies lavandolos y besandolos, ni haberle dado su cuerpo santísimo en alimento, y su divina sangre en bebida, ni tanta multitud de avisos interiores y exterior-

¹ Hom. 13. in Añ. ² Eccli. 9. 20.

³ Soliq. c. 10. & D. Ambr. lib. 4. in Luc. ⁴ Hom. 15. ad pop.

tes ; nada bastó para librarle de este lazo. „ Tanto
 „ es el furor de esta infernal bestia , dice San Juan
 „ Crisóstomo ¹ , que convirtió á este infeliz Após-
 „ tol en un infame y sacrilego traidor. Oid avaros :
 „ ved cuál es la fiereza de vuestra enfermedad. Ju-
 „ das vivía y conversaba familiarmente con Jesu-
 „ Christo , oyó de su boca la celestial doctrina , obró
 „ grandes milagros ; veía que su Maestro soberano
 „ no tenía en donde reclinar su cabeza ; recibía in-
 „ mediatamente la saludable instruccion de no peseer
 „ plata , ni oro , ni tener dos túnicas ; sin embargo,
 „ la avaricia le hizo atropellar por todo con infer-
 „ nal furia. ¿ Que podréis esperar vosotros de tan
 „ pestilente enfermedad “ ? *Terribilis certe , terribilis*
hæc bestia est.

74 Vióse el efecto de esta furia en aquel
 jóven á quien mandó ² Jesu-Christo que repartiese
 sus bienes á los pobres. Llega con aparentes deseos de su salvacion á preguntar al divino Maestro , qué haría para conseguirla. Respondele el Señor que guarde sus mandamientos , y él dice que ha observado este precepto desde su infancia: pero que desea conocer un medio mas seguro de alcanzar la felicidad. Pues vende, repuso el Señor, todos tus bienes, repartelos á pobres, y grangearás en el cielo un tesoro inextinguible. Apenas oye estas palabras , quando su corazon se halló cubierto de una mortal tristeza , y sin detenerse un punto , ni responder una palabra , huyó de la presencia de Jesus. *Abiit tristis.* Fija en él sus ojos el Salvador divino , y convirtiendose á sus discípulos les dice : O

¹ Hom. 81. in Matth. ² Matth. 19. 16.

quam difficile est divites intrare in regnum caelorum! Llenanse de admiracion los discípulos al oír una exclamacion tan terrible de boca de su Maestro: pero esta admiracion llega á ser un asombro inexplicable, dice San Gerónimo ¹, quando le oyen luego que no solamente es difícil sino imposible, comparando la entrada de un rico en el cielo con la de un camello por el ojo de una aguja. O Señor! ¿vuestra omnipotencia no alcanza á ablandar el corazon de un avaro? ¿vuestra misericordia á perdonarle? vuestra sabiduría á hacerle conocer la miseria y vanidad de todos los bienes de la tierra?

75 Quiso enseñarnos con esto que es necesario un gran milagro de su omnipotencia para sanar esta enfermedad, á cuya curacion no alcanzan los remedios y medicinas ordinarias de su gracia. Tienen los pecadores tantas llagas quantas son sus culpas. Está herido el ambicioso en la cabeza, el perezoso en los brazos, el sensual en las espaldas: como estas llagas no interesan la parte principal de su cuerpo, puede el diestró cirujano curarlas, aunque sea cortando y dividiendo. Pero el avaro tiene heridas las entrañas y las arroja por la boca: *Nihil scelestius* ² *avarus, qui in vita sua effudit viscera.* No hay fácil y ordinario remedio para una enfermedad que tiene despedazado su corazon, y absolutamente imposibilitado á las funciones de la vida: es necesario que el poder absoluto de Dios que enderezó los camellos de Madian y de Epha ³ para que entrando en Jerusalén le ofreciesen sacrificios y dones, haga entrar los camellos por el bre-

¹ In cap. 19. Matth. ² Eclii. 10. 10. 9. ³ Isai. 60. D. Hier. cit.

vísimo espacio del ojo de una aguja : abra las puertas de su celestial morada á los que se las habian cerrado con irrevocable decreto por su avaricia. De manera que aunque no hay lazo alguno , dice San Bernardo ¹ , que no pueda quebrantar y deshacer el poder de su divina gracia ; el de la avaricia es tal que casi agota este poder infinito. *Heu ! quam paucos invenimus qui ab hoc laqueo liberati exultent !*

76 Este es el sentido que da el Padre San Juan Crisóstomo ² á las palabras del Apóstol : *quæ mergunt homines in interitum*. De tal manera sumergen y abisman las riquezas en la perdicion al avaro , que le es casi imposible salir de su prision , de sus lazos , y de su miserable abismo : *Bene ait , mergunt ; adeo ut emergere , & resipiscere nequeant*. San Gerónimo ³ refiere y pondera muchas veces el hecho de Crates Tebano que queriendo dedicarse al estudio de la filosofía , arrojó con desprecio sus riquezas , diciendo : *Abite pessum malæ cupiditates. Ego vos mergam , ne ego mergar à vobis* : Id en hora mala codicias infames , yo os sumergiré para que vosotras no me sumerjais á mí. Esto entendió un Filósofo : y en efecto , las riquezas si son amadas con loco interés ahogan el alma en tal manera que no la dejan respirar , ni atender á las cosas celestiales : son las espinas que sofocan toda la semilla de la buena doctrina , y no la dejan dar fruto. El avaro , dice San Juan Crisóstomo ⁴ , tiene en sus tesoros las cadenas que le aprisionan , como

¹ Ser. 3. in Ps. Qui habitat. ² Hom. 17. in 1. ad Tim.

³ Ep. 13. ad Paulin. de institutione Monachi, & alibi.

⁴ Hom. 13. in 1. ad Cor.

el dios Plutón á quien dió este castigo Júpiter, haciéndole esclavo miserable de sus riquezas. „ Com-
 „ padeceos, dice este Santo Padre, de la infelici-
 „ dad del avaro, cuya cerviz está oprimida con un
 „ pesado yugo, cuyas manos y pies están ligados
 „ con hierros indisolubles, cuyo corazón es una
 „ cárcel guardada con severa fidelidad por el amor
 „ de sus riquezas: no vereis en él sino cadenas,
 „ grillos, potros; siendo su mayor desgracia que se
 „ deleyta en ellos, y vive en la infelicidad sin pen-
 „ sar, ni poder salir de ella“. Es finalmente, este
 lazo tanto más funesto, quanto menos se conoce.
 El Jóven del Evangelio de quien hemos hablado,
 se creía observante fidelísimo de todos los preceptos
 de la ley, y no conocía la codicia que dominaba
 su corazón. Esto mismo sucede á todos los avaros. Los
 vereis practicar con grandes apariencias de zelo y de vir-
 tud todos los preceptos de la ley, oír misa, ayunar, y
 emplearse en muchas devociones y obras de piedad. Juz-
 gareis que es un hombre irreprehensible: mas tocadle en
 sus riquezas, y luego le vereis volver las espaldas á
 Dios, como este Jóven desgraciado. En vano em-
 pleareis para sacarle de su error las exórtaciones
 mas vehementes. *Ubi non est auditus, ne effundas
 sermonem.* Tiene sus oídos enteramente cerrados
 á la verdad: es un esclavo miserable, que por mas
 que conozca la verdad, la despreciará y hará de
 ella un vergonzoso sacrificio al amor de sus rique-
 zas. *Servus non potest verbis erudiri; quia quod
 dicis intelligit, & respondere contemnit.* No hay otro
 remedio contra ellos que el que empleó Jesu-

Christo contra los Tratantes que encontró en el Templo: el azote que los derribe y arroje de la presencia del Señor.

77 De esta miserable, y casi incurable esclavitud del avaro, se sigue que teniendo siempre puestos sus ojos en sus arcas, jamás los dirige á los pobres, ni tienen lugar alguno en su empedernido corazón los sentimientos de humanidad y de misericordia. *Nequam est oculus lividi, & avertens faciem, & despiciens animam suam. Insatiabilis est oculus avari.* Siempre está diciendo: *Affer, affer.* Siempre pidiendo, siempre ansiando; jamás socorriendo, ni mirando las necesidades de sus hermanos. Ninguna descripcion mas elegante de la dureza del corazón del avaro que la que hizo Jesu-Christo en la causa formada en su Evangelio contra el Rico epulento y gloton que negó las migas de su mesa al pobre Lázaro. Pinta en primer lugar su lujo, diciendo que vestía púrpura y carmesí; que comía todos los dias con esplendidez, no perdonando diligencia alguna para hacer su mesa regalada: vasijas de oro y plata, músicas, perfumes y todas las invenciones de los que no tienen otro Dios que su vientre. Solo en esto tenía su cuidado, como aquellos á quienes dijo el apóstol Santiago: *Epulati estis super terram, & in luxuriis enutristis corda vestra.* Pinta en segundo lugar las cualidades del pobre Lázaro. Señalandole con su propio nombre, da á entender el Señor, dice San Gerónimo, la estimacion que merecía en la presencia de Dios, segun lo que dijo á su amigo Moysés: *Novi te*

Sus ojos insatiables jamás se dirigen al pobre.

TOM. V.

RR

1 D. Chris. lib. 2. in Joan. c. 28. 2 Eccli. 14. 8. 3 Prov. 30. 15.
4 Luc. 16. 5 Ad Philip. 3. 19. 6 Jacob. 5. 5. 7 Exod. 33. 12.

ex nomine, & invenisti gratiam coram me; y que asi como el primero era conocido por su riqueza, lo era el segundo por su miseria y pobreza. Este solo miserable se presentaba todos los dias á las puertas de aquel Rico: no podía alegar la excusa de que no alcanzaban sus riquezas para su socorro, y decir como los Apóstoles viendo una multitud de hambrientos: *¿Quis poterit saturare istos?* No podía tampoco excusarse, diciendo, que era un hombre robusto: su cuerpo estaba lleno de llagas, *Ulceribus plenus*: no tenia una sola, dice San Juan Crisóstomo ², todo su cuerpo era llagas: *Non habebat unum vulnus, totum corpus ulcera erant.* „ Porque no bastaba la voz de una boca, dice San Pedro Crisólogo ³, para abrir el corazon del Rico, abrió el Señor en el cuerpo de aquel pobre tantas bocas „ como llagas, para que por cada una saliese una „ saeta que tocase aquel duro corazon“. Yacía prostrado á su puerta, para que aun á pesar suyo le viese el Rico siempre que entrase ⁴ y saliese de su casa. Le manifiesta su hambre tan extremada, que pide no las aves y carnes delicadas de su mesa, aun ni un pedazo de pan, sino solamente las migajas que caían en el suelo. Sin embargo ni él le socorría, ni habia en toda su casa quien le alargase una sola migaja de las que se arrojaban por tierra. Que fiera crueldad!

78 Para probar el Señor la dureza del corazon de este hombre trae por testigos á los perros que venian á sus pies, y lamían sus llagas: *Sed & canes veniebant, & lingeabant vulnera ejus.* Muchas

¹ Matth. 15. 33. ² Hom. de divit. ³ Serm. 121.

⁴ D. Chrisost. Hom. 1. de Lázaro.

veces, dice San Juan Crisóstomo ¹, se valió el Señor de los animales y aun de las cosas insensibles para convencer la rebeldía de los hombres. Moisés llamó por testigos al cielo y á la tierra: *Testes invoco hodie ² coelum & terram.* Isaias invocó los mismos testigos, para hacer ver la resistencia ³ de los hombres á las palabras del Señor: *Audite celi & auribus percipe terra, quoniam Dominus locutus est.* Reprehende un Profeta por mandato de Dios ⁴ la obstinacion y dureza del rey Jeroboan, y viendo que no hacian en él efecto alguno sus palabras, se convierte á una grande y dura peña que estaba al lado del altar, y dice: *Altare, altare, hæc dicit Dominus.* Yendo el mal profeta Balán ⁵ á maldecir al pueblo de Dios, un Angel del cielo se opone á su sacrilego proyecto, y dispone el Señor que el bruto que le conducía se detenga y le hable, reprehendiendo ⁶ su malicia y perversidad de corazon. San Antonio de Padua llamó á los pezes para que oyendo su predicacion, convenciesen á los hereges de la dura obstinacion con que resistían y se oponian á ella. De este mismo medio usa aquí el Señor para mostrar el extremo de debilidad en Lázaro, que como dice San Juan Crisóstomo ⁷, no tenia fuerzas para separar de sí y auventar los perros que se le acercaban, y la increíble y bárbara dureza de aquel hombre que no se movía á misericordia, y en cuyo empedernido corazon no hacía impresion alguna aquel lastimoso espectáculo. Lamían con alhagos y demostraciones de ternura los perros las llagas

RR 2

¹ Hom. 3. de poenit. & in proemio sup Isai. ² Deut. 30. 19.
³ Isai. 1. 2. ⁴ 3. Reg. 13. 2. ⁵ Num. 22. 33. D. Aug. ser. 103. de temp. ⁶ 2. Canonic. D. Petri. c. 2. v. 16. ⁷ Conc. 1. de Lázaro.

de Lázaro, dice San Pedro Crisólogo, y en su oficio de caridad reprehendian la dureza de aquel Rico. Nosotros, parece que decian, tendremos para ti corazon de hombre ya que este le tiene de un perro desapiadado y furioso. Con igual testimonio confundió el Señor, dice el Padre San Gregorio, la inhumanidad de Totila rey de los Godos. Mandó arrojar al Santo Obispo Sevonio á un oso ferocísimo para que le despedazase en su presencia; pero esta fiera se postró á los pies del santo Obispo, y se los lamió con maravillosa blandura; mostrando que el corazon de aquel bárbaro se habia vestido de la fiereza que á él era natural, de la que se desnudaba el bruto para usar de humanidad con el siervo del Señor.

Los que tienen mas que ellos son el objeto de sus ansiosas miradas.

79 Y ¿de donde pensais viene al avariento tanta inhumanidad y dureza, sino que jamás dirige sus ojos, dice el Padre San Basilio¹, sino á sus tesoros y á los que los poseen mayores en la tierra, pero no á la multitud de necesitados que gimen en la miseria y en el hambre? Jamás fija su atencion en lo que tiene, sino en lo que le falta. De aqui sus congojas, sus anxiedades, su dureza á todos los clamores de los pobres. Yo os creo, dice este Santo Padre, quando respondeis al pobre que implora vuestro socorro, que vosotros tambien estais necesitados: *Dicis pauperem te ipsum esse, & ego sentio tecum.* Si el ser pobre consiste en experimentar la falta de muchas cosas; ninguno mas pobre que vosotros; porque semejantes al que sube una escalera huyendo de una serpiente, jamás mirais los es-

¹ Hom. 7. in ditase. avaros.

calones que dejais atrás, sino los que os faltan que subir. Vosotros subís la escalera de la avaricia huyendo del monstruo de la pobreza y jamás mirais á tantos infelices que yacen en la mas deplorable necesidad: tenéis puestos vuestros ojos llenos de ansiedad y de congoja en los que os exceden en fortuna. ¡O si consideraseis que hay millares en el mundo de igual naturaleza y por ventura mas honrados en la presencia de Dios, que carecen de las migajas que se arrojan en el suelo de vuestra casa! Dios aborrece esa loca elevacion ¹ de vuestros ojos, y quiere que alguna vez los bajeis ácia vuestro prógimo que está empleado en humildes y molestos egercicios sin tener un bocado de pan. ¿Quantos motivos sacaríais de aqui para agradecer la bondad con que el Señor os ha concedido lo que negó á vuestros hermanos? ¿Como se excitarían en vuestro pecho los sentimientos de humanidad y de misericordia? ¡Quanta es, dice el Padre San Gregorio ², la necedad é inconsecuencia de los hombres! Aplican á los intereses de esta vida el cuidado y atencion que debieran dar á los de la vida eterna. Siempre debieramos mirar á los que poseen en mayor abundancia los tesoros y riquezas espirituales, para despertar en nosotros una santa envidia y deseo de adelantar en la virtud. Sacáramos indécibles ventajas de la contemplacion de la paciencia de los Mártires, del zelo de los Doctores, de la vigilancia de los Confesores, y de la pureza de las Virgenes. ¿Quanto nos aprovecharía un ardiente deseo de imitar el zelo por la salvacion de las almas de Santo

¹ *Prov.* 6. 17. ² *Lib.* 24. *Mor.* c. 11. & 12.

Domingo, la humildad profunda de San Francisco, la penitencia de la Magdalena, la caridad del patriarca Abraham, que no solamente socorria á quantos encontraba, sino que salía de su casa en busca de los pobres y los llevaba á ella para servirlos y regalarlos con el mayor placer, lavando sus pies, hablandoles con la rodilla en tierra y manifestando en todas sus acciones la misericordia en su mas alta perfeccion? Este era el egercicio del Apóstol ¹: *Ego vero ea quæ retro sunt obliviscens, ad anteriora me transfero.* Jamás miro lo que he hecho, sino lo que me queda que hacer. Pero al contrario en los bienes y riquezas temporales no debieramos mirar á los que los poseen en mayor abundancia, sino á los que en mas baja y tal vez miserable fortuna gozan de una paz y tranquilidad que acaso no conocemos nosotros. Nuestro corazon se llenaría de sentimientos de gratitud al Señor por los bienes que liberalmente se ha dignado concedernos, y los disfrutaríamos sin zozobra.

Diversa suerte del pobre y del rico.

So Finalmente, para consuelo de los pobres, y confusion de los ricos del mundo debemos decir que Dios tiene puestos sus ojos llenos de misericordia en los primeros, y aborrece y detesta á los segundos. Poco importa, ó poderosos, que vosotros con fiera inhumanidad desprecieis al pobre y cerreis vuestros oidos á sus clamores: Dios los oye, Dios atiende á su necesidad, y los llenará de gloria en el dia de vuestra confusion y eterno oprobio. ¿Quien duda que habria en la Piscina de Jerusalem quando entró en ella Jesu-Christo ² muchos Príncipes y

¹ *Ad Phil.* 3. 13. ² *Joan.* 5.

hombres de gran calidad rodeados de criados, y puestos en ricas y vistosas camas, esperando el movimiento de las aguas para ser arrojados en ellas? Sin embargo no fijó sus divinos ojos el Salvador sino sobre un miserable que yacía arrinconado, solo, sin tener quien se acordara de él, ni le ayudara para salir de su enfermedad: *Hominem non habeo*. Si: los pobres á quienes aborrece el mundo y desprecian sus poderosos, han quedado bajo la especial proteccion y amparo del Señor: *Tibi derelictus est pauper*. Aun quando todos los desamparen, acudira el Señor á su socorro como en symbolo de los polluelos del cuervo ², y de los huesos del avestruz ³ han dicho los Profetas. Yo te instruiré por mi mismo, ha dicho al pobre su Dios, te enseñaré ⁴ el camino por donde debes dirigir tus pasos con seguridad, y fijaré mis ojos sobre ti. El pobre puede apelar á Dios del desprecio de los mundanos, y decirle con la santa Estér ⁵: *Respice me solitariam, & in nullo habentem fiduciam, nisi in tua misericordia*. Pero al contrario, el hombre grande del mundo, el que confió en la multitud de sus riquezas, el que edificó para eternizar su memoria grandes y magníficos sepulcros, el que miró con desprecio y aun horror en esta vida á los pobres; será aborrecido de Dios, y despues de una vida cruel, llena de continuas anxiedades y zozobras, morirá en el desprecio y abandono de Dios. Un Absalón murió colgado de una encina, y fue sepultado entre las piedras ⁶ del campo. El sacerdote Sobna que habia edificado para sí un magnífico sepulcro, murió infe-

¹ Ps. 10. 14. ² Ps. 146. 9. ³ Job 39. 17. ⁴ Ps. 31. 8.
⁵ Esther 14. 3. ⁶ 2. Reg. 18. 17.

lizmente en el cautiverio, y fue comido de gusanos*. Por último, en el reyno de la inmortalidad pedirá una gota de agua al pobre Lázaro el mismo que en el mundo le negó las migajas que caían de su mesa.

LUJURIA.

Desdichas
que ocasiona
este vicio.

81 **U**Na de las mayores pestes que inunda el mundo y aflige á sus amadores es la lascivia. Para explicar nuestro adorable Salvador los estragos que ocasiona en el hombre este vicio, nos dijo en el Evangelio, que el Hijo pródigo¹ consumió toda su sustancia en una vida entregada á los excesos de esta brutal pasión: *Consumpsit substantiam suam vivendo luxuriosè*. Es efecto particular de este vicio consumir no solamente las haciendas, las heredades, las casas, sino tambien la salud, la honra y la vida, que son la sustancia de los bienes de este mundo. El profeta David pinta el estrago que ocasionó en su alma y en su cuerpo un exceso de esta pasión diciendo: *Miser factus sum*², & *curvatus sum usque in finem*: He llegado al último grado de infelicidad y de miseria; el peso de mi desgracia me tiene agoviado y oprimido. *Lumbi mei impleti sunt illusionibus*, & *non est sanitas in carne mea*. Dí satisfaccion á mis apetitos y afectos sensuales, y veo que me engañó mi carne, y que no ha quedado en ella sino corrupcion y enfermedad.

* Ve Muerte. 1 Luc. 15. 2 Ps. 37. 7.

Todo fue ilusion y burla para mi alma ; pues habiendola prometido un gran descanso y placer , no encontró sino amargura y dolor : para mi cuerpo todo fue desastre y enfermedad.

§ 2. El Padre San Gregorio dice que el Santo Job dió una admirable definicion del pecado de la sensualidad en aquellas palabras , *Ignis est eradicans omnia genuina* : Un fuego que abrasa todos los pimpollos : ni deja ramo ni oja , y convierte en ceniza hasta las raices ; porque acaba con la hacienda , la honra , el contento , la salud y la misma vida. Vese esto en dos sucesos que pondra mucho el Padre San Juan Crisóstomo. El primero es el de David. Un Capitan tan ilustre que estimaba tanto la vida de sus soldados , descuida enteramente todo su ejército desde el punto que se encendió en su corazon el fuego de esta pasion. Porque convenia para gozar libremente de sus desordenados amores , acaba con el honrado y fiel capitan Urias , pone en gran peligro á todo el ejército , y ordena que se dé la batalla sin oportunidad ni sazón. Empeñase en ella por su mandado el capitan Joab , y pierde los mas lucidos cavalleros y soldados , quedando el resto desbaratado y perdido. Quando se anuncia á David este desastre , no halla otro medio el soldado que por orden de Joab se lo describia , que contar á Urias entre los que habian muerto : *Etiám Urias mortuus est* 3. Con efecto , este gran Rey tan amante de sus fieles vasallos , oye con serenidad un tan gran número de desgracias , y responde con tranquilo y apacible

TOM. V.

Ss

1. Lib. 21. mor. c. 19. 2. Job 31. 12. 3. 2. Reg. 11. 21.

rostro : *Non te frangat ista res ; varius est enim effectus belli.* No te quebrante el dolor de un tal suceso , porque siempre es incierto el éxito de las batallas. O David ! ¿ es posible que mires con indiferencia tantas muertes , tanta deshonra , tantas desgracias ? Sí : el corazon dominado de la lascivia todo lo da á barato : hacienda , egércitos , honra y la propia vida. El segundo es el de Herodes ¹ : Poseído de un amor desenfrenado á la profana Herodías , manda danzar en su presencia á su hija para alegrar á los convidados á su mesa , y la ofrece todo quanto quiera , aunque sea la mitad de su reyno ². „ O desventurado ! exclama el citado Padre. „ ¿ Asi derrotas tu hacienda , que por unas „ vueltas en el ayre prometes la mitad de tus dominios ? ¿ Que será de tí si repite la danza en tu „ presencia ? Le darás la otra mitad y quedarás „ mendigo “. Lo mismo hizo Asuero , rey de ciento veinte y siete provincias : pagado de la vista de la hermosa Ester , y encendido en su amor , á la primera palabra ³ la ofreció la mitad de su vastísimo imperio. En donde ha preso este fuego no se repara en dar provincias , reynos y ciudades , aunque sea la cabeza del Bautista la cosa mas estimable que entre los ángeles y hombres puros habia en el cielo y en la tierra.

Es un fuego que todo lo abrasa.

83 *Ignis est eradicans omnia genimina.* Es un fuego tentador que todo lo abrasa , todo lo consume. Por eso aquel grande y justísimo Dios que dispone todas las cosas en número , peso y medida envió , dice el Padre San Gregorio ⁴ sobre las

¹ D. Chrisost. ser. de virt. & vitiis. ² Marc. 6. 23. ³ Esther. 5. a. ⁴ Lib. 14. mor. c. 10.

ciudades profanas y carnales una lluvia de fuego y piedra azufre. *Pluit super Sodomam & Gomorram* ¹ *sulphur & ignem de caelo*. Unas ciudades tan amenas y hermosas que parecían, según la expresión de la santa Escritura, el paraíso de Dios, fueron convertidas en miserables y fétidas cenizas: *Universam terram regionis* ² *illius vidit ascendentem favillam de terra*. Fuego de piedra y azufre era el castigo proporcionado en ardor y feúidez á los pecados de la carne. Esta brutal pasión convierte al hombre en un asqueroso y hediondo muladar, y consume en él la hacienda, las fuerzas y la vida. No hay bien alguno que resista su furioso impulso, ni sufrimiento para tolerar su corrupción. *In ipsa qualitate ultionis notavit maculam criminis: sulphur quidem factorem habet, ignis ardorem*. Fingieron los Poetas que quando Anteon cavallero principal y rico iba cruzando por las selvas con muchos perros y monteros, le arrojaron unas Ninfas que se lavaban en una fuente, un poco de agua, con la que le transformaron en ciervo. Creyendole talos monteros y perros se arrojaron á él, y despedazaron sus ropas y sus carnes. Fingieron tambien que Deyanira hija de Oneo rey de Etolia regaló á Hércules que la amaba perdidamente, una camisa emponzoñada, y dispuesta por Neso Centauro. Vistiosela el desventurado amante, y en el momento se vió abrasar con llamas tan voraces que consumían cruelísimamente los miembros de su cuerpo: de manera que no pudiendo sufrir tantos tormentos, se arrojó en una hoguera del monte Oeta, en donde pereció miserablemente. Sym-

Ss 2

1 *Genes.* 19. 14. 2 *Ibid.* 19. 28.

bolos son estos que representan bien los terribles efectos de la lascivia, que despedaza al hombre, le derrota, le consume, y hace perecer en el furor y la desesperacion.

84. Pero dejando fábulas profanas, oigamos la verdad pura de boca del Espiritu Santo, que se lamenta de un necio pródigo, á quien describe por el Sábio. Refiere que iba un joven ¹ engalanado y sin seso, pompeandose y mirando á las ventanas, y que de una de ellas le miró una muger, y con una seña le llamó é hizo entrar en su casa. O desventurado! ya te doy por perdido: *Ignoravit quod ibi sint gigantes, & in profundis inferni conviva ejus.* Con la palabra gigantes señala los desenfrenados apetitos de una muger lasciva. Hizo sobre esto un particular y elocuente tratado Tertuliano ², ponderando que para satisfacer los deseos de una muger profana no basta el precio de grandes patrimonios, de las ciudades y de los reynos mas opulentos. En el débil cuerpo de una muger, dice, se consume la sustancia de todos los tesoros de la tierra: *Hæ sunt vires ambitionis, tantarum usurarum substantiam, uno & muliebri corpusculo bajulare.* De Tertuliano lo tomó San Cipriano ³, y de ambos San Gerónimo ⁴, que dijo aquella admirable sentencia: *In uno filio villarum insunt pretia.* Gigantes poderosos son estos apetitos, que comen las haciendas no solo de ricos particulares, sino de titulados ilustres, y aun de reyes opulentos. San Clemente Alejandrino explicando ⁵ estas palabras de la sagrada Escritura, lee al mismo intento de otra manera: *Miser autem nescit, quod*

¹ Prov. 9, 13. ² Lib. de habitu mulieb. ³ Lib. de bono pudicit.

⁴ In vita Pauli Eremitæ. ⁵ Lib. 3. Pedagogi. c. 3.

serpentes apud eam habitant, & quod vadat ad laqueum inferni. Ignoraba el miserable que entraba en la habitacion de las serpientes, y se enredaba en el lazo del infierno. Si una serpiente bastó para engañar á nuestros Padres, robarles todos sus bienes, y acarrearlos tantos males y miserias ¿ que harán muchas serpientes? Otros Expositores han leído: *Ignoravit, quoniam mortui ibi sunt.* No supo el necio que aquella era casa de muertos: casa en donde encuentran triste sepulcro la salud y la vida: muy conforme á lo que dijo Plutarco, que en el templo de Venus se vendian mortajas para todos los que allí entraban, y que estas eran las alhajas que sacaban de él los aficionados á la diosa. Otros leyeron: *Ignoravit quod medici sunt apud eam:* hay en aquella casa médicos; porque es un hospital de las mas hediondas é incurables enfermedades.

85 Viendose el patriarca Jacób cercano á la hora de su muerte llamó á sus doce hijos, y dándoles su bendición predijo á cada uno de ellos lo que habia de suceder en su descendencia. Dirigiendo sus palabras á Rubén su primogénito, hombre tan lascivo que no perdonó á su propia madrastra, le dijo: *Ruben primogenitus meus¹, prior in donis, major in imperio: effusus est, sicut aqua, non crescas::* Como si digera: aora estoy conociendo, hijo mio, todas las desgracias y desdichas que te amenazan, y que quanto mayores son tus preeminencias por ser mi mayorazgo, mayores son las desventuras é infelicidades que te ocasionará tu sensualidad. Esta ha consumido y deshecho toda tu sustancia, como quan-

¹ Gen. 49. 4.

do se derrama el agua de un vaso, que no queda en él cosa alguna de ella. Por ser mi primogénito habías de ser aventajado á todos tus hermanos en mi herencia, y en todas las preeminencias de honor y mando sobre ellos: *Prior in donis, major in imperio*. Con efecto, el mayorazgo era en aquel tiempo superior á los demas hermanos en tres cosas, en la dignidad sacerdotal, en el dominio é imperio sobre ellos, y en que heredaba la mayor parte de la hacienda. Todo esto perdió el sensual Rubén: el sacerdocio se dió á la descendencia de su hermano Leví, de quien fueron descendientes Moysés y Aarón: el imperio y dominio se dió á Judas, á quien dijo Jacób: *Juda, te adorabunt filii patris tui: non auferetur sceptrum de Juda::* Las ventajas en la hacienda se dieron á Josef, á quien legó su padre una parte considerable sobre la de sus hermanos: *Do tibi partem unam extra fratres tuos, quam tuli::* Refiriendo despues el Espíritu Santo cómo el imperio de las diez Tribus se dió á la de Epháin descendiente de Josef, dijo: *Ruben primogenitus fuit, sed cum violasset thorum patris sui, data sunt primogenita ejus filio Joseph*. Ved qué desnudez y vacío produjo en este hijo de Jacób la sensualidad: ni le dejó dignidad, ni honra, ni hacienda, ni cosa de estima entre sus hermanos: consumió toda su sustancia.

Derriba los
varones mas
fiertes y
santos.

86 Es este fuego de tan incontrastable fuerza que no hay quien pueda resistirle. Como el diamante, dice San Gerónimo ², que resiste á toda la fuerza del hierro y del azero, cede á la sangre del cordero, de tal manera, que bañado con ella se

¹ 1. Paral. 5. 1. ² Lib. 3. in c. 7. Amós. & D. Aug. lib. 21. de civit. cap. 4.

ablanda y puede hacerse de él lo que se quiera; así el varon de mas esforzada virtud, que resistió como el diamante á los mas fieros golpes de la persecucion y del trabajo, si una vez le toca el fuego de la carne, le debilitará, aniquilará toda su virtud, y le reducirá al mas vergonzoso abatimiento. Ved el estrago que hizo en aquel valeroso Rey que en su juventud desquijaraba leones y derribaba gigantes. El mismo confiesa que se vió privado de todo su valor, y aun de la luz de sus ojos: *Dereliquit¹ me virtus mea, & lumen oculorum meorum.* El mismo declara cuánto le habia consumido el ardor de este voracisimo fuego: *Inflamatum est cor meum², & renes mei commutati sunt, & ego ad nihilum redactus sum, & nescivi.* ¡Que rendido, que blando y trastornado no dejó á Salomón el mas sábio, el mas favorecido de los hombres con los dones del cielo! Las mugeres gravaron en su corazon la idolatría y los simulacros de sus abominables ídolos de los Amonítas y Moabítas. ¡Que fuertes y valerosos vió el profeta Balán á los hijos³ de Isráel! no pudo menos de exclamar al verlos: *Quam pulchra sunt tabernacula tua Jacob, & tentoria tua Israel, cujus fortitudo similis est rhinoceronis: accubavit ut leo, & quasi leona::* No hay otro remedio para rendir á este pueblo, dijo al rey Balác, que encender en su pecho el fuego de la lascivia, y bañar su corazon en la sangre de la impureza. Mira si puedes⁴ derribar su honestidad, y luego le verás postrado á tus pies. Contra una gente tan favorecida de Dios no debes emplear el valor de tus sol-

¹ Ps. 37. 11. ² Ps. 72. 21. ³ Orig. hom. 20. in Num. D. Chrisost. hom. 14. ad pop. ⁴ Origens.

dados , sino la belleza de las mugeres : *Vincuntur specie , qui non vincuntur pralio*. Con efecto , hizo que les saliese al encuentro una multitud de mugeres que con alhagos y desenvoltura les provocaron á liviandades , y tropezando luego en este escándalo , segun la expresion de la santa Escritura ¹ , quedaron miserablemente afeminados y vencidos.

87 Mas sobre todos es terrible el egemplo de Sanson. En ningun otro se ve mejor , dice Teodoro ² , quánto mas poderosa es la guerra del placer impuro que la de las armas. Una despreciable mugercilla venció al invencible , al que no pudieron resistir millares de enemigos. Tenia toda su fuerza en los cabellos , y esta ³ era tanta que mataba Filisteos á millares , desquiciaba las puertas de las ciudades , rompía las mas duras prisiones , y no habia poder humano que le resistiese. Pero enciendese en su pecho el amor de una muger , y perdiendo á sus manos los cabellos , vino á tan vergonzosa debilidad , que hicieron de él quanto quisieron sus enemigos : obligandole á que moliese como bestia en una tahona , y haciendole objeto de risa y de entretenimiento en las fiestas de sus dioses. Caso tan extraordinario fue este , que como dice el Padre San Gerónimo ⁴ , fue pronosticado por el patriarca Jacób en las palabras que dijo á su hijo Dan ⁵ : *Fiat Dan coluber in via , cerastes in semita , mordens ungulas equi , ut cadat ascensor ejus retrò*. Será Dan un cavallero montado en un caballo brioso y lozano , correrá como serpiente en el camino ; le mordeará la cerastes en la uña , y caerá vil é

¹ Apoc. 2. 14. ² Quest. 1. in lib. Judic. ³ Judic. 16.

⁴ Lib. contr. Jovin. ⁵ Genes. 49. 17.

infamemente. Pinta á Sansón hijo de Dan, cavallero ilustrísimo que corriendo en el cavallo de su carne, estimulado por la concupiscencia, fruto del fatal bocado de la primera serpiente, encontró en Dalila la culebra traidora, que mordiendole en la uña, cortando sus cabellos, le derribaría vergonzosamente, dejándole expuesto á la burla de sus enemigos. Egemplar terrible! pero que por desgracia tiene muchas copias entre nosotros, que podemos decir con el Padre San Gregorio ¹: *Hæc potius in nostris temporibus quam in codicibus legimus*: y con San Bernardo: *Quam verum verbum hoc sit, non nos verba docuerunt, sed verbera*: y finalmente con San Ambrosio, que despues de traer en esta materia ² muchas fábulas é historias, y entre ellas la que refiere Cicerón tomandola de Heródoto ³, del anillo famoso de Gyges Lydio, añade: *¿Sed quid mihi opus est figmento anuli, cum id possim docere ex rebus gestis?* ¿Para que buscamos historias ni egemplares quando vemos esto cada dia en tantos hijos pródigos que en pocos meses consumieron las ricas herencias de sus padres, perdieron todo su vigor, derrotaron su salud, abreviaron su vida, y murieron miserablemente en la ignominia y el oprobio?

88 Dase un entero convencimiento á esta doctrina considerando que como no hay cosa que conserve en mayor vigor y lozanía las fuerzas y sustancia del hombre que la castidad, asi no la hay que mas las consuma y destruya que la sensualidad. Jacób ⁴ varon honesto y justo, que conservó intacta su virginidad hasta sus desposorios con Lia y

La castidad conserva y aumenta las fuerzas.

El vicio sensual las debilita y consume.

TOM. V.

TT

¹ Hom. 1. in Evang. ² Lib. 3. offic. c. 4.

³ Lib. 3. ⁴ Cornel. á Lapid. in c. 27. Genes.

Raquél, fue tan esforzado y robusto que sin auxilio alguno, con sola la fuerza de sus brazos levantó y colocó en forma de altar una gran piedra para ofrecer en ella sus sacrificios al Señor, en eterno reconocimiento á sus favores y mercedes. Levanta él solo la gran piedra ¹ que cubría el pozo en el camino de Mesopotamia, la que no podían mover sino muchos pastores juntos con gran dificultad y molestia. Sostiene despues por el espacio de una noche entera una fuerte lucha con un Angel, y pidiendole el Ministro de Dios que le dejase en libertad, nó lo hizo hasta que le venció, y obligó á que le bendigese. Mientras que los Romanos, dice Plinio ², conservaron en las fatigas de la guerra la pureza de sus costumbres, y no conocieron los desórdenes de la lascívia, fueron tan esforzados como leones, y acometieron las mas poderosas provincias de mundo: mas luego que la paz y el ócio los entregó al abuso de los placeres sensuales, vinieron á tal cobardía y flaqueza de ánimo, que en breve tiempo la juventud romana se redujo á una multitud de esqueletos llenos de podredumbre y de miseria, que no pudo sostener la República, ni conservar la gloria de su nombre. ¿Quantos egemplares de fortaleza y vigor en los varones castos, y de cobardía y timidez en los lascivos pudieran traerse en confirmacion de esta verdad?

Habitacion en el
de la tierra
del alma.

Es origen de
todos los ma-
les del alma.

en el alma
y en el cuerpo
de la tierra.

89 Pierde tambien el hombre sensual y lascívo todos los bienes de su alma; pues esta se llena de miserias y pecados no menos que el cuerpo. El Evangelista San Lucas tratando de las reprehensiones del Bautista al incestuoso Herodes, dice: *Cum 3 corri-*

1 Genes. 29. 2. 2 Lib. 24. de natur. hist. 3 Luce 3. 19.

peretur á Joanne de Herodiade, & de omnibus malis. Cohechos, agravios, injusticias, robos y escándalos todo se sigue á la sensualidad. Los hombres ya desesperados del cielo se entregaron á la deshonestidad, dice el Apóstol, y con ella á toda clase de inmundicia: *Semetipsos¹ tradiderunt impudicitie in immunditiam omnem* :: Haciendose esclavos de la impureza, ella los rige, los gobierna, y dispone de todas sus acciones, que por necesidad son injustas y profanas. El soldado desesperado que no huye el rostro á la pica ni á la bala, ya no cuida de su vida, y se arroja á todos los peligros. Asi el sensual, ni cuida de Dios, ni del cielo, ni se acuerda de su alma, ni teme sus peligros; á todos se arroja como esclavo vil del Demonio á quien sirve segun el lleno de su depravada² voluntad. Entre la embriaguez, la gula, y todo género de desórdenes lleva una vida brutal dedicada enteramente á la satisfaccion de sus sentidos, con total olvido de Dios y de su ley. Por esta razon enseñaron los Padres San Gregorio³ y San Bernardo⁴, que la sensualidad es el vicio por el que el Demonio se apodera enteramente y se hace señor de nuestra alma; siendo en esto muy semejante al de la infidelidad. Los excesos de la lascivia ciegan el entendimiento, y obstinan la voluntad, dejando al hombre sumergido en las miserables tinieblas que pintó el Apóstol en los infieles: *Deus hujus seculi⁵ excavit mentes infidelium, ut non luceat illis claritas Evangelii gloriae Christi*. El corazon del hombre sensual es el lugar humedo, hediondo y tenebroso en que tiene fijada su morada el Autor de

TT 2

1 *Ad Ephes.* 4. 19. 2 *2. Timot.* 2. 26. 3 *Lib. 23. Mor. c. 5.*
 4 *Lib. 1. de modo vivendi ad Soror. ser. 23.* 5 *2. Cor.* 4. 4.

la iniquidad, según lo que dijo el Señor al santo Job: *Requiescit in locis¹ humentibus, in umbra calami & junci* ::: Apenas se apodera de él la suciedad de la carne, quando huye y se aparta el Espíritu de Dios, dejando libre entrada al Demonio: como se vió en el tiempo que el vicio carnal se apoderó de los hombres, y todos corrompieron sus caminos: *Non permanebit spiritus² meus in homine in aeternum, quia caro est.* No permanecerá mi espíritu con el hombre, expone San Juan Crisóstomo, porque entregado á los placeres de la carne, vive como si constase de sola carne. Privados de este espíritu divino, que es el espíritu de sabiduría, de entendimiento y de consejo, quedan sumergidos en tinieblas de ignorancia, desconcertados y confusos; cae sobre sus ojos el fuego brutal, y ya no vea el sol: *Supercecidit ignis, & non viderunt solem.* Destituidos de luz se precipitan en el lago de miseria, que es el reyno del pecado y del Demonio.

El Injurioso es propia habitación del Demonio.

90 Los Padres San Agustín³ y San Pedro Crisólogo⁴ ponderan el hecho que refieren los sagrados Evangelistas⁵, quando arrojando Jesu-Christo del cuerpo de un hombre una legion de Espíritus infernales, le pidieron licencia para entrar en los cuerpos de unos súcios animales, y el Señor se la concedió. ¿Como, dicen, pretendieron unos Espíritus sobervios y orgullosos habitar en una morada tan hedionda como la de unos puercos? ¿como el Señor que les negó otras muchas cosas que pidieron, les concede esta? A lo primero responden, que el Demonio es naturalmente súcio y asquero-

¹ Job 40. 16. ² Genes. 6. 3.

³ In 1. Canon. Joan. tract. 6. ⁴ Ser. 16. 17. ⁵ Matth. 8.

so , y como tal es señalado en las santas ¹ Escrituras con el nombre de *inmundo*. Por esta razon busca siempre moradas súcias é inmundas , y se deleyta en el cieno y la basura. *Vide ubi Satanas sedem desiderat collocare* : dice el Crisólogo , *habitacula fetida & immunda perquirit , sordibus delectatur & cæno*. Dióles esta licencia Jesu-Christo , dice San Agustin , para enseñarnos que el Demonio tiene su habitacion , y egerce plenamente su dominio en los sensuales , que teniendo una vida de puercos , son un muladar de hediondez y de corrupcion. *Dimisit daemones ire in porcos , ut ostenderet diabolum in eis dominari qui vitam porcorum gerunt*. Reconociendo el profeta David la merced grande que el Señor le hizo librandole del vicio de la sensualidad en que se habia sumergido , dice que le sacó de los calabozos mas profundos del infierno : *Eruiisti ² animam meam ex inferno inferiori*. Yo me consideraba despues de mi adulterio entregado absolutamente á las potestades del abismo , y sin esperanza de librarme de la tiranía del Demonio , y Vos Señor hicisteis conmigo la gran misericordia de sacarme de un estado tan deplorable.

91 De aquí han venido los Padres á decir, que ningun otro vicio merece mas el castigo horrible de la posesion del Espíritu de las tinieblas que el de la impureza. El Apóstol entregó á Satanás á un incestuoso. San Próspero Obispo de Aquitania, autor celeberrimo del tiempo de San Agustin ³, refiere que una doncella de nacion árabe , que vestía traje religioso , consintiendo un dia en unos impuros

¹ Zachar. 13. 2. Marc. 5. 8. Matth. 12. 43. 2 Ps. 85. 13.

² Lib. de dimid. temp. c. 6.

pensamientos que la excitó la vista de una imagen de Venus , fue inmediatamente convertida en una morada del diablo : *Domicilium se diabolo præstitit*. Poseyóla el Espíritu de las tinieblas en el alma y en el cuerpo , tratandola con fiera y extraordinaria crueldad. Como no hay cosa en que mas se complazcan los Espíritus angélicos que la virginidad , ni morada de mayor gusto para ellos que los cuerpos y almas de los vírgenes ; por lo que se llamó la pureza *compañera de los ángeles* ; así no la hay de mayor gusto para los Espíritus infernales que el cuerpo y alma de los impuros ; ni de mayor aborrecimiento que la presencia y vista de los vírgenes. A sola la presencia de un hombre virtuoso que guardó castidad en el matrimonio , huyó el Espíritu infernal de un cuerpo ¹ que tenia poseído.

Se honra el Demonio en la posesion de los sensuales.

92 Y es un efecto particular de este vicio esclavizar al hombre en tal manera al servicio del Demonio que ni los trabajos , ni las enfermedades , ni las miserias le separan de él. Esta es una de las cosas en que mas se gloria el Príncipe del abismo y con la que mas satisface su soberbia. Una de las cosas en que se da Dios por mas glorificado de sus siervos , es que los que son verdaderamente fieles , se le unen con tan indisoluble firmeza , que no hay quien los separe de su servicio : *Mihi adherere Deo bonum est* , dijo el real ² Profeta : mi bien está en allegarme y unirme estrechamente con mi Dios. El mismo Señor explicando la fidelidad de sus antiguos siervos , dice , que se le unieron tan estrechamente como la faja que liga el cuerpo de un hombre :

¹ *Casian. Collat. 14.* ² *Ps. 72. 28.*

Sicut adheret ¹ *lumbare ad lumbos viri.* Y en general dijo de todos los Santos é Inocentes : *Innocentes & recti* ² *adhaeserunt mihi.* Ni la persecucion, ni el hambre, ni los tormentos, ni la muerte misma pudo apartarlos un punto de su voluntad y servicio. *Etiám si occiderit* ³ *me, in ipso sperabo*, decía el santo Job : no perderé mi inocencia, aunque lluevan sobre mí desgracias : *Innocentiam* ⁴ *quam coepi tenere, non deseram.* Viendo el Demonio honrado á Dios con tan fieles siervos, procura también honrarse con los suyos. Si Dios tuvo un amigo tan fino y obediente como Abraham que estuvo pronto á sacrificarle su hijo ; el Demonio obligó á muchos á que le ofreciesen sus hijos ⁵ y sus hijas. Si quedó honrado el Señor con la constante fidelidad de su siervo Job, á quien ni la pérdida de su hacienda, ni la de sus hijos, ni las llagas, ni la podredumbre pudieron apartar de su servicio, él se forma con los excesos de la lascivia millares de esclavos que como el desdichado Pródigo en tal manera se le unen y le juran fidelidad, que ni la pérdida de la hacienda, ni la de la salud, ni la de la vida, ni la hediondez y corrupcion general de sus cuerpos los separa de su servicio. Bien seguro estaba el Amo del infeliz Pródigo de que aunque le destinase á guardar sus puercos, y no le diese otro alimento que el que despreciaban estos súcios animales, no le dejaría ; porque le tenia enlazado en su servicio por sus extravíos y desordenes. *Adhaesit uni civium.* El hombre encaprichado en los excesos y locuras del amor torpe responde á los avisos, á las reconvenciones y

¹ Jerem. 13. 11. ² Ps. 24. 21. ³ Job 13. 15. ⁴ Ibid. 27. 5.
⁵ Ps. 105. 37.

á las amenazas , lo que el santo Job por motivos justos y religiosos : *Etiam si occiderit me*: Primero perderé la vida , que abandonar la carrera de mis placeres. Contemplan los Santos Padres San Agustín ¹ y San Bernardo ² á los Israelitas buscando con ansiedad y congoja ³ las paja para amasar el barro necesario en las obras en que los empleaban los Egypcios y exclaman : O hijos de aquel esclarecido y nobilísimo padre Abraham , y aun del mismo Dios ! ¿ quien os ha puesto en tan vil y miserable estado ? cómo no levantais alguna vez al cielo vuestros ojos , y procurais vuestro honor y libertad ? Ved aqui , dicen los mismos Padres , dibujados á los lascivos. Ellos se emplean en obras de súpicio y hediondo barro , se hacen esclavos viles de su miserable condicion , no quieren ni piensan mejorar , no se acuerdan de su noble y honroso origen , y olvidan enteramente á Dios. Trabajan sobre sus fuerzas en edificarse el sepulcro , y en abrir la boca de un abismo que traga su honra , su salud y su vida : y con todo están tan bien hallados con su Faraon infernal que no tratan de dejarle , ni de arrojar de sí un yugo tan pesado y una esclavitud tan vergonzosa.

La lujuria se irrita con la satisfacción.

93. Bien hallado con su triste suerte el lujurioso sirve á aquel cruel tirano que jamás dió * á los que le siguen sino inquietudes , tormentos y hambre rabiosa é insaciable. Esta desgracia experimentó tambien el Pródigo , viendose afligido de un hambre tan cruel que le redujo al mayor abatimiento y afliccion : *Facta est fames valida : cepit agere*. La

1 Ser. 84. de temp. 2 Ser. 34. in parais. 3 Exod. 5. 7.

* Ve Pecador.

tribulacion de la carne sigue, segun la sentencia del Apóstol ¹, á la satisfaccion de sus deseos. Nuestra concupiscencia, dice San Clemente Alejandrino ² y San Basilio ³, es semejante á un pozo cuyas aguas crecen á proporcion que se sacan de él, y al pecho que en el egercicio de la lactancia se llena con abundancia de sustento. Si cebas tu cuerpo y satisfaces sus brutales apetitos, das mayor curso á los torrentes de sus pasiones, y sueltas las riendas que podian contener su desenfreno. Si dejas al siervo en libre uso de su voluntad, sacudirá tu yugo, y buscará su ⁴ libertad: *Laxa manus illius, & queret libertatem.* Si quieres templar su furor es necesario que dándole el preciso alimento le castigues hasta dejarle mortificado y sugeto: *Cibaria, & virga, & onus asino.* Es necesario que como á un siervo rebelde le des el pan mezclado con la disciplina y el trabajo: *Panis, & disciplina, & opus servo.* Este es el único medio de que no te robe la tranquilidad, y te haga vivir en insufrible inquietud: *Operatur in disciplina, & querit requies: e.* Esto practicaba el Apóstol castigando su ⁵ cuerpo, y reduciendolo á servidumbre. Esto practicaron los fieles siervos y amigos del Señor: y esto les libró de la cruel y desapiadada hambre, que hace en esta vida la infelicidad del que da libre curso á los placeres de sus sentidos: *Non affiget Deus fame ⁶ animam justi.* Refiere San Gerónimo ⁷ que quando San Hilarion sentía algun movimiento desconcertado, hablaba de esta suerte con su cuerpo: *Ego aselle faciam, ut non calcitres; nec te hordeo alam, sed paleis, fame te conficiam, & siti; gravi onerabo pondere; per aestus indagabo & frigora, ut cibum po-*

TOM. V.

Vv

1 1. Cor. 7. 28. 2 Lib. 3. Pedagogi. c. 7. 3 Hom. 8. in Divit.
 4 Eccli. 33. 25. 5 1. Cor. 9. 27. 6 Prov. 10 3 7 In vita S. Hilar.

tius quam lasciviam cogites. Yo te impediré, ó bruto, el que te rebeles contra mí; no te alimentaré con cebada, sino con paja; te haré desfallecer de hambre y de sed; cargaré sobre tí un peso enorme; te llevaré por medio de los ardores mas insufribles del sol, y por el frío mas intenso, para obligarte á pensar en tu sustento y quietud, y no en los placeres lascivos. El mismo Santo Doctor refiere, que los anrigüos y venerables Monges trataban con tal aspereza sus cuerpos, que era para ellos un exceso de regalo comer alguna vianda cocida en los dias mas solemnes ¹: *Coctum aliquid accepisse luxuria erat.* Con el yugo y el azote domaban el duro cuello de su enemigo, y se libraban de sus molestos y peligrosos combates, segun la sentencia del Espiritu Santo: *Jugum & lorum domat collum durum... servo malévolo tortura & compedes.* Para fortalecer el Señor á su siervo Santo Tomás de Aquino contra los insultos de la carne, hizo que sus Angeles le ciñesen el cuerpo tan estrechamente, que ocasionandole un vivo dolor se vió obligado á dar grandes clamores. ¿Quién oirá sin admiracion y asombro las rigorosas penitencias y duros tratamientos con que domó su cuerpo San Pedro de Alcantara muchas veces alabado por la Santa Madre Teresa de Jesus? En una palabra, el medio único que encontraron los Santos y les inspiró el cielo para templar los ardores de la carne, y moderar la sed rabiosa de sus brutales apetitos, fue la negacion total de sus deseos, y la penitencia mas severa y jamás interrumpida. ¿Qual será pues el furor con que aflija á los que dan una desenfrenada libertad y satisfaccion á sus carnales

¹ *Epist. 22. ad Eusthoc.*

apetitos? Veráse cumplido en ellos lo que el mismo Dios dijo á una muger lasciva: *Fornicata* ¹ *est cum amatoribus multis, & non est satiata.*

94 Pero entre los grandes y feísimos pecados de que es funesto origen la lascivia, debemos hacer particular ponderacion del adulterio por su horrible y singularísima gravedad. El santo Job hizo una elegante descripcion de este pecado: *Si deceptum* ² *est cor meum super muliere aliena, & ad ostium amici insidiatus sum, scorium alterius sit uxor mea: hoc enim nefas est & iniquitas máxima: ignis est usque ad perditionem devorans, & omnia eradicans genimina.* Si di lugar á que mi corazon se engañase, desseando la muger agena, y si he tratado de hacer traicion á mi amigo, castigueme el Señor permitiendo en mi propia casa esta desgracia: *Si deceptum est cor meum.* Pinta en primer lugar la ilusion y engaño con que ciega al hombre el Padre del error para que haciendo traicion á su propia muger tal vez discreta y hermosa, se entregue con mil peligros, gastos y deshonoras á una muger estraña, corrompida y llena de miserias. El hálito infernal de este horrible vallenato ³ convierte á los ojos del adúltero en ascua resplandeciente y llena de atractivos un carbon hediondo y detestable: *Hálitus ejus prunas ardere facit.* Aquel mismo espíritu engañador que de tal manera sedujo á nuestros primeros Padres, que les hizo creer encontrarían en una manzana la sabiduría y el ser ⁴ divino; seduce á los hombres para que crean encontrar en una sentina de suciedad y de males el contento y placer que no les da una muger

Gravedad
del adúltero.

Vv 2

¹ Ezeq. 16. 28. ² Job 31. 9. ³ *Ibid.* 41. 12.
⁴ D. Greg. Nyssenus lib. de homin. opif. c. 20.

honrada y virtuosa : *Deceptum est cor meum*. Asombrase el Crisóstomo ¹ de que haya hombres que abandonando la paz, contento y tranquilidad de sus casas, se arrojen á cometer un pecado que trae consigo tantas espinas, zozobras y disgustos. „¿Como podrá, „ dice, encontrarse el placer en donde se halla el „ miedo, los peligros, las acusaciones, la espera de „ muchos males, la ira del juez, la ruina, la espada, el infierno? En donde sin que éntre en cuenta nada de esto, entre los mismos adúlteros, y en „ el mayor secreto de su iniquidad unos estímulos „ y remordimientos infernales despedazarán su corazón“? Representó el Señor á los adúlteros en simbolo de un horno cerrado que se está abrasando en voraces llamas : *Omnes adulterantes ² quasi clibanus succensi sunt á coquente*. Solo unos hombres ciegos y obstinados en la ceguedad pueden arrostrar tantos peligros.

Ceguedad y
obstinación
de los adúlteros.

95 De aqui es, que con ser tan abominable este pecado, y tan funesto á la sociedad de los hombres, apenas se halla remedio para él; y el Espíritu santo parece que da por desauiciado al que una vez ha caído en él : *Fovea profunda ³ os alienæ : puteus angustus aliena ⁴*. Como el que cayó en un pozo cuya boca es estrecha no puede salir de él sin gran dificultad y trabajo, así el que cayó en el adulterio. David cayó en él, y siendo un Profeta santo, amigo de Dios, ejercitado en todo género de virtudes, quedó tan obstinado y ciego, que ni se acuerda de Dios, ni de sus obligaciones ni de su estado, ni de su honor, ni de su casa, ni de

¹ Hom. 3. in Vidi Dominum. ² Osee 7. 4. ³ Prov. 22. 14.

⁴ Ibid. 23. 27.

su ejército : *Deceptum est cor*. La deshonestidad ciega el entendimiento , y el adúltero es el mas ciego entre los deshonestos ; y uno de los castigos de su pecado es la ceguedad tan universal é insuperable como la que envió el Señor sobre Egypto ¹ en castigo de la rebeldía de Faraon.

96 Señala lo segundo el santo Job el castigo que merece el adúltero : *Scortum alterius sit uxor mea*. Este fue , dice San Juan Crisóstomo ² , el que anunció á David el profeta Natán : *Ecce ego suscitabo super te malum de domo tua* ³ , & *tollam uxores tuas in oculis tuis* , & *dabo proximo tuo* , & *dormiet cum uxoribus tuis in oculis solis hujus*. Es la muger , dice este santo Padre , como un reyno del marido , á la que debe estimar , honrar y defender con no menos zelo que un Príncipe á su república. La muger es la corona de honra y de gloria para el marido : *Mulier diligens corona est viro suo* ⁴. Segun esto quitando David al buen cavallero Uriás su muger , le arrebató su reyno , le arrojó de él , le quitó la corona de su cabeza , y quiso honrarse y regalarse con ella. Justamente , pues , permite Dios que su hijo Absalon se rebelé contra él , y le quiera arrebatar el cetro ; y haciendo un pavellon en un corredor de su palacio á vista de toda la ciudad ⁵ y pueblo de Jerusalén deshonne á sus diez mugeres. Caso estupendo en el que se vé obrar la justicia de Dios , castigando á David con el mismo oprobio con que él habia injuriado á su pródigo. Castigo horrendo pero fulminado por Dios á los adúlteros en aquellas formidables palabras del profe-

Es ordinario castigo del marido adúltero que su muger le haga traycion.

¹ Exod. 10. 22. ² In Ps. 3. ³ 2. Reg. 12. 11. ⁴ Prov. 12. 4.
⁵ 2. Reg. 12. 11.

ta Oseas ¹ : *Fornicabuntur filiae vestrae , & sponsae vestrae adulterae erunt , nec visitabo super filias vestras cum adulteraverint ; quia ipsi cum meretricibus conversabuntur.* Yo castigaré vuestras profanaciones alzando mi mano de vuestras hijas y esposas , que traerán á vuestras casas las desgracias y males que ocasionasteis en las de vuestros semejantes.

Males que
ocasiona el
adulterio.

97 *Hoc enim est nefas , & iniquitas maxima.* Esta es, continúa el santo Job, la mas grave y horrible iniquidad. No hay objeto mas espantoso á que compararla , que á un fuego tan abrasador y violento , que prendiendo en una casa consume hasta las piedras que la formaban , y hasta las raíces de las plantas que había en sus huertos : *Ignis est usque ad perditionem devorans , & eradicans omnia genimina.* Tres clases de pecados mandó el Señor en la antigua ley que se castigasen por todo el pueblo con muerte de piedras : la blasfemia ² , la rebelion contra los padres y el adulterio. No ordenó que el padre ofendido castigase por sí solo al hijo rebelde, ni el marido á la muger , ni aun quiso castigar por su propia mano á los que ultrajasen su adorable y santo nombre , sino que todo el pueblo fuese ejecutor de la pena de muerte debida á unos pecados que son perjudiciales al comun de los hombres , funestos á todas las repúblicas. El Padre San Agustín ³ pondera el suceso de Abimelec rey de Gerare con Sara ⁴ muger del patriarca Abraham. Temiendo que le mandase quitar la vida por gozarla libremente , concertó que entrase en su reyno en el concepto y bajo del nombre de hermana. Apenas llegó á

¹ Oseas 4. 13. ² Levit 24. 14. *Ibid.* 20. 10. Deut. 21. 20.

³ Lib. 22. cont. Faust. c. 23. ⁴ Genes. 20.

noticia del Rey la hermosura de aquella muger quando mandó conducirla á su palacio. Pero se le aparece el Señor aquella misma noche y le dice : ¿Qué has hecho ? morirás por haber usurpado la muger ajena : *En morieris propter mulierem ; habet enim virum.* Disculpase el Rey por su ignorancia de que era casada y por ella le perdona el Señor la vida. Mas luego en el momento , sin esperar la mañana , convoca sus camareros y criados , y lleno de espanto y de temblor hace que le llamen á Abraham , y le habla de esta manera : ¿En que te habiamos ofendido para que pusieses en peligro de perderse este reyno ? ¿ como pudisteis resolveros á hacerme reo de un pecado que lo asolará y consumirá todo ? *¿ Quid fecisti nobis ? ¿ quid peccavimus in te , quia induxisti super me , & super regnum meum peccatum grande ? ¿ quid vidisti , ut hoc faceres ?* Todo el hecho y sus circunstancias son de grande ponderacion. En primer lugar , aunque el mismo podia ser el peligro de Sara siendo muger que siendo hermana de Abraham , temió el santo Patriarca que le quitasen la vida si se sabia que era su marido , porque era tenido por mucho mas leve pecado el homicidio que el adulterio. En segundo lugar , las expresiones de Abimelec manifiestan que miraba la total desolacion y ruina de su reyno como una consecuencia del adulterio que á manera de un fuego devorador todo lo habia de talar y consumir.

98 Lo mismo acaeci6 á Isaac hijo de Abraham. Ocultando en la misma tierra que la hermosa Rebecca era su muger , apenas llegó esto á noticia del Rey , quando le dijo : ¿ Como has tenido corazon para

exponernos á tan grandes peligros? Pudo alguno de mi reyno hacer algun insulto á Rebeca, creyendo que era tu hermana, y todos hubieramos sido reos del pecado mas enorme: *¿Quare imposuisti nobis? Potuit coire quisquam de populo cum uxore tua, & induxeras super nos grande peccatum.* Quando los Gabaonitas arrebataron la muger de un Levita y abusaron de ella, juntas todas las Tribus del pueblo de Dios contra ellos, digeron: *Numquam tantum nefas, & tam grande peccatum ¹ factum est in Israel.* Pues que? pudieramos decirle: ¿no adorasteis el becerro? ¿no habeis cometido mil idolatrías? ¿no habeis dicho mil blasfemias contra Dios? No puede negarse que fueron mayores estos pecados; mas tal es la idea que tienen formada de las desgracias que trae á todo el pueblo el adulterio, que le mira como el mas horrible y detestable pecado. Con efecto, habiendo procedido Abimelec, como se ha dicho, con ignorancia en su primer pensamiento, y habiendo restituído á Sára sin el menor detrimento de su honra á su marido, con todo le castigó Dios á él, á la Reyna su muger, á otras mugeres que tenia, y á todos los de su casa con una esterilidad que amenazaba su última destruccion: y fue necesario que Abraham rogase por ellos al Señor, y les alcanzase remedio: *Orante ² autem Abraham sanavit Deus Abimelech, & uxorem, ancillasque ejus, & pepererunt; concluderat enim Deus omnem vulvam domus Abimelech propter Saram uxorem Abraham.* Si de esta manera castigó el Señor un intento, un amago de adulterio ¿quales serán los terribles castigos que merezcan tantos Herodes que inun-

¹ *Judic.* 20. 6. ² *Genes.* 20. 17.

dan nuestras repúblicas? Qual será el origen de tantas necesidades, pérdidas, hambres, guerras, que parece que anuncian el último estrago? De adonde tanta esterilidad en las casas en donde por ventura es mas deseada la sucesion, si sola una intencion adúltera fue castigada con la esterilidad de un Rey y de todos sus cortesanos y criados? Que debe esperarse de tantos adulterios públicos, escandalosos no menos acaso, que el del sacrilego homicida del Bautista?

99 En confirmacion de todo esto se ha de advertir, dice San Agustin ¹, que habiendose instituido en la ley antigua sacrificios para la expiacion de todos los pecados, no se halla uno para la expiacion del adulterio: *Hoc crimen in lege nullis sacrificiis mundabatur.* Antes bien fue instituido uno que tenia el nombre de zelotipia para descubrirle y castigarle. Quando algun marido, decia el Señor ², tuviese sospecha de que su muger no le guarda la debida fidelidad, la llevará al Sacerdote, y con ella un pan de cebada. No ha de intervenir incienso, que ese solo tiene lugar en los sacrificios agradables; ni se ha de rociar la ofrenda con aceyte que es symbolo de la misericordia; porque no es justo la haya con la muger adúltera. El Sacerdote llevará la muger á la presencia del Señor, y alli la descubrirá su cabeza. Pondrá en sus manos el sacrificio del pan de cebada, y tomará en la suya un vaso de agua, hechando en él unos polvos del pavimento del tabernáculo, y delante de Dios dirá de esta manera: Plegue á Dios, muger, que si has sido fiel á tu ma-

TOM. V.

XX

¹ Lib. 2. de conjug. adul. ad Pollent. c. 6. ² Num. 5. 12. ab. c.

Sacrificio de la zelotipia para descubrir el adulterio.

sup. otia. E
 -ligum el
 -lib. obong
 -all. ar. ap. p.
 -all. ar. ap. p.
 -all. ar. ap. p.

rido; estas aguas no te sean dañosas, antes bien de gran provecho, de salud y de fecundidad: pero si has sido adúltera, su maldicion caiga sobre ti, enfermes en toda tu persona, y mueras con horrible congoja á vista de todo el pueblo; de suerte que de ti se tome la forma del juramento exécratorio: *Det te Dominus¹ in maledictionem & execramentum.* Dicho esto la daba á beber el vaso de agua, y la virtud de Dios obraba en ella infaliblemente. Si habia sido honrada, al punto parecia hermosa como el sol, sanaba de todas sus dolencias si estaba enferma, y dentro de diez meses tenia un hijo con el que venia á dar gracias al Señor. Mas si habia sido infiel, al punto se mudaba su buen color en una amarillez cadavérica, se henchía de dolores en todo su cuerpo, se caían sus carnes á pedazos, y moria entre indecibles ansias y dolores. Asi permitia el Señor que se hiciese pública y fuese castigada su infidelidad. Aquel gran Dios², dice Santo Tomás, que acostumbra á hechar sobre los pecados de los hombres la capa de su misericordia, hace milagros para que se descubra y publique el del adulterio. Este mismo Dios que instituyó los sacrificios³ y oblationes en beneficio de los hombres, para la remision de sus pecados, para su salud y su vida, instituye uno para muerte y castigo del adúltero. O maldad horrible, que conviertes en instrumento de muerte lo que era medio de salud y de vida! *Nefas est, & iniquitas maxima.*

Es justo que seacastigada la muger adúltera, por que no la puede disculpar su flaqueza.

100 Pero Señor: ¿ es posible que trateis con tanta severidad á una muger flaca y débil, en quien

¹ D. Aug. lib. 22. in Num. q. 11. 2 I. 2. q. 105. c. 4 ad 9.

³ Ad Hebr. 5. 1.

qualquiera cosa puede hacer una grande impresion, y á quien puede engañar el que quisiere? Mas no responde San Agustín, no puede servir de disculpa á las mugeres ¹ su natural debilidad: pues quando quieren saben manifestar una fortaleza superior á la de los hombres mas valientes. ¿Quien admirará dignamente la constancia con que las santas vírgenes Inés y Cecilia defendieron la pureza de sus cuerpos de los asaltos mas terribles. „ Ved, dice San „ Juan Crisóstomo ², unas niñas tiernas superiores „ al hierro. Despedazando sus costados no pudo con- „ trarrestarse su fe, se deshizo y consumió su cuer- „ po, mas no pudo ser manchada su alma: se aca- „ baron las fuerzas de su cuerpo, pero jamás fue „ vencida su paciencia. El mismo Padre y todos los Doctores de la Iglesia griega y latina no han acabado de admirar la generosa constancia de la Madre de los santos Macabéos. El Padre San Gerónimo ³ hizo un largo y elocuente tratado sobre la prodigiosa constancia de una muger de la ciudad de Berce-lli. Acusada falsamente de adulterio, fue presa con un mancebo que se decía ser el cómplice de su infidelidad; y puestos ambos en tormento, el jóven no pudiendo resistirle confesó con torpe debilidad un delito que no habia cometido, y fue condenado á muerte: pero la heróica muger atormentada muchas veces con el mayor rigor, levantaba sus ojos al cielo y decía: „ Vos, Jesus mio sabéis que no nie- „ go por librarme de la muerte, sino por no ofen- „ deros faltando á la verdad “. Empleanse contra ella todas las invenciones de la mas fiera y astuta cruel-

Egemplos
de fortaleza
en las muge-
res.

XX 2

¹ *Trañ. 15. in Joan.* ² *Ep. 29. ad Eutrop.*

³ *Ep. 49. ad Innocent.* De muliere septies lecta.

dad, el pueblo animaba la inhumanidad del verdugo, clamando: *Cæde, ure, laceræ*: pero ella con inalterable firmeza decía: *Yo no he sido adúltera*. Al fin condenada al último suplicio, y llevada al cadavero en compañía del desgraciado y cobarde manco; la cabeza de este fue derribada al primer golpe de la espada: la insigne muger se arrodilla, extiende su cuello, abre sus ojos, y mira con serenidad levantado el alfange que ha de dividir su cabeza; pero el verdugo descarga el golpe, y hace con el cortante azero el mismo efecto que si hubiese dado contra un diamante. Repite segunda vez su diligencia, y es tambien frustrada. Preparandose lleno de furor y de indignacion para el tercer golpe, se le cae una evilla de oro que tenia en su vestido, y cogiendola la muger, la pone en sus manos con estas palabras: *En tibi ex humero aurum ruit, collige ne pereat*. Recoge esta alhaja de oro que ha caido de tus hombros, no sea que se pierda. ¡Que admirable tranquilidad! qué estraña fortaleza! El verdugo estaba embravecido y trémulo, y ella apacible y risueña. No cuida de su vida, ni dirige sus ojos á la espada que la amenazaba; y cuida de las joyas de su verdugo. Al fin, despues de siete fieros golpes á los que resistió su cuello con intacta firmeza, fue reconocida su fidelidad, y proclamada por Santa.

101 ¿Que egemplos de generosa é invencible fortaleza no nos ofrecen los anales de la Iglesia? Santa Eufrasia vírgen de Nicomedia, obligada con un religioso engaño á un Jóven que intentaba violar su honestidad, á que dividia su cabeza, perdiendo

* Nicefor. lib. 7. hist. c. 33. Baron. in martyrol. 12. Martii.

do generosamente su vida por conservar su pureza. El Padre San Ambrosio probando ¹ que es mayor la excelencia de los Cristianos que la de todos los mas insignes Filósofos de la gentilidad, dice: Yo bien sé que el filósofo Calano tuvo valor para decir á Alejandro Magno: *Podrás quemar nuestros cuerpos, mas no contrastar la fortaleza de nuestros ánimos.* Mas todas estas fueron grandes palabras, y no mas que palabras: *Præclara verba, sed verba.* Però entre nosotros no queda la fortaleza en solas palabras, sino que se manifiesta en las obras: y no solamente en los varones fuertes y robustos, sino tambien en las doncellas tiernas y delicadas. Ved una Tecla, una Inés, una Pelagia: : : ¿ Quien ponderará dignamente la heroyca fortaleza de las mugeres santas que nos propone la sagrada Escritura? ¿ Que ánimo el de la hermosa Jahel que quitó la vida al famoso capitan Sísara? ¿ Qual el de la generosa Débora, que tomó sobre sí el mando de los egércitos, quando el pueblo estaba lleno de temor y cobardía? ¿ Quien pudo imaginar tal empresa como la que acometió la santa Judit, gloria de las mugeres, que con sola una criada desbarató todo el egército de los Asirios? No me digais, pues, concluye San Gregorio Niseno ² que es disculpable la muger por su flaqueza: *Ne dixeris, sum imbecilla: imbecillitas in carne est; in animo autem vis ac robur.* Con sábios fines las dió el Criador un cuerpo delicado, pero su ánimo no es menos robusto que el del hombre. Por mejor decir, exceden mucho al hombre en la constancia para el trabajo, y en la ani-

¹ In Ps. 104. ² Orat. 1. in illud. Faciamus hominem.

mosidad para emprender, quando son arrebatadas de vivos é impetuosos deseos, las mas grandes y peligrosas acciones.

Facilmente
son engaña-
das las mu-
geres.

102 Sin embargo es la muger, dice San Juan Crisóstomo ¹, incauta, débil y fácil de engañar. Dotada de un escaso entendimiento, dice San Epifanio, cae con gran facilidad en el error. *Muliebri genus lubricum est, erroneumque, ac intellectu humili præditum.* Por esta razon no la permitió jamás el Señor que tomase en boca sus misterios, ni fuese dispensadora de su divina palabra ². No es permitido á la muger, dice el Apóstol ³, el enseñar; se la ordena guardar silencio; porque es tan fácil de engañar que apenas fue criada quando cayó en el error ⁴. *Mulier autem seducta in prævaricatione fuit.* Siendo Eva la muger mas sábia que salió de las manos de Dios, llena de la sabiduría celestial, semejante en los dones divinos á su esposo Adán, dotada de admirable ⁴ entendimiento y superiores luces; á la primera palabra de lisonja que la dijo Satanás la dejó engañada. Asi las mugeres han sido por lo comun el instrumento de las ilusiones del Demonio: hechizos, encantamientos, y ridículas supersticiones. Por esta razon, dice Santo Tomás ⁵, que fue decretado entre los Filósofos que jamás se encomendase el gobierno á las mugeres, y trae á este propósito la sentencia de Aristóteles: *Corruptio regiminis est, quando ⁶ regimen pervenit ad mulieres.* Señal cierta es de que un gobierno ha llegado al último grado de corrupcion y désorden, quando está puesto en manos de mugeres. La cortedad

¹ Hom. 21. in Matth. ² 1. Cor. 14. 34. ³ 1. Tim. 2. 12.

⁴ Eccli. 17. 4. ⁵ In cap. 14. 1. ad Cor. ⁶ Lib. 4. polit. c. 2.

de su talento las expone á los mayores desaciertos. Vese esta facilidad de ser seducidas en la que tienen los hombres en traerlas á su amor aun el mas desordenado , abandonandolas despues en los peligros de su honor y de su vida. ¡ O mugeres simples é insensatas ! ¿ Como os engañais tan facilmente , y fiais tanto en las palabras de los hombres , quando tantas experiencias os debian convencer de que en habiendo logrado de vosotras el fin de sus brutales deseos , os abandonan y aborrecen ? Pregunta el Padre San Gerónimo ¹ , cómo los Judíos que presentaron á Jesu-Christo la muger adúltera ² , no le presentaron tambien al adúltero para que le condenase con ella : y responde , que luego que viese á su infeliz cómplice en manos de los ministros de justicia , huiría sin atender mas que á su seguridad , y sin cuidar en manera alguna de su asistencia y defensa. Esta es la condicion del adúltero , segun lo que dijo el santo Job ³ : *Levis est super faciem aquæ*. Apenas vé el peligro quando huye como la nave impelida de los vientos. Aseando el mismo Padre San Gerónimo ⁴ á Sabiniano un pecado de adulterio , le nota y reprehende del cuidado con que antes de cometerle se previno para huir en caso de que le amenazase algun peligro , como en efecto lo hizo por unos secretos desvios que tenia preparados , dejando á la muger en poder de los ministros : *Per quosdam cuniculos , dum illa teneretur , erupit*. Ved aqui el pago y favor que dan los hombres á las simples mugeres. Vióse esto , dice San Bernardo ⁵ , aun en Adan para con su compañera. Apenas la

¹ Ep. ad Innoc. ² Joan. 8. ³ Job. 24. 18. ⁴ Ep. 43. ad Sabinian.
⁵ Ser. 1. omni. Sanct.

vió criada, quando empezó á alabar su hermosura, y á prometer que por su amor dejaría todo quanto podía ofrecerle el mundo. Pero veamos en que pararán todas estas promesas y amor: *Videamus nunc quantum diligit eam.* Despues de haber comido del árbol prohibido, se le aparece el Señor como soberano Juez á residenciarle por su pecado. Al punto huye y se esconde: y al fin porque no podia ocultarse de Dios, responde: Señor, yo no tengo la culpa, sino esa muger que me disteis: procurando asi que todo el castigo de su pecado venga sobre su infeliz muger. Esto acaece todos los dias: y sin embargo se dejan seducir las incautas mugeres, abandonando su Dios por un hombre que no las paga sus servicios sino con abandonos y desprecios.

No son menos reprehensibles los hombres a dul te ros que las mugeres.

103 De aqui se infiere ya una de las razones que hay para condenar el adulterio en los hombres no menos que en las mugeres, contra el juicio comun del mundo que le juzga mas reprehensible y digno de castigo en las mugeres. El Padre San Gerónimo ¹ trató largamente de esta materia con motivo del suceso acaecido á una noble matrona llamada Flaviola, que se separó de un marido profano que hacía gala de sus lascivias, y contra la que se levantó toda Roma, tratandola de sobradamente delicada. Sale el Santo á su defensa, probando que son en esta parte iguales los derechos de la muger que los del marido, segun la doctrina del ² Apostol; y que por consiguiente como es lícito al marido el separarse de la muger adúltera, debe tambien serlo á la muger respecto del marido: *Apud nos quod non li-*

¹ Ep. 30. ad Octavian. de Epitaphio Flaviolae. ² 1. Cor. 7. 4.

et feminis , æque non licet viris , & eadem servitus pari conditione censetur. No me alegueis , dice , las constituciones y leyes de los hombres que condenan muchas veces á las mugeres , librandose á sí ; sin atender mas que á su mayor dignidad , abriendoles una puerta franca al desórden mas escandaloso. Yo respeto las leyes de Jesu Christo y de su Apóstol , que señalan en perfecta igualdad los derechos recíprocos de la muger y del marido sobre sus cuerpos: *Aliæ leges Cæsarum , aliæ Christi : aliud Papinianus , aliud Paulus noster præcipit: : quasi culpam dignitas faciat , non voluntas.* De lo qual concluye que la noble matrona hizo lo que debia á sus circunstancias de noble y virtuosa : *Fecit quod veresunde matronæ , & christianæ satis est.*

104 El Padre San Agustin escribió tambien contra este error ¹ , y saca de la misma diferencia que el hombre quiere establecer entre su dignidad y la de la muger , mayores motivos para su reprobacion y cartigo. „ Vosotros , dice , os irritais por „ que reprehendo vuestros adulterios , queriendo al „ mismo tiempo tratar con inexorable rectitud á las „ mugeres adúlteras , sin otra razon que la de ser „ varones : mas esto mismo os condena. Porque sois „ varones sois la cabeza ² de la muger , y en vosotros deben ellas mirarse como en espejos de fidelidad „ y de honradéz : *Ad virum tuum* ³ *conversio tua.* „ Luego la dignidad de varon debe obligaros á re- „ frenar vuestras concupiscencias , á ser egemplo de „ honestidad á vuestras mugeres , y á resistir todos „ los movimientos desordenados de impureza “. *Qua-*

TOM. V.

Yy

¹ *Lib. de adulterinis conjugiiis.* ² *1. Cor. 11. 3.*

³ *Genes. 3. 16. juxta Sept.*

si non propterea debeant minus lascivienti carui servire, quia viri sunt. Confieso que sois hombres ; mas por esto mismo debéis ser mas varoniles en vencer vuestras flaquezas , mas valientes para no rendiros á vuestra concupiscencia. Porque sois varones , ¿sereis mas flacos , mas corrompidos , mas injustos ? Estas razones , continúa el Santo , movieron al Emperador Antonino , quando aun era gentil y perseguidor de la Iglesia , á publicar una ley , por la que ordenaba que el marido adúltero no tuviese derecho para hacer instancia contra su muger hallada en adulterio : porque era injusto , decía , que exigiése de su muger una honestidad que él habia violado : *Periniquum videtur mihi esse , ut pudicitiam vir ab uxore exigit , quam ipse non exhibet.* ¿Será menor , dice el citado Padre , la infidelidad y pecado del marido profano , porque es mayor su jaéctancia y su sobervía ?

105 En fuerza de estas razones , declara San Juan Crisóstomo ¹ , que las excusas de Adan le hicieron mas criminal y digno de castigo. Esta muger , dice , ha sido la causa de mi pecado. O Adan ! cómo dais probado que os faltó ya la sabiduría que os habia concedido el Señor ! Por lo mismo que Eva es muger y vos hombre , debiais ser mas fuerte que élla , y no solo absteneros de la comida del manjar que os ofrecía , sino reportar su curiosidad y atrevimiento , impidiendo que ella le probase : ¿No sois vos la cabeza y el pastor ? Necio sería el pastor que habiendo entrado en una huerta vedada , digese que habia seguido á una de las ovejas que

1 Hom. 17. in Genes.

tenia á su cuidado. O ignorante! le diriais, no es extraño que la oveja viendo la yerba fresca y verde entrára á comerla, porque es flaca y sujeta á su apetito; pero tu que eras su pastor debias estorbar-selo, y llevarla al camino permitido. O Adan! tu invertiste el órden: el cuerpo debia obedecer á la cabeza; y tu que eras cabeza de tu muger la obedeciste, y seguiste sus antojos y apetitos. De todo lo qual concluye santo Tomás ¹, que si fue grande el pecado de Eva, porque fue la ocasion y escándalo de Adan, y el origen de su muerte y de la nuestra, no fue menor el de Adan; porque siendo hombre, debia tener mayor fuerza para resistir la tentacion, y era mayor su obligacion á guardar las leyes divinas. Por su medio debia ser enseñada y corregida la muger, no lisongeada y fomentada en sus errores. Asi no dice el Apóstol que por la muger sino que por el primer hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte que trascendió á todos los hombres. Por la misma razon la sagrada Escritura que refiere el formidable castigo que fulminó el Señor contra David, nada dice del castigo de Bersabé; no porque no le mereciese grande, y fuese reprehensible su pecado, sino porque fue tanto mayor el de David, quanto era mayor su dignidad y nobleza. El Concilio Triburiense compendia esta doctrina; encargando ² á los Obispos, que la enseñen á todos, y procuren moderar el orgullo de los que condenan sin piedad las flaquezas de las mugeres: *Audiat Augustinum dicentem: Cum vir à virtute nomen accepit, & mulier à*

Y y 2

¹ 2. 2. q. 163. a. 4. ² Cap. 8.

mollitie, id est fragilitate, quare contra crudelissimam libidinis bestiam unusquisque vult uxorem suam esse victricem, cum ipse ad primum libidinis ictum victus cadat.

106 La sagrada Escritura refiere la resolucion del patriarca Judas con su nuera Tamár ¹: Dió contra ella sentencia de muerte por haber caido en una flaqueza carnal: pero haciendole ella conocer que él habia sido su cómplice aunque sin conocerla, inmediatamente la absolvió diciendo: *Justior est me.* Menor es su pecado ² que el mio. Si yo cedi á mi apetito siendo la cabeza y columna de la casa, y aun de la república; que mucho es que fuese vencida de él una muger flaca é ignorante? Sentencia fue esta que pronunció tambien un Poeta gentil ³: *Fæmina quid faciet, cum vir sit turpior ipsa?* Uno de los testigos que tendrán contra sí los lascivos en el dia del juicio, serán, dice San Gerónimo ⁴, las mugeres honestas que los condenarán con no menor eficácia que los Ninivitas á los Judios. O vergüenza! exclama el mismo Padre: el sexô mas frágil vence al siglo, y el mas robusto es vencido? Imita, ó hombre, á la que debieras enseñar: *Proh pudor! fragilia sextis vincit sæculum, & robustior superatur?* Imitare eam quam docere debueras. O perversidad y corrupcion del mundo! exclama San Agustin ⁵: parece que el precepto de la castidad no se hizo para los hombres, pues en solas las mugeres le condena el mundo: *Aliquando metuendum est, ne castus erubescat inter impudicos.* Debemos temer que llegue tiempo en que se avergüenze el casto, y sea

¹ Gen. 38. D. Amb. lib. 2. de poenit. c. 8. ² D. Aug. lib. 22. cont. Faust. ³ Ovidio. ⁴ Ep. 46. ad Rust. ⁵ Lib. de decem chordis. c. 9.

mirado con desprecio entre los deshonestos. Si uno es homicida todos le huyen, y tratan de su destierro ó de su muerte: si es falso, todos le abominan; si es ladrón, todos le tienen por infame; pero si es deshonesto, nadie le desprecia, antes bien se burlan y mofan los mundanos de los que se retiran del trato de las mugeres. No parecen hombres sino los que son vergonzosamente vencidos de esta pasión, y son tenidos por ilustres los que la han rendido vasallage: *Triumphantes exúltant, & non sunt viri; jacent prostrati, & viri sunt.* O trastorno de ideas! ó vanidad y locura! ¿Quién debería ser tenido por hombre de valor y de constancia, el que acometido de una bestia, la venciese y matase, ó el que se dejase vencer y arrastrar por ella? No me digais, ó hombres, que no podeis resistir á vuestros apetitos. ¿Como pretendeis escusaros con lo que no quereis que escuse á las mugeres mas flacas que vosotros? Afrenta es vuestra, que las pidais que venzan lo que derriba toda vuestra decantada fortaleza. ¿Por ventura la que fue antes que el hombre engañada por la serpiente, no es flaca, ignorante, y sujeta á las debilidades de la carne? Por último, no olvidemos la doctrina dada por el Sábio ¹, ponderando quan gravemente peca la muger adúltera contra Dios, profanando la santidad del matrimonio, y contra su marido, exponiendose con horrible injusticia á suponerle hijos agenos; quando hemos querido convencer el error de los mundanos que pretenden disculpar en los hombres un pecado, cuya fealdad está señalada con tan negros colores en las santas Escrituras.

1. Eccli. 23. 32.

Astucia y poder de las mugeres para engañar á los hombres.

107 Pero jamás será sobrada la diligencia del hombre en prevenirse contra las astucias y falacia de la muger, que semejante á la serpiente, dice San Epifanio ¹, se insinúa diestramente en su corazon, le vence, le domina, y consigue de él quanto quiere. Si el Demonio fue serpiente engañosa para la muger, ella lo fue para el hombre, y persuadió al varon mas sábio que han conocido los siglos, las mayores mentiras que se pudieron decir jamás contra la verdad de Dios. San Ambrosio ² la llama: *Primæ fraudis illecebræ*: y San Juan Crisóstomo ³ dijo, *Semel est locuta mulier, & totum mundum subvertit*: Habló una vez la muger, y trastornó todo el mundo. Eva pudo persuadir á Adán, dicen muchos Santos Padres, lo que no se atrevió á persuadirle el Espíritu de las tinieblas: creyó que una manzana le haría tan sábio como Dios. Tanto es el poder de la muger sobre el corazon del hombre: y por eso suele ser el instrumento ordinario, de que se vale Satanás para seducirle. Ellas fueron el medio con que el rey Balaac de consejo de un mal profeta obligó á los Israelitas á que adorasen sus ídolos: *Filie Moab* ⁴ *vocaverunt eos ad sacrificia sua, at illi comederunt, & adoraverunt Deos earum*. ¿Quien mas sábio que Salomón? sin embargo ved á que extremo de debilidad le condugeron las mugeres. „ Ellas ⁵ depravaron su corazon hasta obligarle á „ que olvidando á su verdadero Dios tributase sagradas adoraciones á Asthartes diosa de los Sidonios, y á Moloch ídolo de los Amonitas: “ El Señor habia anunciado esta desgracia á todos los que

¹ Lib. 3. ² Lib. 1. in c. 4. Luc. ³ Hom. 2. in Joan.

⁴ Num. 25. ⁵ 3. Reg. 11.

diesen oídos á sus alhagüeñas persuasiones: *Certissimè avertent corda vestra* ¹, *ut sequamini Deos earum*. Llenas están las historias griegas y latinas, dice San Gerónimo ², de varones engañados torpemente por las mugeres.

108 San Juan Crisóstomo ³ hizo un elegante discurso para probar que las mugeres son el medio é instrumento de que se ha valido el Demonio para suscitar las heregías, haciendo ver entre otros, que una lo fue para hacer á Paulo Samosateno, uno de los mayores heresiarcas que ha tenido el mundo. Lo mismo confirma San Gerónimo, escribiendo á Ctesifonte ⁴ sobre la doctrina de Rufino presbítero de Aquileya, que se valió de una muger aguda y diligente llamada Melania ⁵, para introducir el libro atribuido falsamente á San Sixto Papa, en defensa de los Pelagianos. No es estraño, dice el Santo, se valiese de una muger para este engaño; pues este ha sido siempre el medio de que ha usado el Demonio para introducir sus errores. Simón Mago se valió de una muger profana: Nicolao Antioqueno uno de los siete primeros Diáconos elegidos por los Apóstoles, pretendió pervertir el mundo por medio de las mugeres: Marción envió á Roma á una muger que le dispusiese los ánimos para recibir sus errores. Apeles sembró sus heregías por medio de su Filomena, y Montano por Prisca y Maxímila. Arrio se valió de Constancia hermana de Constantino para engañar al mundo, Donato en Africa de Lucila, Elpidio en España de Agape:: Este es, concluye el ci-

¹ 2. Reg. 11. 2. ² In c. 7. Michea. ³ Hom. 2. in Joan.

⁴ Ep. ad Ctesiphon. advers. Pelag. ⁵ Vide Marian. Viñor. in hanc ep. D. Hier.

tado Padre, un medio tanto mas poderoso, quanto mas agradable al hombre; porque es el instrumento de sus mas vivos placeres.

Peligros de la comunicacion de las mugeres.

109 Por eso nos aconseja el Sábio que huyamos de la falácia de la muger, como de una peste que puede facilmente inficionar nuestro corazon: *Ne attendas fallacia¹ mulieris*. Parecen sus labios un panal que destila miel dulcísima, y de su garganta despide un oleo suavísimo: *Favus enim destilans labia meretricis, & nitidius oleo guttur ejus*. Este aceite de tan alhagüeña suavidad saca de tu corazon toda el agua de la doctrina de la verdad, y te endurecerá hasta hacerte olvidar de tu alma, de la eternidad, y de Dios. Atiende hijo mio á mis consejos: *Nunc ergo, fili mi, audi, & ne recedas á verbis oris mei*. Separate quanto pudieres de la muger, y no te acerques á las puertas de su casa: *Longe fac ab ea viam tuam, & ne appropinques foribus domus ejus*. Huye, hijo mio, dice San Agustin², no te ha quedado otro remedio para evitar los males que te amenaza una comunicacion tan peligrosa. ¿Porque has de querer perder tu honra, y dar tu vida y hacienda á una bestia cruel? *Ne des alienis³ honorem tuum, & annos tuos crudeli*: á una bestia fiera que consumirá tus fuerzas, acabará tu hacienda y tu vida, dejandote víctima infeliz de mil dolores y miserias: á una bestia que por medio de infinitos oprobios, dice San Cipriano⁴, te acarreará mil géneros de muertes: *Per infinita dedecora multiplices mortes invehit in perniciem perditorum*: á una bestia que es, segun la expresion del Crisóstomo⁵, Syrte y es-

¹ Prov. 5. 2. ² Ser. 24. de temp. ³ Prov. 11.

⁴ Lib. de singular. Cler. ⁵ Ser. 63. ad pop.

collo del patrimonio y demás bienes del hombre.

110 ; Como sin un milagro semejante al de la zarza de Moysés , podrá juntarse el fuego con una débil estopa sin abrasarla en sus llamas. De aqui vino en todos los Santos Padres el zeloso cuidado y apostólicos desvelos para separar á los Sacerdotes y Religiosos de la comunicacion de las mugeres: *Nec tutum est ¹ rapide stipulam conjungere flammæ : nec tuta est Monacho juncta puella viro.* No, no puede excusar esta peligrosa comunicacion la santidad de la vida y mortificacion de los sentidos. Ninguno podrá gloriarse de ser mas santo y mortificado que San Pablo , y sin embargo se quejaba de los continuos combates que le daba ² el ardor de su concupiscencia. Son funestas y terribles las caidas de muchos santos Monges y penitentes que ha permitido el Señor para enseñarnos cuál debe ser nuestra cautela y temor en esta materia. Simon Metafraste refiere el de Jacobo Anacoreta ³ que despues de una vida penitente y contemplativa continuada por espacio de treinta años, cayó en un estupro con una doncella que se le presentó para que la librase de la posesion de los espíritus infernales : y habiendola despues muerto para ocultar su delito, debió á un milagro de la gracia no haber muerto desesperado , y perdido su alma eternamente. No es de menos admiracion el de San Martiniano ⁴ tambien insigne Anacoreta. Retirado á la soledad de un monte cerca de Cesarea ciudad de Palestina , hizo tales progresos en la santidad, que llegó á ser el asombro del mundo. Cansado el Demonio de tentar su virtud inutilmente por mil medios,

1 D. Greg. Nazianz. 2 Ad Rom. 7. 23. 3 Apud. Sur. 28. Januar.
4 Ibid. 13. Februar.

acudió al de una muger astuta y profana, que muchas veces habia dicho oyendo los elogios del Santo: ¿porque os admirais de que no se abra una paja que está tan lejos del fuego? acercadla á las llamas y vereis en que pára su firmeza. Con efecto, habiendo logrado con un artificio de su malicia entrar una noche en la cuéva del santo Monge, le puso en tan gran peligro, que se vió en la necesidad de poner sus pies sobre las llamas, y no sacarlos de ellas hasta haberla arrojado de su presencia, para no caer en el pecado á cuyo consentimiento ya le habia traido el Demonio. Irritado el Espíritu de las tirieblas por no haber logrado el fin de sus deseos, le preparó otro combate no menos terrible y peligroso que el primero. Vió desde lo alto de un monte que habia ultimamente elegido para su retiro, y estaba inmediato al mar, una nave que corría tormenta tan furiosa, que dando contra las peñas se abrió é hizo pedazos. Anegandose quantos venian en ella, solo quedó una muger jóven y hermosa, que asida de una peña, empezó á implorar con tiernos y tristes clamores su socorro. Acudió con efecto aunque asustado y confuso, á su amparo, pero luego que la puso en salvo, la dijo: *Ignis cum fœno nequaquam bene convenit, non possum ego & tu simul esse*, y dejandola la corta provision de alimentos que tenia en su celdilla, se arrojó al mar, pareciendole mas seguras sus inquietas olas que la compañía de una muger.

III Hechos son estos mas dignos de nuestra admiracion, dice el Padre San Gregorio, que proporcionados á nuestro egemplo: hechos en los que ha obrado la gracia é impulso singular del Espiritu

Santo: pero que manifiestan, quán penetrados estaban los Santos de los peligros  que exponía su alma la comunicacion de las mugeres. Juzgó este santo Anacoreta que sera mayor milagro del poder divino conservar su pureza en la compañia de aquella jóven, que su vida entre los torbellinos de las aguas; y que si unos delfines podían sacarle  salvo entre las olas, no podrian librarle otros de las sugerencias de la concupiscencia. ; Quien de los mortales, dice , el Padre San Gerónimo ¹, dormir seguro y tranquilo junto  una víbora, que sino le hiere  lo , menos lo intenta y solicita ? No es estraño que se liberte de su ponzoña el que huye de su contacto, pero sera un milagro que no pereciese el que le busca: *Nemo mortalium juxta viperam securos somnos capit, qué etsi non percutiat, certe sollicitat.* De aqui infirió el Padre San Gregorio ² el cuidado con que deben vitar los Eclesiásticos la familiaridad y compañia de las mugeres, haciendo singular ponderacion de la religiosa cautela de San Agustín, que no permitió en su casa la compañia de su propia hermana.

112 Este mismo Padre ³ tratando de la incauta familiaridad de las mugeres estrañas, explica la dificultad de porqu mandandonos el Apóstol que hagamos rostro  todas las tentaciones, aun al mismo Demonio acompañado de todo su poder infernal; quando se trata de las tentaciones de impureza nos manda que las volvamos la espalda. Le onis decir, que piseis la avaricia, que enfreneis la ira, que peleis  brazo partido con la soberbia,

Las tentaciones de impureza no se vencen sino huyendo.

Zz 2

¹ Ep. 4. ² Lib. 7. Epist. indi. 2. ep. 39.

³ Serm. 25. de temp.

que arrojeis la envidia de vuestro pecho; y finalmente el apóstol Santiago da por remedio contra Satanás hacerle rostro y resistirle: *Resistite 1. Diabolo & fugiet a vobis*. El mismo consejo nos dió el apóstol San Pedro 2. Mas quando habla de la lascivia, no dice *resistite*, sino *fugite 3. fornicationem*. Conocía el Santo Apóstol que los otros vicios pueden vencerse resistiendo, pero que sola la fuga podía ser nuestro preservativo y remedio en este. El Espíritu Santo nos ha dado esta misma instruccion: *Noli in faciem virginis 4. intendere, ne te scandalizet vultus ejus*. ¿Como se libró el casto Josef sino dejando su capa en manos de su Señora, y huyendo de su presencia? No dudemos, continúa el mismo Padre, que entre todos los combates á que están expuestos los Cristianos, ninguno mas terrible y digno de ser huído que los de la castidad, en los que es cotidiana la pelea, y muy rara la victoria: *Inter omnia Christianorum certamina, sola duriora sunt praelia castitatis, ubi quotidiana est pugna, & rara victoria*. No atemorizó á los Santos, dice San Gerónimo 5, el potro, el azote, la espada, ni el tirano mas cruel: á todos estos combates ofrecian su rostro con inalterable firmeza. Mas quando por sugestion del infierno recurrían á la molicie y á las mugeres, se estremecían y acongojaban. Unos se partían las lenguas con sus propios dientes, y las arrojaban al rostro de la muger que incitaba su concupiscencia, y otros como el jóven Paulo huían por los montes, y se encerraban en obscuras é impenetrables cuevas. El corazon del hombre, dice San Cirilo 6 Alejan-

1 Jac. 4. 7. 2 1. Petr. 5. 9. 3 1. Cor. 6. 18. 4 Eccl. 9. 5.
5 In vita B. Paul. Eremita. 6 Lib. 1. de adorati. in spiritu.

drino, se halla respecto de la muger sin baluarte ni muro de defensa: una tela debilísima es toda su defensa que con un aliento se enciende, y con un alfiler se traspasa. Un corazon tan esforzado como el de David fue derribado á un tiro disparado á mil pasos de distancia por la hermosura de Bersabé: *David* ¹ *ille sanctissimus in mille passibus mulierem nudatam vidit, & statim homicidium fecit & adulterium.* ¿Que enemigo sería tan poderoso el que arrojando una saeta á mil pasos traspasase un peto azerado? quien osaría presentarsele? quien se expondría á sus combates? „Por esta razon, concluye „el Santo, ninguno se engañe con una falsa seguridad, ninguno presume de sus fuerzas: oigan todos las palabras del Apóstol: *Fugite fornicationem*“. El mas sábio de los hombres, dice San Ambrosio ², escribió bien instruido por egemplo y experiencia unas sentencias dignas de nuestra continua meditacion. „¿Quien encerró ³ el fuego en su seno „sin abrasar sus vestidos? quien caminó sobre carbones encendidos sin abrasar sus pies“? Si el penitente mas austero que jamás interrumpe los egercicios de oracion y de virtud, se ve á cada paso expuesto á caer en los lazos, que por este medio le prepara el enemigo de nuestra alma, ¿que deberá suceder al que no huye los peligros, y anda vagamente entretenido entre los objetos mas perniciosos? *Si in via ambulans vix tutus es á latrone, quid facies si te vagantem extra viam invenerit?*

113 La causa de la perdicion del mundo en tiempo de Noé, no fue otra, dice San Juan Cri

Peligros de mirar con curiosidad á las mugeres.

1. D. Aug. cit. 2. Apol. 2. de David. c. 3. 3. Prov. 6. 27.

Necesidad
de mortifi-
car la vista.

sóstomo¹, que la poca cautela de los hombres. El Espíritu Santo nos dice para prevenimos contra una desgracia semejante, que todo su mal vino de haber mirado con curiosidad á las mugeres sin atender á los grandes peligros que en esto encontrarían: *Cum vidissent filii Dei filias hominum quod² essent pulchrae*. Huye, ó Cristiano, y aparta tus ojos de un objeto tan contagioso que corrompió toda la masa de tu carne. Una mirada ociosa y lasciva perdió á David. Jesu-Christo nuestro adorable salvador y maestro manifestó en la tierra, dice el Padre San Gregorio, tan admirable compostura y modestia en sus ojos, que si alguna vez los levantó de la tierra lo refieren los Evangelistas como una accion singular³ y misteriosa. Quísonos enseñar de cuánta importancia es la mortificacion de los ojos, y que no conviene levantarlos sino en las ocasiones que conducen para servicio de Dios y provecho del prógimo. Uno de los mayores cuidados de un hombre avaro, es cerrar las ventanas por donde pueden entrar ladrones á robarle las riquezas que encierra en sus escritorios, el trigo de sus graneros, el vino de sus bodegas, las alhajas de su casa. Los ojos son las ventanas por donde entran al alma los ladrones de sus riquezas espirituales. Esto es, segun San Agustin⁴, lo que dijo el profeta Jeremías⁵: *Mors ingressa est per fenestras nostras*.

114 ¿Por donde entró Satanás á dar saco á la gran copia de riquezas que tenia en su corazon nuestra madre Eva, y la muerte á quitar la vida á ella y á todo el género humano, sino por esas

1 Hom. 3. in illud: Vidi Dominum. 2 Genes. 6. 2.

3 Theophil. in c. 6. Joan. 4 Ser. 230. de temp. c. 3. 5 Jerem. 9. 21.

ventanas? El Padre San Bernardo ¹ dirige á ella una poderosa invectiva tratando de los daños de la curiosidad en la vista. „¿Para que miras tu muerte con tanta curiosidad? ¿Para que diriges ácia ella tan repetidas veces tus vagos y curiosos ojos? ¿Para que miras lo que no te es lícito comer? Me dirás que diriges al fruto vedado tus ojos, no tus manos; y que quando te se mandó que no le comieras, no te se ordenó que no le miráras. Pero si en mirarle no hay culpa, hay un principio cierto de pecado. Mientras tus ojos se fijaron en él, la serpiente astuta se introdujo en tu corazon, te habló con ternura, te sedujo con sus caricias, y te perdió con sus engaños“. Todo su daño y perdicion vino de una mirada curiosa. ¿Por donde tuvo entrada la corrupcion en los pechos de los Ancianos de Babilonia sino por los ojos, que levantaron para ver la hermosura y gracioso donayre de Susana? *Videbant eam* ² *senes deambulantes, & exarserunt in concupiscentia ejus.* ¡ Con que dolorosos gemidos se lamentaba un Profeta de que sus ojos habian saqueado su alma! *Oculus meus* ³ *deprædatus est animam meam.* ¿Por donde entra muchas veces en nuestro corazon el deseo torpe que roba toda nuestra honestidad y quietud, sino por los ojos que fijamos en alguna muger sin recato ni compostura? ¿Que otra cosa hacemos dando libertad á nuestros ojos, que abrir las ventanas de nuestra alma para que éntre en ella el pensamiento lascivo, el deseo profano, el fuego que la abrasa y roba todas sus riquezas? Es nuestro corazon un halcon codicioso

¹ De grad. humil. in primo, Qui est curiositas. ² Dan. 13. 8.

³ Thren. 3. 51.

que apetece todo quanto ve, á todo se arroja y abalanza como aquella ave carnícera. Apenas ve Holofernes la hermosura de Judit, Acab la viña regalada de Nabor, Judas el dinero, quando se arrojan á él. No hay otro remedio que hechar un velo á los ojos, como el que se hechó el santo Job, pactando con ellos que jamás mirasen á lo que podia corromper su corazon, y dar movimiento á su natural codicia: *Pepigi fœdus¹ cum oculis meis, ut ne cogitarem quidem de virgine.* Este velo hechó á sus ojos San Aquilinio Obispo Ebisiense, y San Andomaro Morinense² que con fervorosa oracion alcanzaron del Señor los privase de la vista, para impedir entrase por ella la muerte en el secreto de su alma. Los mismos Gentiles conocieron esta verdad, y aun la acreditaron con su egeemplo. Serpion Africano no quiso ver la muger de un noble cavallero Español que habia cautivado, porque le engrandecian mucho su hermosura. El rey Ciro³ conquistando las provincias del mundo no quiso ver á Pantea reyna de Susa, ni Alejandro magno á la muger del rey Darío. Cosa es de asombro lo que refiere Tertuliano⁴ de aquel famoso filósofo Demócrito, que se sacó los ojos por librarse de los violentos ataques de su concupiscencia. *Democritus excæcavit se ipsum, quod mulieres sine concupiscentia aspicere non posset.* Esto hizo un Gentil: un Cristiano no debe imitarle en una accion que le prohibe la naturaleza y la ley; pero debe aprender á cerrar sus ojos, y mortificarlos para que no miren objetos que se pintarán en su alma con vivos y perniciosos co-

¹ Job 21. 1. ² Apud Sur. 2. 5. 10. añ. & 9. novemb. ³ Xenofont. lib. 7. *Petris Cyri.* ⁴ In apolog. advers. Gent. c. 46.

lores , como las varas de las ovejas ¹ de Jacób , y la robarán sus virtudes , su pureza , su tranquilidad.

115 Para evitar á los hombres estos grandes peligros han establecido las leyes aun en las repúblicas de gentiles , que las mugeres lleven cubierto su rostro con algun velo , como hace ver Tertuliano ² , justificando la conducta de la Iglesia que lo ha dispuesto así desde el tiempo de los Apóstoles , para las que entrasen en el templo. Costumbre fue esta muy antigua entre los Arabes , que obligaron á sus mugeres á cubrir sus rostros en presencia de los hombres , para librarlas de los peligrosos atractivos de su belleza. De aqui ha venido entre nosotros la antigua costumbre de llevar siempre las mugeres velos de diferente forma sobre sus cabezas. Pero es la lastima , dice un piadoso Escritor ³ , que este uso que introdujo la honestidad y el recato ha sido convertido en una materia de profanidad y de lujo ; y aun en uno de los medios mas perniciosos de fomentar la liviandad de las mugeres. El velo destinado á cubrir sus rostros para que no fuesen ocasion de pecado , sirve en estos tiempos para cubrir la desenvoltura , la seña maliciosa , el movimiento lascivo : : O mugeres Españolas ! ¿ quien pudiera restituiros á aquellos felices tiempos en que una de vuestras damas presentando descubierto su rostro lleno de hermosura y de respetable gravedad , tenia una fuerza irresistible para componer al jóven mas atrevido ? ¿ Quien pudiera restablecer entre vosotras aquella honestidad , aquel pudor venerable , aquella moderacion en el vestido , aquel cuidado escrupuloso de no marchitar

Honestidad
que deben
tener las mu-
geres en su
vestido.

AAA

¹ Genes . 30. 37. & 31. 11. ² Lib. de velandis Virgin. c. 27.

³ El M. Fr. Luis de la Puente.

la delicada flor de la pureza y de la fama, que distinguió á vuestras Mayores? „ Sabed, dice San Ge.
 „ rónimo ¹, que vuestra fama es una flor tierna y
 „ delicada, que se marchita y deshoja al soplo mas
 „ ligero; qué una accion libre, un vestido indecen-
 „ te, una palabra inmodesta la rompe y aniquila ².

La hermosura de las mugeres es engañosa y falsa.

116 Sabed que vuestra belleza y donayre, ese encanto que pierde á los hombres cagandolos y esclavizandolos con vergonzosa infamia, no es otra cosa que un engaño, una mentira, una apariencia sin realidad ni verdad: *Fallax gratia & vana est* ² *pulchritudo*. Hablando el profeta Jeremías de una cosa que le pareció á primera vista de gran consideracion, y en un punto se le desvaneció, dijo: *Facta* ³ *est mihi quasi mendacium aquarum infidelium*: Hame sido mentirosa, como la mentira de las aguas infieles. Parece que toma la metáfora de las fuentes de invierno que brotan quando las lluvias son copiosas: el que las ve arrojando torrentes de aguas cristalinas se llena de admiracion y de embeleso; mas luego queda burlado y pensativo quando buscandola en el verano no encuentra sino insectos y cieno corrompido. Llamanse infieles estas fuentes, como al contrario fieles las que conservan perpetuamente la abundancia de sus aguas: *Aquæ ejus fideles sunt* ⁴. Pues ved aqui lo que es vuestra hermosura: fuente infiel, fuente engañosa, la misma mentira y vanidad; hoy deslumbráis con vuestra belleza, y mañana sois un objeto de horror y de desprecio. La hermosa Jezabel parecía un sol puesta á su ventana llena de joyas y de galas ⁵; y de alli á poco rato apenas la

¹ Ep. 9. ad Galvianam. ² Prov. 31. 30. ³ Jerem. 15. 12.

⁴ Isai. 22. 16. ⁵ 4. Reg. 9. 27.

conocían los que antes la habían visto, preguntandose con asombro, ¿*Hæccine est illa Jezabel?*

117 Pero si la belleza de la muger es una mentira por su inconstancia y corta duracion, lo es mucho mas por la facilidad con que engaña y pierde al hombre. Vió San Juan una muger ¹ hermosa que llevaba en su mano una copa con que daba de beber á quantos encontraba, y los embriagaba y atontecía. El santo Evangelista la llamó: *mater fornicationum*, porque realmente es la madre de las impurezas y liviandades de los hombres. La hermosura de Susana sedujo y perdió á los Ancianos de Babilonia: *Species decepit te* ², *et concupiscentia subvertit cor tuum*. Por la hermosura de las mugeres perecieron muchos, dijo el Sábio ³, y ella encendió en la tierra las voraces llamas de la concupiscentia. Entendiendo esto algunas mugeres santas, ellas mismas afearon sus rostros, por no engañar con su hermosura. Santa Lucía ⁴ se sacó los ojos y los envió en un plato á un cavallero que decía estar prendado de ellos. La ilustre vírgen ⁵ romana santa Soteris ofreció su rostro á los tormentos para que se afease con los golpes y las heridas. Sacrificio héroyco, dice San Ambrosio, en el que ofreció esta Vírgen cristiana lo que mas lisongea á su sexo, y mas pierde á los hombres. Es admirable el hecho de santa Ebba Abadesa de un monasterio en Escocia ⁶: viniendo contra aquella ciudad un poderoso ejército de Daneses, viendo el peligro que corrían sus Religiosas por su hermosura; se puso á su frente, y tomando las palabras de aquel gran capitán de

A cuántos
pierde la
hermosura
de la muger.

andil v. 1000
11000

la p. 1000

Las cosas
que se
deben
de hacer
y evitar
en la
vida.

AAA 2

¹ Apoc. 17. 5. ² Dan. 12. 6. ³ Eccl. 9. 9. ⁴ Baron. 10. Tab. ⁵ Li. Amb. lib. de exhort. ad Virg. ⁶ Baron. 1. 2. anno Christi 122.

los egércitos de Dios, Gedeon: *Quod me facere videritis* ¹, *hoc facite*; se cortó el rostro por varias partes, siguiendo todas su egemplo, y quedando convertidas en un objeto de compasion y de horror.

La hermostira hace á la muger libre y osada.

118 ¿Que diremos de las que no solamente no hacen esto, sino que procuran dar mayor realce á los atractivos de su hermosura con afeytes, galas y adornos provocativos? Aquellas de quienes puede quejarse el Señor, diciendo: *Ecce ego ad pulvillos vestros* ², *quibus vos capitís animas volantes*. Aquellas que desvanecidas con su hermosura no hay cosa que no acometan, y se muestran llenas de osadía, de libertad y de sobervia? Aquellas de quienes dijo el mismo Dios: *Habens fiduciam in pulchritudine* ³ *sua*? Y lo que dijo á la ciudad de Tiro: *O Tiro! tu dixisti* ⁴, *perfecti decoris ego sum*. O Tiro! en tu belleza encontraste motivos para llenarte de orgullo, y despreciar á todas las naciones. ¡O que vana, que atrevida, que insolente está una muger hermosa, juzgando que por esta sola cualidad debe egercer un absoluto imperio sobre todos los hombres! *Circulus aureus* ⁵ *in naribus suis, mulier pulchra & fatua*.

Las Doncellas deben guardar recogimiento y estar ocupadas.

119 Por esta razon han tenido siempre los padres cristianos y zelosos gran cuidado de hacer guardar á sus hijas el retiro, librandolas de las li-sorjas de los hombres que pueden dar mayor vuelo á su sobervia, y tenerlas siempre empleadas en los ministerios domésticos que ocupen su imaginacion y su tiempo santamente. El Esposo divino quería edificar para la custodia de su Esposa baluartes y mu-

¹ *Judic. 7. 16.* ² *Ezeq. 13. 30.* ³ *Ibid. 10. 15.* ⁴ *Ibid. 27. 2.*
⁵ *Prov. 11. 22.*

ros ¹ que impidiesen la entrada de los que intentasen hacer algun asalto á su poder. Un vaso delicado de cristal no puede conservarse si se lleva sin recato por donde encuentre tropiezos ; es necesario guardarle en donde ni aun el aire pueda ofenderle. La ociosidad ² es tambien el origen de la mayor parte de todos los pecados ; y principalmente del desvanecimiento de las jóvenes, y de sus desordenados pensamientos. Ella perdió, dice el Apóstol, á unas mugeres viudas ³ que no pensaban sino en paseos, visitas y conversaciones frívolas : *Simul autem & ociosa discunt circuire domos.* Este fue el origen de la perdicion de Sodoma : *Ecce hæc fuit iniquitas Sodoma, sororis tuæ superbia:: otium ipsius, & filiarum* ⁴ *ejus, & elevatae sunt, & fecerunt abominaciones coram me.* Lo que hizo ilustre el nombre de la Muger fuerte fue su continua ocupacion y trabajo : *Panem otiosa non* ⁵ *comedit.*

120 Finalmente, el excesivo regalo en la comida y en la bebida fomenta los excesos de esta pasion, y la enciende hasta hacerle prorumpir en voraces llamas : *Saturitas* ⁶ *panis & abundantia.* Hechad aceite al fuego, dice San Gerónimo ⁷, y vereis con que furor aviva sus llamas. De ay tuvieron principio las deshonestidades que obligaron á Dios á destruir el mundo : *Erant homines comedentes, & bibentes* ⁸ *in diebus Noé.* Ayudada de estas alas corrió tanta tierra la Magdalena en la profanidad y desenvoltura, que se hizo famosa por sus liviandades. El Padre San Gregorio ⁹ nos dice que por este ca-

Moderacion
en la comida.

¹ Cant. 8. 9. ² Eccli. 33. 29. ³ 1. Timot. 5. 13. ⁴ Ezeq. 16. 49.

⁵ Prov. 31. 27. ⁶ Ezeq. 16. 49. ⁷ Epist. ad Furium.

⁸ Matth. 24. 38. ⁹ Item. 33 in Evang.

mino llegó á ser un depósito de todos los pecados: *Omnibus peccatis plena*. San Pedro Crisólogo ¹ la llama *pecado de la ciudad*, y San Cipriano *víctima de la honestidad*. El Padre San Agustín concluye, que la libertad, el lujo, la soberbia y molicie de las doncellas las lleva á aquel extremo de iniquidad á que llevó á los Gentiles ², obligandoles á que le ofreciesen en sacrificio el pudor y la vergüenza: *Sacrificium pudoris*. Ofrecianse á la diosa Flora, ramera famosísima, presentandose desnudas las vírgenes, y egecutando las acciones mas infames y vergonzosas. Pidiendo la vergüenza, dice el citado Padre, ya nada le queda que pedir; pues derribado este muro, tiene asegurada la entrada para todo género de maldades. O mugeres! y principalmente ó vírgenes cristianas! conservad el tesoro precioso de vuestro pudor. Este solo puede servir de muro de defensa contra el desorden: este solo puede conservar vuestro honor, y el candor y pureza de vuestras almas.

1 Ser. 93. 2 Ep. 102. ad Natl.





NOVISIMOS.

MUERTE.

I **Q**Uando el rey Faraón y todo su pueblo estaba tan pérfidamente obstinado contra Dios, que ni obedecía sus mandamientos ni escuchaba sus palabras, ni quería atender á los avisos que el Señor le enviaba por su siervo Moysés; levantó este de la tierra, hiriendola con la vara milagrosa ¹, innumerables egércitos de mosquitos que con su agudísimo aguijón despertaron á Faraón de su letargo, y le hicieron á pesar suyo reconocer el poder divino que obraba por la mano de su Siervo. A esta manera la Iglesia santa viendonos dormidos y olvidados de Dios, de nuestra salvacion, y de nosotros mismos; que ni oimos á Dios ni guardamos su ley, ni hacemos caso de sus inspiraciones, ni de los continuos avisos que nos da por sus Ministros; da un golpe en la tierra, pone ceniza en un día señalado sobre nuestras cabezas, para que se levanten en ella los punzantes pen-

Utilidad del
 pensamiento
 de la muerte

¹ Exod. 2. 22.

samientos de nuestra miseria, y de la brevedad de la vida, que nos hagan entrar en nuestros deberes, y respetar con religioso temor la justicia de nuestro Dios. Es cosa estraña que considerando tantas veces, y ocupandonos en el pensamiento de nuestros intereses, de nuestra elevacion, de nuestra fortuna, jamás pensemos en nuestro propio ser, en el polvo de que fuimos formados, y en el que seremos bien presto convertidos: que no pensemos en que dentro de pocos años, meses, y aun dias, nuestro cuerpo regalado y lisongeado con tanto esmero en esta vida será arrojado con vergonzosa desnudez en una sepultura: que el rostro mas delicado y hermoso se henchirá de podre y servirá de pábulo á insectos asquerosos: y que nuestra alma será arrebatada á la presencia de un Juez rectisimo, de cuyo supremo tribunal no tendremos apelacion alguna en la tierra ni en el cielo. Con este utilisimo pensamiento quiso el cielo llamar la atencion de aquel Rico orgulloso que pasaba las noches en hacer una enumeracion de sus tesoros: *Stulte* ¹, *hac nocte repent animam tuam á te, & quæ parasti cujus erunt?* O necio! ¿porque no piensas en la fragilidad é inconstancia de tu vida? de qué te serviran todas tus riquezas, si en esta noche misma ha de ser tu alma arrebatada al lugar de una eterna pobreza y desventura? Al ver el olvido de los mortales, y su descuido en esta parte, diriamos que tenian hecho pacto con la muerte y el sepulcro, como aquellos que decian: *Percussimus foedus cum morte, & cum inferno* ² *fecimus pactum.* Examinando el santo rey David

quál podía ser la causa de que vivan los hombres con tanto olvido del cielo, de Dios y de su ley, atendiendo solamente á los bienes y contentos de la tierra; viene á parar despues de un largo discurso, en que no se acuerdan de la muerte: *Non est respectus* ¹ *morti eorum*. O pensamiento de la muerte! tu solo traerías á los hombres al mas perfecto amor de su Dios, y al exácto cumplimiento de su voluntad, si ocupáras su atencion alguna vez en el dia.

2 Considera el Padre San Juan Crisóstomo ², que si bien no hay cosa mas comun en la boca de los hombres que la muerte, no la hay en que menos pongan su pensamiento con atencion y madurez. En el tiempo de su mayor gozo que es en el de sus bodas, á cada capitulacion, á cada palabra entra la muerte. Hacense las disposiciones convenientes para el caso en que muera primero el marido que la muger, ó al contrario; y aun no han nacido ni están engendrados los hijos quando ya se trata de su muerte. Sin embargo, estos mismos viven como si jamás hubieran de morirse, y este pensamiento no les ocupa un solo momento con seriedad y reflexion: *Non cogitant de morte sua*. De aqui nace la dilacion de la penitencia, el olvido de Dios, y la total entrega del corazon á los deseos y placeres de esta vida. O si imitáramos en esta parte al santo rey David! Le vereis tan desvelado que despertaba antes que las mismas centinelas de su guardia: *Anticipaverunt* ³ *vigilias oculi mei*. Exáminad quáles eran los cuidados que interrumpian su sueño; y vereis que ni los del gobierno de su reyno ni los de

No pensamos en la muerte sin embargo de ser comun en nuestra boca

TOM. V.

BBB

1 Ps. 72. 4. 2 Hom. 3. de Spiritu Sancto. 3 Ps. 76. 5.

sus egércitos, ni los de sus hijos y domésticos, sin embargo de ser cada uno de estos tan pesados y molestos; el pensamiento de la eternidad era el que con un punzante aguijon penetraba su alma, y le llenaba de espanto, sobresalto y confusion: *Cogitavi dies antiquos, & annos æternos in mente habui: turbatus sum, & non sum locutus.* Anduve, dice, discurriendo por esos dias antiguos, desde que Dios crió el mundo, considerando la variedad de personas que en ellos se han acabado y perecido. ¿Donde están aquellos famosos gigantes, que con sola su presencia aterraban los hombres? ¿Que se hicieron aquellos varones tan nombrados que dieron principio á tan esclarecidas casas y familias? ¿Donde están tantos famosos Monarcas cuyo nombre y autoridad henchía la tierra? ¿En que pararon tantos generosos y valientes Capitanes cuyos egércitos igualaban en número á las arenas del mar? ¿Que se han hecho tantas mugeres celebradas por su hermosura y discrecion? Todo pasó como polvo. Lo mismo ha de sucederme á mi, acaso dentro de muy breves dias. Vuelvo los ojos á lo venidero, y veo un mar sin suelo de años eternos, en los que he de ser eternamente feliz, ó eternamente desgraciado. O! como me aterra esta consideracion!

3 Este cuidado debía desvelar y hacer solícito al Cristiano. ¿Quanto utilizaríamos, dice el Padre San Basilio, en preguntarnos con el profeta Baruc: ¿Adonde están los Príncipes de las gentes que egercieron su dominio sobre todas las bestias de la tierra, que jugaron con las aves del cielo, atesoraron

1 Baruc. 3. 19.

riquezas de oro y plata, en los que pusieron los hombres su confianza::: ? ¿Que se hizo aquel Nem-brot, que sugetando los hombres con sus violentas tiranías, quiso hacer guerra al cielo mismo ? qué aquella Semíramis famosa, fundadora de los muros de Babilonia, que fueron espanto universal del mundo ? qué Creso y sus riquezas, que no tuvieron término ni número ? qué Alejandro Magno, que extendió sus victorias por todo el orbe ? qué los Césares, los Emperadores distinguidos en el mundo con los nombres de augustos, invictos : : ? *Exterminati sunt, & ad inferos descenderunt.* Y si quereis dejar estos sucesos como antiguos y lejanos, volved los ojos á lo que ha pasado en vuestros dias. ¿Que se han hecho las personas sanas, valientes, ricas y hermosas con quienes conversasteis, y que hacian el honor de vuestro pueblo, y eran la alegría de la tierra ? qué el poderoso Monarca, la Joven hermosa y gallarda, el Maestro que asombraba por su sabiduría ? *Exterminati sunt, & ad inferos descenderunt.*

4 Es muy digna de nuestra memoria en esta materia la exórtacion que hizo al Príncipe su hijo el gran rey Felipe primero de Aragón y segundo de Castilla que mereció el renombre de *Prudente*. Habiendole concedido el Señor una larga y feliz vida, no quiso sacarle de ella, sin hacerle saber que los Príncipes de la tierra tienen tan miserables y vergonzosas salidas de la vida, como los mas pobres é infelices. Despues de una penosa y hedionda enfermedad, hallandose ya en los extremos de su vida, y habiendo de fortalecer su alma con el santo sacramento de la Extrema-Uncion, dirigió al Príncipe su hijo estas palabras llenas de religiosa edificacion.

„ He querido , hijo mio , que os hallaseis aqui pre-
„ sente en esta hora , y viesedes cuál estoy , y como
„ he recibido el santo sacramento de la Extrema-Un-
„ cion , lo uno porque no os acaezca á vos lo que
„ á mi , y tengais la ignorancia que yo he tenido ,
„ de la forma cómo se administra este Sacramento
„ divino ; lo otro para que veais en lo que paran
„ las monarquías de este mundo . Ya veis , hijo mio ,
„ como Dios me ha desnudado de la gloria y ma-
„ gestad de Rey , y os da á vos esta investidura .
„ Dentro de pocas horas tendré yo la de una pobre
„ mortaja , que sola esta me quedará en lo tempo-
„ ral de todas mis riquezas , magestad y glorias ; y
„ me ceñirán con un pobre cordel para ponerme
„ bajo de la tierra . Ya se me cae de la cabeza la
„ corona de rey ; Dios por medio de la muerte me
„ la quita para darosla á vos . Tiempo vendrá que
„ esta misma corona se os caerá tambien á vos de
„ de vuestra cabeza , como agora se cae de la mia ,
„ para que dé en otra . Vos sois mozo , y yo lo he
„ sido ; mis dias estaban contador , y ya se han aca-
„ bado ; la cuenta de los vuestros la sabe Dios , y
„ tambien se acabarán , que no será otro de vos , que
„ lo que veis de mi . Mirando á este norte , gover-
„ nad vuestras acciones , encaminad vuestros proce-
„ dimientos , enderezad vuestros pasos y disponed
„ vuestra vida ; en la qual dos cosas habeis de te-
„ ner en cabezera de vuestro cuidado ; la primera
„ como piedra cimental de todos vuestros buenos su-
„ cesos , la obediencia á la santa Iglesia católica ro-
„ mana , y al sumo Pontífice cabeza de ella ; la se-
„ gunda hacer justicia á vuestros vasallos y governa-
„ ros con ella : : : “

5 Este religioso Príncipe daba á su hijo con la consideracion de la brevedad y miseria de su vida, un eficazísimo antidoto contra la vanidad, el orgullo y la injusticia en que tan frecuentemente caen los Grandes del mundo. Y efectivamente, como el viento de Occidente que levantó el Señor en Egipto ¹ á ruegos de su siervo Moysés extinguió toda la langosta que abrasaba sus campos, y la sepultó en el mar rojo; así la memoria de la muerte extinguirá en nosotros todo el ardor de la concupiscencia fatal que es el origen de todos nuestros pecados. El Apóstol se consideraba muerto ² todos los dias, y este era el pensamiento que avivaba su zelo y acrisolaba su virtud. De aquí sacó el Padre San Ambrosio aquella admirable medicina del alma: *Sit nobis* ³ *quotidianus quidam usus moriendi*. Acostumbremonos á morir todos los dias, y yo aseguro que jamás tendrá lugar en nosotros el pecado. Por eso el Demonio quando quiere derribarnos, lo primero que procura es, apartar de nosotros la memoria de la muerte. Habia Dios dado á nuestros primeros Padres este preservativo contra la culpa, amenazandoles ⁴ con la muerte en el momento que comiesen la fruta vedada; y la serpiente maliciosa intentó disuadirles de esta persuasion, asegurandoles que no morirían ⁵ aunque la comiesen: *Nequaquam moriemini*. Apartó este pensamiento de su alma, y luego se precipitó en la culpa. El temor de la muerte era el clavo que sostenia su fidelidad y virtud; arrancóle el Demonio, y derribó toda su perfeccion, sugetandolo á su dominio y á la muerte. No pudiendo arrancar entera-

Su consideracion es remedio eficazísimo del pecado.

¹ Exod. 10. 19. ² 1. Cor. 15. 31. ³ Orat. de fide Resurrect. in obit. frat. sui. ⁴ Gen. 2. 17. ⁵ Ibid. 3. 4.

mente este clavo de nosotros, porque la fe le sostiene, y la continua experiencia le confirma segun lo que dijo David: *Quis est homo qui vivet, & non videbit mortem*; procura á lo menos persuadirnos á que la muerte está muy lejos de nosotros. Ninguno hay tan necio, dijo el Sábio ¹, que espere vivir eternamente; pero muchos confiados en que han de tener una larga vida, se olvidan de la muerte.

El Demonio procura apartar de nosotros la memoria de la muerte.

6 Este ardid de Satanás quiso Dios descubrirnoslo, hablando de él en figura del elefante que llama *Behemoth*, y diciendo que busca sombras con que cubrir su sombra: *Protegunť umbrae 2 umbram ejus*. La sombra del Demonio es la muerte; pues á la manera que aquella sigue al cuerpo, así esta le sigue y acompaña; y en entrando él entra la muerte, y por él entró con el pecado en la naturaleza humana. Sabe muy bien la infernal Bestia que esta sombra es formidable y terrible al hombre; que derriba con sola su apariencia á los mas valientes y animosos, y que un Saúl hombre extraordinariamente robusto y valiente cayó en tierra desmayado al verla representada. Procura, pues, cubrir esta sombra con las de la salud, la mozedad, la robustez, los socorros prontos y seguros de la medicina para la mas grave enfermedad. Sombras son todas estas cosas, que no dejan de sí el menor rastro, y pasan en un ligerísimo momento; pero con ellas deslumbra al hombre, arrebatada su consideracion, y se la aparta de la sombra mas funesta, y que siempre debiera ocupar sus pensamientos. Para obligarle á que divierta sus ojos de la muerte, le propone placeres, gustos y

¹ *Eccl. 9. 4.* ² *Job 40. 16. & 17.*

contentos , y procura ocultarle la inconstancia y fragilidad de estos aparentes bienes , presentandolos á su imaginacion como eternamente duraderos. Logra su astucia seducirlos en tal manera , que llegan á prometerse una infalible seguridad en la vida ; no se acuerdan de la muerte ni la temen ni andan por ella cuidadosos y solícitos. Tal es el jóven robusto y rico : contemplandose á sí mismo dice : yo me siento tan alentado , que me parece inalterable mi salud , no debo temer el tiempo de la hambre , porque me sobran riquezas : si llegase el tiempo de una peste , tengo Granjas y lugares segurísimos y sanos en donde no hallará entrada su contagio : Si viniere la enfermedad tengo médicos excelentes y medicinas de acreditada virtud. De aqui nace en ellos un absoluto olvido de la muerte , y no permitirán que se hable de ella en su presencia , ni que en todo el término de sus heredades y posesiones se edifique un sepulcro , que pueda turbar con su vista la tranquilidad de su ánimo.

7 Si ven ú oyen la muerte de su pariente ó vecino acude luego el astuto seductor , y les sugiere mil pretextos y causas de que creyendose libres , no toman parte alguna en la consideracion de que ellos han de correr la misma suerte. Era , dicen , un hombre desarreglado en su alimento , era anciano , era un jóven corrompido , no tuvo médicos que atajasen la enfermedad , ni medios con que evitar esta desgracia : yo ni soy anciano ni vicioso ni gloton ni pobre ni desproveído de alguno de los medios necesarios para mi conservacion. De esta manera consigue la malicia de nuestro enemigo , dice San Gerónimo , que no haya en el mundo viejo tan cadu-

co, que no esté persuadido á que á lo menos debe vivir un año; y ninguno cree que está la muerte tan cerca, que á lo menos no tarde algunos dias y se descubra de lejos su venida. Esta fue la causa que señaló el mismo Dios de los grandes pecados de los Principes de su pueblo ¹: *Vae qui opulenti estis in Sion, optimates, capita populorum:: qui separati estis in diem malum, & appropinquatis solio iniquitatis.* Habeis fijado vuestro asiento en el sòlio de la iniquidad; porque alejais de vosotros el dia malo: poneis en vuestra imaginacion tan lejos de vosotros el dia de la muerte, como si jamás hubiera de llegar. De ay procede vuestra obstinacion, vuestro abandono de mi ley, vuestro orgullo, y la funesta tranquilidad con que yaceis en el letargo de la perdicion. El espíritu de la verdad, deseando deterrar de los hombres esta perniciosa ilusion les manda que tengan presentes sus novísimos en todos los momentos y obras de su vida: *In omnibus operibus tuis memorare* ² *novissima tua.* Jamás emprendais obra alguna sin considerar que acaso no la vereis acabada; ni sembréis vuestras heredades sin temer que acaso no cogereis sus frutos. ¿Quanta sería nuestra justificacion en todos los negocios, si los emprehendiesemos con esta consideracion? Si el usurero al concluir el tratado injusto atendiese á que acaso solo quedará para él la culpa de su injusticia, y el lucro pasará á sus herederos::?

Un Difunto es un eficazísimo predicador.

8 Todos los males del alma se evitarían indubitabilmente con la memoria de la muerte. De aqui infirió el Padre San Gerónimo ³, que el Evangelis-

¹ Amos 6. 1. 3. ² Eccli. 7. 40. ³ Ep. ad Paulin.

ta San Lucas nos habia dado como diestro y sábio médico un antidoto eficaz contra todas nuestras dolencias espirituales en aquellas palabras ¹: *Ecce defunctus*. Poned vuestros ojos en este jóven difunto, que camina ya ácia el sepulcro: *Omnia verba ejus sunt languentis animi medicina*. Desde el féretro en donde yace, como desde una eminente cátedra nos predica é instruye con palabras de celestial doctrina y medicina. Mayor es, dice San Agustin ², su elocuencia y eficacia, que la de los mas famosos predicadores del mundo: *Verè si ipsa ossa arida audire volueris, tibi prædicare poterunt & dicere :: Attende ad me & intellige, & considera me: hoc quod tu es, ego fui, & quod ego sum modò, tu eris postea*. Atiende á las voces de aquellos huesos áridos que no solamente hablan á tus oídos, sino tambien á tus ojos; que confirman con palpables experiencias sus demostraciones; que te predicán lo que ha pasado por ellos, y te muestran lo que ellos han sido, y en lo que han parado, lo que tu eres, y en lo que infaliblemente has de parar. Grande fue, dice San Juan Crisóstomo ³, la eficacia con que el justo Abel predicó á su hermano Caín lo que importaba servir al Señor y serle fiel; la vanidad de todos los bienes del mundo, el premio eterno que espera á los buenos, y castigo á los malos; pero fue mucho mas eficaz y persuasiva su predicacion despues de muerto: *Defunctus adhuc* ⁴ loquitur. Tenido en el suelo al rigor de la fiereza de su hermano, le muestra bien en su cadáver sangriento y frio, que presto pasaron para él todas las cosas de

TOM. V.

CCC

¹ Luc. 7. 2 Serm. 66. ad frat. in Eremo.² Hom. 22. in cap. 11. ad Hebr. 4 Ad Hebr. 11. 4.

la vida, y que ninguna de ellas le acompaña ni sirve para la eternidad: *Non tantum efficit oratio, quantum illius permissio.* ¿Con que energía declamó aquel elocuente predicador contra la vanidad de los bienes del mundo? *Sed defunctus adhuc loquitur.* Observadle en el sepulcro, y vereis disipada toda su sabiduría y elocuencia: sin accion, sin espíritu, afeado y denegrido, ¿quanto mas eficaz será ahora su predicación? Aquel mismo que ostentaba la gloria de su casa en la abundancia de sus galas y riquezas, *defunctus adhuc loquitur*; muestra mucho mejor su vanidad y su nada, tendido en el lecho de la muerte. Observale, ó Cristiano, dice San Agustin, y aborrecerás tu lujuria, detestarás tu avaricia:: Oyele que hablandote al corazon te dice: *Memor esto judicii mei, sic erit & tuum: mihi heri, tibi hodie.*

Es medio eficaz para hacernos salir del pecado: principalmente para curar nuestra soberbia.

9 De aqui puede colegirse la utilidad é importancia de sepultar cerca de nosotros los cadáveres, para que su vista purifique nuestras costumbres, y sea un medio de salud para nuestra alma: ninguno mas eficaz para resucitar al pecador mas obstinado. Hablando el santo Job de un hombre rematado en sus vicios, dormido en ellos con un letargo tan profundo, que no hay medicina para curarle, ni medio con que despertale; dice que se le baje al sepulcro, y que la vista de los huesos y la podre le despertará: *Ipse ad sepulcra ducetur, & in congerie mortuorum evigilabit.* Si: no lo dudeis; despertará y se llenará de asombro y confusion, viendo que todas las altiveces de los mundanos, aun de los

1 Eccli. 38. 23. 2 Job. 21. 22.

mas grandes y poderosos, á cuya ambicion y sobervia parecia corto espacio el mundo entero, vienen á parar en un estrecho, limitado y fétido sepulcro. Verán que aquellos mismos que amontonaron casas ¹ sobre casas, y extendieron sus heredades como si ellos solos hubieran de habitar todo el globo; quedan al fin reducidos á un brevísimo sepulcro, y su gloria se encierra con ellos para siempre en el lugar de las tinieblas. Hablando la sagrada Escritura del sobervio rey Antíoco, dice ²: „ Aquel hombre tan „ lleno de sobervia que pensó extender su imperio „ hasta poner leyes á las olas del mar, y pesar á „ su arbitrio en una balanza las alturas de los mon- „ tes; humillado ahora hasta la tierra es llevado en „ un féretro.... y el que poco antes presumia tocar „ con su mano las estrellas, es mirado ahora con tal „ horror, que ninguno osa cargarle sobre sus hom- „ bros por su hedor intolerable“. O! quien no despertará con la vista de tal objeto? quien no se humillará? quien amará el placer? quien no temerá? El santo Job repetía incesantemente estas palabras: *Dies mei breviabuntur, & solum mihi superest sepulchrum*. Mis dias han de acabarse en breve, y no me ha de quedar otra cosa que el sepulcro. Sola esta sentencia era bastante para desterrar del mundo la ambicion, la avaricia, la lujuria y todos los pecados. Considera, ó Cristiano, que tus dias han de abreviarse; que por grande y opulento que seas, has de ser encerrado en el estrecho espacio de un sepulcro. Todos los historiadores hacen memoria del acertado epitafio que se escribió en el sepulcro del

Ccc 2

1 *Isaí. 5. 8.* 2 *Machab. 9. 8.*

poderoso Ciro que fundó la monarquía de los Medos y los Persas, y de quien dijo Dios por Isaías ¹ : „ A su presencia se sugetaron todas las gentes, se „ humillaron los gloriosos de la tierra, se rompie- „ ron las puertas de bronce, y despedazaron los quic- „ cios de hierro “: Decía así : *Siste, viator, quicumque es, & undecumque venis; nec enim te adventurum ignoravi: ego sum Cyrus qui Persis imperium constitui: pusillum hoc terræ, quo meum tegitur corpus, mihi non invidias.* Detente, o Pasajero, qualquiera que seas, y de qualquiera parte que vinieres: no ignoraba yo que pasarías por aquí: yo soy Ciro el que fundé el imperio de las Persas: no tengas envidia á este corto espacio de tierra que cubre mi cuerpo.

No fue Dios autor de la muerte.

10 Viniendo ya á tratar del origen y cualidades de la muerte, debemos suponer que no ha sido obra de Dios, ni el Señor la introdujo en nuestra naturaleza, sino la envidia y ódio del Demonio contra el hombre: *Invidia Diaboli* ², *mors introivit in mundo.* Esta es la razon, dice San Agustín ³, porque derramó lágrimas Jesu-Christo en la presencia de Lázaro muerto. No lloraría el Señor sobre lo que era obra suya; pues el Profeta nos ha dicho que se alegra en todas ⁴ sus obras: *Non de eo fleret quod ipse fecisset.* San Juan Crisóstomo considera, que en la persona de Lázaro muerto se representó á Jesu-Christo toda la humana naturaleza, que veía sujeta á la muerte, habiendola criado libre de ella; y puesta en tanta corrupcion y miseria, habiendola formado con tanto lustre y hermo-

¹ *Isai. 45. 1.* ² *Sap. 2. 24.* ³ *Lib. 1. Hipegnosticon. contr. Pelag.*
⁴ *Ps. 103. 31.* ⁵ *Idem. de Lázaro resuscit.*

sura que podía alegrar los ángeles. Alla en el paraíso, dice el mismo Padre ¹, empezó el Señor á lamentarse de esta desgracia: y esto quiso significar, quando apenas habia pecado el hombre, le comenzó á llamar con tristes y compasivas voces; *Adam* ² *ubi es?* Como si digera: ¿Adonde has venido á parar, ó hombre? dónde está la belleza con que yo te crié? qué se hizo la gracia con que te enriquecí? qué la inmortalidad que te concedí? adónde está la obra incorruptible de mis manos? adónde mi imagen gravada por mi mano en tu persona? Mira el estrago que ha hecho en ti la envidia del Demonio. A esta manera viendo á su amigo Lázaro en el sepulcro, llora el triste efecto del pecado en nuestra naturaleza, y se estremece por un movimiento de indignacion contra el Demonio, autor de la desgracia del hombre.

II „ No hizo Dios la muerte, dijo el Sábio „ ³, ni se alegra en la perdicion de los vivos. Crió „ todas las cosas para que fuesen“. No crió Dios las cosas como oficial burlador, que las forma para deshacerlas; ó como quien erró y las desbarata para formarlas de nuevo. ¿Que labrador es tan necio que plante los árboles para arrancarlos? ¿Que pintor emplea toda la destreza de su arte en la formación de un cuadro para arrojarlo á las llamas? David convida á todas las gentes para que le acompañen á dar gracias al Señor; porque le crió para una vida eterna: *Qui posuit animam meam* ⁴ *ad vitam*. Pusole Dios en una tierra llena de medios para conservar su salud y su vida: frutos que le sustenta-

¹ *Hom. de Adam & Sodomitis.* ² *Gen. 3 9.* ³ *Sap. 1. 13.*

⁴ *Ps. 65. 2.*

sen, un cielo que le enviase sus influencias, aguas que le refrescasen, aire que respirase: *Sanabiles fecit nationes orbis terrarum*. Las víboras, las serpientes, la cicuta, no fueron producidas para exterminio del hombre: *Non est in illis medicamentum exterminii*. Halas formado el Señor para su bien; pues como dice San Gerónimo, sirven de alimento y medicina al mismo hombre, y á las bestias destinadas para su sustento y servicio: *Quod est homini venenum¹, est vita & cibus serpenti, aut alteri animali*. Y si por la materia de que fue formado el hombre, era deleznable y mortal, Dios le concedió con ella un confortativo tan poderoso que jamás perdiera el hombre la vida, si conservára su justicia: *Quia justitia perpetua est & immortalis*.

El pecado la introdujo en el mundo.

12 Lleno el Demonio de rabiosa envidia, dice el Padre San Cypriano², porque veía al hombre *inexterminable*, según la expresión del Sábio³, sembró en su corazón la raíz fatal de la muerte, y con ella entró esta voraz bestia y señoreó toda la naturaleza del hombre. *Introivit peccatum, & per peccatum mors*. No habiendo sembrado el buen Padre de familias⁴ en su querida heredad sino semilla muy escogida: un alma inmortal, virtudes, gracia, rectitud, y todo género de dones celestiales; su antiguo é implacable enemigo sembró en él la zizaña de la muerte, y con ella el origen de todos los males: raíz funestísima engendradora⁵ de hiel y de amargura. Mirando el profeta Miquéas la muerte y trabajos del pueblo de Dios exclamó: *In scelere Ja-*

¹ *In illud Thr. 4. ¿ Quis est iste qui dixit? 2 Lib. de jejun. & temporibus Christi. 3 Sap. 2. 23. 4 Matth. 13.*

⁵ *Deut. 29. 18.*

cob ¹ *omne istud*, & *in peccatis domus Israel*. De todos estos males es causa el pecado de Israel y de Jacob.

13 Pero una de las cosas que hacen mas terrible, y al mismo tiempo mas provechosa la memoria de la muerte, es la incertidumbre en que deben vivir todos los hombres sean jóvenes ó ancianos, robustos ó endebles, de la hora y tiempo en que ha de reducirlos al polvo y á la nada. La primera razon de esta incertidumbre está de parte de Dios. Aunque la muerte no es obra suya, como autor y principio de la vida, la da á quien quiere, y por el tiempo que es su voluntad, sin que hombre alguno tenga derecho á exígir que se extienda á medida de su gusto y deseo el número de sus dias: *Vita in voluntate* ² *ejus*. La vida es un don gracioso que el Señor concede y conserva mas ó menos segun su libre voluntad. Esto parece quiso significarnos el Espíritu Santo en aquellas palabras del Sábio ³: *Noli metuere judicium mortis; memento quæ ante te fuerunt, & superventura sunt tibi, hoc judicium a Domino omni carni.* ⁴ *Et quid superveniet tibi in beneplacito Altissimi sive decem, sive centum, sive mille anni?* No os espante ni os coja de nuevo la noticia de que se acerca vuestra muerte; porque esta es una cosa tan comun á todos los hombres, y en todos los siglos, que ninguno puede ni ha sido jamás exceptuado de esta ley universalmente establecida por Dios á todos los vivientes. Ni estrañeis que venga sobre vosotros á los diez, á los ciento, á los mil años; porque la vida

Incertidumbre de la muerte. Está tan cercano á ella el anciano como el joven.

¹ *Micheas* 1. 5. ² *Ps.* 29. 6. ³ *Ecclesi.* 41. 5.

era un empréstito hecho por el libre benaplácito de Dios, no para tiempo determinado, sino solamente por el que fuere su voluntad; y puede quando quisiere pedirnos la restitucion de esta alhaja que es suya, y á la que no teneis derecho alguno. En la hora de vuestra muerte, y aun quando seais condenado en el juicio que á ella ha de seguirse, no teneis motivo alguno para quejaros de que os faltó el tiempo, y que os engañasteis en el juicio que habiais formado sobre la duracion de vuestra vida: *Non est in inferno accusatio vitæ*. Debiais estar persuadidos á que la teniais prestada y que en todos los momentos que la gozasteis, podia pedirla su legítimo y verdadero dueño. Estaba el pueblo de Dios orgulloso con salud, riquezas y contento, y juzgaba que la muerte estaba tan distante, que ni aun querian acordarse ni pensar en ella: *Elongantes diem malum*. Entonces muestra el Señor á su profeta Amós un gancho ó garabato ² destinado á arrancar las manzanas de un árbol y le dice: *Venit finis super populum meum Israel*. Sabete, ó Profeta, que son muy desacertados los discursos de mi pueblo, en los que fundan la esperanza de una larga vida. Yo me conduciré con ellos como el dueño de un manzano cargado de fruto que tomando un gancho arranca tal vez la que parece mas verde y está mas distante allá en la cima del árbol, dejando la mas cercana y madura, y aun la que está para caerse agusanada y podrida. El profeta Abdías pone los ojos en uno de estos temerariamente presuntuosos, que se creia seguro por haber subido á la cumbre

1 Amos 6. 1. 2 Ibid. 8. 1.

de una piedra muy alta, y le dice¹: „ La sober-
 „ via de tu corazon te ha ensalzado y levantado tu
 „ sólio hasta la alta cavidad de esa piedra. Dices
 „ lleno de orgullo; quien podrá derribarme ni arro-
 „ jarme en tierra? Pero sabete que aunque te le-
 „ vantases en el aire como el aguila, y pusieses tu
 „ nido entre las estrellas; de alli te arrancará y der-
 „ ribará el Señor “: *Si exáltatus fueris ut aquila,*
& si inter sydera posueris nidum tuum, inde detra-
ham te, dicit Dominus. El infiel profeta Balan dijo
 del Cyneo, que confiado² en sus fuerzas creía que
 no habia quien pudiese derribarle: *Robustum quidem*
est habitaculum tuum, sed si in petra posueris ni-
dum tuum, & fueris electus de stirpe Cyri; quandiu
poteris permanere? ¿Quien te ha dicho que tu ro-
 busta y firme habitacion hará mas duradera tu exis-
 tencia.

14. El mundo es una huerta poblada de árbo-
 les, llenos de frutos, unos ya envejecidos y cer-
 canos á la ruina, otros lozanos, frêscos, hermosos,
 y que á la vista desafian al bronce en duracion y
 firmeza. Mas el Señor de este huerto deja muchas
 veces la manzana podrida, el viejo decrépito, y da
 en tierra con el gallardo jóven que parecía inmortal.
 Deja á la muger anciana que tal vez no sirve sino
 de embarazo y tropiezo, y derriba á la que era la
 flor de la hermosura, y alegraba un pueblo entero
 por su robustez y lozanía. Aun los gentiles enten-
 dieron algo de esta doctrina; pues entre los dioses
 titulares de la muerte adoraban la diosa *Libitina*;
 deidad antojadiza que hería muchas veces al mas

TOM. V.

DDD

1 *Abdiá 3.* 2 *Num. 24. 21.*

Vendrá la muerte quando nos parezca estar mas distante.

jóven, dejando al mas anciano segun su libre voluntad. Yo haré, dijo Dios por el mismo profeta Amós ¹, que se os ponga el sol en medio del dia, y se extiendan las tinieblas sobre toda la tierra al tiempo mismo en que esté gozando de mas brillante claridad: *Et erit, dicit Dominus, occidēt sol in meridie, & tenebrescere faciam terram in die luminis.* Vendrá la muerte, expone San Gregorio ², y se les pondrá el sol de la vida, quando les parezca estar mas lejos de esto; y quando juzguen estar mas seguros en la vida, les cubrirá el obscuro y tenebroso velo de la muerte: *Cum dixerint pax & securitas, tunc repentinus eis ³ superveniet interitus.* Vendrá el hijo del hombre, dijo el mismo Jesu Christo ⁴, en la hora en que menos penseis. Y en otra parte ⁵: *Vendra el Señor de aquellos siervos en la hora en que menos lo esperen.* Ninguna cosa desearia el hombre saber con mas ardor é interés que la hora de su muerte. ¿Que fervorosas instancias hacia David al Señor para que se la revelase? *Notum fac ⁶ mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum quis est, ut sciam quid desit mihi.* Dadme á conocer, Señor, la hora de mi fin, y cuál es el número de mis dias, para que yo sépa el tiempo de vida que me falta. Pero el Señor satisface á este deseo del hombre respondiendole: *Qua hora non putatis*: en la hora que menos penseis. Quando os hallais á vuestro juicio, mas robusto, quando no pensais en reformar vuestras costumbres, ni en reparar los agravios é injusticias que habeis hecho á vuestros prógimos, porque confiáis en una larga vida, entonces morireis: *Qua hora non putatis.* Segun

¹ Amos 8. 9. ² Lib. 5. mor. c. 1. & lib. 19. c. 3. ³ 1. Thes. 5. 3.
⁴ Luc. 12. 40. ⁵ Matth. 24. 45. ⁶ Ps. 38. 5.

esto, quando yo veo á uno muy cuidadoso de su alma, lleno de rezelos y temores de la muerte, y muy solícito en ordenar sus cosas para ella; me veo inclinado á juzgar que no es aquel el tiempo de su muerte. Mas quando veo á otro divertido, que se tiene por inmortal, que vive como si jamás hubiera de morir, y no tiene el menor rezelo de la muerte; temo que está tanto mas cerca de ella, quanto él se juzga mas distante. Y no es este un capricho mio, sino una consecuencia de la sentencia que ha dado el mismo Dios que es la sabiduría infinita: *Qua hora non putatis.*

15 Asi lo experimentó el rey Ezequías. Quando ¹ se hallaba en lo mas florido de su edad, y con mayor seguridad de la vida, le dijo el profeta Isaías de parte de Dios: *Dispone domui tuæ, quia morieris, & non vives.* Asombrado de una noticia tan impensada dijo: *Præcissa est velut á texente vita mea, dum adhuc ordire succidit me:* me ha acaecido lo que á la tela que fue cortada por el tejedor quando apenas la habia comenzado á formar. Lo mismo sucedió al sacrilego rey Baltasar, en cuya persona dijo Isaías ²: *Babilon dilecta mea posita est mihi in miraculum.* Palabras, cuyo sentido explicó el Padre San Gerónimo, diciendo: la noche que estaba mas contento y seguro, me puso en mayor espanto y temor. Y efectivamente, en la noche que para manifestar su tranquilidad y alegría ³, hizo aquella cena tan opulenta, quando menos se acordaba de la muerte, vió la mano que escribía su última sentencia, la que se egecutó aquella misma noche entrando en Babylonia

DDD 2

1 4. Reg. 20. 2. Paral. 31. Isai. 38. 12. 2 *Ibid.* 21. 4.

3 *Dan.* 5. 5.

el ejército de Cyro. Esta es la gran maravilla que anunciaba Isaías : *Pone mensam ; contemplare in specula comedentes & bibentes ; surgite Principes , arripite chlypeum.* Ved á Baltasár disponiendo su opulenta mesa ; ved á sus convidados sentados en ella con grandes músicas y placeres ; y vedlos repentinamente tomando con precipitacion las armas para resistir al enemigo. Esta misma suerte tocó á aquel poderoso monarca Alejandro , á quien representó la sagrada Escritura en misteriosos symbolos de fortaleza y de vigor : *Ecce hircus caprarum veniebat ab occidente , & non tangebatur terram.* Quando mas habia crecido su grandeza , quando todo el universo le temía , quando nada podía resistirle sobre la tierra , repentinamente se deshizo y fue aniquilado : *Cumque crevisset , factum est cornu magnum.* La orgullosa y lasciva monarquía de los Griegos á que este gran Rey dió principio ² , y que se extendió en brevísimos años por toda la redondez de la tierra , se vió deshecha en un momento. Su sobervio Fundador quiso ser adorado como Dios , y quitó la vida con fiera crueldad á un Filósofo que quiso resistir sus osados pensamientos : toda la tierra guardaba silencio ³ y profundo respeto en su presencia. Mas quando él juzgaba que su grandeza estaba á los principios , y que aun extendería su dominacion sobre los mundos que le hacía imaginar su orgullosa vanidad , *decidit in lectum , & cognovit quia moreretur :* cayó en el lecho , y conoció que era llegada la hora de su muerte ; en lo mas firme de su poder , y en lo mas florido de su edad , que no llegaba á quarenta años ⁴. No mu-

¹ Dan. 2. 5. ² Theodor. de curand. Græcor. afflic. ³ 1. Machab. 16.
⁴ D. Justin. mart. lib. de viid. verb. Dei c. 14. Euseb. Cicer. D. Hier.

rió á manos de enemigos en una sangrienta batalla, sino al golpe de una calentura, que convirtió en vapor toda su decantada firmeza y valentía. ; O quantos han tenido igual suerte, viendolo y palpandolo nosotros ! ; Quantos jóvenes robustos, damas lózanas y briosas, cayeron de improvise en el lecho de la muerte ! ; A quantos les sucede lo que al desventurado Rico, de quien habla Jesu-Christo ¹ en su Evangelio ! Viendose lleno de riquezas discurría una noche en su cama de esta suerte. ; Adonde recogeré los frutos copiosos que me dan mis heredades este año ? Pero ya sé lo que he de hacer : construiré unos graneros espaciosos en donde quepa la abundancia de mis cosechas, y recogidas estas diré á mi alma : alma mia ya tienes atesoradas riquezas para muchos años. Estando en estas cuentas, oye una voz del cielo que le dice ; ó necio ! esta misma noche te pedirá el alma quien te la dió en empréstito. ; Para quien servirán todos tus tesoros ? Verdaderamente necio, que no hacía entrar en sus cálculos al Señor de su vida, que podía disponer de ella segun su libre voluntad.

16 Hasta aqui hemos considerado la incertidumbre de nuestra última hora por esta libre voluntad del Señor en conservarnos la vida. No menos se demuestra por la materia de que somos formados que es barro quebradizo y frágil mas que el vidrio mas delicado. Todos podemos decir á una voz con el santo Job : *Memento ² quod quasi lutum feceris me.* El mismo Job explicó con nombre de oro la naturaleza de los ángeles, y con el de vidrio la hu-

Somos formados de una materia frágil y quebradiza.

¹ Luc. 12. 17. ² Job 10. 9.

mana , quando dijo tratando de la excelencia de la divina sabiduría , que ni ángeles , ni hombres podian serle comparados : *Non adæquabitur ei aurum ¹ vel vitrum*. Si representó acertadamente la naturaleza de los ángeles en el oro por su nobleza entre todos los metales , por su resplandor y ser incorruptible ; no con menos propiedad declaró la humana en el vidrio ; porque no hay cosa mas frágil ; pues un soplo de ayre basta para quebrarle y abrirle. Pues en un aparador de vidrios , unos puestos en él en vida de vuestros abuelos mas ha de ochenta años , que están ya llenos de polvo y telarañas ; otros que se pusieron ha cincuenta años ; otros veinte , otros diez , otros ayer , otros ahora en este momento. ¿ De qual juzgais que se quebrará primero ? ¿ Por ventura el antiguo y cubierto de polvo , ó el nuevo , claro y despejado que se puso hoy ? Yo sé que me respondereis que es igual en unos y en otros el peligro , porque todos son de una misma masa quebradiza y frágil. Pues juzgad lo mismo á nuestro propósito. El mundo es un aparador de vasos diferentes , pero todos de vidrio , mas ó menos claro , mas ó menos labrado y hermoso. Unos pequeños , otros grandes , unos pobres , otros ricos : : : Unos se pusieron há ochenta años , otros cincuenta , otros veinte : : : ¿ Qual se romperá primero ? En verdad que es igual el peligro , y tanto puede temerse del que está recién puesto , como del que se puso en tiempo de vuestros abuelos. Aquel acabará primero , à quien antes toque una chinita , un poco de frio , un jarro de agua : : :

17. Oye el apóstol Santiago à unos hombres que hechaban cuentas largas para el año que viene y para el otro siguiente : el uno decía , yo el año que viene haré una casa : el otro , yo dentro de dos años iré á tal ciudad : y burlandose de sus juicios y cálculos el Apóstol , les dice ¹ : O recios ! *Qui ignoratis quid erit in crastino.* ¿ Quien os ha dicho lo que será mañana de vosotros ? ¿ Que es vuestra vida sino un vaporcillo leve que se desvanece en un momento ? ¿ *Quæ est vita vestra ? Vapor ad modicum parens , & deinceps exterminabitur.* Lo mismo dijo David : *Veruntamen* ² *vani filii hominum.* „ Nada puede haber firme y estable , dice „ San Basilio ³ , en las cosas humanas , porque somos semejantes à un ligero vapor que se desvanece , quando apenas ha parecido “. El profeta Isaías usó de otro symbolo no menos expresivo , comparando el orgullo de los reyes mas poderosos al humo : *Noli timere à duobus caudis titionum fumigantium* ⁴ *istorum.* El Padre San Agustin ⁵ , explicando aquellas palabras : *Sicut deficit fumus , deficient* , ¿ Porque , dice , son comparados al humo , sino porque quando este se levanta mas , que parece entra en el cielo , está mas cerca de su desvanecimiento y ruina ? Y que ? ¿ tendrá mas firmeza el vapor ó el humo que se levantó ayer , que el que se levantó la semana ó el año antecedente ?

18 El profeta David pintó elegantemente la miseria y flaqueza del hombre en un Salmo lleno de admirables sentencias sobre las que formó un elocuente tratado el Padre San Juan Crisóstomo ⁶ :

¹ *Jacob.* 4. 14. ² *Ps.* 61. 10. ³ *Schol. in Ps.* 61. ⁴ *Isaï.* 7. 4.
⁵ *Ser.* 100. *de temp.* ⁶ *Post expos. in Psalmos.*

Verumtamen, dice, *universa* ¹ *vanitas* *omnis* *homo* *vivens*. Todo hombre; el anciano que no puede sostenerse sino à la ayuda de un báculo, el desvalido, el flaco, el mozo gallardo, que tiene la salud à toda prueba, el capitán valiente, que se mantiene intrépido entre picas y balas; todo es vanidad. Sucede con el hombre lo que con la pintura: *Verumtamen in imagine pertransit homo*. Con ser este arte de tanta excelencia y estima; el Espíritu Santo lo llama malo; porque quanto mas engaña y mayor es la ilusión que produce en nuestros sentidos ² tanto se tiene por mas perfecta. Tuvo se Zeuxis por excelente, porque pintó unas uvas tan al natural, que engañó la vista de los pájaros, y vinieron à picar sobre ellas. Una de las cosas en que mas nos engaña este arte es la representacion de las distancias. Veis en un cuadro pintado un padre de familias tan cerca de vos, que os parece que os toca con la mano. Trás él se registran unos montes y unos cazadores que caminan por ellos, y juzga la vista que están apartados muchas leguas. Vense luego à muy grande distancia las aves en el ayre, las nubes y los cielos. Pero hechad la mano y tocad con ella esas imágenes, y hallareis que están tan cerca unas de otras, que se tocan inmediatamente y no hay de una à otra dos dedos de distancia.

19 Ved aqui lo que pasa en el mundo: *In imagine pertransit homo*. Es un cuadro de imágenes en donde no se procura otra cosa que engañar la vista. Vereis un anciano que ya parece toca en el sepulcro, y trás él un gallardo jóven que parece está

1 *Pr.* 18. 6. 2 *Sap.* 15. 4.

distante de él mas de cien leguas. Allá à mayor distancia vereis otros mozuelos, que parece caminan por el ayre y están à mil leguas de la tierra. Mas no creáis à la vista, os engaña la pintura. Hechad la mano, tocád esas imágenes, y hallareis que están tan inmediatas que unas se tocan con las otras y todas con el sepulcro. Aseguraba à David el príncipe Jonatás que no tenia que temer ya las persecuciones de su padre, y el santo Rey le responde: *Vivit Dominus* ¹, & *vivit anima tua, quia uno ut ita dicam, gradu, ego morsque dividimur.* Vive Dios, y por vida tuya, que no dista la muerte de mí un solo grado: como si digera, un canto de real, un corte de cuchillo. En el famoso sepulcro que edificó el prudente y sabio Simeon, el qual describió la sagrada Escritura con singular mentidencia, entre las piràmides para sus padres y hermanos muertos, puso tambien otra para sí, contandose ya tan cerca como ellos del sepulcro. Documento de grande importancia para nuestra salvación, que nos dió el Apóstol y dice el Padre San Ambrosio ², y que debieramos tener presente en todos los momentos: *Quotidie morior* ³ *fratres.* Cada dia muero; porque todos los dias me juzgo cercano à la muerte. Si miramos nuestra fragilidad, dice el citado Padre, vemos que el principio de nuestra vida, lo es tambien de nuestra muerte. Desde que empezamos à vivir, dice San Bernardo ⁴, empezamos tambien à morir, y no hacemos otra cosa que acercarnos al sepulcro. Explicando el Padre San Justino mártir ⁵

TOM. VII. de la obra de EEE

1 1. Reg. 20. 3. 2 1. Machab. 12. 27. 3 Orat. de fide resurrex.

4 1. Cor. 15. 31. 5 Serm. 17. in Ps. Qui habitat.

6 Lib. 22. ad Orthodox. 9. 127.

las misteriosas ceremonias que usa la Iglesia en la administracion del Sacramento del Bautismo, dice, que se unge el bautizado; como se acostumbraba hacer antiguamente con los difuntos antes de llevarlos al sepulcro; para que entienda el Cristiano que apenas nace ya debe contarse entre los muertos. Se le pone una candela en la mano, como se le pondrá en el lecho de la muerte; para prevenirle que empiece ya á prepararse para ella, y á repetir la sentencia del Espíritu Santo: *Memento quia mors non tardat.* ¡O que diferentes serían nuestros pensamientos si nos acordáramos de que estamos ya unidos para el sepulcro desde el mismo instante en que fuimos reengendrados á la vida! ¡O si reflexionáramos que la mas firme columna del mundo es tan inestable en la vida, tan frágil y expuesta al naufragio como la nave impelida de los vientos sobre las olas del mar! El sábio Simeon puso sobre las columnas y pirámides de su sepulcro naves que fuesen vistas á grande distancia, para dar este importante aviso á los mortales. Sabed, ó hombres los mas sanos y robustos, los que os teneis por columnas de invariable firmeza, sabed que sois naves tan cercanas á los peligros de las aguas y de los aires, como las mas débiles y derrotadas. No hay de vosotros al sepulcro mas distancia, que la de la nave á las aguas que la amenazan con continuos peligros y borrascas. Parad aquí vuestra consideracion, como dice la sagrada Escritura que la paraban en Asael los que le encontraron muerto en medio del camino. Era un caballero robustísimo y tan ligero en el correr, que ni

1 *Eccli.* 14. 12. 2 *Jacob.* 3. 4. 3 *2. Reg.* 2. 20.

los ciervos le alcanzaban. Yendo en lo mas veloz de su carrera fue atravesado con una lanza por el capitán Abner, y quedó tendido en el campo. Quantos le encontraban se quedaban mirandole llenos de asombro y confusion: *Subsistebant omnes qui transibant*. Preguntabanse con admiracion; es este Asael? aquel jóven gallardo, sano, ágil y robusto? qué se hizo su robustez, su agilidad y su valor? Mirad qué flaca fue su fortaleza, qué débil su juventud, qué inestable su firmeza; y entended que no hay juventud ni robustez en vuestra naturaleza que no sea frágil é inconstante.

En la sombra que huye symbolizó David la vida del hombre: *Fugit velut umbra*. El correo diligente, la nave ligera, el ave son cortas expresiones de la rapidez de su carrera: la sombra que huye; no la que pasa con lentitud, sino la que huye y se escapa con mayor priesa que el esclavo de la mazmorra y el homicida de los jueces. A estos podéis hecharle mano y detenerlos; mas no á la sombra. En vano pondriais guardas en los caminos, ni estorbos á su carrera; no hay fuerza ni invencion, ni traza para esto. Como no hay quien pueda detener el movimiento del sol, tampoco quien sea capaz de suspender el de la vida: *Non est in potestate hominis prohibere spiritum, nec habet potestatem in diem mortis*. A una van el espíritu dando vida al cuerpo con su influjo, y el sol dandola al mundo con su movimiento. Y como solo el Omnipotente tiene poder para suspender la carrera del sol; así tambien la del espíritu. Así el hombre debe contarse en el úl-

Nuestra vida es sombra.

EEE 2

Brevedad de
la vida.

timo lugar de su carrera desde el primer momento en que la da principio. Porque semejante á la sombra su vida se huye quando apenas se habia visto.

22 Esto intenta hacer considerar al hombre la Iglesia santa, diciendole quando esparce la ceniza sobre su cabeza: *Polvo eres, y en polvo te has de convertir.* Aunque te sientes aun vivo, vestidos de carne tus huesos, y con todas las apariencias de una larga vida, *eres ya polvo.* El gran Dios de la verdad que no puede mentir ¹, le dijo estas mismas palabras á Adán, sin embargo de que aun le restaban novecientos y treinta años de vida: *Pulvis es* ². Cosa es bien usada en nuestro language, dice San Juan Crisóstomo ³, que en el punto en que se pronuncia la sentencia contra alguno, la damos ya por ejecutada y concluida. ¿Porque no hemos de juzgar lo mismo respecto de la sentencia fulminada por Dios contra todos los mortales quando les dijo: *Pulvis es?* Por muchos que sean vuestros dias el santo Job dijo que eran breves: *Breves dies hominis* ⁴ *sunt.* Los que teneis ochenta años, y aunque tuvieseis ochocientos como los antediluvianos, decidme por vida vuestra, pregunta el Padre San Gregorio ⁵, ¿quanto os parece que han durado? *Ad instar puncti*: un momento, un solo instante: os parece que nació ayer el que hoy veis Obispo ó General de las armas. Oyó el sábio Salomón á unos que no habian perdonado placeres, riquezas, y contentos para hacer su vida deliciosa, que decian: *Nos nati* ⁶ *continuò desivimus esse.* Les pareció que ni el correo en posta, ni la nave mas ligera, ni la sombra misma

¹ Ad Tit. 1. ² Gen. 3. c. Ibid. 3. 10. ³ Hom. 17. in Gen.

⁴ Job 14. 5. ⁵ Lib. 15. mor. c. 2. ⁶ Sap 5. 13.

habia corrido con mayor ligereza que su vida. Apenas nacimos, dicen, quando ya dejamos de ser. Señalando el mismo Salomón tiempo para todas las cosas, no le puso al vivir, sino solamente al nacer y al morir: *Tempus nascendi* ¹, & *tempus moriendi*. Porque á la verdad no hay tiempo alguno para vivir sin acercarse con gran priesa á la muerte; como la candela no tiene tiempo para lucir sin consumirse: *Vita namque principium*, dice San Ambrosio ², *mortis exordium est, nec prius augeri incipit etas quam minui*. Y San Gerónimo dice lo mismo ³, confirmando con una sentencia de Manilio: *Nos ex quo nascimur, mori incipimus, ut Manilius ait: nascentes morimur, finisque ab origine pendet*. Por otra parte, es tan corto el tiempo de la vida, que parecia inútil señalarle. El mismo Dios, como advierte San Gerónimo ⁴, usó de un estraño lenguaje hablando del gran monarca Nabucodonosór. Muchos años antes de nacer y aun de ser concebido, le representa como acabado y convertido en polvo, y manda á su Profeta ⁵ que diga de él: *Finitus est pulvis, consummatus est miser, defecit qui conculcabat terram*. Se acabó el polvo, fue consumido el miserable, acabó el que oprimia la tierra.

23 Señalando el Angel á San Juan Evangelista los reynos del mundo ⁶ hasta el Ante christo, dice que sus reyes egercerian su imperio por el solo espacio de una hora: *Potestatem tanquam reges una hora accipient*. Quiere significar, dice San Ambrosio ⁷, la brevedad de su vida y de su reynado.

¹ Eccles. 3. 2. ² Lib. 2. de voc. gent. ³ Ep. 3. ad Heliod.

⁴ In cap. 16. Isai. ⁵ Isai. 16. 4. ⁶ Apoc. 17. 12.

⁷ In cap. 17. Apoc.

Preguntad , dice San Gregorio ^{1.} , al que reynó mas largo tiempo , cuánta le parece que ha sido la duracion de su gobierno , y os dirá que una hora , y aun un solo instante. Aparecieron en el trono como hermosas y brillantes flores , y luego fueron marchitadas : *Quasi flos egreditur & conteritur*. No parece que medió tiempo alguno entre su exáltacion y su ruina. Recorred con vuestra imaginacion la larga sucesion de los sumos Pontífices y de los Reyes de España ; y vereis que apenas fueron unos ensalzados al trono quando le siguieron otros con tal rapidez que no juzgareis hay medio alguno en su sucesion y serie. Recorred despues la de los Prelados particulares , y la de vuestros mayores , y os parecerá que entre el primero de vuestros abuelos y el último de vuestros descendientes no ha mediado un año , ni una hora.

Quan terrible es la muerte por su incertidumbre.

24 Considerandose á sí mismo el hombre , y viendo su miseria y natural corrupcion , conocerá el poco aprecio que debe hacer de toda la gloria del mundo , y lo mucho que tiene que temer de una muerte en que seguramente se han de correr los velos que le disfrazaban : y esto quando él menos piente , acaso en la flor de su edad , y en el tiempo de su mayor robustéz. O Santo Dios ! A vista del descuido de los hombres en esta parte y de su olvido de la muerte , parece que ni se conocen á sí mismos , ni creen en la inmortalidad de su alma , ni saben que un Dios eterno é infinito en la justicia los espera para juzgarlos en el terrible momento de su disolucion. El santo Job cargado de buenas obras hechas

en servicio suyo, y en beneficio de los pobres, pupilos y viudas, con una conciencia llena de tranquilidad, dispuesto para la hora de su muerte desde el principio de su vida, se estremecía y temblaba quando se acordaba de que sería presentado á un Juez terrible, á quien nada podría responder: *Quantus ego sum ut respondeam ei?* Que hará el que no tiene hechos otros servicios á Dios sino gravísimas ofensas? qué, si es arrebatado de una violenta enfermedad que sumergiendole en un profundo letargo, no deje uso libre á sus sentidos, y sin conocer su estado, le saque de la vida quando él pensaba disfrutarla muchos años: *Si repente interroget? quis respondabit ei?* Es cosa muy estraña la ceguedad de de los mortales en esta parte: Qual puede ser el motivo de su séguridad y confianza? Como podrán ignorar que ha de venir sobre ellos una disolucion, de que es indubitable precursora su continua corrupcion, que tienen tan conocida por experiencia? Pensarán acaso poderse disponer en un momento para satisfacer á los cargos que ha de hacerles en aquella hora el Juez supremo? Pues yo presumo, que son arrebatadas todas las muertes de los hombres esclarecidos y poderosos del mundo: porque nadie se atreve á advertirles el peligro de su enfermedad hasta que ya turbada su razon, é interceptado el uso de sus sentidos, mueren sin saber que salen de esta vida.

25. Introducida asi la muerte en el mundo, egerce sobre él un poder tan absoluto y despótico, que no hay grande, pequeño, rico ó pobre, ni te-

Todo lo com-
vierte en
polvo.

soro tan precioso y firme que pueda resistirla. Todo lo avasalla, y trae á sus dominios, que son la tierra y el polvo. Sabida es la vision llena de misterios que tuvo el rey Nabucodonosor. Durmiéndose una noche agitado con el deseo de saber qual sería el fin de su vasta dominacion y poder, se le representó una estatua de prodigiosa altura, horrible y espantosa. Su cabeza era de oro, sus brazos y pecho de plata, el vientre y muslos de metal, las piernas de hierro, y los pies de barro. Asombrado el Rey viendo tanta nobleza en el oro, riqueza en la plata, firmeza en el hierro y hermosura en el metal, juzga que no habría fuerzas contra ella, y que ni la pobreza, ni la necesidad, ni el valor, ni la astucia, podrían contrarrestarla. Pero quando apenas piensa ve desprenderse una piedrecilla de lo alto de un monte, y que dando en los pies de barro al punto convierte en polvos muy livianos todos los metales; de suerte que los arrebató el viento, sin dejar un solo átomo. *Tunc contrita sunt, pariter rasta, aes, argentum, aurum, et redacta quasi in favillam æstivæ arcæ, que rapta sunt á vento.* Queda el Rey al ver esto tan asombrado y lleno de temor, que manda concurren á su presencia todos los Sábios y Adivinos para que le expliquen los misterios de su vision. Al fin llega el santo y sabio Daniel, y se los declara de esta manera. Tu deseabas saber, ó Rey, en que has de parar y qual ha de ser el fin de tu imperio; pues sabete que Dios te lo ha revelado en esta figura. Todo tu poder, tus riquezas, lozania y gloria se ha de convertir en polvo. Todo se fundaba en tierra delez-

Quis terribilis est in morte per suam invidiam.

Tudo el obot
no ovlog

nable, y lo era por consiguiente su subsistencia. Ved aquí representado al vivo cuál ha de ser el fin del poderoso monarca, del hombre acaudalado, del sábio eminente, de la dama hermosa, y de todas las sublimes estatuas de que está lleno este mundo. Una piedra arrojada por una mano invisible, lo convertirá todo en polvo quando mas confien en su elevacion y grandeza. El barro de aquella Estatua estaba en los pies donde menos se notaba y percibía; campeando solamente el oro, la plata y los metales: así las estatuas del mundo no muestran sino su aparente brillo y esplendor; ocultando cautelosamente el barro en que están fundadas. Nombrase uno rey, duque, grande, noble, pero jamás se acuerda de que es hombre, y como tal sugeto al imperio de la muerte.

26 El profeta David ¹ pedía al Señor que ilustrase á los hombres, para que conociesen que eran hombres; *Sciant homines, quoniam homines sunt*. Hay en el mundo muchos hombres que desvanecidos como el pavon, hacen alarde de sus hermosas y brillantes plumas, sin acordarse de que están fundados sobre polvo. Haced, Señor, que se acuerden de que son hombres: que están sugetos al imperio de un tirano inexorable. Una piedrecita sin fuerzas, no impelida con el fuego como la bala de un mosquete, ni despedida de una ballesta de azero como la saeta, ni arrojada por algun brazo poderoso con la honda como el de David, sino sola y sin estraño impulso los derribará, quando mas elevados se crean inaccesibles é incontrastables: *Sine manibus*. No hay gero-

TOM. V.

FFF

1 Ps. 9 21. D. Bernard. ep. 48. ad Henric. Senon. Archiep.

Reduce á polvo todos los hombres sin excepcion de clases ni personas.

glífico entre todos los que inventaron los sábios de Egipto que dé tan admirablemente y con mayor propiedad pintada la muerte. No son necesarios muchas manos, ni espadas, ni lanzas, ni mosquetes para que os reduzca á polvo; aunque nadie os la arroje, ella se viene movida por una mano invisible, y arrebatada al joven robusto, á la dama desvanecida, al hombre que mas confiaba en las fuerzas de su salud y lozanía. Baltasar no encontró despues de muchas diligencias, por donde entraron, ni quien manejaba los dedos ¹ que escribieron la sentencia de su muerte. Pero esta misteriosa y funesta piedra hiere á todos los hombres sin excepcion alguna ², robustos y débiles, reyes y vasallos, nobles y plebeyos, pobres y ricos.

27 Volved los ojos á todas las grandes estatuas de nobleza y abundancia que llenaron el mundo, y las hallaréis todas reducidas á unas frias cenizas que son juguete de los vientos: *Omnia redacta sunt in favillam, quæ rapta sunt à vento*. Bajad, dice San Agustin ³, á los sepulcros, y mirad si encontráis algo de esos preciosos metales, ó si podeis discernir al noble y rico del pobre y plebeyo; á la dama hermosa é idolatrada en el mundo de la infeliz que vivió en la obscuridad y en el desprecio. Todo es ceniza, todo está confundido en una misma masa; y si por ventura hay alguna diferencia será, dice San Ambrosio ⁴, la de un fétor mas intolerable en los cadáveres de los ricos, por la mayor corrupcion á que los condujo su lascivia: *Nulla discretio inter cadavera mortuorum, nisi fortè*

¹ Dan. 5. c. ² Ad Hebr. 9. 27.

³ Ser. 48. ad frat. in Eremo. ⁴ Lib. 6. Hexam. c. 8.

quod gravius foetent divitum corpora, distenta luxuria. Mirad, ó hombres, que la muerte ha de romper los frágiles vínculos que sostenian en vuestro cuerpo la hermosura y la robustez: *Dissolvenda sunt omnia.* No ha de acompañaros al sepulcro vuestra ² riqueza y vuestra gloria; todo ha de ser víctima de la muerte. Al entrar en Egypto Aaron y Moysés ³ les aterró la magestad y grandeza de Faraón; pero ordenandoles el Señor que al tiempo de presentarse á este Príncipe, arrojasen á lo alto un puñado de ceniza, cónocieron que toda aquella magestad no era sino un poco de polvo que algun día esparciría el viento. „No temais, dijo el Señor á „sus siervos por un Profeta ⁴, el oprobio de los „hombres, ni sus blasfemias y arrogancias; un gusano los roerá como las vestiduras, y la polilla „los comerá como á la lana“: *Sicut enim vestimentum, sic comedet eos vermis, & sicut lanam sic devorabit eos tineæ.* Son ropas tenidas en grande estimacion, pero de ellas mismas saldrán los insectos que las coman en el sepulcro. Son maderos dorados, pero de ellos mismos saldrá la carcoma que los devore. Con esta consideracion esforzaba el santo Matatías ⁵ á sus hijos, quando los aterraba el poder de los Griegos. „No temais las palabras de un hombre pecador, porque toda su gloria es estiércol y „gusanos: hoy existe y mañana no se encontrará, „porque se habrá convertido en el polvo que era „su origen, y hasta su memoria perecerá“.

28 Viene á propósito el discurso que hacía el Padre San Bernardo al Papa ⁶ Eugenio III. „Ja, „más has de olvidarte, le dice, de lo que eres, y

FFF 2

1 2. Petr. 3. 11. 2 Ps. 48. 17. 3 Exod. 9. 8. 4 Isai. 51. 2.
5 1. Machab. 2. 62. 6 Lib. 2. de consid. ad Eugen. c. 8.

„ en lo que has de venir á parar. Si te pregunto
 „ quien eres , me dirás ; que el sumo Sacerdote y
 „ Pontífice , el heredero de los Apóstoles , Pedro en
 „ la potestad , y Christo en la unción : todo esto
 „ sé muy bien , y te reverencio como al Pastor uni-
 „ versal y sucesor de Jesu-Christo. Pero todo es so-
 „ brepuesto á tu ser natural , por el qual eres hom-
 „ bre mortal , corruptible , polvo miserable , en el
 „ que por último has de venir á convertirte. Toda
 „ la dignidad y grandeza que ha sobrevenido á tu
 „ ser , y que le cubre , adorna y hermoséa no le ha-
 „ ce mudar su naturaleza , ni le exíme de las le-
 „ yes de la corrupcion y mortalidad. Considera qual
 „ de las dos cosas te pertenece mas inmediatamente,
 „ lo que es facicio y sobrepuesto á tu ser , ó lo
 „ que le es natural y ha nacido contigo. *¿ Quid tibi*
 „ *horum videtur ad purum esse tui , & ad te prin-*
 „ *cipaliter pertinere , quod factus , an quod natus ?*
 De tal manera debes mirar lo accesorio á tu ser , que
 jamás separes tus ojos de lo que le es natural. Se-
 para de tí frecuentemente los velos que te cubren,
 y mira que eres hombre mortal , polvo , tierra y
 lodo miserable : *Dele saccum nugatis honoris hujus ,*
& mála coloratæ nitorem gloriæ , ut nudus nudum
consideres , quia nudus egressus es de utero matris
tuae. Esta importante consideracion debieran hacer
 todos los hombres , particularmente los grandes , ricos
 y opulentos del mundo , que con ropas brillantes y
 exquisitas disfrazan su ser miserable y corrompido.
 El profeta Habacuc mirando un Idolo de barro muy
 adornado con ropas exquisitas de oro y plata , excla-
 mó : *Ecce iste coopertus ^x est auro & argento , &*

x Habac. 2. 19.

omnis spiritus non est in visceribus ejus: este que veis cargado de joyas y riquezas, está desnudo de espíritu y de valor. Los hombres vanos y sobervios del mundo son ídolos cargados de oro y plata; pero desnudadlos su exterior ropage, y vereis que son lodo, polvo y nada. En el tiempo que el mundo los arroje de sí, y los reciba la sepultura, no encontraréis en ellos sino una pobre mortaja que cubre su hediondez y sus gusanos.

29 En efecto, ni el poder, ni el regalo, ni la gloria del mundo librarán al que la posee, de la muerte y del sepulcro. Todas estas cualidades tenía, según infieren algunos santos Padres y Expositores de las palabras con que le describe San Lucas, el hijo de la viuda de Nain á quien resucitó Jesu-Christo. Por eso nos convida á que fijemos en él nuestra vista: *Ecce defunctus*: mirad á un jóven en lo mas florido de su edad, hacendado y rico, como manifiesta el numeroso acompañamiento que sigue su féretro; regalado y mimoso como hijo único de una madre viuda: sin embargo la muerte ejerció sobre él su imperio, y ved ay camina ácia el sepulcro. La abundancia de su casa, las comodidades y regalos no pudieron defender la entrada de la muerte. Le acompañan hasta el sepulcro sus amigos y parientes; pero en dejándole allí, todos volverán á sus casas, y ya se acabó su gloria, su obsequio y su memoria. Como poniendo el Señor á las olas del mar términos que jamás traspasarían, les dijo: *Hucusque venies, & non procedes amplius* ¹, *hic confringes tumentes fluctus tuos*; así se-

No perdona
al rico, &c.

En la muerte se acaba
toda la gloria.

¹ Job 38. 11.

ñalando al hombre el día y hora de la muerte , le fija los términos de su poder , ostentacion y gloria , que jamás podrán ser traspasados ni vencidos : *Constituvisti¹ terminos ejus qui prateriri non poterunt*. El Sábio señaló estos términos en sus principios y sus fines : *A die² exitus de ventre matris eorum usque ad diem sepulturae*. Es el hombre un mar inquieto y soberbio : *Quasi mare fervens quod quiescere non potest* : hincha sus olas y las extiende por el espacio que se le concede entre estos términos. ¡ Que pensamientos tan soberbios ! qué ambicion ! qué vanidad ! El noble y potentado camina en las olas hinchadas de su orgullo , y parece que va á cubrir la tierra : la dama hermosa levanta su cerviz sobre todos los hombres , y se arroga el derecho de sus homenajes : mas ah ! caminad , extended vuestra pompa , llegareis al término , y allí se quebrantarán vuestras obras : *Hic confringes tumentes fluctus tuos*. O Grandes , ó Príncipes , ó Reyes del mundo , cuánta es vuestra pompa , vuestros ministros y criados , vuestros caballos , vuestras carrozas : : : mas en llegando al sepulcro todo os dejará , y no habrá uno , dice San Agustin³ , aun entre vuestros mayores amigos y parientes mas cercanos , que quiera pasar una noche en vuestra compañía. No os asombre , ni aterre la gloria del hombre grande del mundo , dice San Juan Crisóstomo⁴ ; todo lo ha de abandonar en la hora de la muerte. „ Acercaos „ á su sepulcro y vereis que yace desnudo , que „ han huido de él su muger , sus hijos , sus criados y que nadie cuida ya de su conservacion ni

1 Job 14. 5. 2 Eccli. 40. 1. 3 Ser. 48. cit.
4 Hom. in Ps. 48. Ne timueris cum dives , &c.

„regalo. ¿ Adonde están ya sus riquezas? ¿ adonde de sus siervos? ¿ adonde la imagen de su gloria?“ El santo Job llamó á los sepulcros *soledades* ¹, porque los que habitan en ellos están desamparados y solos sin tener otra compañía que la misericordia que hicieron en la vida: *Sola misericordia* ² *comes est defunctorum*.

30 Veamos ahora para confusion de nuestra soberbia qual es el efecto de la muerte en nuestros cuerpos, dejando para mas adelante sus consecuencias para nuestra alma. Al punto que ha dado el hombre su último aliento, el cuerpo queda convertido en hediondo muladar de corrupcion tan insufrible, que ni el hijo puede sufrir al padre mas amado, ni la madre al hijo único, ni la muger al marido: *Uxorem etiam invitam*, dice San Juan Crisóstomo ³, *fontes vermium exagitant ut maritum deserat*. La carne de muchos animales se conserva fresca y sin corrupcion por algun tiempo, dice San Agustin ⁴; pero la del hombre al punto se corrompe y hiede; de suerte que la hermana de Lázaro no podia sufrir el fétor de su cadáver y rehusaba acercarse á el sepulcro, diciendo: *Jam factet*. Diodoro refiere que los Egypcios no permitian á los hijos ⁵ sacar de su casa el cadáver de su padre hasta haber satisfecho sus deudas, juzgando que ningun egecutor podia excogitarse mas activo y diligente para alcanzar su paga. Por uno de los mas fieros tormentos dieron los Tiranos el de juntar á los vivos con los cadáveres. Vease la elegante pintura que hace el Padre San Agustin ⁶ del cadáver del César,

Corrupcion
y miseria de
nuestros
cuerpos.

1 Job 3 14. 2 D. Ambr. 3 Hom. in Ps. 38.

4 Lib. 21. de civit. c. a usq. 8. 5 Apud Petr. Bellon. lib. 2. de segult. c. 2. 6 Serm. 48. ad Frat. in Erem.

su fetidez y corrupcion , à la que da fin con estas palabras , que debieran gravarse en nuestros corazones : *Eja ergo , fideles Christi , considerate quid sumus , animadvertite ad quid venimus.* Considerad , fieles , lo que somos , y en lo que venimos à parar. Dijo esto con elegancia uno de los amigos de Job , Sophar Naamatites : *Si ascenderit ¹ usque ad coelum superbia ejus , & caput ejus nubes tetigerit , quasi sterquilinium in fine prodetur.* Levantese quanto quisiere el hombre , suba de estado favorecido con el colmo de bienes y riquezas temporales , tanto que parezca tocar el cielo con su cabeza ; al fin de sus dias , y en el dia de su muerte se manifestará su corrupcion ; y quedará su cuerpo tan abominable y hediondo como el mas asqueroso muladar. Asi quando Sophar vió al santo Job cubierto de lepra y de miseria , y sentado en un estercolero , le contó ya entre los muertos. Este fue el juicio que formaron tambien de los cadáveres los Arabes y Sabeos ² , que no les daban otra sepultura aunque fuesen los de sus mayores Reyes que los mas inmundos muladares.

Es mayor la corrupcion de los cuerpos de los Príncipes y Ricos.

31 Y advierten los Padres San Basilio ³ y San Ambrosio ⁴ , que es mucho mas intolerable el fétor y corrupcion de los cuerpos de los Reyes , grandes y ricos de la tierra , que la de los humildes y pequeños : *Gravius foetent divitum corpora luxurie distenta.* El continuo regalo y molicie en la comida , en la bebida y en el vestido engruesan y ablandan las carnes , convirtiendolas en la materia mas propia para la corrupcion y los gusanos. Buen testimonio

¹ Job 20. 6. ² Gregorius , Geraldus , Pineda de vario sepe. ritu.

³ Lib. 6. Hexam. c. 8. ⁴ Hom. 3. in illud Moysis. Attende tibi: :

nos dejó de esta verdad el noble español San Francisco de Borja, que quando descubrió el cadáver de la esclarecida reyna Doña Isabel, quedó tan aterrado y confuso que renunció todos sus bienes y grandezas y se vistió del hábito pobre de un Orden religioso. Esta es la causa porqué quanto mas grande y rico es el sugeto que muere, tanto mas vivas son las diligencias de sus amigos y dendos para hechar luego de casa su cadáver y llevarlo al sepulcro. Este es tambien uno de los primeros cuidados del difunto en el testamento; y pocas cosas le afligirian mas, que el creer que su cuerpo quedaria sin sepultura, hecho un espectáculo de horror á los ojos de los hombres. Este fue el castigo que fulminó el Señor por Isaiás ¹ contra los que habian provocado su indignacion: *Indignatio Domini. . . Interfecti eorum projicientur & de cadaveribus ejus ascendet faetor.* ¡O miseria y vanidad de los hombres! ¿Como no se avergüenzan de emplear tantos afanes y cuidados en el regalo y adorno de unos cuerpos que con no menores diligencias han de procurar despues esconder de la vista de sus semejantes? Ostentaba el rey de Egipto con sus Príncipes la gloria y riquezas de su casa, haciendo alarde de su fortaleza y hermosura. Mirale el Señor, y llamando al profeta Ezequiel, le dice: Hijo del hombre, llora y canta tristes endechas sobre este desventurado y sus Príncipes: *Fili² hominis, cane carmen lugubre super multitudinem Ægypti. . . Quo pulchrior es; descende & dormi cum incircumcisis.* ¿Te persuades tu, expone San Gerónimo, á que tendrás mas hermo-

TOM. V.

GGG

1 Isai. 34. 2. 2 Ezeq. 32. 18. D. Hier. in hunc loc.

sura y magestad que los otros monarcas que fueron de Asiria , Persia , Iberia . . . ? *¿Quo pulchrior es tu?* Baja al sepulcro en donde yacen estos poderosos y magníficos Principes , y no encontrarás sino podre , corrupcion y gusanos. Dentro de pocos dias te sacarán muerto de tu palacio , corrompido , fétido , hecho una sentina de gusanos y te sepultarán con los que ya están convertidos en el polvo mas hediondo. Esto pudieramos decir á los grandes y poderosos del mundo : *Quo pulchrior es tu , descende.* Quanto mas te regalas , y ostentas con soberbia tu grandeza , tanto mayor será tu corrupcion en el sepulcro. A la dama hermosa y delicada que consume tesoros en el adorno de su cuerpo : *Quo pulchrior es tu...*

Los Jovenes
están mas
proximos á
la muerte.

32 De todo esto debe concluirse que está tan cercano á la muerte el anciano como el joven, y que los dias de uno y otro son tan breves y pasajeros como la sombra. Pero yo añado para reprimir el orgullo y vana confianza de los jovenes , que está mas cerca de ellos la muerte que de los viejos mas achacosos y débiles. Parece paradoja , pero no es sino una verdad confirmada por la experiencia y por la razon. De dos maneras puede un hombre venir á perder su vida. La primera que podemos llamar natural , porque con los años y uso se extingue el calor necesario para las funciones vitales y se apuran y aniquilan las fuerzas : la segunda que puede decirse accidental , por el estrago que puede ocasionar en él el frio , el calor , el exceso de comida ó de bebida , ú otro qualquiera de los acontecimientos á que nos expone nuestra fragilidad y miseria. Exâminemos ahora cuál de estos dos géneros de

muerte acaba con la mayor parte de los hombres; y hallaremos que apenas uno entre mil acaba por falta de naturaleza y por sola su vejez. El frio, el calor, el exceso en la comida y otros accidentes de esta clase arruinan la salud y acaban con la vida. ¿Y quien está mas expuesto á estos verdugos de nuestra humanidad, que el hombre mozo, á quien no solamente encuentran, sino que él mismo los busca y solicita? El anciano, el delicado, el enfermo procura defenderse del frio y del calor, de la comida sobrada, de la bebida dañosa; pero el joven quanto mas robusto tanto mas libremente se arroja á toda clase de excesos. No teme los peligros y por eso los acomete con denodada resolucion. Nada le importa velar noches enteras, caminar expuesto á los ardores del sol, ó á los rigores de los hielos. Su Dios es su vientre, se entrega á todo género de placeres, aun los que mas debilitan y corrompen su naturaleza, no perdonando diligencia para lisongear su apetito. Asi son sin comparacion muchos mas los que mueren en edad florida, que los que llegan á la ancianidad. Registrense con cuidado las familias y se hallará que en una de diez hijos, solo dos ó tres salieron de la mocedad, y en otras todos perecieron en ella. Los tres principales difuntos resucitados por Jesu-Christo eran juvenes: la hija de un Príncipe de edad de doce años, el hijo de la viuda de Nain y Lázaro, ambos juvenes.

33 Por otra parte, ya hemos visto que el pecado introdujo la muerte en el mundo: *Per peccatum* ¹ *mors*. Y ¿qual es la edad mas dispuesta pa-

La juventud es la edad mas expuesta al pecado que es origen de la muerte.

GGG 2

1 *Ad Rom. 5. 12.*

ra el pecado? Claro está que es la juventud, eⁿ la que arde la sangre, las pasiones son mas violentas, los apetitos son mas vigorosos: el temor es menos y mayor la precipitacion: ninguna madurez y reflexion, y todo antojo y propia voluntad: *Vicina est lapsibus¹ adolescentia, quia variarum aestus cupiditatum fervorem calentis inflamat etatis.* Ponderando el Padre San Ambrosio aquellas palabras del Génesis, *Sensus & cogitatio humani cordis², in malum prona sunt ab adolescentia sua*, dice: „Des„ de aquella edad crece la malicia, y en ella em„ pieza el deseo y la diligencia de pecar. . . . El „ joven peca como un malvado que hace gala del „ pecado y se gloria de sus delitos. La juventud „ ociosa, dice San Juan Crisóstomo³, particular„ mente sino ha sido educada con prudencia, es mas „ feroz que las bestias mas feroces“. David llamó á su juventud⁴, tiempo de ignorancias y pecados; y San Gerónimo⁵ dijo por esta razon que era la edad mas necesitada de freno y de consejo. Es una pelea terrible la de la abrasada juventud, dice San Agustin⁶: *Acerrima pugna calentis juventutis est.* Yo lo he visto y experimentado por mí mismo: *Vidimus eam, transivimus per eam.* Lo mismo dice largamente San Basilio⁷. Este es el tiempo, dijo el santo Job⁸, en que los pecados penetran hasta los huesos y los hinchen de podre: *Ossa ejus replebuntur vititiis, adolescentie sue.* Y pluguiese á Dios que los jovenes no confirmasen frecuentemente esta doctrina que es tan comun en los libros. Ved el desventurado Pródigo⁹ que siendo joven hizo total

¹ D. Ambr. lib. de vit. ² Genés. 8. 21. ³ Hom. 38 in Matth.

⁴ Ps. 24. 7. ⁵ Ep. 51. ad Cromac. ⁶ Ser. 43. de verb. Dom.

⁷ In cap. 3. Isai. ⁸ Job 20. 11. ⁹ Luc. 15. 12.

entregã de su corazon á la profanidad , al desórden y al demonio. . .

34 Fue representada la muerte al Evangelista San Juan ¹, en symbolo de un cavallero sentado en un cavallo pálido : *Ecce equus palidus , & qui sedebat super eum nomen illi mors*. Corre este cavallo con increíble ligereza , y alcanza en su carrera á todos los hombres sin excepcion de clases ni personas. Pero si á su natural ligereza añadís el estímulo del pecado ², caminará con tanta diligencia, que todo lo atropellará. Ved aqui lo que sucede en los jóvenes. El ayuno continuado y rigoroso , las sangrientas disciplinas, el duro lecho , las vigiliãs y penitencias jamás interrumpidas dilataron largos años la vida de un San Hilario , un San Pablo hermitaño , un San Gerónimo ; pero el pecado aguija la muerte , la hace saltar barrancos , y llegar en un punto adonde no se la esperaba en muchos años. Había Dios , dice San Gerónimo ³ y San Juan Crisóstomo ⁴, señalado á los hombres ciento y veinte años para que se preparasen con la penitencia á la universal destruccion amenazada ⁵ en el diluvio ; y el pecado aceleró la corrida de la muerte : y el camino que habia de hacer en ciento y veinte años, lo hizo en ciento : *Quia penitentiam agere neglexerunt , viginti annorum spatium amputatis , anno centesimo venit diluvium*. Lo mismo quiso decirnos el Espíritu Santo hablando de los dos hijos del patriarca Judas , Her ⁶ y Onam. Entregandose el primero á todo género de pecados , al punto vino sobre él la muerte enviada por el Señor. Cometió el se-

origum et
 de obsequio
 subterfugent
 omni al. aliis
 sig. no. 2072
 ab

¹ Apoc. 6. 2. ² 1. Cor. 16. 59. ³ Lib. de quest. hebræic. in Genes.

⁴ Hom. 22. in Genes. ⁵ Genes. 6. 3. ⁶ Genes. 38. 7. & 10.

gundo un pecado torpe, y luego encontró con el fin de su vida. El rey Saúl hombre el mas esforzado y robusto de su pueblo murió en lo mas florido de su edad por sus ¹ pecados. El que tiene en su mano ² las llaves del cielo y del abismo ataja los pasos al pecador; porque sus pecados aceleran y estimulan su divina justicia á descargar sobre ellos el golpe terrible de la muerte. Los malos, dijo el Profeta ³, no llegarán á la mitad de los dias que vivirían segun el orden natural: *Viri sanguinum & dolosi, non dimidiabunt dies suos*. La muerte impelida de sus mismos pecados, les asaltarà en medio de su carrera: *Ne impiè agas multum*, dijo el Sábio ⁴, *& noli esse stultus multum, ne moriaris in tempore non tuo*. Guardate de ser muy necio y malvado; porque morirás antes de tu tiempo: la muerte te sorprenderá quando en el orden natural no deberías morir: este será el fruto de tu necedad y malicia.

La muerte en pecado es desgraciada; feliz la muerte en gracia.

35 ¿Como vivirían con este descuido, si meditasen alguna vez en la infelicidad y desventura de la muerte del pecador? La mas terrible amenaza que fulminó el Señor contra los Judios fue, dice San Agustin ⁵, que morirían en pecado: *In peccato vestro moriemini*. Para ponderar el santo Job la infelicidad de un pecador, dijo que duraría su pecado hasta la muerte: *Usque ad inferos* ⁶ *peccatum illius*. Desgracia grande es caer en el pecado, pero la mas lamentable es morir en él: *Tota infelicitas Judæorum ipsa erat, non habere peccatum, sed in peccato mori*. Esta fue la suprema amenaza que fulminó el Señor por el profeta Jeremías ⁷ contra la ingrata y desven-

¹ 1. Paral. 10. 1. ² Apoc. 1. 18. ³ Ps. 54. 25. ⁴ Eccl. 7. 18.
⁵ Trañ. 38. in Joan. ⁶ Job 24. 19. ⁷ Jerem. 13. 27.

turada ciudad de Jerusalén: *Væ tibi Hierusalen, non mundaberis pro me.* Ay de ti Jerusalén, que morirás sin poderte limpiar de las feas manchas de tus ingratiudes y pecados! Trataron los Santos Padres Crisóstomo ¹, Ambrosio ² y Agustino ³, de la infelicidad ó buena dicha de la muerte, y combaten con desprecio el juicio del mundo en esta parte. Tiene-se en él por buena muerte la que encuentra al hombre entre los suyos en su propia cama, rodeado de criados, muger ó hijos á quienes deja multitud de riquezas; y por desventurada y triste la del que murió á manos de la justicia, ó abrasado en un incendio, ó anegado en un rio, ó despedazado por una fiéra. Mas este es un engaño que procede de que no extienden los hombres sus pensamientos mas alla de lo que les presentan sus sentidos. Si fijáran sus ojos en la eternidad, advertirían que sola la muerte en pecado puede decirse infeliz, y solamente es dichosa la del que muere en la gracia y amistad de Dios. No fue infeliz, dice San Juan Crisóstomo, la muerte de San Lorenzo y de Santa Polonia entre las llamas; ni la de San Ignacio que fue despedazado de las fieras; ni la del Bautista que murió al fiero golpe de una espada manejada por una mano profana y sacrílega; ni la de los Santos Apóstoles y Mártires que murieron en cruces, cadahalsos y otros instrumentos de la crueldad, de la barbarie y de la ignominia. ¿Quién no juzgaría infeliz la muerte del pobrecito Lázaro derribado á los umbrales de la casa del Rico, llagado de pies á cabeza, rodeado de perros que lamian la podre de sus llagas, espirando

¹ Hom. 66. in Genes. & 5. in pop. ² Lib. de bono mortis c. 2. & 8.
³ Lib. 1. de civit. c. 11. & serm. 24. de verb. Dom.

su alma entre sus lenguas, según la expresión de San Agustín ¹? ¿Quién no diría al mismo tiempo dichosa la muerte del Rico entre púrpuras, olandas y sedas, rodeado de amigos, de médicos, de fomentos y regalos? Pues lo contrario nos asegura el Espíritu Santo que nos dice; fue preciosa la muerte de Lázaro en la presencia de Dios, que le envió sus ángeles para que le asistiesen y condugesen al paraíso: y que fue desventurada la muerte del Rico, que muriendo en pecado fue inmediatamente arrebataado por los Espíritus del abismo, y conducido al triste lugar del horror y desesperacion eterna. De manera que no debemos dudar de que es pésima, según la expresión del Profeta, la muerte del pecador, y dulce y preciosa la del justo: *Mors peccatorum pessima. Pretiosa in conspectu Domini mors Sanctorum ejus.*

Muerte infeliz del pecador.

37 Sola la muerte en pecado es infeliz y digna de ser temida, aunque sea con todas las dulzuras que ofrece el mundo. ¡Que dichosa pareció á los ojos del mundo la muerte del cruel y sacrilego Herodes! Murió, dice Josefo ², en una cama blanda, y delicada, su cadáver fue vestido por su hijo con ropas sembradas de pedrería: en su mano se puso un cetro de oro, y en su cabeza una corona esmaltada de piedras preciosas: no se veía en las andas en que fue colocado, sino perlas, brocados y riquezas de toda especie. Delante de su cadáver se ordenó un cuerpo de Archeros, y quinientos criados incensaban con arómas el magnífico féretro. ¡Que honores! que ostentacion de grandeza y magestad! Pero ¡que

¹ Lib. 1. de civit. c. 1. & in Ps. 110. ² Lib. 17. antiquit. c. 11.

muerte tan desdichada! Su alma recibia tan horribles castigos, como su cuerpo honras desde el momento mismo de su separacion. Este infeliz momento fue para aquel desdichado el fin de sus placeres, de su abundancia y honor; y el principio de unos dolores, oprobios y desgracias interminables. Cumpli6se en 6l lo que anunci6 el santo Job: *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad infernum descendunt*. Su vida fue una serie jam6s interrumpida de regalos, placeres y desordenes; y su muerte es el t6rmino infeliz de una carrera tan brutal, y el principio de una eternidad de penas y amarguras. Esto quiso dar 6 entender San Lucas, quando refiriendo ² la muerte del Rico de quien antes hicimos mencion, solamente dice: *Mortuus est dives, & sepultus est in inferno*. Se muri6 el Rico, y luego fue sepultado en el abismo; no hubo medio ni interrupcion alguna entre su muerte y su desgracia. ¡ Hombre infeliz y desventurado de quien podemos decir lo que con grande elocuencia dijo el Padre San Ger6nimo ³ del p6rfido Joviniano: *Ille Romanae Ecclesiae auctoritate damnatus, inter phasidas aves, & carnes sullas, non tam emisit spiritum quam eructavit*. Arrojó su esp6ritu con la violencia que arroja el pecho el ayre corrompido en un eructo. El peso de sus riquezas y de sus delicias, dice San Agustín ⁴, lo precipit6 al abismo con la violencia que el fuego encendido en el cañ6n arroja la bala: *In impietate sua corruet impius*. Aun yacía el cuerpo entre sábanas de olanda, aun no se trataba del 6rden y aparato de su entierro, y ya

TOM. V.

HHH

1 Job 21. 13. 2 Luc. 16. 3 Lib. contr. Vigilant.

4 Ser. 15. de verb. Dom. 5 Prov. 11. 5.

su alma estaba sumergida en los profundos calabozos del abismo. La divina justicia tenia preparados sus ministros egecutores , para que en el momento mismo en que saliese su alma de aquel delicado cuerpo , la arrebatasen y la llevasen como un rayo al lugar de las tinieblas: *Et sepultus est in inferno; auferetur spiritus oris sui* ¹.

38 Cumpliose en él lo que vió despues el Evangelista en la condenacion de una muger profana. Se le represenró ² una gran rueda de molino en el ayre , que en un punto fue precipitada en el mar y sumergida en sus aguas , sin que jamás se volviese á ver despues : *Sustulit unus angelus lapidem , quasi molarem magnam , & misit in mari dicens : hoc impetu mittetur Babylon , & ultra jam non inuenietur.* La Santa Madre Teresa de Jesus ³ refiere la vision en que el Señor la manifestó el estrépito y algazara con que los Espíritus infernales llevaban al abismo el alma de un Poderoso , al mismo tiempo que su cuerpo era ungido con preciosos bálsamos , y llevado al sepulcro con grande pompa y magestad. Pluguiera a Dios , dice, que vieran este horrible espectáculo los que viven como si jamás hubieran de morirse. O ! como se estremecerían ! Como temerían el momento terrible en que todo habia de acabarse para ellos menos la infelicidad y desgracia eterna ! Como se horrorizarían al considerar que su muerte ha de ser una muerte total y plena , segun la expresion de San Agustin ⁴ *Utriusque rei , & est totius hominis mors est , cum anima á Deo deserta , deserit corpus.* „No temais,

¹ Job 14. 30. ² Apoc. 18. 21. ³ Lib. vita sue c. 38.

⁴ Lib. 11. de civit. c. 2.

„decía Jesu-Christo, á los que pueden quitar la vida á vuestro cuerpo, si no pueden ofender ni dar la muerte á vuestra alma: temed aquellos que des-
 „pues de dar muerte á vuestro cuerpo pueden darla también al alma, sepultandola en el abismo“. Temed esta muerte que destruye vuestro cuerpo y sumerge vuestra alma en eternas tinieblas: temed que al mismo tiempo que sea entregado vuestro cuerpo á los gusanos, sea también entregada vuestra alma á la potestad de las tinieblas, cumpliéndose en vosotros la terrible amenaza de Isaías: *Detracta est ad inferos superbia tua* ¹, *concidit cadaver tuum subter te, sternetur tineæ, & operimentum tuum erunt vermes*. Mostró el Señor á Ezequiel el triste lugar de las tinieblas lleno de sepulturas ² para Lucifer, sus ángeles y todos los que murieron en su esclavitud: *Loquentur potentissimi robustorum de medio inferni; ibi Assur & omnis multitudo ejus*. Quando empleais grandes cuidados, ó mortales, en construir honrosas sepulturas para vuestros cuerpos, temed no la tenga ya preparada vuestra alma en el abismo. Bajad muchas veces ³ con vuestra consideración á aquel lugar de tinieblas y temed el momento en que ha de bajar eternamente á él vuestro desgraciado espíritu. Poco debe importaros que vuestro cuerpo se arroje en el campo, y sirva de alimento á las bestias de la tierra y aves del cielo ⁴: esta ha sido la suerte de muchos insignes siervos del Señor. Pero debe importaros mucho y debe ser objeto de vuestra continua meditación el lugar que estará preparado á vuestra alma para la eterni-

HHH 2

¹ Isaías. 14. 11. ² Ezeq. 32. 18. & 21. ³ Ps. 54. 16.

⁴ Ps. 73. 2. D. Aug. lib. de cura pro mortuis agenda.

dad. Temed que el sepulcro del abismo sea vuestra eterna ¹ habitacion.

Dichosa muerte del Justo.

39 El Espíritu Santo hizo à los Justos la promesa llena de consuelo de una muerte feliz y bienaventurada. Juzgan los mundanos, dijo por el profeta Isaías ², que no habrá quien llore su muerte, ni quien haga memoria suya despues de ella: *Justus perit, & non est qui recogitet in corde suo . . .* Oprimidos del peso de las persecuciones y trabajos con que son afligidos en esta vida, mueren en el abatimiento y desprecio á los ojos de los mundanos: *A facie malitia collectus est justus.* Pero les anuncia el Señor la paz y el consuelo mas dulce en la hora de su muerte: *Veniet pax, & requiescet in cubili suo.* Consuelase el jornalero, porque aunque pase todo el dia en el trabajo mas áspero y desabrido, tendrá descanso en la tarde al fin de su jornada. Este fue el premio que ofreció el Señor al santo rey Josías por su zelo activo y religioso: *Ego colligam ³ te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Aunque vengan contra el amigo de Dios ⁴ los desprecios, las cárceles, las piedras, las sierras, las espadas; aunque este mismo Rey muera atravesado de las saetas en el campo de batalla, entrega su alma en paz en manos de su Criador. Se termina en ella la penosa jornada de sus penas, hambres, temores y cuidados, y se abre para ellos la puerta de la morada feliz del Eterno, llena de bienes y dulzuras infinitas. ,, Muerte verdaderamente preciosa, dice ,, San Bernardo ⁵, porque es el fin de los trabajos, ,, la consumacion de la victoria, la puerta de la vi-

¹ Ps. 28. 12. ² Isai. 67. 1. ³ 2. Paral. 34. 28. ⁴ Ad Hebr. 11. 36
⁵ Serm. in transit. S. Malaq. & Serm. 1. de Anuntiatione.

„da, y la entrada á una felicidad perfecta“. El Evangelista San Juan ¹ oyó una voz del cielo que publicaba la felicidad de los que morían en la gracia y amistad de Dios: *Beati mortui qui in Domino moriuntur*. Ved aquí, dice el Cardenal Cayetano ², una bienaventuranza general que abraza y comprehende todas las demas que particularmente señaló Jesu-Christo en su Evangelio. Será bienaventurado el pobre, el afligido, el perseguido... en una palabra todos los que mueren en el ósculo del Señor serán dichosos, por mas que en esta vida hayan sido afrentados, mirados con oprobio, y perseguidos cruelmente.

40 La muerte del justo y amigo de Dios es el momento mas feliz de su vida. El Señor le prepara á ella con las bendiciones de su gracia, envia sus ministros celestiales para que le acompañen y le lleven entre cánticos de alegría y de alabanza hasta el lugar de las delicias. Todo esto parece que se da á entender en las palabras con que refiere el Evangelio el dichoso tránsito del pobre y mendigo Lázaro: *Factum est autem ut moreretur mendicus & portaretur ab Angelis in sinum Abrahe*. Aquel gran Dios por quien se hicieron todas las cosas, y sin el que nada se ha hecho ³ en el Universo, que ordena todas las cosas con sábia providencia; ordenó y dispuso la muerte de este hombre afortunado: *Factum est*. Previno una gran multitud de sus Angeles, y les mandó que acudiesen al lugar en donde yacía el pobre, y que en el punto que se desprendiese su alma de las mortales ligaduras, la recibiesen en sus brazos, y la condugesen al seno de Abraham.

La hora de la muerte es el momento mas feliz para el Justo.

¹ A. p. c. 14. 13. ² In Jentac. ³ Joan. 1.

Uno solo de sus Angeles, dice San Juan Crisóstomo ¹, bastó para llevar á Abacuc desde su tierra hasta Babilonia; y otro para defender á Ezequías del ejército de Senacherib: pero quiere enviar muchos ahora para mostrar la estimacion que hace de sus siervos, y el honor con que los recibe en la hora de su muerte. En aquel cuerpo llagado y tan despreciado en el mundo, se encerraba un riquísimo tesoro, un alma santa que á porfia deseaban tocar y servir los Ministros del cielo: *Gaudet unusquisque Angelorum tantum onus tangere*. Es recibida en el seno de su buen padre Abrahan ² con grande fiesta y regocijo. ¿Quanto mas honrosas y magníficas, dice San Agustin, fueron las exêquias que hicieron los Angeles á este pobre, que las que dispuso la vanidad y el lujo para el Rico que le miraba con tanta inhumanidad y desprecio? Este fue por ventura colocado en un sepulcro de mármoles; pero aquel fue depositado en el seno de Abrahan. Este mismo obsequio y compañía de los Angeles ha concedido el Señor á otros siervos suyos, como de Sérvulo Romano, Ursino Presbítero de Nursia, la santa vírgen Tarsisa y otros refiere el Padre San Gregorio ³. Lo mismo dice Severo Sulpicio ⁴ que acaeció en la muerte de San Martin. Cercano ya á su última hora, vió gran muchedumbre de Angeles que recibiendo su alma la llevaron entre dulcísimos cánticos al cielo. Este fue el consuelo que recibió tambien en esta hora el Padre San Ambrosio. Medio año antes de morir venian ya muchos Angeles á anunciar y preparar la muerte de San Nicolás de To-

¹ Hom. 5. in Lucan. ² D. Hier. ep. 28. ad Lucinium.

³ Hom. 15. in Evang. & lib. 4. Dialog. c. 11. ⁴ In vita S. Martini.

lentino. Podríamos hacer mencion de otros innumerables á quienes honró de esta manera el cielo en la hora de su dichoso tránsito. ¿ Como al oirlo no se encenderá en nosotros un vivo deseo de imitar sus virtudes , para servir á un Dios que así honra y consuela á sus siervos en la hora terrible de su muerte ? Aun el infiel profeta Balan deseaba participar de tan buena suerte , y decía : *Moriatur anima mea morte justorum , & fiant novissima meæ illis similia.*

41 Y dice el Evangelista que murió el Mendigo ; para darnos á entender , que en aquel momento se acabó su pobreza , su hambre , su mendicidad , sus llagas , sus dolores , y todo lo que el mundo llama desventura. Pero Lázaro vivió , ó por mejor decir , empezó entonces á disfrutar de la verdadera vida en el seno de Abrahan. Asi mostró Dios á San Juan á todos sus siervos y amigos : „ Dios „ era con ellos , su Dios ² enjugará las lágrimas de „ sus ojos ; ya no tendrá lugar en ellos la muerte , ni „ el dolor , ni los clamores ; porque se pasó el tiempo de su infelicidad “. La muerte solo acaba en los siervos del Señor sus penas y aflicciones , pero no su vida : como el fuego de Babilonia no abrasó sino las ligaduras de los Jóvenes santos , sin ofender un cabello de su cabeza. La muerte es para ellos un bien , un tesoro , un principio de libertad y de vida. Juzgan los ignorantes del mundo que han acabado con su muerte , pero ellos gozan en paz de la vida mas deliciosa : *Visi sunt oculis insipientium mori* 3 ; *illi autem sunt in pace.* Muerese el justo , di-

Con los Justos mueren todos sus dolores y trabajos.

1 Num. 23. 10. 2 Apoc. 21. 4. 3 Sap. 3. 2.

ce Isaías ¹, y entonces viene la paz á habitar en su corazón. Este era el gran consuelo de San Juan Crisóstomo ² en sus grandes persecuciones y trabajos; y con él animaba á Olimpias que estaba cercada de aflicciones. O Señora! la decía, no temais penas que son temporales ³, y han de acabarse y ser premiadas con grandes consuelos en la muerte: temed solamente el pecado que puede extender vuestra desgracia á los siglos de los siglos.

El mayor consuelo en la muerte, es la esperanza de la resurreccion.

42 En general es un gran motivo de consuelo para todos los Cristianos virtuosos en la hora terrible de su muerte la esperanza de la resurreccion á una vida interminable. Este fue el consuelo que dió Jesu Christo á las hermanas de Lázaro: *Resurget* ⁴ *frater tuus*. Un corazón rendido á la tristeza, se anima con una buena palabra, segun lo que dijo el Sábio: *Mœror in corde viri humiliabit eum, & sermone bono lætificabitur*. Esto hace con las desconsoladas hermanas de Lázaro, y en ellas con todos nosotros aquel Padre de misericordia, de quien dijo Isaías ⁶: *Dominus dedit mihi linguam eruditam, ut sciam sustentare eum qui lapsus est verbo*. La muerte es el mas terrible de los males, y al mismo tiempo el mas inevitable; pero entre quantos consuelos inventaron para él los Filósofos y toda la sabiduría humana, ninguno mas eficaz que el que encierran estas palabras: *Resurget frater tuus*. Juntad, dice el Padre San Gerónimo ⁷ á los que escribieron sobre esta materia, Clantor, Platon, Clitómaco, Carneades, Pasidonio, Syro, Cicerón y otros Filósofos de

¹ Isaías. 57. 1. ² Ep. 1. ad Olimpiad. ³ 2. Cor. 4. 17.

⁴ Joan. 11. ⁵ Prov. 12. 25. ⁶ D. Hier. in c. 50. Isaías.

⁷ Ep. 3. ad Heliodor.

la antigüedad, las admirables sentencias de Pericles, Xênophonte, Horacio, Pulvillo, Lucio y otros muchos insignes Oradores y Capitanes ilustres, y vereis que todas sus razones y sentencias no llegan á dar un consuelo tan lleno, como el que dan estas palabras: *Resurget frater tuus*. Consolaos, decía el Apóstol ¹, en la muerte de vuestros hijos, vuestros hermanos y vuestras esposas, y aun en vuestra propia muerte, sabiendo que habeis de recobrar enteramente y con grandes mejoras vuestra vida.

43 El Padre San Ambrosio ² trató larga y elocuentemente esta materia, concluyendo, que la esperanza de la resurreccion debe hacer al hombre amable y deliciosa la hora de su muerte. En ella se acaban los dolores y necesidades del alma y cuerpo, y se da principio á un descanso y felicidad inalterable. La segura y firme inteligencia de que hemos nacido para morir, consolaba á Anaxâgoras en la muerte de su hijo: *Sciebam* ³, decía, *me genuisse mortalem*. La consideracion de las miserias de esta vida hizo mirar al Sábio como digna de amor la muerte, y aun envidiable la suerte de los que jamás nacieron: *Laudavi magis mortuos* ⁴ *quam viventes, & foeliciorem utroque judicavi, qui necdum natus est, nec vidit mala, que sub sole fiunt*. Pero si á esto se llega la persuasion de que muriendo nacemos á una vida eterna, nada queda que desear para gozar la mas completa alegria en la hora de la muerte, y recibirla con las mas tiernas demostraciones de afecto y regocijo. Sócrates viendose cercano á la muerte ⁵, se llenaba de consuelo diciendo que caminaba

TOM. V.

III

¹ 1. ad Thes. 4. 13. ² Lib. de bono mort. ³ D. Hier. cit. & Chrisal. Serm. 101. ⁴ Eccles. 4. 2. ⁵ D. Ambros. cit.

á sus dioses, y á la compañía de los grandes Capitanes y Filósofos que le precedieron: *Festinare se dicebat ad suos illos deos, ad illos optimos viros.* Del ilustre senador Marco Lucio Lepidio, y del grande Consul Atico Pomponio se refiere ¹ que previnieron y ordenaron á su familia no llorasen en su muerte, ni se vistiesen de luto; antes bien celebrasen con gran fiesta y alegría sus exéquias; porque con su muerte iban á mejorar de vida en compañía de sus dioses, y de los hombres honrados y virtuosos que había tenido el mundo.

44 Una falsa credulidad producía estos sentimientos en el corazón de un gentil; quales son los que debe producir en el Cristiano la religiosa y firme creencia de la resurrección? En medio de las sombras de la muerte decía lleno de gozo el santo Job ² „Yo „sé que vive mi Redentor, y en el último dia he „de resucitar y ver en mi carne al mismo Dios“. Esta esperanza dió tal valor al esforzado Razías ³ que arrojó por su propia mano sus entrañas á sus enemigos, protestando que si las perdía con dolor, las recobraría con indecible gozo para una vida eterna. Este era el consuelo de los santos Macabeos. „Tu, „decían al pérfido ⁴ Antíoco, nos pierdes en la vida presente; pero el Rey de la vida nos resucitará para una vida eterna. El Criador del mundo, „les decía su piadosa Madre, que formó al hombre „en su nacimiento, os restituirá con gloriosas ventajas la vida que ahora perdeis en defensa de sus „leyes“. Esta esperanza mantuvo firmes y llenos de alegría á los Mártires entre los mas atroces tormen-

¹ *Alex. ab Alex. lib. 2. Genia dior. c. 7.* ² *Job 19. 25.*

³ *2. Mach. 14. 37.* ⁴ *2. Mach. 7. 9.*

tos. ¿Que me faltará, decían ¹, aunque el tirano despedaze mis miembros, quando estoy cierto de que el Señor tiene contados mis cabellos? porqué he de temer el daño de mis miembros, quando tengo entera seguridad de que se ha de conservar el menor de mis cabellos? Asi los Niños de Babilonia quando se vieron en medio de las llamas del horno que si Dios no suspendiera su accion, debian acabar con su vida, tuvieron tanta serenidad y alegría que no pudiendo contenerse ² en su corazon, la encomendaron á la lengua en aquel misterioso cántico lleno de las divinas alabanzas. ¿Quantos generosos expectáculos ha producido en la Iglesia esta esperanzá? cuántos extendidos en potros, desgarradas sus carnes con uñas de hierro, ó arrastrados violentamente por cavallos, razonaban dulcemente con su Dios sobre las delicias de su celestial morada? Jóvenes gallardos miraron con tranquilidad á sus verdugos, y acusaban su tardanza en egecutar la última sentencia contra su vida. Doncellas delicadas caminaron al cadahalso con mayor alegría que á las bodas mas ventajosas y deseadas.

45. Consideraban, dice San Agustin ³, que el Señor habia de restituirles su vida mejorada y completa hasta en el mas mínimo cabello: *Carnem tuam usque ad numerum capillorum reddet tibi*. Con esta esperanza consolaban los Profetas particularmente Isaías, á los que vivian afligidos en el mundo. Vió, dice el Sábio ⁴, todos los misterios de Jesu-Christo, y la feliz resurrección que espera á todos los desconsolados: *Spiritu magno vidit última, & consolatus est*

III 2

¹ D. Aug. Ser. 48. de Sanct. V. Beda in c. 8. ep. ad Rom. 2. Dan. 3. 50.

³ Serm. 4. de verb. Dom. c. 4. ⁴ Eccli. 48. 27.

lugentes in Sion, usque ad sempiternum ostendit futura. Esto quiso decir, segun el Apóstol ¹, en aquellas palabras: *Præcipitabit mortem in æternum.* Y en las que dijo despues: *Vivent mortui tui* ³, *interfecti mei resurgent, expergiscimini, & laudate qui habitatis in pulvere, quia ros lucis, ros tuus. Vade, popule meus, intra in cubicula tua...* Alegraos, siervos mios, porque resucitareis y os levantareis con entera salud como se levanta del sueño el que durmió tranquilamente, quando viniendo la mañana le alumbrá la luz del sol. Vendrá sobre vosotros un rocío de luz y de vida. No os aterreis porque os marchíte la muerte y seais arrojados al sepulcro; entrad en él con buen ánimo, pues no ha de quedar allí para siempre vuestro cuerpo; porque como el sol naciendo en la mañana restituye á las plantas el vigor y frescura que perdieron en la noche; así el Sol de justicia aparecerá para vosotros dándoos la vida que perdisteis, y restituyendoos con ventajas vuestro vigor y fortaleza.

46 Vió el profeta Jeremías á la hermosa Raquel llorando tan amargamente que henchía con sus alaridos los ayres hasta las nubes, sin querer admitir consuelo alguno: *Vox in excelso audita est* ⁴, *ploratus & ululatus multus.* Y era la causa que veía muertos sus hijos, y contandolos por perdidos para siempre, desesperaba ya de volver algun dia à gozar de su amable presencia: *Rachel plorans filios suos, & noluit consolari quia non sunt.* O hermosa y affligida madre, la dice el Profeta, consuelate; porque esos hijos que hoy te arrebatan con mano

¹ 1. Cor. 15. 4. ² Isai. 25. 8. ³ *Ibid.* 26. 19.

⁴ Jerem. 31. 15.

fiera y cruel , volverán á tí vivos , sanos y llenos de belleza celestial : *Quiescat vox tua à ploratu, & oculi tui à lacrimis , ait Dominus : revertentur filii tui de terra inimici . . .* Lloraba Zacarías ¹ la destruccion de Jerusalén , y un Angel del Señor le dijo unas palabras de tanto consuelo que enjugaron sus lagrimas , y le llenaron de alegría : *Angelus qui loquebatur in me verba bona , & consolatoria.* No llores , le dijo , porque volverá el Señor llenando de misericordias á esta ciudad , y la reedificará , dejandola hermosísima y perfecta : *Hac dicit Dominus, revertar ad Hierusalem in misericordiis , domus mea ædificabitur . . .* Esperamos , decia el Apóstol , á nuestro Salvador ² , que reformará el cuerpo de nuestra bajaça , elevandole á la participacion de su gloria. ¿ A quien afligirá el momento de la muerte , si tiene presente esta doctrina , si cree en las palabras de Dios , si espéra en sus promesas infalibles ? Consolaos , decia San Ambrosio ³ , á las hermanas del Emperador Valentiniano , consolaos en la pérdida de vuestro hermano , sabiendo que no le habeis perdido para siempre : *Tempus est quando eum recipietis vivum ; resurget enim & iterum vivet.* Este fue el gran consuelo de San Gregorio Niseno en la muerte de su hermano San Basilio , sobre lo que escribió una elocuente homilía ⁴ llena de sábia doctrina y saludables documentos.

47 Sería indecoroso á un Cristiano el afligirse en la muerte , como si en ella lo perdiera todo , á la manera que los Infieles desnudos de religion y faltos de esperanza se entristecen juzgando que con

¹ Zachar. 1. 13. ² Ad Philip. 3. 20. ³ Orat. de obitu Valentijn.
⁴ De Resurrección & anima.

la vida temporal pierden para siempre el ser que recibieron con ella: *Nolumus vos ignorare de dormientibus*, decía el Apóstol ¹, *ut non contristemini sicut & ceteri qui spem non habent*. Si creemos que Jesu Christo murió por nosotros y resucitó; debemos creer, que llevará consigo á todos los que mueren en su fe. Como el fuego santo escondido ² por los Israelitas en los pozos, expuesto despues de muchos años á los rayos del sol se encendió en llamas de singular resplandor, que llenaron de alegría todo el pueblo, y de hermosura los montes comarcanos; así nuestro cuerpo sepultado en tierra y convertido en ella, quando amanezca el dia de la eternidad y salga el sol claro y resplandeciente de justicia que prometió el Señor á los suyos, será libre de su esclavitud ³ y corrupcion y convertido en luz clarísima llena de hermosura, de vida y de inmortal felicidad: *Et egrediemini & salietis*. Quando apareciere Jesu-Christo ⁴ que es vuestra vida, aparecereis tambien vosotros en su gloria. El mismo Dios bajará del cielo y sacará de los sepulcros á sus siervos que yacían en ellos para hacerlos participantes de su gloria, y sentarlos consigo en el reyno de su eterno Padre.

Era la muerte temible quando la introdujo el pecado sancionada por Jesu Christo ya es amable.

48 Luego nada debe temer * el Cristiano en la muerte; antes bien debe mirarla como el mas feliz momento de su vida, como el fin de sus dolores y el principio de su eterna y verdadera felicidad. Era verdaderamente muy digna de ser mirada con espanto y horror la muerte quando el pecado la introdujo, y era muy amable la vida quando salió de las manos

1 1. *Thezal.* 4. 13. 2 2. *Machab.* 1. 3 *Ad Rom.* 8. 21.
4 *Ad Colos.* 3. 4. * Ve Pasion, Oracion del Huerte.

¹ de Dios. Era la vida entonces santa y sana sin rastro de corrupcion ni de mortalidad ; sin dolores, cansancios y molestias : vida á la que servía todo lo criado y en la que reynaba el órden y concierto mas dulce y armonioso : vida que se convertía en gloria sin pasar por el duro trance de la muerte. La muerte quando salió de manos de la envidia del Infierno toda era horror , desolacion y estrago. Acabó con la vida , con su hermosura , con su libertad, y con todos sus derechos. Tomó el Demonio en sus manos la vida que habia salido de las de Dios , y la trocó en muerte , haciendola tan miserable y penosa , que ya no merece otro nombre ² que el de muerte. No debe llamarse vida , dice San Bernardo ³ , la que nos lleva á la muerte , y en la que no damos un paso que no sea mortalmente peligroso. Pecando Adán , dice San Agustin ⁴ , convirtió su vida en muerte , cumpliendose asi en él y en todos nosotros la terrible amenaza del Señor : *In quacumque die comederis morte morieris*. Mas no era justo que la malicia de Satanás ⁵ venciese á la bondad y sabiduria de Dios. Tomó el Señor en sí la muerte que habia salido de las tinieblas y la convirtió en vida , dando con ella fin á todos los males que introdujo la malicia del Demonio. Ya se nos da la vida eterna con la muerte : ya la tienen por una rica adquisicion los Santos , diciendo con el Apóstol : *mori* ⁶ *lucrum*. Todos los hombres aún los mayores Príncipes , dice San Agustin ⁷ , nacen derramando lágrimas , porque salen á una vida miserable y llena de dolores. La misma naturaleza,

¹ D. Ambr. lib. de bono mort. ² Eccli. 53. 3. ³ Hom. 17. in Ps. Qui habitat. ⁴ Lib. 13 de civit. c. 24. ⁵ Sap. 7. 30.

⁶ D. Chris. hom. 59. 69. & 70. ad pop. ⁷ Lib. 21. de civ. c. 14. & alibi:

dice San Cipriano ¹, les advierte al nacer su desgracia viniendo á una vida que no es sino una muerte larga y continuada. Lágrimas son éstas, dice San Gerónimo ², que pueden llamarse profecías de las penas y desventuras de la vida: *Primo vovagitu laboriosæ vitæ testantur indicia*. Pero los siervos y amigos del Señor jamás se hallan penetrados de mas dulce alegría que quando se acerca el feliz momento en que han de romperse sus cadenas, y abrirse para ellos la puerta de la felicidad y descanso eterno.

Moderación con que debemos sentir la muerte de nuestros amigos, hermanos, &c.

49 De aqui podemos inferir cuál debe ser nuestro sentimiento en la muerte de nuestros amigos y parientes mas amados. Muchos Santos Padres y particularmente San Bernardo ³ tratando de las lágrimas que derramó Jesu-Christo en la muerte de su amigo Lázaro, dice que quiso mostrarnos con su exemplo que no son indecentes las tristezas en la muerte de nuestros amigos. Los Estóicos tuvieron ésta por una señal de debilidad indecorosa al hombre; y los Lycios ⁴ vestían en traje de mugeres á los que lloraban en estas ocasiones, teniendolos por infames. Pero la naturaleza misma mueve y despierta las lágrimas para aliviar nuestro corazon del peso de sus aflicciones, como se descarga y serena el aire resolviendose en agua las nubes, segun lo que dijo San Ambrosio ⁵: *Pascunt frequenter, & mentem allevant, fletus refrigerant pectus, & moestum solantur affectum*. San Gregorio Niseno dijo, que son las lágrimas sangre ⁶ del corazon herido, y San Hilario las

¹ Lib. de bo no patient. ² In cap. 26. Ezeq. ³ Ser. 26. in Cantica.
⁴ D. Ambr. orat. de fide resurrect. ⁵ D. Ambr. orat. in obitu Valent.
⁶ Orat. de obitu Placilla.

llama sudor ¹ del alma. San Agustín ² refiere de sí mismo que penetrado de dolor en la muerte de su santa Madre, venía á sus ojos tan impetuoso torrente de lágrimas, que se avergonzaba de los que le veían: y San Bernardo refiere lo mismo de su extremo dolor ³ en la muerte de su hermano Gerardo. ¿Y porque ha de estrañarse, dice, que yo lloré, quando lloró Jesu-Christo sobre la desolacion de Jerusalén, y sobre el sepulcro de Lázaro? Asi no se nos prohíbe manifestar nuestro dolor y sentimiento en la falta de nuestros padres y amigos; pero debemos tener presente, dice San Juan Crisóstomo ⁴, que somos Cristianos, y que nos gloriamos en la fe de la resurreccion. Debemos avergonzarnos de que hayan manifestado los gentiles desnudos de religion mayor constancia y serenidad que nosotros en las muertes de sus hijos y de sus amigos: *Pudet me gentiles hoc facere, & nos imprudentes esse.* „Die-
 „ronle á uno que tenia puesta en su cabeza la corona para ofrecer sacrificio, la noticia de la muerte de su hijo en defensa de la pátria, y continuó
 „con firmeza y rostro alegre en la ceremonia comenzada. Oyó otro que su hijo era muerto, y
 „respondió: *Ya sabía yo que era mortal* “. Y el Cristiano se desconcertará en inmoderadas demostraciones de dolor, quando ve morir á un hijo, que ha de resucitar glorioso á una vida inmortal é interminable?

TOM. V.

KKK

¹ Lib. 10. de Trinit. ² Lib. 9. Confess. ³ Serm. 26. in Cant.⁴ Hom. 61. in Joan.

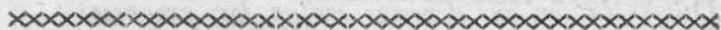
FIN DEL QUINTO TOMO.



ERRATAS.

Pgá.	Lin.	Dice	Lee.
23.....	ú8.t.....	tradion....	tradicion.
45.....	2.....	malum....	malum. 3
64.....	4.....	nationibus..	nationibus. 1
100.....	25.....	les.....	los.
130.....	19.....	San Agustin.	San Agustin 4
137.....	5.....	llevado....	llevados.
Id.....	27.....	capite.....	capita.
182.....	26.....	el entrar....	al entrar.
190.....	cita 1 ..	locam.....	locun.
215.....	1.....	houorum....	bonorum.
227.....	12.....	derriban....	derriba.
248.....	9.....	retiro....	retiro.
292.....	20.....	infirmor....	infirmor 3
319.....	13.....	huesos....	huevos.
337.....	20.....	requiesce....	requiescere.

INDICE DE LO CONTENIDO EN ESTE
TOMO QUINTO.



IGLESIA. Pag. 5.

E S el Reyno de Jesu Christo.	Id.
Sus divinas cualidades y prerrogativas	6.
Su firmeza y duracion.	7.
Ostentó Dios su poder en la publicacion del Evan- gelio, haciendo sus predicadores á las mugeres	9.
Se vale tambien de unos pobres pescadores	10.
Puso Dios en ella sus Ministros que la defendiesen.	11.
Aunque flaqueó, no faltó ni faltará jamás la fe de San Pedro y sus Sucesores.	12.
Abundancia de bienes que nos ha dejado el Señor en su Iglesia.	14.
Es casa de salud.	16.
En ella estableció la verdadera doctrina	18.
No se conservarán los reynos que no estén unidos á la verdadera Iglesia.	20.
En la sagrada Escritura ha dejado el Señor á su Iglesia escudo, consejo, &c.	21.
Las tradiciones de los Judíos eran falsas y perni- ciosas, las de la Iglesia santas y venerables.	23.
Las tradiciones de la Iglesia deben respetarse	24.
Dios nos habla por sus Pastores	25.
Necesitabamos una Cátedra y Maestros visibles	26.
Una es la Cátedra de la Iglesia, una su doctrina.	31.
Es una sola su Cabeza.	33.
Se compone de buenos y de malos.	36.

<i>Los Hereges dan ósculo traidor á la Iglesia.</i>	39.
<i>En ellos reyna el Demonio con absoluto imperio.</i>	Id.
<i>La soberbia es el origen de la heregía.</i>	40.
<i>Diligencia con que debemos evitar los progresos de la heregía, y huir de los hereges</i>	42.
<i>Permite Dios las heregías para afirmar mas solidamente las verdades de la religion.</i>	44.
<i>Quántas gracias debemos dar á Dios porque nos ha traído á la Iglesia.</i>	46.
<i>Quánto debemos temer que el Señor nos arroje de ella.</i>	49.
<i>Origen de los Diezmos.</i>	52.
<i>Obligacion de pagarlos</i>	53.
<i>Precepto y obligacion de santificar las Fiestas</i>	54.
<i>Son días señalados para traer á nuestra memo- ria los beneficios de Dios</i>	56.
<i>Fin santo con que ha sido instituida la Quaresma.</i>	58.
<i>Id. de la Semana santa.</i>	59.

EN LA INVENCION DE LA CRUZ. 64.

<i>Alegria de la Iglesia en la Invencion de la Cruz.</i>	Id.
<i>En la Cruz fundó Jesu Christo su Iglesia.</i>	65.
<i>De este árbol divino pende la vida de la Iglesia.</i>	66.
<i>La Cruz objeto de la mayor ignominia fue ensal- zada á la mayor gloria, muriendo Jesus en ella</i>	68.
<i>En la Cruz fue ensalzado Jesu Christo.</i>	69.
<i>De ella depende toda la gloria del cielo.</i>	71.

SACERDOTE 74.

<i>Su dignidad.</i>	Id.
-----------------------------	-----

<i>No todos los Fieles son Sacerdotes</i>	<i>Id.</i>
<i>Son los medianeros entre Dios y el pueblo</i>	75.
<i>Por su medio se llevan nuestros votos al trono de las misericordias</i>	77.
<i>Su autoridad , y respeto que se les debe</i>	78.
<i>Dios obra por su medio las maravillas de su po- der y de su grandeza</i>	80.
<i>Aunque sean malos son instrumentos de las ma- ravillas del Señor , y merecen nuestro respeto .</i>	82.
<i>Aunque sea malo no pierde su dignidad</i>	83.
<i>El que los desprecia , desprecia á Dios</i>	85.
<i>Quánto siente el Señor que se burle y murmure de sus Sacerdotes</i>	86.
<i>El que murmura y ofende á los Sacerdotes injuria á Dios y á la Iglesia</i>	87.
<i>Debemos honrarlos por nuestra propia utilidad .</i>	89.
<i>Dios honra á sus Ministros</i>	91.
<i>Las vestiduras sacerdotales nos los hacen res- petar</i>	94.
<i>Cualidades que debe tener el Sacerdote</i>	96.
<i>Llamanse Clérigos , Presbíteros ; significacion de estos nombres</i>	<i>Id.</i>
<i>Su santidad , prudencia , &c.</i>	<i>Id.</i>
<i>Como han de desempeñar el cargo de medianeros .</i>	97.
<i>No ha de ser aceptador de personas</i>	99.
<i>Deben distinguir en su favor y proteccion á los pobres</i>	102.
<i>Deben ser castos</i>	104.
<i>Deben ser célibes</i>	107.
<i>Cuidados que trae consigo el matrimonio</i>	109.
<i>Deben huir los convites y regalo , y despreciarlos .</i>	112.
<i>La perdicion del pueblo viene de faltarle Sacer- dotes virtuosos</i>	113.

<i>De su reſtitud. depende la del pueblo.</i>	115.
<i>Sus vestiduras son ſymbolo de ſus virtudes.</i>	117.
<i>Expresa ſignificacion de cada una de las vesti-</i> <i>duras</i>	119.
<i>Amito , Alba</i>	<i>Id.</i>
<i>Cíngulo , Manípulo , Estola.</i>	120.
<i>Casulla.</i>	121.
<i>En ellas ſe representan los misterios de la paſion</i> <i>y ſus instrumentos.</i>	<i>Id.</i>
<i>Amito</i>	<i>Id.</i>
<i>Alba , Cíngulo , Manípulo.</i>	122.
<i>Estola , Casulla.</i>	123.

CONFESOR. 124.

<i>Bondad del Señor que ha dejado el perdón de nues-</i> <i>tras culpas en manos de los hombres flacos .</i>	<i>Id.</i>
<i>Permitió el Señor la caída de San Pedro para</i> <i>ablandar ſu zelo.</i>	128.
<i>Blandura y benignidad con que el Confesor debe</i> <i>recibir al pecador</i>	130.
<i>No deben espantar ni aterrara al pecador.</i>	132.
<i>Blandura con que Jeſu-Chriſto trató á la Sama-</i> <i>ritana</i>	134.
<i>Cómo ha de egercer el Confesor ſu autoridad.</i>	135.
<i>Prudencia para no conceder la abſolucion , ſino</i> <i>eſtá ſeguro del arrepenimiento del penitente.</i>	136.
<i>Principal cuidado de ſacar al pecador de la oca-</i> <i>ſion , no fiando en ſus palabras.</i>	138.
<i>Debe aplicar á cada uno las medicinas ſegun</i> <i>ſueren ſus enfermedades.</i>	139.

CONFESION. 142.

Su virtud figurada en las aguas Id.

Justo es que la Iglesia señale tiempo para la confesion. Alegría con que debe recibirle el Cristiano 144.

Es justa la disposicion de la confesion anual 146.

Notable diferencia de la expiacion antigua y de la nueva 147.

En la confesion nos ha hecho útil el Señor el uso de la lengua 148.

Necesidad de confesar los pecados 150.

Son necesarias la verdadera confesion, y las palabras que declaren nuestras culpas 151.

Utilidades y ventajas de la confesion vocal. 152.

La confesion de boca es remedio eficaz del pecado. Id.

Aun en el tiempo de la ley antigua se mandó la confesion. 155.

Excelencia de nuestra confesion sobre la antigua. 156.

Es un remedio fácil. 158.

Debe ser clara y sin excusas 160.

Se deben manifestar todas las circunstancias del pecado. 164.

Vanas excusas para no confesar claramente los pecados. La vergüenza. 166.

TEMPLOS 168.

Debe haberlos en la Iglesia. Id.

Son lugares santos. 169.

Dios está particularmente en el Templo. 170.

Es lugar terrible y digno de reverencia por la

asistencia de los Angeles.	172.
Quánto nos ha honrado el Señor habitando con nosotros en el Templo.	176.
Es el lugar mas acomodado para la oracion.	177.
Es casa de misericordia.	179.
Honor y reverencia que le es debido.	181.
Pura intencion con que se debe venir á ellos.	185.
Es horrible maldad ofender á Dios en su Templo.	186.
MISA.	193.
Que significa este nombre.	Id.
En ella ofrecemos á Christo por nuestros pecados.	195.
En agradecimiento por sus muchos beneficios.	Id.
Sucedió esto con grandes ventajas á todos los sacrificios antiguos.	198.
No depende su virtud de la probidad del Ministro.	200.
Temor santo y reverencia con que se debe asistir á la Misa.	Id.
Conveniencia de las ceremonias de la Misa.	202.
Confesion.	Id.
Introito.	203.
Kyries, &c.	204.
Á todas las Naciones se extiende la virtud de este Sacrificio.	Id.
En el nacimiento de Jesus triunfa la misericordia.	Id.
Gloria, Dominus vobiscum, Orationes, &c.	205.

MUNDO. 208.

- Su desorden. Id.*
Instabilidad de sus glorias y alegrías. . . 210.
*Esta inconstancia prueba que no puede estar
 nuestra felicidad en los bienes del mundo. . 215.*
Toda su gloria es vanidad. 217.
Debilidad y vanidad de sus bienes. 218.
*La mas ligera turbacion hace desaparecer toda
 la gloria y felicidad mundana. 222.*
Son aereas las señales de su poder. 225.
En él no hay un gozo puro y completo. . . 225.
*No hay en el mundo casa tan alegre que no
 haya en ella algun pesar. 227.*
*Lo ha dispuesto Dios así para que no nos afi-
 cionemos al mundo 228.*
*No se puede saciar nuestra alma con los bienes
 del mundo 230.*
*Son difíciles de alcanzar los bienes del mun-
 do. 235.*
Son bienes comunes al hombre y al bruto. . . 238.
Nada puede dar á quien le sirve 239.
Sus amistades son falsas. 240.
*Hay en el mundo muy pocos que den oídos á la
 verdad 242.*
Es mas amada la mentira 245.
Es perseguido el que dice la verdad Id.
*Particularmente es aborrecida la verdad en los
 palacios 246.*
*Los poderosos persiguen al que los habla la ver-
 dad. 247.*
En el mundo no se aprecia sino la riqueza. . . 248.

- Ni los parientes se aprecian sino por interés 250.*
Cuán indecoroso es al hombre el adorno de los
cabellos 252.
El lujo ha producido un desorden que tiene per-
dido el mundo 254.
Es necesario retirarse de él para gozar los fa-
vores espirituales 258.
Los bienes y delicias celestiales son incompatibles
con los del mundo 261.
En las grandes ciudades son mayores los peca-
dos 262.
Se puede vivir en el mundo y ser ciudadano del
cielo 264.
Los ricos vestidos y convites pueden usarse li-
citamente 265.

GRANDES, PODEROSOS 268.

Los poderosos del mundo cometen mayores pe-
cados. Id.
Ha fulminado el Señor mayores penas contra los
Grandes 270.
Uno de sus vicios mas frecuentes es la gula. 273.
Funestos efectos de la ambicion. 274.
Motivos de humillacion que tiene todo hombre por
grande que sea 276.
La ostentacion y séquito de los Grandes, prueba
su mayor debilidad 279.

VANAGLORIA, SOBERVIA 281.

- Si el hombre entra en sí mismo verá que es digno de humillacion y de desprecio. Id.
 Ningun vicio mas necio y ageno del hombre que la soberbia. 282.
 La vanagloria es un vicio que acomete aun á los mayores Santos. 284.
 No debemos gloriarnos por no ser tan malos como otros. 287.
 La excesiva confianza de sí mismo producida por la soberbia, expone al hombre á caer. . 290.
 La verdadera fortaleza está en desconfiar de nosotros. 292.
 No es para los soberbios el reyno de los cielos. 293.

RIQUEZAS, AVARICIA. 294.

- Las riquezas son la sustancia del mundo . . . Id.
 El dinero ha causado zelos á Dios. 296.
 Es origen de todos los pecados. 299.
 Se olvida el rico de que Dios le ha dado lo que tiene Id.
 Es don de Dios saber gastar y emplear útilmente las riquezas. 301.
 Es dificultoso hallar un rico sin pecado. . . . 302.
 No es pecado el ser rico Id.
 Hay pobres tan llenos de codicia como los ricos. 304.
 La avaricia es origen de todos los pecados. . 305.
 Pierde la república Id.
 Es vicio incurable. 306.

- Sus ojos insatiabiles jamás se dirigen al pobre.* 313.
*Los que tienen mas que ellos son el objeto de sus
 ansiosas miradas* 316.
Diversa suerte del pobre y del rico. 318.

LUJURIA. 320.

Desdichas que ocasiona este vicio. Id.
Es un fuego que todo lo abrasa 322.
Derriba los varones mas fuertes y santos. 326.
La castidad conserva y aumenta las fuerzas. 329.
El vicio sensual las debilita y consume. Id.
Es origen de todos los males del alma. 330.
*El lujurioso es propia habitacion del Demo-
 nio.* 332.
*Se honra el Demonio en la posesion de los sen-
 suales.* 334.
La lujuria se irrita con la satisfaccion 336.
Gravedad del adulterio. 339.
Ceguedad y obstinacion de los adúlteros. 340.
*Es ordinario castigo del marido adúltero que su
 muger le haga traicion* 341.
Males que ocasiona el adulterio 342.
*Sacrificio de la zelotipia para descubrir el adul-
 terio* 345.
*Es justo que sea castigada la muger adúltera,
 porque no la puede disculpar su flaqueza.* 346.
Ejemplos de fortaleza en las mugeres. 347.
Facilmente son engañadas las mugeres. 350.
*No son menos reprehensibles los hombres adúlte-
 ros que las mugeres* 352.
Astucia y poder de las mugeres para engañar

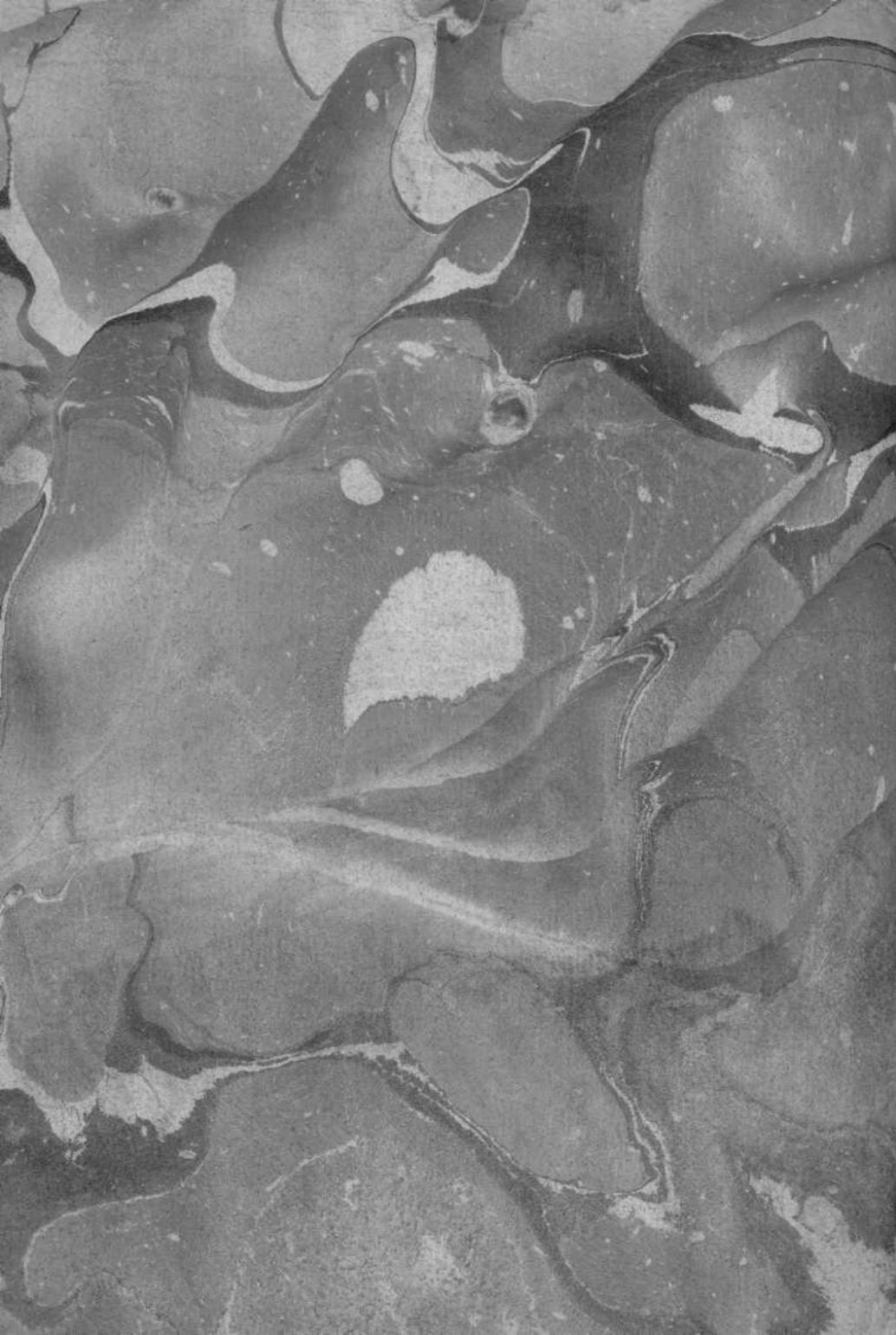
- á los hombres. 358.
 Peligros de la comunicacion de las mu-
 jeres. 360.
 Las tentaciones de impureza no se vencen sino
 huyendo. 363.
 Peligros de mirar con curiosidad las mugeres. 365.
 Necesidad de mortificar la vista. 366.
 Honestidad que deben tener las mugeres en su
 vestido 369.
 La hermosura de las mugeres es engañosa y
 falsa. 370.
 A cuántos pierde la hermosura de la mu-
 ger 371.
 La hermosura hace á la muger libre y osa-
 da 372.
 Las Doncellas deben guardar recogimiento y
 estar ocupadas. Id.
 Moderacion en la comida 373.
 NOVISIMOS. MUERTE. 375.
 Utilidad del pensamiento de la muerte Id.
 No pensamos en la muerte sin embargo de ser
 comun en nuestra boca. 377.
 Su consideracion es remedio eficazísimo del pe-
 cado 381.
 El Demonio procura apartar de nosotros la
 memoria de la muerte 382.
 Un Difunto es un eficazísimo predicador . . . 384.
 Es medio eficaz para hacernos salir del pe-
 cado : principalmente para curar nuestra so-
 bervia 386.

No fue Dios autor de la muerte	388.
El pecado la introdujo en el mundo.	390.
Incertidumbre de la muerte. Está tan cercano á ella el anciano como el joven.	391.
Vendrá la muerte quando nos parezca estar mas distante	394.
Somos formados de una materia rágil y quebradiza.	397.
Nuestra vida es sombra.	403.
Brevedad de la vida.	404.
Cuán terrible es la muerte por su incertidumbre.	406.
Todo lo convierte en polvo.	407.
Reduce á polvo todos los hombres sin excepcion de clases ni personas.	410.
No perdona al rico, &c.	413.
En la muerte se acaba toda la gloria.	Id.
Corrupcion y miseria de nuestros cuerpos.	415.
Es mayor la corrupcion de los cuerpos de los Príncipes y Ricos.	416.
Los Jóvenes estan mas próximos á la muerte.	418.
La juventud es la edad mas expuesta al pecado que es origen de la muerte.	419.
La muerte en pecado es desgraciada; feliz la muerte en gracia.	422.
Muerte infeliz del pecador.	424.
Dichosa muerte del Justo.	428.
La hora de la muerte es el momento mas feliz para el justo.	429.
Con los justos mueren todos sus dolores y trabajos.	431.

- El mayor consuelo en la muerte es la esperanza de la resurreccion. 432.*
- Moderacion con que debemos sentir la muerte de nuestros amigos, hermanos, &c. 440.*
- Era la muerte temible quando la introdujo el pecado: santificada por Jesu-Christo ya es amable. 448.*











Signat.

Est. 26

Tab. 3^a

Nim. 15

CANUZAN
DISCURSOS
MEDICABER



V



2800

3229